



**“Humor y risa en los cuentos tradicionales de la región de
Villa de Arista, San Luis Potosí”**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana

Presenta

Teresa de Jesús Ramos Rivera

San Luis Potosí, S.L.P.

Octubre, 2021



**“Humor y risa en los cuentos tradicionales de la región de
Villa de Arista, San Luis Potosí”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestra en Literatura Hispanoamericana**

Presenta

Teresa de Jesús Ramos Rivera

Directora de tesis

Dra. Mercedes Zavala Gómez del Campo

San Luis Potosí, S.L.P.

Octubre, 2021

*»Das ist zur Belohnung für deine Dienste«,
sagte die Frau Holle und schloss das Tor zu.
Da kam die Faule heim, aber sie war ganz
mit Pech bedeckt, und der Hahn auf dem Brunner
rief: »Kikeriki... unsere Pechmarie ist wieder hie.«*

BRÜDER GRIMM

*La comicidad es esa faceta de la persona que la
hace parecer una cosa, ese aspecto de los
acontecimientos humanos que imita, por una rigidez
del todo particular, al mecanismo puro y simple,
[...] es expresión, por tanto, de una imperfección
individual o colectiva que requiere una corrección
inmediata. La risa es esa misma corrección.*

H. BERGSON

Humor y risa en los cuentos tradicionales de la región de Villa de Arista, San Luis Potosí

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. La región	9
1.1 Seleccionar una región para el estudio del cuento tradicional.....	9
1.2 La región y sus habitantes.....	11
1.3 Antecedentes de recolecciones	15
1.4 El corpus: recolección, transmisores, títulos y personajes	19
Capítulo 2. El cuento	30
2.1 El cuento de tradición oral	30
2.1.1 El cuento como parte de los acervos tradicionales.....	30
2.1.2 Hacia una definición del cuento tradicional.....	31
2.2 Algunas características del cuento humorístico.....	38
2.3 La estética del cuento y la risa según Beltrán Almería.....	41
Capítulo 3. Hacer y decir: acciones y enunciaciones como base del humor	49
3.1 La relación fuerte/débil o depredador/presa como elemento humorístico en los cuentos de animales.....	50
3.2 Reírse del otro en los cuentos de costumbres.....	58
3.3 Elementos humorísticos en cuentos maravillosos	77
3.4 La configuración de los personajes que hacen reír: el astuto, el burlador, el tonto, el amante infiel, el abusivo, el mentiroso.....	80
Capítulo 4. La enunciación	92
4.1 La performance en la transmisión de un cuento humorístico	92
4.2 Edición del cuento humorístico.....	103
Conclusiones	107
Bibliografía	111
Anexo: Corpus Literatura tradicional de Villa de Arista, S.L.P.	118

Introducción

La UNESCO ha declarado patrimonio inmaterial de la humanidad a los acervos de tradición oral de todos los pueblos; no porque existan de manera tangible: transcritos e impresos, sino porque viven en la memoria de los habitantes de cada cultura. Por esa misma razón ha alentado los trabajos de recolección de dichos saberes ya que diversos factores como el fenómeno de globalización, la urbanización y desarrollo tecnológico con la consecuente pérdida de la vida en comunidad así como el debilitamiento de la transmisión de dichos acervos de una generación a otra, entre otros, han incidido en la vulnerabilidad de ese patrimonio. Dentro de este inmenso acervo, hay una enorme parte que corresponde a lo que llamamos Literatura de tradición oral y que incluye manifestaciones en diversos géneros tanto poéticos como narrativos. De estos últimos, el cuento es una de sus más ricas expresiones tanto por su universalidad como por sus rasgos locales. Se trata de un género sumamente abierto y cuyos orígenes se remontan, muy seguramente, a los primeros núcleos sociales del ser humano. Esta investigación es el resultado de la exploración de una mínima muestra de este vastísimo acervo procedente de una pequeña región del altiplano potosino.

Uno de los primeros objetivos al iniciar el presente trabajo fue conocer qué clase de cuentos se narraban en la región de Villa de Arista y sus alrededores; fue fácil advertir que la mayoría de los residentes se inclinaba por un especial gusto hacia los relatos con elementos humorísticos y hasta los chistes. Es decir, a los aristenses les gusta reír, tal como me comentaron los transmisores durante el trabajo de campo: en las reuniones con amigos es lo que les gusta contar porque así pasan un tiempo más ameno. Ante esta evidencia decidí centrar mi trabajo en el análisis de los cuentos con este carácter.

Antes de explicar en qué consiste la investigación, vale la pena mencionar dos elementos relevantes: primero, si bien la mayoría de los ejemplos recogidos proceden de pueblos y rancherías que se ubican dentro de una demarcación administrativa como es el municipio de Villa de Arista, el trabajo de campo y la investigación se realizó aplicando la idea de región —que desarrollo en el primer capítulo— ya que la forma de vida de la literatura tradicional en general y de los cuentos, en particular, no se determina por límites geográficos o administrativos sino más bien por áreas culturales. Además, buen número de los informantes proceden de pueblos de municipios aledaños aunque actualmente —casi siempre por razones laborales— residan en Villa de Arista. El segundo aspecto a mencionar es la dificultad que implica el tratamiento del humor y la risa en una región compuesta por hombres y mujeres cuyas realidades pueden ser muy diferentes —aun teniendo evidentes elementos en común que los constituyen como grupos sociales o comunidades— pues mientras algunas personas viven completamente inmersas en un contexto tecnológico del siglo XXI, otras viven una realidad que podríamos llamar “alejada de la modernidad” pronunciadamente rural y rústica además de una situación de pobreza que, indudablemente, incide en su forma de ver la vida. Por esa razón procuré establecer conversaciones con todos los transmisores con el fin de que me permitieran acercarme a su modo de ser y de ver el mundo para comprender el significado total de los cuentos que analizaría.

La tesis está estructurada en cuatro capítulos más un anexo que incluye el corpus de textos. El primer capítulo presenta, a grandes rasgos, la idea de región cultural o folclórica y un contexto sociohistórico y económico de la región de Villa de Arista y el modo de vida de sus habitantes. Asimismo, se describe la configuración del corpus destacando algunos textos y, sobre todo, la relevancia de algunos de los informantes que son quienes mantienen vivo y

dinámico el acervo cuentístico de la región. Finalmente se alude a otros trabajos de recolección de literatura tradicional en regiones aledañas.

En el capítulo dos reviso distintas definiciones de cuento tradicional con la finalidad de destacar los elementos que mejor funcionan para el análisis del acervo cuentístico de la región. Asimismo, presento un acercamiento a los conceptos de humor y risa de diversos teóricos; y a una estética o poética que subyace a la configuración de este género. También reviso algunas diferencias entre tipos de cuento; desde una clasificación más o menos estandarizada que podría tipificarlos como cuentos maravillosos, de costumbres y de animales hasta otras que distinguen el cuento humorístico y el chiste. Esto me llevó a centrar mi estudio no en un tipo de cuento sino en el análisis de elementos humorísticos pues advertí que estos se presentan casi indistintamente, en las diversas modalidades de cuento.

El tercer capítulo constituye el análisis de los elementos humorísticos en los cuentos recogidos en Villa de Arista. A partir de las características del corpus y de la función de estos elementos en la narración, distingo tres apartados: en el primero analizo la relación fuerte/débil como detonante de la risa en los cuentos de animales; sigue el análisis de aquellos aspectos cuya función dentro de la narración es burlarse del otro; es decir, reírse de un semejante mediante su degradación o ridiculización, esencia de la mayoría de los cuentos de costumbres, relatos que establecen, por su naturaleza, una estrecha relación con la vida real del transmisor; un tercer apartado lo dedico a la revisión de elementos humorísticos dentro del relato maravilloso donde, sin ser el rasgo esencial de este tipo de cuentos, desarrollan una función relevante. Finalmente, en este mismo capítulo, dedico un cuarto apartado a la relevancia de los personajes tipo vinculados con el humor y la risa. Estos personajes suelen tener nombre propio en las distintas culturas, pero también los hay como representantes de

grupos sociales y de seres “marcados” por una característica —mental, moral, física y que forman parte de cualquier comunidad: tonto, loco, adúltera, cornudo, astuto, avaro, entre muchos otros— y que, en su configuración, se advierte una esencia de humor o comicidad.

Finalmente, en el capítulo cuarto expongo la dificultad del estudio de los cuentos tradicionales con elementos humorísticos a partir de su transcripción ya que en el paso de la oralidad al soporte impreso se pierde un elemento de suma importancia: la performance o acto de enunciación ya que ésta incide no sólo en la intensidad de la detonación de la risa sino también en la comprensión total del texto. En ese sentido me atrevo a realizar una propuesta de transcripción o conservación de estos cuentos que permitiera, al estudioso, percibir el cuento tanto en su dimensión escrita como oral pues ésta es su esencia.

El Corpus anexo constituye una aportación relevante a los estudios de la literatura tradicional de nuestro país pues aunque ha habido otras recolecciones no se han hecho en esta región en particular. El ordenamiento de los textos —después de varias modificaciones— responde al interés primordial del presente trabajo. Por ello decidí dividir los cuentos en dos grupos: cuentos con elementos humorísticos y cuentos no humorísticos. Este orden resultó bastante funcional debido a que es más sencillo localizar los cuentos que detonan la risa independientemente de las características estructurales o temáticas de los mismos. Después de los cuentos incluyo los textos de otros géneros tradicionales que recogí en la región y que conviven con la forma predilecta de los habitantes: un mínimo repertorio de chistes, así como varias leyendas, algunos ejemplos de romances y corridos; varias muestras de coplas y canción lírica y coplas; lírica infantil; y dichos y refranes.

Capítulo 1. La región

1.1 Seleccionar una región para el estudio del cuento tradicional

Desde mediados del siglo pasado, se ha confirmado que uno de los métodos más adecuados para el estudio de la literatura de tradición oral es el llamado Geografía folclórica que tiene sus antecedentes en las propuestas finesas decimonónicas¹; que fue retomado y adaptado para el estudio del Romancero en España por Menéndez Pidal². La idea del estudio por regiones también despertó interés en México en época temprana, pero desde una perspectiva antropológica³ y que nada o muy poco repercutió en los estudios de la literatura tradicional desde una mirada un tanto filológica y no es sino hasta las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del presente que se ha comenzado a trabajar de manera más sistemática bajo estos parámetros.

Las ventajas de este método—o uno derivado de él—es que el punto de partida es entender la literatura tradicional como una disciplina que vive en variantes y que éstas responden—a menudo—a los contextos socioculturales y geográficos donde habitan los

¹ Sus investigaciones fueron encabezadas por estudiosos como Julius Krohn, Kaarle Krohn, Antii Aarne, von Sydow, entre otros. Aunque en un principio Julius Krohn tenía una perspectiva genetista, posteriormente su hijo y Aarne a quien luego se unió Stith Thompson, subrayaron la importancia de las regiones para el estudio del cuento y sagas narrativas. Más adelante se dedicarían al estudio de los tipos y motivos del cuento folclórico.

² Y más tarde, actualizado por Diego Catalán y Álvaro Galmes en *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradicionalidad*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954. (col. Anejos de la Revista de Filología Española, 60). En estos trabajos, se dibujaron mapas regionales de la península ibérica de acuerdo con las variantes que presentaban cientos de versiones de un mismo romance, de tal manera que se pudieran distinguir características de las zonas en relación con su acervo romancístico, incluso permiten advertir direcciones de la difusión de una versión o de otra así como posibles cruces entre versiones.

³ Se puede consultar un trabajo muy poco difundido de Ralph Steele Boggs en el que tomó en cuenta, además de diversas manifestaciones que él consideró folclóricas, el romance *Delgadina*, el cuento *Pacto con el diablo*, la leyenda *La Llorona*, la oración a santa Bárbara, la canción-juego de la lírica infantil *La víbora de la mar* así como la celebración del día de Muertos y otras costumbres además de áreas de flora y fauna, textiles, entre otros elementos. Sin embargo la delimitación del país en 27 regiones resulta bastante caprichosa y no del todo justificada. Cfr. R. S. Boggs, “Mapa preliminar de las regiones folclóricas de México”, *Folklore Americas*, IX, núms. 1-2 (1949) pp. 67-72.

acervos a los que pertenecen. De tal manera que las diferencias y similitudes entre las distintas versiones pueden arrojar características o perfiles determinados para cada región, una especie de ilustración de la memoria vigente de las comunidades, entre otros aspectos. Asimismo, este método facilita la recolección y conformación de acervos con cierta unidad y, por lo tanto, posibilita un mejor estudio comparativo entre regiones o dentro del propio acervo ya sea mediante el análisis de unidades menores de los textos o de la forma de vida y función que tienen canciones, romances, corridos, cuentos y leyendas en una región determinada.

Ahora bien, la delimitación de regiones es en extremo dificultosa pues puede obedecer a múltiples factores de acuerdo con la investigación que se propone. En este sentido conviene acercarse a las ideas de Bernardo García Martínez quien señala que:

Las regiones surgen de la existencia de condiciones que les dan individualidad y les permiten funcionar; tienen una etapa de plenitud y suelen desarticularse si las condiciones se modifican. Son espacios cambiantes y determinados por la cultura, y por lo mismo históricos, ligados desde luego al medio físico, pero no definidos por él.⁴

De acuerdo con los parámetros establecidos por García Martínez y tratando de adecuarlos a las características de mi propuesta de investigación (la función del humor en los cuentos en Villa de Arista) considero que delimito una muy pequeña microregión que pertenece a la enorme vertiente del Centro-Norte del país. Si bien, sería absurdo basarme sólo en la demarcación municipal, la zona de trabajo se halla dentro de lo que se considera municipio de Villa de Arista, en San Luis Potosí⁵.

⁴ Bernardo García Martínez, "México: El conjunto de sus partes", en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013, p. 23.

⁵ Para dar una idea de sus características, vale la pena tomar en cuenta los "datos duros" proporcionados por la administración estatal y nacional: Villa de Arista es uno de los 58 municipios pertenecientes a San Luis Potosí. Se localiza hacia la parte norte del estado, tiene una distancia aproximada de 97 kilómetros con la capital del estado. Colinda al noreste con Venado, al oeste con Moctezuma, al suroeste con San Luis Potosí y al norte, al

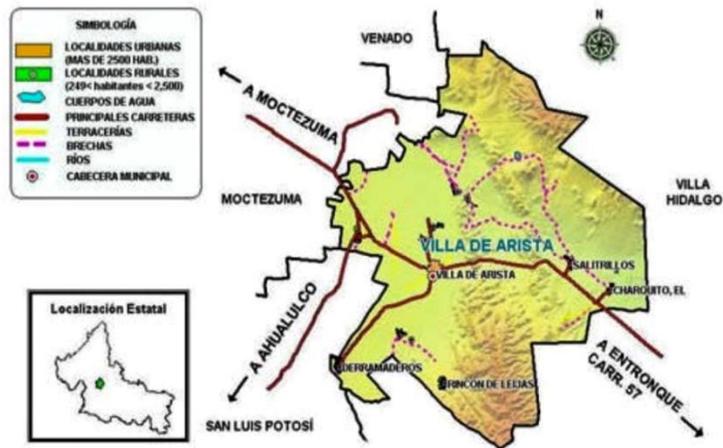


Imagen 1⁶

1.2 La región y sus habitantes

Respecto de la historia de la región, se sabe que, aproximadamente en el siglo XII, fue habitada por guachichiles, quienes en el siglo XVI se extinguieron, quedando sólo como referencia de estos hechos los escritos religiosos del mismo siglo. Por mucho tiempo la zona quedó despoblada, a tal grado que ni los misioneros eran enviados a la zona; la despoblación en parte se debió, también, a su aspecto árido y desértico. Fue hasta 1711 que don Juan

este y al sur con Villa Hidalgo. Su superficie es de 587.20 km², con una altura de 1,610 metros sobre el nivel del mar; cuenta con 78 localidades, aunque no todas ellas están pobladas. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) el municipio tiene una población total de 15,528 habitantes, de los cuales 7,713 son hombres y 7,815 son mujeres. Cabe destacar que el clima predominante en la región es semi cálido, lo cual ha propiciado el desarrollo de la ganadería y la siembra (primordialmente de tomate y chile). Los datos aquí expuestos fueron tomados del artículo *Villa de Arista, S. L. P. Monografías de los Municipios de México. San Luis Potosí*, creado por la Coordinación Estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios y cotejados en la páginas de la Unidad de Microrregiones de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), 2013: www.microrregiones.gob.mx; así como en el sitio virtual del municipio de Villa de Arista: www.villadearista.gob.mx.

⁶ Imagen tomada de *VILLA DE ARISTA, S.L.P., Monografías de los Municipios de México. San Luis Potosí*, Coordinación estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios, p. 6. Disponible en: http://cefimslp.gob.mx/monografias_municipales/2012/villadearista/files/villa%20de%20arista.12.pdf (Consultado: 05/05/2019)

Zeferino denunció el terreno para quedarse con él, poniéndole el nombre de Jagüey. Tiempo después llegaron al poblado don Antonio Reyna y sus hijos, por lo que el nombre de la región quedó como Jagüey de los Reyna. En 1857 se decreta que la fracción del Jagüey de los Reyna pase a ser Villa y en honor al general potosino Mariano Arista se le denomina Arista, quedando como nombre oficial Villa de Arista.

En algunos archivos resguardados por la cabecera municipal de Villa de Arista, así como en diferentes artículos localizados en sitios oficiales de internet, se menciona que antes de ostentar el nombre con el que se le conoce actualmente también se le conocía como Villa de San Cristóbal; nombre que junto con el de Jagüey, se le reconocería por mucho tiempo, incluso años después de haber obtenido su nombre oficial.⁷ De acuerdo con lo comentado por los habitantes acerca del antiguo o antiguos nombres de Villa de Arista, son pocos los que conocen la historia del cambio de nombres y el por qué se le llamó primero de un modo y después del otro. Así mismo, los datos históricos que se tienen sobre lo que ahora es Villa de Arista son escasos, esto puede deberse a que en 1946 se ordenó que varios municipios fueran suprimidos, entre ellos Villa de Arista, ostentando solo la categoría de Congregación Municipal, de esta manera el territorio pasó a ser parte de Villa Hidalgo hasta 1972 cuando el Congreso del Estado le devolvió su categoría de municipio. Pasar de un municipio a otro provocó que parte de los documentos históricos, así como la historia del municipio de Villa de Arista, se extraviaran, quedando solo los registros más importantes de su pasado como lo son su cambio de nombre y sus primeros pobladores. Es preciso señalar que también se alude a la región como Valle de Arista extendiéndose ésta hasta municipios colindantes; al

⁷ VILLA DE ARISTA, S.L.P., *Monografías de los Municipios de México. San Luis Potosí.*, Coordinación estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios, p. 5. Disponible en: http://cefimslp.gob.mx/monografias_municipales/2012/villadearista/files/villa%20de%20arista.12.pdf (Consultado: 5/05/2019)

respecto, Mora y Maisterrena señalan que “el valle toma el nombre de Arista debido a que el municipio de Villa de Arista está integrado en su totalidad a la territorialidad del valle, mientras que Venado y Moctezuma sólo comparten una porción de su territorio.”⁸

A la fecha, la cabecera municipal de Villa de Arista cuenta con una infraestructura favorable: calles pavimentadas, electricidad, drenaje y señal de teléfono e internet. Sin embargo, no todas las localidades del municipio cuentan con los mismos beneficios e incluso en la propia cabecera existen colonias que aún tienen carencias de servicios públicos esenciales; si bien hay electricidad en la mayor parte del municipio, no pasa lo mismo con el drenaje, la señal telefónica o los caminos asfaltados. Resulta de particular dificultad trasladarse de una localidad a otra si no se conocen bien todos los caminos, pues hacen falta también más señalamientos, de igual manera lo que también dificulta el acceso es la terracería, pues a casi todas las localidades se llega por estos senderos, que en épocas de lluvia se tornan aún más difíciles de transitar. Esta precariedad propicia cierto aislamiento de las comunidades.

La región cuenta con escasos monumentos históricos emblemáticos; si acaso la hacienda La Venta del Carmen puede considerarse como uno de ellos. Este edificio en ruinas se ubica en La Pelotera, comunidad cercana a la cabecera municipal. Se trata de una ex-hacienda que, según los lugareños fungió como posada o escondite para las personas durante la Revolución de 1910. Es posible encontrar algunos escritos oficiales que avalan la versión de los residentes al enunciar que dicho espacio sirvió como refugio del cabecilla

⁸ María Isabel Mora Ledesma y Javier Maisterrena Zubirán, “Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el Valle de Arista, San Luis Potosí”, en *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*, Sara María Lara Flores (coord.), El Colegio Mexiquense, México: 2011, p. 84.

revolucionario Justino Cervantes, quien era protegido de Rafael Cepeda, en su paso hacia San Juan del Tusal. Sin embargo, Villa de Arista fue una de las regiones menos afectadas por la revuelta revolucionaria.⁹

Respecto de sus habitantes, podemos decir que los residentes de Villa de Arista se desempeñan laboralmente en el campo, tanto en la agricultura —la mayoría como jornaleros— como en la ganadería. Cabe mencionar que, entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, Villa de Arista destacó a nivel nacional en la producción de jitomate gracias a la implementación de nuevas técnicas agrícolas y la llegada de empresas sinaloenses, lo cual propició, temporalmente, un bienestar económico a las familias aristenses. Sin embargo, como señalan Mora Ledesma y Maisterrena Zubirán,¹⁰ para el incremento y potencialización de la actividad agrícola se llevó a cabo una serie de perforaciones de pozos en todo el Valle de Arista que facilitó el auge de la plantación de jitomate, pero que fue acabando poco a poco con la reserva de los pozos hasta que productores locales y empresarios dejaron de invertir en aquellas tierras.

La caída en el nivel económico se extendió por todo el municipio incrementándose con la enorme migración a Estados Unidos. Actualmente, muchos de los que se fueron “al otro lado” continúan trabajando allá y de esa manera mantienen a sus respectivas familias en Arista; algunas localidades, como Salitrillos, han quedado marcadas por este fenómeno. De hecho, en la cabecera municipal hay una población de indígenas oaxaqueños quienes son contratados por temporadas por las empresas agrícolas, sin embargo ya no regresan a su lugar

⁹ VILLA DE ARISTA, S.L.P., *Monografías de los Municipios de México. San Luis Potosí.*, Coordinación estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios, p. 5. Disponible en: http://cefimslp.gob.mx/monografias_municipales/2012/villadearista/files/villa%20de%20arista.12.pdf

¹⁰ *Ibid.*, pp. 79 – 149.

natal, quedándose a vivir en el municipio, pero sin integrarse por completo a la vida de la comunidad. Mora y Maisterrena mencionan que las empresas sinaloenses fueron las que comenzaron a ocupar jornaleros de distintas partes del país como Oaxaca, Guerrero, Veracruz e Hidalgo y, tras su partida de la región, los empresarios los llevaron consigo. Retorno al que no acudió el grupo oaxaqueño que optó por permanecer en Villa de Arista.¹¹ Aunque la plantación de jitomate ya no es tan fructífera, las pocas empresas agroindustriales que existen en la zona continúan con la producción jitomatera, además de cultivos alternativos como chile y pepino utilizando malla sombras para proteger sus cultivos, estas empresas dan trabajo a la población.

Por último, considero importante señalar la ola de violencia que se vive (o al menos se vivió durante el trabajo de campo que se realizó) en el municipio pues, de acuerdo con los habitantes de Villa de Arista, diez años atrás, hasta el momento de la recolección del corpus, era seguro y pacífico hasta que comenzó a llegar el crimen organizado a la zona. Debido a ello las personas de la entidad se han vuelto más desconfiadas y herméticas.

1.3 Antecedentes de recolecciones

El altiplano potosino es una región muy amplia en la que se han realizado diversas recolecciones de literatura tradicional; sin embargo, poco se ha recogido de la zona de Villa de Arista. La presente recolección viene a completar esos acervos; como se podrá advertir a lo largo del presente trabajo, esta región comparte —en gran medida— las características de la literatura tradicional del altiplano, pero, también, presenta ciertas particularidades.

¹¹ De hecho, el grupo se ha incrementado en los últimos años; los nuevos residentes oaxaqueños también vienen en busca de jornadas agrícolas.

Actualmente, es posible acceder a dos acervos que dan cuenta de la riqueza de la tradición oral en el altiplano potosino, como el de Mercedes Zavala Gómez del Campo y el de Lilia Cristina Álvarez Ávalos¹².

A manera de muestra, establezco la relación con algunos cuentos incluidos en los acervos de las mencionadas investigadoras y el recopilado por mí¹³. Si bien, la recolección hecha por Zavala, entre los años 1986 y 1994, no se llevó a cabo únicamente en el estado de San Luis Potosí, sino también en algunas regiones de Zacatecas y Nuevo León, sí incluye varias localidades del altiplano potosino, entre ellas algunas de Villa de Arista. Dicho corpus incluye, entre otras versiones del cuento maravilloso titulado *Juan oso*, una procedente de El Maguey, ranchería de Villa de Arista, y que el transmisor tituló “Juan Pelos”¹⁴. En el acervo que recogí para este trabajo presento una versión de *Juan oso* cuyo inicio coincide con la versión aristense incluida por Zavala: el protagonista es hijo de una mujer y un oso por lo que tiene una fuerza sobrehumana, un día decide partir a buscar aventuras y se encuentra con varios amigos superdotados: vista, fuerza, oído sobrehumanos y Juan Oso los convence de que lo acompañen. A partir de ahí, la versión que recogí inserta los motivos de otro cuento incluido en el acervo de Zavala: *El rescate de las tres princesas robadas [El Negro]* (4.1), donde tres hermanos están de cacería y el que permanece en el lugar para hacer la comida se ve interrumpido por un personaje extraño: El Negro, en la versión de Zavala, y El Chango, en mi versión, que no será sino una especie de ser mágico oponente que tiene encantadas

¹² Además, están otras recolecciones, muy recientes, realizadas por los estudiantes de los posgrados en Literatura de El Colegio de San Luis en zonas aledañas como Santo Domingo, Guadalcázar, Villa de Ramos y Venado.

¹³ Límite la enunciación comparativa a ejemplos de cuentos por tratarse del género privilegiado en este trabajo.

¹⁴ Si bien el acervo está incluido en la tesis doctoral de Zavala, una nueva edición del corpus—corregido y aumentado—aparece en Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz. Literatura de tradición oral del centro-norte de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021. Para las versiones que cite de esa fuente remito únicamente al título y número de versión tal como queda consignado en la obra, en este caso: *Juan el Oso*, 5.2.

unas princesas en un pozo y cuyo rescate se logra por Miedo, el hermano menor en la versión de Zavala, y por Juan el oso, en mi versión. El ejemplo anterior nos muestra la variabilidad de los cuentos en una misma región donde los motivos pueden intercambiarse entre los cuentos sin que estos pierdan coherencia narrativa y es muestra de la forma de vida de la literatura tradicional: bajo el constante proceso de conservación y variación; se conservan —en gran medida— los motivos narrativos, incluso varias de las secuencias son no sólo equivalentes sino en extremo semejantes; y cambian los rasgos de los protagonistas, los contextos y algunas de las tareas, por ejemplo.

Otras coincidencias entre las versiones cuentísticas de la región centro-norte de México con el corpus recogido en la zona de Villa de Arista son los motivos que construyen varios de los cuentos de costumbres como *Compadre rico, compadre pobre* (Zavala, 37.1 y 37.2) y *Los ladrones bajo el árbol* (Zavala, 38.1 [*Juan loco y Pedro el listo*]) con mis versiones de *Juan loco y Juan bueno* y los cuentos de animales: *El perro viejo y el coyote bebedor* y *El coyote flojo y el conejo* (Zavala, 45.1 y 48.1, respectivamente) con mis versiones de *El perro viejo y el coyote* y *El conejo y el coyote*.

Con el acervo cuentístico recolectado por Álvarez Ávalos¹⁵ hallamos varias coincidencias, entre ellas: las versiones de ambos acervos del cuento *Juan el oso*, así como la similitud en el desarrollo de los motivos y su secuencia en los cuentos *Juan listo y Juan tonto*, de Álvarez, y *Juan loco y Juan bueno* de mi corpus; en las versiones de ambos acervos aparecen como constantes los motivos de la muerte imprudencial, el entendimiento erróneo

¹⁵ Considero pertinente señalar que la recolección de Álvarez Ávalos fue realizada en lo que ella delimitó como una región minera del altiplano; de las poblaciones incluidas, tanto Cerro de San Pedro como Mexquitic de Carmona, en San Luis Potosí, pueden considerarse como cercanas a la región de mi trabajo. Cfr. Lilia Álvarez Ávalos, “*El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*”, Tesis doctoral, El Colegio de San Luis, 2019.

de acciones y el escondite arriba de un árbol. Asimismo, las versiones de *El pobre y la muerte* (Álvarez Ávalos) y la versión aristense de *El curandero* presentan estrechos vínculos.

Por otro lado, también se han realizado trabajos de recolección en el Altiplano por parte de investigadores y escritores versados en disciplinas como la antropología, la historia, entre otras, en los que se recopilan cuentos y leyendas; tal es el caso de Homero Adame quien en diferentes volúmenes registró parte de la historia del Altiplano, así como leyendas sobre las haciendas que existen en esta región¹⁶; el escritor Ignacio Betancourt, en su libro *Crónicas de Agua Señora: la intimidad de un despojo*¹⁷, reúne diversos relatos contados por algunos residentes de Agua Señora, Mexquitic de Carmona, entre estos relatos destacan un par de cuentos de animales, así como un cuento que se vincula con los motivos del cuento *Juan bueno y Juan loco*, además, aparecen otros relatos de aventuras donde el personaje principal es don Cacahuate, personaje que pertenece a la tradición oral México-estadounidense.

La literatura tradicional fluye por diferentes lugares, compartiendo rasgos que permanecen en la memoria de los oyentes para después ser reenunciados y compartidos en otros núcleos sociales. Por ello, resultan de suma importancia las labores de recolección que investigadores y estudiantes realizan en distintas regiones con la finalidad de registrar la permanencia que han tenido diversos relatos de antaño. El altiplano potosino es una de estas zonas en las que la tradición oral pervive; dan cuenta de ello los textos que se registran dentro de estos acervos. Este material recabado resulta abundante, no solo para los fines de mi análisis, sino, también, para futuras investigaciones y estudios comparativos intrarregionales.

¹⁶ Los libros en los que Homero Adame registra estos datos son: *Haciendas del Altiplano. Historia(s) y leyendas. Tomo I. Grandes latifundios virreinales*, México, 2012; *Haciendas del Altiplano. Historia(s) y leyendas. Tomo II. De la Independencia a la Revolución*, Conaculta y Secretaría de Cultura, México, 2010; y *La ruta menos conocida de Miguel Hidalgo. Historia oral en el Altiplano potosino*, México, 2010.

¹⁷ Ignacio Betancourt (coord.), *Crónicas de Agua Señora: la intimidad de un despojo*, Editorial Trébol, San Luis Potosí, 2015.

1.4 El corpus: recolección, transmisores, título y personajes

La recolección

Para la recolección se siguieron las pautas marcadas por el *Manual de Recolección de Literatura oral* del Grupo de Investigación en Literatura de tradición oral de México (GILTOM).¹⁸ Aunque privilegié la grabación de cuentos, también consigné ejemplos de otros géneros tanto narrativos como líricos (romances, corridos, leyendas, canciones, coplas, lírica infantil, entre otros) ya que forman parte del acervo tradicional de la región de Villa de Arista.

De acuerdo con el objetivo de la tesis, la parte medular del corpus está formada por cuentos. Sin embargo, los primeros trabajos de recolección que hice en la zona no fueron destinados a este género en especial, sino más bien me sirvieron para investigar cuáles formas narrativas tenían vigencia en la región, encontrando que los pobladores se inclinaban más por contar cuentos con elementos humorísticos y que poseían un profundo sentido del humor pues prefieren entretenerse con historias que los hacen reír. Por este rasgo decidí poner énfasis en la recolección de esta clase de relatos y detenerme en el estudio de sus elementos, funciones y mensajes humorísticos. Aunque el cuento es una forma predominante en la región, no resultó fácil la consignación de estos textos tradicionales porque a menudo, los

¹⁸ Respecto de las sugerencias para una buena recolección, el *Manual...* subraya la importancia de preguntar por personajes, temas y motivos ya que los títulos de los cuentos, por ejemplo, no necesariamente son los mismos que tenemos como referente. Así mismo, tomé nota, tal como se indica en el *Manual...*, de algunos aspectos relacionados con la transmisión y forma de vida del género tales como de dónde lo aprendió el transmisor, dónde solían contarse o cantarse, con qué fin se contaban los cuentos, etc. Esto me permitió advertir algunas circunstancias que si bien creo no son particulares de mi región sí lo son de la literatura tradicional en el siglo XXI: el soporte electrónico como apoyo a la memoria y el soporte de la escritura (más adelante explico algunos ejemplos concretos). Asimismo, estas observaciones de los transmisores me facilitaron comprender por qué la mayor parte del acervo cuentístico estaba en voz de los hombres y no en voces femeninas. En una etapa posterior a la recolección, tomé en cuenta ciertas pautas sobre los modos de transcripción y edición del material recogido. Cfr. Mercedes Zavala Gómez del Campo y Alejandra Camacho Ruán, *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2018.

transmisores, aprovechando la apertura propia del género, improvisaban episodios sin que quedaran realmente vinculados a la trama del cuento o incluían episodios o motivos de muy diversas fuentes, especialmente del cine o de la televisión. En ocasiones fue al momento de la transcripción cuando me percaté de la procedencia del episodio o de su desconexión con la intriga formulada.

Hemos de admitir que en un trabajo de recolección individual resulta imposible abarcar todos los géneros; así que una vez advertido el predominio del cuento humorístico o cuento de costumbres con elementos humorísticos, privilegié la consignación de esta forma sobre otras, sin dejar a un lado—del todo—la grabación de otros géneros tal como consta en el corpus y que da cuenta de la riqueza del acervo de literatura tradicional de la región. En total, el corpus consta de 68 cuentos con 79 versiones; 16 leyendas con 19 versiones; 1 romance de la tradición adulta y 2 del romancero infantil con 6 versiones; 4 corridos con 6 versiones; 16 canciones con 18 versiones; y 5 ejemplos de lírica infantil tradicional, además de 13 versos sueltos (pareados o dísticos), dichos y refranes.

De todo el material reunido es importante destacar algunos aspectos que me parecen sobresalientes: en primer lugar, hay que resaltar el predominio de cuentos de costumbres con elementos humorísticos (o bien cuentos jocosos) sobre cuentos de animales y maravillosos. Aunque esto puede deberse a lo azaroso que resulta hacer trabajo de campo, considero que la diferencia es tan grande que es posible decir que este tipo de relatos humorísticos es el género predilecto en la región, sobre todo porque, como comentó uno de los informantes, “es mejor reír”. Relacionado con esta preeminencia, algunos de los informantes aseguraron que estos cuentos eran contados para divertirse en las tardes, después del jornal, con los amigos, pero que esta costumbre ha ido disminuyendo con el paso del tiempo.

De los cuentos que tienen relación con el humor sobresalen los que emplean juegos de palabras, códigos y otros manejos del lenguaje que, al cotejar con otras recolecciones realizadas cerca de la región de estudio o en el mismo Estado, no suelen ser tan recurrentes¹⁹. Aunque los analizaré más adelante, no quiero dejar de mencionar que cuentos como *Los amantes o Mal vas*, *Queso no o El tuza*, emplean elementos de la propia lengua como recurso para el humor.

Además de los juegos de palabras, se debe subrayar la recurrencia de algunos personajes que deambulan por esta árida región potosina como Pedro de Urdemales y don Cacahuate. Pedro de Urdemales es un personaje que goza de gran reputación en la región. Si bien, las personas no recuerdan relatos extensos sobre él, sí lo identifican y lo describen como “un muchacho muy listo que hacía muchas transas”, o como don Humberto Leija lo describió: “urdía muchos males, por eso le decían así”. En Villa de Arista este personaje puede ser un pastor de chivas, un campesino o un monaguillo, pero siempre haciendo gala de su astucia para librarse de los castigos que le imponen por todas sus maldades. Estas características del Pedro de Urdemales “aristense” coinciden con las que configuran al personaje a lo largo de la tradición literaria hispánica—oral y culta—desde mediados del siglo XV²⁰. Por su parte,

¹⁹ Por ejemplo, con la excepción de versiones de *Juan tonto y Juan bueno* donde el tonto siempre entiende otra cosa distinta a lo que el hermano le indica, ni Mercedes Zavala ni Lilia Álvarez Ávalos (en sus respectivos trabajos), recogen cuentos donde la parte medular se halle en un código cifrado o en una manera precisa de emplear el lenguaje.

²⁰ Ángel Estévez Molinero señala que la aparición de Pedro de Urdemales está “registrada en un documento aragonés exhumado por Ubieto, [que] nos remonta a fines del siglo XII hasta un lugar llamado ‘campus de Pedro de Urdemalas’. [Pero] la primera referencia literaria aparece, según José M. Blecua, en el *Libro de paso honroso de Suero de Quiñones*, escrito hacia 1439 – 40. A partir de esta aparición, el personaje transmigra por textos de Juan del Encina, Lucas Fernández, Lope de Rueda, Timoneda y Francisco Delicado [...]” cfr. “La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemales” en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, volumen XV, No. 1, Spring 1995, pp.82-93. Disponible en: <https://users.pfw.edu/jehle/cervante/csa/artics95/estevez.pdf> (Consultado: 12-febrero-2018), p. 83. En su artículo, Estévez habla de una re-elaboración del personaje; sin embargo, como bien explica con numerosos ejemplos, nuestro personaje es sujeto de múltiples reelaboraciones de muy distintos autores, pero nunca se despoja de su configuración tradicional o folclórica primigenia (cfr. pp. 85-87).

Gabriel Saldías Rossel, describe a nuestro personaje como “rural, principalmente, de escasez e itinerante” a quien le gusta “robar y el engañar, que serían dos de sus características más típicas, [que] no necesariamente encuentran castigo moral y en muchos casos se justifican como medidas implícitamente justas sobre un actuar peor, que sería el de sus víctimas”²¹. Cabe destacar que estas actitudes de rebeldía o mejor dicho de crear su propia moral interior es lo que resulta cómico para el receptor del cuento, de ahí que en vez de ser juzgado moralmente se le ve como un personaje risible y no condenable: “Lo que era malo se vuelve bueno, lo injusto se vuelve justo y lo condenable se vuelve notable; en esto radica el poder central de las narraciones que giran sobre la figura del personaje (sin duda un poder totalmente carnavalesco)”²². Pedro de Urdemales es en sí un personaje “ingenioso, embustero, imaginativo, burlón y proteico”²³, a quien dentro de la tradición se le conoce por distintos nombres tales como Ordimán o Urimás²⁴, entre varios más.

Otro de los personajes recurrentes en el acervo regional de Villa de Arista es don Cacahuate, conocido y peculiar migrante que va hacia los Estados Unidos junto con su señora, doña Cebolla; a ambos les suceden diversas peripecias cómicas que desatan la risa de quienes escuchan las narraciones e incluso de quienes las cuentan. Muchas de ellas tienen como elemento base el no comprender la otra lengua (el inglés) o la manera de actuar de los vecinos del norte. Investigaciones como la realizada por Santiago Cortés Hernández, en la

²¹ Gabriel Saldías Rossel, 2008, “El viaje hacia la derrota y victoria de Pedro de Urdemales: Un esbozo de viaje mítico popular”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. p. 2.

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ Ángel Estévez Molinero, *art.cit.*, p. 86.

²⁴ Aurelio González, “Cuentos y cuentistas: cruce de tradiciones en Hispanoamérica”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Rafael Beltrán, Marta Haro, eds., Universitat de València, Valencia, 2006, p. 202.

que señala la recurrencia de este personaje en la tradición oral mexicana, confirman lo ya apuntado por Stanley Robe, durante sus grabaciones en Jalisco en 1947:

Stories concerning Don Cacahuate occasionally involve culture conflicts between Mexicans and North americans. They would seem to be more widely told in the states of northern Mexico and among Spanish-speaking people in the Southwest United States. In Jalisco they are not heard as frequently as other cycles of jests and anecdotes²⁵.

Comparto los señalamientos, pero vale la pena subrayar la ya longeva presencia del personaje, aunque no sea tan recurrente. Parece hallar, en el contexto de relatos humorísticos, un ámbito propicio para subsistir sin importar que se trate de un espacio geográfico casi tan lejano de la frontera como Jalisco lo que nos hace pensar es que la presencia de don Cacahuate refleja, más bien, un ir y venir de migrantes y tradiciones; personaje viajero, a veces ridículo y muchas veces sólo gracioso que es expresión de las vicisitudes por las que pasa cualquier migrante; es un poco, reírse de uno mismo. En la región de Villa de Arista, donde el flujo migratorio hacia Estados Unidos es constante en las dos direcciones, no extraña hallar varios ejemplos de este personaje como protagonista de cuentos muy breves o narraciones que podríamos denominar, realmente, chistes, en los que destaca el elemento jocoso dentro de su tragedia.

Otro de los cuentos más arraigados en la región, y posiblemente en todo México²⁶ ya que es igual de longevo que Pedro de Urdemales, es el cuento de “Juan bueno y Juan loco” (título que a menudo varía pero se refiere a un par de sujetos: uno listo o cuerdo y el otro tonto o loco), dos hermanos que salen a la aventura después de que el loco, accidentalmente,

²⁵ Stanley Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos, Jal.* University of California, Berkeley, 1970, p. 503.

²⁶ Por mencionar algunos ejemplos sobre las recolecciones que de este cuento se han realizado están la de Mercedes Zavala en una región aldeaña a Villa de Arista; o las de Stanley Robe a finales de los años cuarenta procedentes de Los Altos de Jalisco y de Veracruz.

mata a la madre. Este cuento tiene plena vigencia gracias a las múltiples posibilidades de desarrollo en cada versión; la mayoría de las versiones recogidas a lo largo y ancho de nuestro país mantienen la misma estructura y el motivo inicial con pocas variantes. Las diferencias se aprecian, sobre todo, cuando se incluyen otros motivos que subrayan la tontera del personaje supuestamente débil pero que por lo mismo subrayarán, a la postre, la relevancia de su triunfo (siempre salen bien librados gracias a las tonterías del tonto).

Si bien los cuentos de animales y maravillosos no son abundantes, recogí algunas versiones muy representativas. Por ejemplo: uno de los cuentos maravillosos que destaca es *Los tres hermanos que llegaron con el rey*, que trata sobre un padre que envía a sus hijos—de uno por uno—a cuidar la milpa; al no cumplir bien sus deberes, el padre los va desterrando. Los tres llegan a un reino donde dos de ellos tratan de hacer quedar mal al hermano más chico haciendo que el rey le ponga pruebas a este último saliendo victorioso de todas ellas y dejando en ridículo a sus dos hermanos mayores. Esta versión integra y desarrolla, como parte del mismo cuento, otro más: *El mono de cera*, recurrente en la tradición universal. De entre los cuentos de animales sobresalen los que tienen como personaje al coyote, que trata de engañar a otros para poder comérselos pero que siempre termina siendo engañado y derrotado por sus posibles presas. Este tipo de cuentos corresponde a lo que se ha llamado ciclo del coyote-conejo (u otra presa) y su difusión es enorme adquiriendo contextos y fauna propios de cada lugar. Como puede verse el acervo cuentístico es bastante amplio y no se limita solo a los textos humorísticos o cómicos.

Respecto de otros géneros, vale la pena mencionar el nutrido número de leyendas recogidas, entre ellas las relacionadas con tesoros escondidos o encantados como las versiones de *El cerro colorado*, un cerro al que gran parte de los lugareños señala como

hechizado. Aunque el tema de cerros y tesoros coincide en recurrencia con otras regiones aledañas a Villa de Arista, llama la atención que no suceda lo mismo con otros temas como el diablo, La Llorona y otras ánimas que gozan de especial vigencia en el centro-norte del país pero no en la región aristense²⁷.

Respecto de los textos poéticos, aunque los lugareños no mostraron especial interés por estas formas, fue posible recolectar algunos corridos como el *Corrido de Valentín de la Sierra*; romances infantiles como *Hilitos de oro* y *Doña Blanca*; un buen número de canciones entre las que destacan *El quelite* y *El columpio*; y las canciones con juego como *La rueda de San Miguel*, *La víbora de la mar* y *Naranja dulce*.

De entrada, la zona de Villa de Arista puede verse como una región en la que se encontrará poco material debido a las actividades socioeconómicas, la migración y otros factores, sin embargo el corpus recolectado da fe de la riqueza en cuanto a tradición oral se refiere, preponderando más la transmisión de cuentos que la de otros géneros, pero tratando de preservar su acervo cultural.

Los transmisores

Una pieza importante en la tradición oral, por su puesto, son las voces que dan cuenta de los relatos, leyendas y canciones que perviven en las diferentes regiones; ergo, es vital que se realice una revisión de las personas quienes transmiten estos saberes. Para el presente trabajo, las personas que entrevisté fueron en su totalidad adultos que oscilaban entre los 40 y los 80

²⁷ Durante el trabajo de campo pregunté, reiteradamente, sobre estos temas y casi fueron nulos los resultados, en comparación, puede advertirse la abundancia de leyendas y versiones sobre estos personajes en las recolecciones ya mencionadas de Robe, Zavala y Ávalos, además de otras procedentes de Guanajuato (cfr. Tesis doctorado de Martha Isabel Ramírez González), Zacatecas (cfr. Tesis de Maestría de Mayra Patricia Castañón Dávila) y las diversas recolecciones que ha hecho Homero Adame y que ha publicado en varias obras.

años de edad aproximadamente. Los jóvenes no fueron capaces de proporcionar cuentos, leyendas ni corridos, aunque muchos de ellos sí conocían los textos por haberlos escuchado a sus mayores; es decir, son, casi siempre a esa edad, receptores pasivos de la transmisión y, por el momento, dan mayor prioridad al celular y al internet.

Por ello, al iniciar el diálogo con los habitantes del lugar, era remitida casi de inmediato con personas longevas porque son “los que saben esos cuentos”. En efecto, cuatro de los informantes que relataron mayor cantidad de historias tenían entre 70 y 80 años de edad; tal es el caso de Trinidad Puente, que a sus 71 años posee un gran acervo cuentístico el cual comparte con los integrantes de su familia y amigos, mismos que a su vez reproducen lo que don Trinidad les cuenta y lo señalan a él como “el que sabe todo eso”; o Agustín Parra Reyna de 73 años, que gracias a su profesión de cirquero pudo hacerse de un amplio repertorio de historias, cuentos y chistes, que compartía con amistades y conocidos únicamente.

La gran mayoría de los entrevistados de edad avanzada reconocían que en la juventud sabían “todas esas historias”, pero con los años las han olvidado pues ya no las cuentan tan asiduamente como antes; por ejemplo: Miguel Sánchez, de 83 años, quien aseguró sabía más relatos, pero le costaba trabajo recordarlos y muchos ya los había olvidado. Mientras que don Agustín señaló que al no poder compartir estas historias con su familia tanto como él hubiese querido, pues a sus familiares no les interesaba mucho esta clase de relatos, poco a poco fue olvidando muchas otras historias que sabía. Caso contrario es el de don Trinidad que cuenta con el apoyo de su familia para seguir reproduciendo las historias, pues son ellos quienes le ayudan a recordar los relatos que, por la edad, ha ido olvidando. Un caso muy particular es el de Humberto Leija de 50 años, quien requería primero escribir el relato o la canción antes

de contar o cantar, él aseguraba que era una forma en la que podía recordar todos aquellos saberes. Este curioso método nos revela una realidad: actualmente, la memoria de varios portadores de la tradición requiere del soporte de la escritura para reordenar o traer a la voz el texto. El señor Leija no apuntaba la totalidad de los versos de un corrido, por ejemplo, sino la primera estrofa y, luego, los primeros versos de las siguientes. Me parece que los cuentos los escribía más completos, pero cuando terminaba la escritura cantaba y contaba sin leer el texto escrito.

Ya sea por el paso del tiempo que incide en la pérdida de memoria o porque en la actualidad ya no sea tan común contar esta clase de relatos, es un hecho que el acervo ha ido disminuyendo, pues, como lo afirman los transmisores, la gente ya no se reúne como antes después del jornal o bien ya no hay gente a quienes puedan contarles dichas historias. Los informantes también comentaron que en aquellas reuniones de antaño no sólo se contaban historias, sino que además cantaban corridos, aunque en menor medida. Posiblemente, por ello ahora el acervo corridístico es realmente escaso en la zona pues, además, los jóvenes prefieren nuevos géneros musicales.

Un fenómeno más que se hizo visible en el trabajo de campo fue la marcada división que existe entre los acervos de hombres y de mujeres; los hombres saben más relatos y canciones, mientras que las mujeres son quienes suelen tener un repertorio amplio de canciones de cuna y de juegos de ronda. Los propios informantes hacían hincapié en que las mujeres se quedaban en casa trabajando, ya sea en las labores del hogar o en el campo (tallando lechuguilla o sembrando); mientras que los hombres salían a vender el producto de la siembra, a conseguir víveres o a arriar el ganado, por ello las juntas y reuniones con los amigos eran recurrentes y les servían como espacios de recreación.

A la fecha, las mujeres de la zona comentan y reafirman su desconocimiento al decir que “no saben nada”, pues se la “vivían en el cerro”, y que quienes saben esos cuentos son los hombres, “ellos que se juntaban a platicar con los amigos”. Prueba de ello es el mayor número de informantes varones y el limitado repertorio de las voces femeninas que en su mayoría proporcionaron lírica infantil o leyendas.

Un caso aislado es el de doña Ernestina Reyna de 80 años, a quien le gusta cantar y, desde niña, fue aficionada a escuchar a su abuelo y a su padre cantar. Siendo muy joven comenzó a cantar para sus allegados en reuniones familiares. Y aunque todos sabían que cantaba bien fue mucho tiempo después, gracias a un programa de desarrollo social, que se animó a participar en un concurso de canto. Desde entonces, ella participa cantando en los eventos comunitarios de recreación o en diversas celebraciones cívicas. Me comunicó que ya no recuerda corridos viejitos pues los escuchó muchos años atrás.

Otro caso que muestra la condición de receptoras del acervo es el de doña Petra Alfaro de 90 años que comentó haber escuchado infinidad de veces cuentos y leyendas que su padre y hermanos les contaban a ellas “las mujeres que nos quedábamos en casa para tener todo listo para cuando ellos llegaran del jornal”. Aunque conoce e identifica al personaje Pedro de Urdemales no le es posible recordar los relatos completos con excepción de una versión del cuento *Juan loco y Juan bueno* que la recuerda con cariño porque era el cuento que más le gustaba a su padre y a ella.

La región de Villa de Arista es una zona que conserva un importante acervo oral que con el paso de los años puede perderse entre las llanuras pues, tal como sus residentes lo hicieron notar: cada día son menos los que escuchan a los mayores contar relatos y, menos aún, se interesan por transmitirlos a sus descendientes. Ciertamente que posiblemente parte de los

textos tradicionales de ese acervo han perdido su función social (no sólo entretener sino también transmitir valores, sistemas de conducta, historia) y por ello se hayan olvidado; sin embargo, considero que la razón de mayor peso es la modificación del modo de vida de los habitantes de la región: la vida comunitaria ha disminuido y prevalece, entre los jóvenes y adultos jóvenes, un individualismo propiciado, además, por las nuevas formas de trabajo, que los lleva a asimilar lo difundido por la internet y los medios electrónicos y menospreciar o permanecer indiferentes a otros tipos de saberes y transmisiones, como subrayan los lugareños: “las cosas ya no son como antes”.

Capítulo 2. El cuento

2.1 El cuento de tradición oral

2.1.1 El cuento como parte de los acervos tradicionales

La literatura tradicional es una de las manifestaciones culturales más antiguas de la humanidad. Los pueblos han conservado a lo largo de los siglos acervos literarios de muy diversos géneros: poéticos, narrativos, extensos, breves, que se acompañan de música, juegos o danzas, que son enunciados por los viejos o por los niños. Son acervos que ahora se les considera Patrimonio inmaterial de la humanidad pues representan gran parte del conocimiento del hombre que se ha transmitido básicamente de manera oral y a lo largo del tiempo. Esta literatura mantiene una vigencia gracias a su rasgo esencial de conservación y variación. Este fenómeno permite que las comunidades de un espacio geográfico puedan adaptar y adoptar textos literarios procedentes de otras tierras y culturas.

En el caso de nuestro país, los ejemplos son claros; encontramos acervos en los que predominan temas, motivos y personajes indígenas y/o hispánicos de acuerdo con la comunidad que los alberga; así, por ejemplo, en la región que estudio, se percibe un predominio de la tradición hispánica en estos elementos sin que esto impida que hallemos rasgos autóctonos como localismos y referencias a la flora y la fauna propias del lugar. Se trata de una literatura cuyo soporte es la voz, pero una voz arraigada en el imaginario colectivo con una fuerza sorprendente que permite que un texto, un cuento, por ejemplo, que se contaba en la Edad Media siga contándose en esta región o que un personaje como Pedro de Urdemales que ya transitaba por las tierras castellanas en los siglos de oro, realice sus bromas y transas entre los huizaches del Altiplano potosino.

De acuerdo con Aurelio González “la literatura de tradición oral pasó a América en la memoria de aquellos que tripulaban las naves descubridoras [...], los hombres y mujeres

que contaban los cuentos lo hacían de manera natural, con la tranquilidad del saber no aprendido y así simplemente lo conservaban en su memoria, y quienes lo escuchaban, aunque fueran originarios del Nuevo Mundo, también lo hacían suyo, pues aunque la estética de los textos apenas se estuviera integrado, los motivos y los tópicos que contenían aquellas narraciones eran perfectamente asimilables y correspondían a muchos de sus esquemas de valores o podían reinterpretarse desde la perspectiva de éstos”²⁸. En la actualidad estos textos orales continúan pasándose de generación en generación ya sea por diversión o aleccionamiento.

2.1.2 Hacia una definición del cuento tradicional

De la pluralidad de acercamientos teóricos para la definición de este género, he optado por seleccionar elementos de uno u otro autor que me permitan tener una aproximación más estrecha con el tipo de cuentos que he recogido y analizo. Partiendo del elemento esencial del significado, el etimólogo Joan Corominas data el uso corriente del término hacia 1140 y señala que el término *cuento* proviene del verbo latino *computare*, con el sentido de ‘calcular’, ‘computar’ y que también posee, desde esa época, la acepción de ‘narrar’, ‘relatar’²⁹. Es decir, ante todo, se trata de una narración sobre uno o más acontecimientos; es una forma narrativa que existe—al parecer de la mayoría de los versados en el tema—desde la época más antigua de la humanidad. De esa forma primitiva o prehistórica se derivaron y conformaron formas más precisas; sin embargo, podemos aceptar que este tipo de narración

²⁸ Aurelio González, “Cuentos y cuentistas: cruce de tradiciones en Hispanoamérica”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, editores Rafael Beltrán y Marta Haro, Universitat de València, 2006, pp. 187-206.

²⁹ *s.v. contar*. Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª edición muy revisada y mejorada, Gredos, Madrid, 1987.

transmitida oralmente desde hace miles de años se conserva —en buena medida— hasta nuestros días especialmente en acervos de comunidades vinculadas al ámbito rural o no altamente tecnologizadas.³⁰

Esta forma antiquísima de narrar o relatar uno o más sucesos —reales o imaginados— ha sido reconocida por muy diversas escuelas y estudiosos³¹ como un género literario tradicional; es decir que cumple con los parámetros de la cultura tradicional, a saber: su transmisión es básicamente oral, vive en variantes de acuerdo con cada enunciación y, por lo tanto, carece de un autor individual.

De alguna manera, Stith Thompson sintetiza y actualiza varias de las nociones expuestas por la escuela finesa y otros estudiosos; de su obra *El cuento folklórico* destaco de manera muy sucinta ideas que abonan para tener un concepto general de lo que es el cuento, de cómo se estructura y cómo se puede estudiar.

Un tipo es un cuento tradicional que tiene una existencia independiente. Puede contarse como una narración completa y no depende, para su significado, de ningún otro cuento. Puede suceder que se cuente junto con otro cuento, pero el hecho de que puede aparecer solo confirma su independencia. Puede constar de un solo motivo o de varios. La mayoría de los cuentos de animales, las chanzas y las anécdotas, son tipos de un motivo³².

En cambio, los cuentos maravillosos o “*Märchen*” constan de varios motivos, tal como ocurre en *Blanca Nieves*, *Juan el Oso*, *Cenicienta*, etc. Y define motivo como:

³⁰ Una derivación muy posterior a esta forma es lo que conocemos como cuento culto, surgido de una autoría individual —aunque contenga elementos recurrentes en el cuento oral— y a partir de la escritura.

³¹ Considero innecesario, para los objetivos de este trabajo, dar cuenta de las diversas teorías y escuelas que han estudiado el cuento tradicional, me ciño a aquellas aportaciones que permitan centrar el estudio en el tipo de corpus recogido; sin embargo, pueden mencionarse los estudios de Propp, Orlik, Thompson, Chevalier, Lida de Malkiel, Pedrosa, Hernández Fernández, Ramos y muchos más entre los que he seleccionado a Beltrán Almería por considerarlo más útil para el cuento con elementos humorísticos.

³² Stith Thompson, *El cuento folklórico*, trad. de Angélica Lemmo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, p. 528.

el elemento más pequeño en un cuento y tiene el poder de persistir en la tradición. A fin de tener este poder debe poseer algo poco usual y notable. La mayoría de los motivos son de tres clases. Primero están los actores en un cuento: dioses, animales extraordinarios o criaturas maravillosas como brujas, ogros o hadas, o aun caracteres humanos convencionales como el hijo menor favorito o la cruel madrastra. De segundo están ciertos ítems en el fondo de la acción: objetos mágicos, costumbres extrañas, creencias insólitas y similares. En tercer lugar, hay incidentes aislados; y éstos comprenden la gran mayoría de los motivos. Es esta última clase la que puede tener una existencia independiente y que puede, en consecuencia, servir como verdaderos cuentos tipos³³.

De estos “tipos” de motivo, yo tomo el tercero pues equivale a entender el motivo como una unidad mínima narrativa, no ocurre así con los primeros dos: personajes y objetos que carecen de la significación que tiene la unidad narrativa y poco aclaran en cuanto a la estructura del cuento. Finalmente, Thompson, destaca varias formas de cuento folclórico—o tradicional—entre ellas, las más generales serían el cuento maravilloso o *märchen*, el cuento de animales y los *schwank* o “cuentos humorísticos” a los que también se les conoce como *chanzas*, *anécdotas humorísticas* o *cuentos divertidos* que tratan de “los absurdos actos de personas tontas, engaños de todo tipo y situaciones obscenas” y los *cuentos de animales* que funcionan “usualmente para demostrar la viveza de un animal y la estupidez de otro, y el interés descansa por lo general en la índole de los engaños o en el absurdo predicamento al cual conduce la estupidez del animal”³⁴.

La agrupación de los distintos tipos de cuento que hace Thompson resulta práctica para el manejo de un corpus como el que se analiza en esta tesis, ya que es lo suficientemente general y da cabida a cuentos con ciertas características en común pero con diferencias marcadas entre ellos. Así, empleo una clasificación general derivada de la mencionada y empleada como básica por distintos estudiosos, tal como: cuentos maravillosos, cuentos de

³³ *Ídem*

³⁴ *Ibid.*, p. 33.

costumbres y cuentos de animales. Los primeros se caracterizan por los sucesos y elementos mágicos o maravillosos que definen al protagonista y sus acciones; suelen tener un héroe y un antihéroe o antagonista; generalmente su desenlace significa la victoria del héroe y su felicidad³⁵. Los cuentos de costumbres suelen definirse por la ausencia del elemento mágico o maravilloso, sus personajes corresponden al ser humano común y corriente —a menudo representando grupos sociales o personajes tipo: el tonto, el borracho, la adúltera, etcétera—. El desenlace del cuento de costumbres es más variado porque depende del tipo de protagonista y, a veces, el final consiste en la degradación del personaje central y, en otras ocasiones, en la inversión de las características de los personajes: triunfa el tonto frente al preparado, el flojo frente al trabajador. En los cuentos de costumbres tienen cabida los llamados cuentos jocosos breves y el cuento humorístico. Los cuentos de animales son más breves y generalmente expresan, mediante juegos de opuestos, la supremacía del personaje (animal) de naturaleza más débil. Generalmente tienen un tono humorístico.

Retomando los planteamientos de Thompson, éste destaca el carácter universal del cuento, su capacidad viajera gracias a la estructura en motivos narrativos y a que el hombre tiene y ha tenido las mismas necesidades por lo que esta forma siempre ha cumplido una función social en la comunidad que lo alberga: “[...] hombres y mujeres han estado pendientes de sus palabras y satisfecho su anhelo de informarse o divertirse, por inclinación hacia hechos heroicos, por la edificación religiosa o para liberarse de la abrumadora monotonía de sus vidas”³⁶. Esta última frase tiene especial importancia en mi estudio pues

³⁵ La estabilidad narrativa de los arquetipos de este tipo de cuentos fue estudiada por Propp en los cuentos maravillosos rusos y advirtió 31 funciones invariantes que se desarrollan a lo largo de la narración. Estas funciones no forzosamente se presentan de manera explícita en todos los cuentos. En las distintas versiones de un cuento maravilloso se advierten variantes, y en estas funciones lo que expresa la particularidad de la versión frente a la universalidad del cuento.

³⁶ Thompson, *op. cit.*, p. 25.

considero —como se verá en el análisis— que la preeminencia del cuento humorístico o con elementos humorísticos en la región de Villa de Arista revela una necesidad de reír y entretenerse con un humor llano, simple. De hecho, el autor subraya que estos cuentos humorísticos “Se recuerdan sin dificultad y gustan universalmente, de manera que viajan con gran facilidad. Algunos de los cuentos cómicos que se oyen hoy, han vivido por 3 o 4.000 años y han sido llevados por todo el mundo”³⁷.

Desde los estudios hispánicos, José Manuel Pedrosa dice que “el cuento *tradicional* o *folclórico*³⁸ es el que vive en la órbita más profunda y entrañable del repertorio cultural del pueblo”, es de autoría anónima, se “transforma oralmente en cada recitación” y tiene como base “el estilo oral, variabilidad, migratoriedad, función de entretenimiento, función endoculturadora y socializadora”³⁹ Y precisa algunos de los rasgos característicos del género:

El cuento es una narración breve, de carácter complejo, articulado en una numerosa secuencia de motivos o peripecias narrativas que siguen un orden

³⁷ *Ibid.*, p. 34.

³⁸ Algunos estudiosos del cuento en la tradición hispánica, como Zamora Calvo, distinguen entre cuento folclórico y cuento tradicional: del primero, la autora destaca su carácter oral, su arraigo en la memoria de quien lo narra, la usencia de autor y las múltiples variantes a las que está sujeto por vivir en la tradición oral; del segundo resalta la “localización espaciotemporal concreta”, los personajes conocidos y el carácter anecdótico que pueden tener. Sin embargo, en ambas definiciones subraya el hecho de que los cuentos, sean tradicionales o folclóricos, son por lo general de extensión breve, radican en la oralidad y desembocan en finales felices. Cfr. María Jesús Zamora Calvo, “El cuento, desde su origen hasta su inserción en tratados de magia”, p. 551. Me parece más claro emplear el término cuento tradicional para dar cuenta de este género y como sinónimo utilizo, también, cuento de tradición oral y cuento oral.

Por su parte, Maxime Chevalier en diversos estudios sobre el cuento en los siglos de oro y el cuento tradicional—o folclórico como él le llama—destaca la presencia de numerosos cuentecillos de tono jocoso que circulaban en la península en esa época. Considera que el *cuentecillo* es una narración breve —jocosa y oral— que oscila “entre la facecia y el relato folklórico de tipo jocoso”, lo que distingue al cuentecillo de la facecia es que el primero concluye con una frase chistosa —dicha frase es el meollo del relato—, además de que los personajes del cuentecillo siempre se encuentran en el anonimato, cosa que no sucede con la facecia. cfr. Maxime Chevailier, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Taurus, Madrid, 1982, p. 27. Asimismo, relaciona al cuento corto con los refranes y el chiste.

³⁹ José Manuel Pedrosa, “Cuento popular, cuento oral, cuento tradicional”, en *Los cuentos populares en los Siglos e oro*, Ed. Del Laberinto, Madrid, 2004, pp. 17-18. El autor precisa la existencia de un “cuento oral” cuyo origen puede ser un autor individual y conocido pero cuyo elemento esencial es su modo de transmisión. Esta especificación considero que era válida, sobre todo, para el contexto áureo, tal como refiere, también, Margit Frenk en su texto “Lectores y oidores”. Asimismo, Pedrosa habla de “cuento popular” como aquel que se transmite de manera oral o impresa, que es bien conocido por el pueblo y que puede o no tener variantes. Este último caso equivale a los cuentos publicados en lo que se conoce como literatura de cordel o impresos populares como los cuentecillos publicados por casas como la de Vanegas Arroyo en nuestro país.

invariable, aunque no arbitrario. El contenido del cuento suele percibirse como absolutamente ficticio o imaginario por el narrador y por el oyente, y sus personajes son arquetipos simbólicos; el cuento tradicional se inscribe además en unas dimensiones de espacio y de tiempo indefinidas e irreales. En este espacio de fantasía existe cierta lógica, aunque no es explícita. El cuento requiere de un pacto de ficción entre el transmisor y el oyente.⁴⁰

Respecto de la brevedad de la que habla Pedrosa habría que precisar que ésta es en relación con otros géneros narrativos —incluso no tradicionales como la novela— pero en comparación con otras formas tradicionales, suele ser “no tan breve” especialmente en su modalidad de cuento maravilloso pues la narración puede extenderse debido a la posible adición de motivos y peripecias narrativas. De las características del género que señala Pedrosa considero esenciales las que refieren al pacto de ficción entre el transmisor y el oyente: acuerdo que queda expresado, la mayoría de las veces, mediante las fórmulas de inicio: “Había una vez...”, “Era un día...” o similares que marcan la entrada a un mundo de ficción donde el tiempo y el espacio son indefinidos. Estas fórmulas son más recurrentes en los cuentos maravillosos que en los cuentos de animales y de costumbres. En ocasiones, cuando el cuento se centra en las acciones de un personaje tipo bien conocido en la comunidad receptora, su nombre mismo —por ejemplo Pedro de Urdemales o don Cacahuate— subraya el pacto de ficción establecido aunque al inicio de la narración se haya omitido la fórmula propia del cuento.

Esta ubicación lejana o irreal no impide que en algunas versiones se aluda a sitios o tiempos más o menos concretos que el oyente pueda reconocer. Referencia que puede facilitar el proceso de apropiación del cuento y que Martos Núñez denomina como “contextualización” pues se trata de “el mecanismo de adaptación de los cuentos a diversos

⁴⁰ José Manuel Pedrosa, “El cuento” LICEUS E-Excellence, ISBN: 84-9822-041-6. 14pp. Disponible en www.liceus.com

entornos culturales en que van siendo reelaborados”⁴¹. De ese modo, dice Ángel Hernández, “el narrador pretende acercar el cuento a sus oyentes cuando lo sitúa en un ambiente y con unos tipos conocidos por el auditorio, aunque se mantienen en la estructura profunda del relato sus actantes y funciones”⁴² y ocurriría lo mismo con procedimientos como la “comarcalización” es decir integrar a la trama lugares y costumbres del lugar donde se narra el cuento.

Compartiendo la idea de complejidad que expone Pedrosa, vale la pena mencionar que, en términos generales, podríamos decir que los cuentos de animales y de costumbres son menos complejos que el maravilloso. Sin embargo, de entre los cuentos humorísticos, los hay sumamente complejos no sólo por la combinación de motivos desarrollados sino por los códigos incluidos que contienen el elemento humorístico.

En suma, estamos ante un corpus, recogido en el siglo XXI en una zona del altiplano potosino, que muestra en numerosos ejemplos que la tradición hispánica —si no es que universal— del cuento jocoso o con elementos humorísticos se perpetúa hasta nuestros días, tal como lo había señalado Chevalier entre otros investigadores⁴³: “ocurre en ocasiones que un cuentecillo tradicional abundantemente documentado en la España del Siglo de Oro se haya recogido en la época contemporánea en Hispanoamérica y sea al mismo tiempo cuento folklórico extensamente difundido”⁴⁴.

⁴¹ Eloy Martos Núñez, *La poética del patetismo. (Análisis de los cuentos populares extremeños)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1988, p. 27.

⁴² Ángel Hernández Fernández, “Hacia una poética del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm. 2, 2006, p. 378.

⁴³ Thompson, Pedrosa, Chertudi, entre muchos otros destacan la migratoriedad del cuento y ésta es posible gracias a la estructura narrativa en motivos que, en gran medida, pueden existir de manera independiente.

⁴⁴ Maxime Chevalier, *Folklore y literatura: el cuento oral en el siglo de oro*. Editorial Crítica, Barcelona, 1978, p.25.

2.2 Algunas características del cuento humorístico

Como se ha podido advertir, las denominaciones a los distintos tipos de cuentos varían no solo en función de los propósitos de cada estudio sino también, según el corpus que se analiza o del cual se parte. Por esta razón y porque en México no se han hecho estudios concretos sobre un tipo de cuento tradicional a partir de *corpora* del país, me detengo, brevemente, en destacar algunos aspectos que considero relevantes respecto del cuento humorístico aunque en mi análisis incluya, también, elementos humorísticos de, por ejemplo, cuentos maravillosos y cuentos de animales.

En cierta forma, podemos decir que el cuento humorístico tiene cabida en el amplio conjunto de los cuentos de costumbres ya que carecen de elementos mágicos o maravillosos, sus protagonistas corresponden, a menudo, a personas comunes y corrientes o a personajes tipo que representan estratos socioeconómicos (patrón, propietario), grupos y gremios sociales —a veces con poder— (sacerdotes, abogados o jueces) o caracteres singulares (borrachos, compadres, adúlteras, cornudos, tontos). Aunque son enunciados y escuchados como ficción, las acciones suceden en un mundo real y cotidiano para el narrador y el oyente. Su extensión puede ser muy breve si se narra únicamente un motivo o una anécdota del protagonista, pero puede alargarse si se eslabonan episodios.

El cuento humorístico o “cuento de humor” es más inestable —que el promedio de los cuentos de costumbres y maravillosos— en cuanto a la sucesión predeterminada y la persistencia de motivos narrativos⁴⁵. Para Ángel Hernández, en este tipo de cuento predomina un carácter cómico logrado, a menudo, por la degradación del personaje o bien por la astucia,

⁴⁵ Cfr. Ángel Hernández Fernández “Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm.1, 2006, p.166.

“aptitud valorada en el cuento popular como garantía de éxito y, en ocasiones, de ascenso social”⁴⁶. Habría que precisar que dicha astucia no siempre corresponde al personaje de naturaleza inteligente sino por el contrario, la comicidad estriba en que la habilidad es a menudo una cualidad del tonto aunque no sea consciente de ella. Asimismo, hallamos cuentos cuyo humorismo radica en la burla al otro —a veces con escarnio e insultos que lo tornan realmente burlescos y peyorativos— y en el que se presenta una doble posible razón para reír: la reacción del ofendido es superior a la del personaje que insulta o la no-reacción del otro que implica una degradación de ese segundo personaje⁴⁷.

Otra de las estrategias recurrentes en este tipo de cuentos es jugar con el engaño y el equívoco; de hecho, hay quienes consideran que la base de estas narraciones es la relación entre ser y parecer o apariencia y realidad⁴⁸. Es, sin duda, una finalidad lúdica la que subyace a la enunciación de un cuento de este tipo, razón por la que tienen cabida acciones que en otros cuentos serían inaceptables como puede ser la transgresión a normas sociales y de conducta, tal como ocurre, por ejemplo con los cuentos sobre adúlteras en los que no se castiga la infidelidad sino que se celebra —mediante la risa— la astucia e ingenio con que evade el castigo o el ser sorprendida en la prohibición; igual ocurre con el burlador, pícaro o *trickster* quien suele engañar a su víctima y no ser reprendido ni degradado, por el contrario,

⁴⁶ *Ibid.* p. 168.

⁴⁷ Estos cuentos suelen “ofender” o degradar a grupos sociales concretos en un contexto determinado, entrarían aquí la enorme variedad de cuentos sobre los pobladores de una región vecina, sobre grupos étnicos, sobre mujeres, entre otros. No sería menester señalar que, actualmente, estos cuentos —igual que los chistes sobre estas temáticas— quedan marcados por una conducta contraria a lo políticamente correcto o a un modo social inclusivo.

⁴⁸ Ángel Hernández cita a María Teresa García Ruiz quien señala que estos cuentos exponen “una situación equívoca en cuyo juego entre engaño y verdad, que se apoya en una categoría gramatical fundamental, la de ser vs. parecer, está implícito el oyente” (García Ruiz, 1976: 101) [“Consideraciones en torno a la clasificación del cuento”. *Cuadernos de Investigación Filológica* II-1, 1976, 97-107] así como a Eloy Martos Núñez quien considera como principio estructurante “el juego apariencia-realidad, y el posterior reconocimiento de lo falso o verídico”. Hernández Fernández precisa que en estas oposiciones se da, generalmente, la burla de un personaje a otro, motivo en el que suele fundarse la comicidad del relato en cuestión. *Ibid.*, p. 167.

el humor radica en la insensatez del personaje engañado, independientemente de si es un personaje de un estrato social superior o de poder —lo que reflejaría una reivindicación o un equilibrio social en la ficción— o un personaje igual, débil o inferior al protagonista.

Otro tipo de cuento humorístico es el que se centra en un juego con el lenguaje; en este tipo de cuentos es requisito que tanto el emisor como el oyente compartan el código lingüístico no solo en cuanto a idioma sino a usos y giros de la lengua en que se enuncia, incluso modismos y expresiones regionales o locales. Este recurso es compartido por otra forma narrativa vinculada a una función lúdica: el chiste⁴⁹. Si bien la frontera entre el cuento de humor breve y el chiste ‘extenso’ es bastante borrosa, hay algunos elementos que los estudiosos han señalado como particulares de uno respecto del otro: para Rosa Alicia Ramos, el chiste es una “subcategoría” o forma del cuento de humor —que ella llama «merry tale»— y comparten

la brevedad, el humorismo y los personajes humanos sacados de la vida y la experiencia diaria, consistiendo la diferencia en el mínimo desarrollo argumental del «chiste». Aquí se presenta una situación que se resuelve rápidamente a causa del desacierto de uno de los personajes. No hay desarrollo de acción ni intento de caracterización por contrastes (entre, por ejemplo, bobos y listos) como en el «merry tale». El «chiste» plantea una situación aislada, no relacionada a incidentes previos ni posteriores, en que la locución de un personaje es suficiente para hacer patente sus limitados recursos intelectuales. [...] así como los cuentos de animales y los «merry tales» entretienen al oyente al contrastar abiertamente los defectos de un personaje con la cordura o rectitud de otros, el «chiste» lo hace al oponer implícitamente la lucidez del oyente con la torpeza del protagonista. Basta para conseguirlo una situación trivial sin caracterización ni conflicto argumental⁵⁰.

⁴⁹ Al respecto, Grissel Gómez Estrada dice que “es necesario considerar la existencia de dos grandes formas, en general, de provocar la risa: la comicidad y el humor. Lo cómico corresponde a acciones, a situaciones tipo golpe y pastelazo, a diferencia de lo humorístico, que se crea mediante juegos de lenguaje” en “El chiste mexicano en internet. Hacia una recopilación de chistes en la Ciudad de México” en Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Mercedes Zavala (coords.) *Reír y llorar. Lo trágico y lo cómico en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2020, 53-68, p. 56. En lo personal considero más amplio el espectro de generación del humor, es decir no sólo se crea a partir de juegos de lenguaje, tal como veremos en el próximo capítulo.

⁵⁰ Rosa Alicia Ramos, *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1988, p. 29. Por su parte, Ana María Vígara Tauste señala que, además de las características señaladas, el chiste “se mueve habitualmente en el terreno de la ficción y se define por su función lúdica, su intencionalidad cómica, su brevedad, su efecto-sorpresa y su “cierre” previsto”, en: “El chiste, texto lúdico”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 10 (noviembre 1998-febrero 2019). <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero10/chiste.html>

El propio Ángel Hernández Fernández subraya que la ambigüedad fronteriza entre algunos ejemplos pues, a menudo, entre estudiosos y transmisores se emplea el poco esclarecedor término de “cuento-chiste”.

Finalmente, Hernández apunta, también, otras modalidades como los cuentos de enfrentamiento, en los que la acción puede ser una “disputa verbal, apuesta o real enfrentamiento físico entre dos personajes, que invariablemente concluye con el triunfo del beneficiario frente al agresor.” Así como los cuentos de órdenes y prohibiciones donde “la comicidad se basa en la ruptura por parte del tonto de un tabú o norma social, o en el incumplimiento o incompreensión de una orden recibida, lo que lo conducirá invariablemente al desastre”⁵¹. Sin embargo, considero que una división tan detallada puede ser más conflictiva que iluminadora, ya que dependiendo de los cuentos de que se trate, podemos hallar estos mismos elementos (enfrentamientos, órdenes y prohibiciones) con un desarrollo diferente; por ejemplo un desenlace no desastroso sino al contrario, victorioso, tal como se apreciará en las versiones analizadas de *Juan loco* y *Juan bueno*.

2.3 La estética del cuento y la risa según Beltrán Almería

Mi interés por incluir las ideas de Beltrán Almería radica en que el autor considera la risa como elemento fundamental en el surgimiento del cuento tradicional; una risa existente en un binomio seriedad/risa propio de las primeras sociedades donde seriedad puede

(Consultado: 18-junio-2019). El texto fue publicado íntegramente en un número posterior, en 2013, en homenaje a la autora, disponible en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/especulo50.pdf>

⁵¹ Ángel Hernández Fernández “Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm.1, 2006, p. 171.

identificarse con “miedo” y que se rompe en un estadio del desarrollo de la civilización muy posterior:

Entre los cambios artísticos que marcan la transición de la edad auroral al mundo del pensamiento y la desigualdad (al mundo del lujo, diría Sócrates) quizá el más relevante sea el divorcio entre la seriedad y la risa”. [...] “La seriedad se orientará hacia dos utopías: lo bello y lo bueno, mientras que en el predominio de la risa no había ideales. Los ámbitos del trabajo y la producción quedan en extremo separados de los ámbitos de la fiesta y de la alegría. Ante eso sólo los humoristas han podido tener una actitud crítica. [...] Sólo muy tarde, en el realismo, se permite una generalización de la risa menor (la ironía, el sarcasmo) en coexistencia con la seriedad⁵².

Si bien el autor advierte ese rompimiento a partir de una revisión de la literatura occidental que podríamos calificar como “cultura”, también atiende la literatura tradicional y posteriormente, en otra publicación, realiza un bosquejo de la estética del cuento tradicional con el fin de comprender en su totalidad la función del humor y de la risa en dicho género.

Beltrán Almería propone la necesidad de una nueva teoría sobre el cuento folclórico o tradicional o, mejor dicho: una nueva estética que incluya una visión de “la gran evolución que va mucho más allá de la historia” para lograr una “comprensión estético-evolutiva del cuento” puesto que—para él—la estética surgida en el siglo XIX y que se mantuvo durante todo el siglo XX ha quedado obsoleta⁵³. Afirmar que es de especial importancia comprender la presencia de la evolución humana en la construcción del cuento como género. Por lo que

⁵² Luis Beltrán Almería, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Montesinos, Madrid, 2002, pp.58-59.

⁵³ Comenta que Propp había visto ese vínculo entre el cuento y la evolución de las sociedades al señalar que: “el momento de separación del rito es también el comienzo de la historia del cuento maravilloso, mientras que su sincretismo en el mito es su prehistoria”. Es decir que sitúa el surgimiento del cuento en el periodo neolítico de la humanidad, cuando por la agricultura, las comunidades se vuelven sedentarias. Sin embargo, considera que Propp “construyó su pensamiento con conceptos culturalistas, tomados de la etnografía, que son la antítesis del pensamiento estético” sin desarrollar “un pensamiento capaz de constatar mediante conceptos las transformaciones estéticas que permiten el nacimiento y la posterior evolución del género” en Luis Beltrán Almería, “Bosquejo de una estética del cuento folclórico.” *Revista de Literaturas Populares*, año V, núm. 2, 2005, 245-269, p. 247. Disponible en: <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos/10/04-Beltran.pdf> 9 (Consultado: 22/06/2019)

propone intentar comprender el pensamiento y estética del hombre primitivo y que solo desde ese marco se puede entender el devenir del cuento tradicional.

Después de una larga discusión con distintos teóricos como Propp, Levi-Strauss, Cossiner, entre otros, señala tres etapas en el surgimiento del cuento: sitúa la primera etapa en la época de los límites del Paleolítico, cuando las culturas de cazadores-recolectores desarrollaron mínimamente ciertas tradiciones orales como los mitos en los que incorporaban una suerte de sistema de consejos y prohibiciones que les permitieran funcionar. Considera que en esta etapa funciona una “estética de la reposición”, esos relatos orales hipotéticamente se basan en “una figuración sintética, esto es, las figuras tienen una doble faz, animal y humana, que expresa la permeabilidad de la frontera que debería separar a los humanos de los animales”. Es una etapa donde las ideas de espacio y tiempo son abstractas, “no existe la frontera entre espacios reales e imaginarios y el tiempo de la narración se sitúa en otra era [...] Esta era primitiva está presente en la imaginación posterior de las culturas orales. Es la etapa anterior a Noé en la *masora* hebrea o la edad de los titanes en la cultura griega”⁵⁴.

Para Beltrán, la segunda etapa estaría ubicada en el Neolítico, con el surgimiento de las sociedades agrícolas, es decir mayormente sedentarias. Innecesario es mencionar la enorme modificación que el permanecer en un territorio y vivir de él propició la forma de vida de los asentamientos humanos: desde el sentido de núcleo social, familia y comunidad hasta el pensamiento, cosmovisión o manera de entender el universo y la relación del ser humano con él:

Las culturas agrícolas expanden notablemente los géneros orales de la tradición —y también los géneros materiales, los artesanales y los festivos—. Esta expansión da lugar a nuevos géneros: el cuento, la canción, el caso, el mito, la cosmogonía y una larga serie de géneros didácticos (el enigma, la adivinanza, el refrán, etcétera). Estas culturas profundizan la división social del trabajo. [...] Una

⁵⁴ *Ibid.*, p. 250.

de las consecuencias es que los niños requieren una enseñanza, que tiene lugar dentro del ámbito familiar patriarcal. En esta etapa agrícola las categorías estéticas alcanzan un desarrollo importante. La figuración establece claras fronteras entre animales y humanos. Habrá cuentos de animales y cuentos de humanos. Las figuras animales conforman símbolos, cuyo contenido es valor. Esos valores componen una estética del crecimiento y de la proporcionalidad directa de valores. Las figuras humanas son también símbolos que incorporan valores más complejos. [...]El tiempo también se diversifica. Aparece el tiempo de la crisis y el tiempo de la regeneración o resurrección. La combinación de seriedad y risa de estos cuentos adquiere una diversidad desconocida en la etapa anterior⁵⁵.

Y explica que una tercera etapa correspondería con la Edad de los Metales y el desarrollo de la ganadería; es decir justo al final del ámbito prehistórico. Apunta que

En esta etapa aparecen nuevos géneros tradicionales: la épica, la balada, la tragedia, la oración coral (el peán), la lamentación, etcétera. Los mitos se reciclan en esta etapa produciendo esa serie nueva de géneros poéticos elevados. El cuento tradicional se recoge en el ámbito popular. Aparecen formas prosísticas muy cercanas al cuento: la leyenda local, la fábula idílica. Y en el ámbito del cuento surgen nuevas formas vinculadas a ciertas formas de risa (las parábolas, el grotesco y, quizá, los cuentos de tontos)⁵⁶.

Podemos discrepar de algunas de las aseveraciones de Beltrán, incluso podemos tomarlas como meras suposiciones o deducciones; sin embargo, hay cierta lógica que la sostiene pues, además, añade el estudio de otros elementos. Por ejemplo, afirma que esta estética tiene tres aspectos esenciales: la actitud ante el mundo (serio-cómica); la concepción del espacio y del tiempo; y la construcción del personaje. Sobre el primer elemento, Beltrán señala que el mundo de las tradiciones no separa lo serio (miedo) de la risa:

En todos los géneros, desde la épica hasta los géneros paremiológicos, se da la fusión de las dos actitudes ante la vida. Pero esa relación no es siempre homogénea. El cuento tradicional mantiene una actitud de cierto equilibrio aparente entre lo serio (el miedo) y la risa, pero esta termina triunfando sobre las limitaciones del mal. Todo esto ocurre siempre con una finalidad didáctica tradicional: mostrar el crecimiento no sólo en su faceta de la integración de los jóvenes en la tribu, sino en la dimensión material del crecimiento de la naturaleza, que debe servir para el crecimiento de la comunidad. Ningún otro género tradicional expresa de manera tan directa y orgánica esa alianza y compatibilidad

⁵⁵ *Ibid.*, p.251.

⁵⁶ *Ídem*

entre seriedad y risa. En todo caso, esa alianza se expresa de forma distinta en las dos grandes líneas del cuento tradicional: el apólogo o cuento de animales y el cuento fantástico. Una tercera línea ofrece el predominio de la risa burlesca: se trata de los cuentos de tontos y de sus derivados, los cuentos de costumbres⁵⁷.

Y respecto de la concepción del tiempo y del espacio, el autor se detiene, sobre todo, en los cuentos maravillosos pues dice que es en ese ámbito donde aparece una concepción dual del espacio-tiempo,

un doble espacio: la tierra y el subsuelo; el espacio familiar y el bosque (lo desconocido) o el espacio exterior (libre) y la torre o el palacio del rey (el territorio de la prueba). Otra posibilidad es el espacio mágico (feérico) frente al terrenal de las carencias. Esa dualidad admite, pues, variaciones según los perfiles estéticos de tales cuentos. Las acciones que permite ese espacio-tiempo dual ya no son sólo desventuras, sino que las pruebas aparecen y tienen una relevancia creciente. El espacio mágico es, pues, una proyección del espacio iniciático. El espacio familiar suele tener atributos productivos (un huerto, por ejemplo). El espacio mágico ha de ser desconocido e improductivo. La oposición entre lo productivo y lo improductivo revela la naturaleza de la estética del cuento maravilloso: la estética del crecimiento. También aquí hay encuentros, pero ya no se dan en el camino o en cualquier sitio, sino en el espacio mágico. Estos encuentros tienen un carácter de necesidad, muy distinto del carácter casual de los encuentros de los cuentos de animales. La causa del estado de necesidad es siempre la culpa o la carencia, un sentido culposo que no siempre aparece explícito en el cuento⁵⁸.

Asimismo considera que los cuentos de animales, surgidos en las sociedades agrícolas, se dirigen a los niños correspondiendo a la diversidad de tareas en el trabajo comunitario pues estos cuentos transmiten consejos y valores que propician la integración del niño a la vida comunitaria. En este proceso de “crecimiento” del ser humano o de las sociedades, Beltrán ubica a los cuentos de tontos —de los que luego surgirán, para él, los cuentos de costumbres— en una época entre los cuentos de animales y los maravillosos, estos cuentos conservan “el juego tonto/ listo de los cuentos de animales, aunque ahora con personas. Está presente en ellos el matiz de la culpa o carencia, pero el papel de lo mágico lo desempeña el

⁵⁷ *Ibid.*, p. 259.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 259-260.

ingenio”⁵⁹. El autor considera que lo que hemos llamado cuento de costumbres surge en una época histórica de ahí que el objeto de la risa de estos cuentos sean las clases sociales de mayor poder y sus privilegios. Sin embargo, señala que el que en la actualidad se conserven estos cuentos en la tradición de las comunidades revela que, en gran medida, estamos “en el marco de una cultura tradicional”⁶⁰.

Respecto de la risa en el cuento, Beltrán Almería señala que en las sociedades recolectoras la risa era expresión de ingenuidad y que no había jerarquización, en cambio:

En las culturas agrícolas encontramos cambios sustanciales en la estética de la risa. El carácter regenerador de la risa se acentúa y los motivos de risa se convierten en el centro generador del cuento. La progresión histórica de las culturas agrarias conlleva un fuerte sincretismo, esto es, un fenómeno acumulativo de secuencias y motivos de risa. Las culturas más complejas —es decir, culturas agrarias en entornos históricos y monetaristas— reduplican y enseñan imágenes y motivos, fruto de la tendencia a la acumulación que deriva del debilitamiento de los viejos motivos. [...] En la línea de los cuentos de espacio-tiempo unitario (los cuentos de aprendizaje) la risa aparece como ingenio, facecia [chiste, donaire o cuento gracioso]. Este ingenio suele tener una imagen ambivalente: el ingenioso es el tonto y lo que lo hace ingenioso son sus valores morales. Incluso cuando las estrategias requeridas por el cuento tienen un perfil tramposo; lo esencial son las consideraciones morales: el castigo de la soberbia y la ley de la correspondencia genérica [...]. Otra variante de esa misma figura: el tonto en serie, al que un error lleva a cometer otro mayor, pero que finalmente obtiene un premio reparador, llevado de su irrefrenable tontería. Los cuentos de espacio-tiempo dual suelen tener un tono dramático y en ellos la risa se manifiesta como victoria sobre los espíritus malignos y, finalmente, como conquista de la felicidad⁶¹.

Las ideas expresadas por Beltrán Almería permiten comprender con mayor exactitud la función de la risa y el humor en los cuentos que analizo en el capítulo siguiente ya que, de alguna manera, como veremos, podemos considerar que los aristenses viven en una comunidad bastante tecnologizada, moderna, laboral y productiva y, en cierto modo, cercanos a una cultura escrita más que a una básicamente oral o tradicional, se trata de una

⁵⁹ *Ibid.*, p. 261.

⁶⁰ *Ídem*

⁶¹ *Ibid.*, p.265.

forma de vida que fácilmente revela esa estética del crecimiento, esa actitud ante el mundo que recuerda casi una fusión entre seriedad y risa, ya ausente en nuestra sociedad.

Independientemente de las distintas teorías acerca del cuento tradicional que hemos expuesto y revisado en este capítulo, me resulta útil también, recurrir al apoyo de otros teóricos que han estudiado concretamente el humor, lo cómico y la risa. Ciertamente que estos autores han partido, generalmente, del estudio de la literatura culta y de la filosofía. Es el caso de Lipps y Bergson, entre otros. Por esa razón, me parece pertinente, aquí, tener en cuenta ciertos conceptos que pueden apoyarnos en el análisis de los cuentos recogidos de la tradición aristense.

Humor, comicidad y risa son conceptos diferentes y no por fuerza tienen que estar unidos. Theodor Lipps apunta que el humor es un estado de ánimo dentro del cual existe una contemplación de las cosas, y gracias a esa contemplación es que se encuentran cosas cómicas que dan pie a la contemplación de la comicidad y esta comicidad puede ser risible, aunque no siempre⁶².

Por otro lado, Bergson apunta que “la comicidad exige algo así como una anestesia momentánea del corazón”, pues hay que despegarse del sentimiento sublime de las cosas para que pueda aparecer la comicidad y de esta manera las situaciones comiencen a ser risibles; para él la risa “debe tener una significación social”, cada grupo debe compartir códigos para que el objeto o la cosa cómica derive en risa, poniendo a la risa como la

⁶² Theodor Lipps, *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*, Herder, Barcelona, 2015, p.p. 269-294. Existen además concepciones sobre el humor restringiéndolo a un estado de ánimo, por ejemplo para Nélida Beatriz Sosa, el “*humor* designa el estado de ánimo de una persona, habitual o circunstancial, que le predispone a estar contenta y mostrarse amable, o por el contrario, a estar insatisfecha y mostrarse poco amable, es decir, refiere a una actitud subjetiva de carácter general que, matizada en uno u otro sentido, todos los seres humanos poseemos”, en “Del humor y sus alrededores”, *Revista de la facultad* 13, 2007, p.173.

explosión de la comicidad⁶³. Por su parte, Freud ve la risa como una “libre descarga” de cierta suma de energía psíquica, creando un placer⁶⁴.

Todos aquellos que se han dedicado a los estudios del humor, la comicidad, el chiste y la risa convergen en que hay diferentes tipos de cada uno de los conceptos, sin embargo, para cada cual existe un vínculo que los hermana que es la observación de características humanas y la crítica (objetiva o subjetiva) de ellas. Traigo a colación estos conceptos porque sirven, también, en la revisión de los elementos humorísticos y cómicos, adheridos en los cuentos, que pueden generar risa.

⁶³ Cfr. Henri Bergson *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Alianza, Madrid, 2008, p.p. 36-40.

⁶⁴ Cfr. Sigmund Freud, *Obras completas. El Chiste y su relación con lo inconsciente*, vol. VIII, Amorrortu, Madrid, 2010, p. 140.

Capítulo 3. Hacer y decir: acciones y enunciaciones como base del humor

Dividir un corpus de cuentos tradicionales —o de otro género— de acuerdo con una clasificación siempre presentará un problema, pues habrá cuentos —incluso versiones de un mismo cuento— que pueden caer en más de un grupo. En este trabajo me centro en el análisis de los elementos humorísticos, independientemente del tipo de cuento al que se pudieran adherir ya que —como veremos— tanto el cuento maravilloso como el de costumbres y el de animales suelen mostrar el humor mediante distintos recursos con la finalidad de que el cuento cumpla a cabalidad su función de entretenimiento. Considero que los elementos humorísticos no tienen que constituir, forzosamente, la parte medular de la narración; a veces, solo es una frase en uno de los personajes, un detalle en la circunstancia donde se desarrollan las acciones lo que recuerda —mediante el humor— ese carácter lúdico, de diversión, que tiene el hecho de contar y escuchar un cuento. Como ya mencioné, en el acervo cuentístico recogido en la región de Villa de Arista es recurrente la presencia de estos elementos; en ocasiones no son sino un dejo, un matiz humorístico que hace sonreír y resulta gracioso, y en otras, es el humor lo que predomina en los distintos niveles de la narración, desde los sucesos hasta la configuración de los personajes⁶⁵, es en estos casos donde realmente se logra hacer reír.

El humor se construye, principalmente, sobre acciones y enunciaciones; de ahí que no sorprenda por un lado, hallar que hay motivos —unidades narrativas— que no sólo constituyen la acción misma de un sujeto sino, también, tienen la función de generar situaciones humorísticas que sean, prácticamente, el hilo conductor del cuento; y, por otro,

⁶⁵ Incluso podríamos, aquí, mencionar la propia enunciación del cuento; el momento de la performance pues un cuento con carácter humorístico relatado por un transmisor con la habilidad —con la gracia— para contar este tipo de cuentos incrementa la dosis de humor en la narración y la risa que causa. Este aspecto y sus problemáticas los trato en el capítulo siguiente.

advertir que el elemento humorístico es —a veces— el lenguaje mismo: un modo determinado de emplear un código ya sea por juegos de palabras, por el empleo de onomatopeyas o de términos obscenos que rompen “el buen decir”. Además de personajes que a fuerza de vivir en la tradición se han convertido en personajes tipo, es decir, en estos casos, el personaje en sí mismo ya tiene una carga de humor por el referente que implica⁶⁶.

3.1 La relación fuerte/débil o depredador/presa como elemento humorístico en los cuentos de animales

Dentro de los recursos más recurrentes en los cuentos tradicionales es el empleo del uso de opuestos; desde bonito/feo y rico/pobre hasta bueno/malo y fuerte/débil. Una serie de elementos antagónicos que son parte de la vida cotidiana y que cobran especial relevancia cuando se hallan insertos en los relatos humorísticos pues llegan a ser la parte medular del desarrollo narrativo de los cuentos. La relación fuerte/débil, que a menudo puede equivaler a depredador/presa, es posiblemente uno de los recursos más frecuentes en los cuentos de animales. La presencia de esta relación de opuestos no se relaciona con lo humorístico ni con la comicidad por sí sola. Es su presencia, en combinación con otros elementos, lo que puede causar risa en el receptor.

Lilia Álvarez señala que “los cuentos de animales, en donde éstos aparecen personificando cualidades y vicios de carácter humano, ofrecen una manera lúdica y

⁶⁶ Estos personajes son comunes en las diferentes culturas y también aparecen en los chistes, por ejemplo ‘Pepito’ en la cultura mexicana o en el ámbito hispánico cuentístico Pedro de Urdemales; solo escuchar esos nombres nos remiten a un niño osado, gracioso e irrespetuoso así como a un hombre pícaro, burlador y burlón, astuto e ingenioso.

entretenida de acercarnos a las interacciones riesgosas que ponen en peligro la supervivencia del día a día”⁶⁷, estas cualidades humanas al ser reconocidas por el oyente se vuelven humorísticas; reconocerse a sí mismo o a otro en el enfrentamiento cotidiano entre dos animales en los que hay una inversión de sus cualidades naturales —o lógicas— y con un desenlace degradante, indudablemente mueve a risa. Como señalaba Beltrán Almería, los cuentos de animales posiblemente sean los más antiguos en el surgimiento de las narraciones tradicionales; existen en todas las culturas y parecen obedecer tanto a la misma lógica como a la misma estructura, así como tener los mismos fines. Varían, obviamente, los animales, de acuerdo con la geografía y fauna del lugar, pero el juego de opuestos, el humor y la degradación son constantes siempre.

Los ejemplos recogidos de la tradición oral de la región de Villa de Arista forman un acervo que perfectamente se inserta en la tradición mexicana de cuentos de animales tal como se aprecia si comparamos los *corpora* de distintas regiones. Uno de los personajes más frecuentes de esta clase de cuentos es el coyote, cánido que en el mundo natural representa la superioridad frente a su adversario no solo por la diferencia de fortaleza sino también por su calidad de depredador y astucia; sin embargo, en la gran mayoría de los cuentos, resulta burlado por el personaje más débil. Por ello es común ver al coyote de los cuentos como un animal al que le acaece cualquier clase de tragedias; siempre hambriento y muy tonto⁶⁸. Sobre todo, esto último, por lo que tenemos un coyote: en demasía tonto, carente del más mínimo

⁶⁷ Lilia Álvarez Ávalos, “Hacia una tipificación del engaño en cuentos de animales”, en *El engaño en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, coord. de Lilia Álvarez Ávalos y Mercedes Zavala Gómez del Campo, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, [en prensa 2021].

⁶⁸ Aunque es bien sabido, hay que recordar que el personaje del coyote de los cuentos nada tiene qué ver con el coyote de las leyendas y menos aún de los relatos míticos de numerosas comunidades donde el coyote es un animal casi sagrado cuyas características lo enaltecen.

sentido común y sin malicia alguna, incapaz de advertir el riesgo de un abuso por parte de otro, tal como ocurre en la brevísima versión de *El coyote y el ardillón*⁶⁹:

El ardillón iba echando apuestas con el coyote a ver quién llegaba primero a cierto lugar, y estaba el ardillón de acuerdo con el otro ardillón, y el coyote que corre y el ardillón que se mete en el jollito y que sale el otro allá, ya cuando el coyote quiso llegar allá, ya estaba el otro ardillón allá⁷⁰.

La comicidad, lo risible, se halla en el desenlace puesto que es intrascendente —al coyote en realidad, no le pasa nada grave— sin embargo, ese desenlace inocuo en realidad significa una ridiculización, una degradación de sus características innatas. El depredador —por naturaleza astuto— es incapaz de advertir la trampa urdida por un animal muy inferior en tamaño y que, en el ámbito real, sería su presa. Sí, el coyote resulta la víctima pero no tiene comparación con la variedad de tragedias en las que puede verse envuelto por su estupidez, siempre a merced de un inferior.

En la primera versión del cuento *El coyote hambriento*, el coyote quiere mostrar su destreza como cazador al acercarse a una presa, según él, desprevenida:

En el monte una vez estaba un borrego comiendo, mordiéndole una mata de rastrera y vio al Coyote y él siguió comiendo y le sacaba las espinas a la penquita⁷¹.

El borrego pastaba tranquilamente y tras advertir la presencia del depredador, no huye sino disimula, le hace creer que no lo ha visto y continúa “entretenido” limpiando la penca, por esa razón:

⁶⁹ Se le llama también “motocle” o “ardillón mexicano” (*Ictidomys mexicanus*) es un roedor de la familia *scuridae* (ardillas), vive en pastizales y matorrales y es una especie endémica de México. El transmisor lo definió como una “ardilla pequeña”.

⁷⁰ Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

⁷¹ 1.1 *El coyote hambriento*. Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

El Coyote llega y le quiere tirar una mordida, mocharle los compañeros⁷². Da la vuelta el borrego y le mete un tope⁷³.

Lo sorprendente de la reacción del borrego únicamente ocurre para el coyote puesto que el bovino y el oyente saben que la presa lo esperaba. El golpe “inesperado” deja al coyote en un estado de inferioridad:

—¡Ay, mis dientes que me los quebraste! Ay, mis dientes...
—¡Ay mis huevos que me ibas a morder! ¡Ay, mis huevos que me ibas a morder!

La imagen del coyote degradado —y ya sin dientes— por un borrego resulta bastante risible, pero es la imitación del lamento del coyote la que logra el clímax de lo humorístico sobre todo por la reiteración de la humillación a tal grado que podemos apuntar en la imitación del borrego un dejo de ironía que sirve para demostrar la inversión de las características de ambos animales, sobra decir que, en un ámbito rural, los borregos tienen fama de tontos y lentos⁷⁴.

Algo similar sucede en el cuento de *El borreguito perdido* donde al final del cuento se utiliza la misma estrategia para burlarse del otro y mostrar, una vez más, la astucia con la que se maneja la situación pues, desde el inicio, la presa trata de sacar ventaja por medio del

⁷² Eufemismo de “los testículos”.

⁷³ Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

⁷⁴ La segunda versión del cuento es sumamente particular. El transmisor emplea una estrategia poco común en los cuentos: se involucra como un personaje, narra en primera persona y deja el pacto de ficción en una ambigüedad tal que, por sí misma, funciona como detonante de la risa. El planteamiento inicial es muy similar pero muy real: “Una vez yo dejé mis borregas en una milpa que le dicen la milpa La Cebada y yo me fui para el cerro a una tinaja a traer agua. ¡Nombre!, que voy viendo una polvareda y que me bajo encarrerado del cerro y andaba el coyote encarrerado trompeando así y las borregas todas juntas y un borrego grande a la vuelta y vuelta y no lo dejaba acercar[se], arrimar[se]”. Se trata de una escena cotidiana dentro del pastoreo de la región y la reacción del hombre es natural: se baja corriendo para ahuyentar al depredador y cuando llega, escucha que el borrego dice: “Ay, mis huevos, ay, mis huevos” pero no como un lamento sino como jactancia de su valentía: “Que por sus huevos no se hubiera arrimado el coyote a quitarle los borreguitos a las borregas” y no por los gritos que pegaba el hombre para asustar al depredador. El desenlace presenta a un coyote que termina retirándose ante la “virilidad” del borrego o los gritos enfurecidos del pastor. Cabe añadir que el transmisor de ambas versiones es el mismo: don Agustín Reyna, uno de mis transmisores privilegiados quien tras contar la primera versión me dijo que también a él le había pasado algo similar, relatando la versión en donde él también es personaje.

engaño para no ser devorada por el depredador, aunque a cambio ofrece algo más con tal de prolongar su vida:

Este era un borreguito que andaba en el monte solo, y luego lo halló el coyote y dijo:

— ¡Ah, qué comidota me voy a dar! Ahora sí te voy a comer.

— Nombre, si no te costea, estoy muy chiquito todavía, estoy muy chiquito. Mira, si traes hambre, cómeme las orejas.

Al contrario de lo que sucede en otras versiones o cuentos similares, aquí el narrador extiende la relación borrego – coyote logrando una tensión narrativa (falsa porque el oyente ya sabe lo que pasará) que aumenta el tono humorístico porque lo dosifica hasta que el corderito deviene borrego:

Ya le comió las orejas. Al poco tiempo lo halló de vuelta y le dijo:

— No, ahora sí... ahora sí te voy a comer.

— No, mira, todavía estoy muy chiquillo muy tiernito todavía y no te costea.

— Luego, entonces, ahora qué...

— Cómete mis güevitos.

Le comió los güevitos, como quien dice lo capó. Pasó tiempo y volvió a encontrarlo, pero el borrego ya estaba fornido, ya tenía unos cuernotes.

— No, ahora sí te voy a comer pues ya qué, ya qué...

Es hasta entonces que se introduce la artimaña: aparentemente el borrego asume su condición de presa y “comprende” el irremediable proceso de la cadena alimenticia y solo le pide que se apiade de él para no sufrir:

— No, ahora sí. Ahora sí ya no tengo más que ofrecerte, puedes comerme. Pero vamos a hacer una cosa; te vas a ir a poner allá. Tú te pones allá y abres el picote grandote y yo me voy encarrerado, y no te vayas a quitar, me voy a ir encarrerado pa’ que me comas entero pa’ no sentir la muerte.

Pues, el coyote se retiró, y el borrego [se echó] pa’ tras, pa’ tras, pa’ tras... [y sale] y ¡pum!, que le quebró toda la dentadura al coyote, le dio un tope.

— ¡Ay mis dientes! —dijo el coyote—.

Y dice el borrego:

— ¡Ay mis güevos y mis orejas!⁷⁵

⁷⁵ Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Una vez más el coyote cae en la trampa y las exclamaciones de lamento se vuelven a escuchar. Hay, sin duda, una inversión en los personajes: el fuerte o depredador queda a merced de la astucia, siempre superior, del débil. El que la presa argumente y evite al coyote es una situación absurda —en tanto que rompe con el orden natural de las cosas— mueve a la risa. Este recurso de las excusas que no es sino una forma del motivo del engaño aparece también en otras recolecciones de regiones cercanas:

Mucho tiempo después, se volvieron a encontrar y el coyote le dijo:
–Ahora, sí, hermano borrego, te voy a comer.
–No, no seas malo, déjame engordar unos días.
–No, dijo el coyote, qué te mocho por mientras.
–Pues móchame la cola, dijo el borrego⁷⁶.

Este motivo de terminar con el coyote mediante un golpe (tope) es recurrente en la tradición mexicana. En el corpus de Villa de Arista, las versiones presentan un desenlace menos trágico que en las versiones procedentes de otras regiones; aquí el depredador acaba desdentado, en otras recolecciones muere aplastado entre dos borregos o entre la oveja y las trancas del corral⁷⁷.

La dupla, casi emblemática o, por lo menos, más recurrente en los cuentos de animales es coyote–conejo⁷⁸. En estos casos, la relación funciona igual que en los cuentos anteriores: el depredador es engañado por la presa:

Y, ya, después de tiempo, se encontró el coyote con el conejito.

⁷⁶ Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz...*, ed.cit. en la sección Cuentos, 46.1.

⁷⁷ Cfr. Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La Voz...*, ed.cit. en la sección Cuentos, versiones 46.1 y 47.1. También hay varias versiones similares en las recolecciones de Robe: *Mexican Tales and Legends from Los Altos, Jal.*, University of California, Berkeley, 1970.

⁷⁸ El arraigo de esta pareja conejo-coyote se extiende por todo Aridoamérica y buena parte de Mesoamérica, incluso hay regiones en el sur de México y Centroamérica que se les llama “ciclo” del Tío conejo y tío coyote. En la región del altiplano también es recurrente la dupla con el bovino respondiendo al trabajo de pastoreo de ganado bovino y caprino en la región.

— Ahora sí te voy a comer —dijo el coyote—.
— Sí, pero en esa chocita. Métete a la chocita.
Ya se metió el coyote a la chocita y que le deja caer una peñascota el conejo, y ahí lo dejó apachurrado⁷⁹.

La muerte del coyote podría resultar poco agradable o bien nada cómica o humorística, sin embargo, hay que resaltar el hecho de que el humor y la tragedia pueden ir unidos y provocar cierta clase de gozo estético: “[un] gozo provocado por algo éticamente valioso, no como parte constitutiva del contexto de la realidad, sino como objetivo de la visión estética”⁸⁰. La tragedia y el humor, de cierta manera, van hermanados cuando comparten un fin, en este caso el castigo al depredador, provocando así una simpatía del oyente hacia el personaje débil; la muerte del coyote es percibida como un triunfo produciendo ese gozo que deviene en humor.

La función recurrente del motivo del engaño es propiciar la salvación del débil; sin embargo, no es la base del humor, pero sí un medio como una especie de detonante que, en algunas ocasiones —como vimos— puede tener cierto dejo de ironía: la presa hace mofa y se jacta porque salió bien librada y pudo dejar a su depredador en peores circunstancias haciendo evidente que no siempre el más fuerte gana⁸¹.

Aunque no siempre es así; en buena parte del ámbito hispánico hay un cuento de gran arraigo en que el coyote no termina como la víctima, por ejemplo: *El perro viejo y el coyote*. En este cuento queda eliminado el juego de opuestos; ambos personajes gozan de características similares; sin embargo, son “enemigos” pues la función del perro es evitar que

⁷⁹ Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

⁸⁰ Lipps, *op. cit.*, p. 304.

⁸¹ Lipps considera que el humor irónico “corresponde a la representación del ser humano que supera felizmente conflictos serios” Theodor Lipps, *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*, Herder, México, 2015, p. 347. Si bien resulta un tanto cuestionable aplicar observaciones de Lipps a cuentos tradicionales—que como hemos visto responden a otra estética—hay ocasiones en que nos ilustran el porqué de una enunciación determinada, especialmente en el desenlace.

el coyote ejerza su función depredadora con las gallinas del corral. La situación inicial es de carencia para el perro:

Ese perro nada más estaba echado, ya ni le daban de comer porque estaba muy viejo. Entonces, salió y se encontró con el coyote, y le dijo el coyote:
— Oyes, ¿por qué estás tan fregado?
— No, es que ya no sirvo pa' nada, no me dan de comer porque ya no sirvo pa' nada.

Y es el coyote quien pretende ayudar a su “amigo” para reestablecerle su dignidad perdida:

— No —dijo—, mira, te vas allá por donde están las gallinas, yo voy a entrar y me voy a llevar una, a robar una gallina, tú me sigues, me ladras y me ladras y me ladras, pero ya vamos de acuerdo que no me vas a morder, me sigues y me ves allá. Y luego, allá, nos la comemos entre los dos.
— Está bueno.

El plan resulta perfectamente, los animales obtienen un bien y queda resarcida la dignidad del perro:

Ya se fue. Después, entra a las gallinas y “fúchila, fúchila”, ahí va el perro encarrerado atrás de él. Ya se comieron a la gallina allá.
[Y cuando regresó el perro:]
— ¡Mira, mi perro corrió al coyote, no se la quitó pero si lo correteó! Échenle de comer.
Y de ahí empezaron a darle de comer otra vez al perro⁸².

La víctima del engaño es el dueño del perro quien no se percata del convenio establecido entre ambos cánidos y queda como tonto. Podemos considerar que es en esta degradación —el hombre es vencido por la astucia de dos animales— donde radica ese matiz o elemento humorístico. Sin embargo, existen otras versiones de este cuento donde la parte humorística se extiende mediante la combinación de otros motivos⁸³.

⁸² Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

⁸³ En esas versiones, después de los buenos resultados del plan, pasa el tiempo y vuelven a encontrarse los animales —que se comportan como dos viejos amigos— el perro le cometa que habrá una fiesta en casa de sus dueños y, por lo tanto, tendrán muchos deshechos que comer y lo invita. El coyote acepta y mientras transcurre la fiesta, el coyote se da cuenta que en el lugar donde están hay recipientes con vino y le sugiere al perro ponerse a beber. el perro le dice que no, el coyote bebe y se pone a cantar fuerte y desentonado, salen los dueños y

Los cuentos de animales en los que el humor y la risa se derivan de la oposición e inversión de funciones y características así como de ciertas acciones de los personajes producen una risa “axiológica” y, al parecer de Beltrán Almería, “está asociada al aprendizaje”, esta risa “no sólo es instrumento de los niños sino —y sobre todo— de educación. Esta risa educa a los niños en los valores fundamentales de cohesión de la comunidad, sea la horda o la sociedad moderna”⁸⁴. No obstante, entre los transmisores adultos de Villa de Arista, hallé una risa franca derivada de estos relatos; si bien los niños pueden ser los receptores ideales, los adultos mantienen ese gozo por el cuento de animales.

3.2 Reírse del otro en los cuentos de costumbres

La risa es una decantación de la comicidad, es la explosión del humor, un placer provocado por un displacer, podría decirse que toda la risa es inofensiva, incluso benévola, pero también puede ser ofensiva o malintencionada; aun así, sigue siendo una liberación del ser humano ante un hecho que se considera cómico o absurdo, claro está que esta consideración de comicidad depende del contexto social en el que esté inserta y el código que comparta un determinado grupo. No hay que olvidar que la comicidad es humana y, tal como subraya

apalean al coyote que termina huyendo lastimado. Ejemplos de estas versiones están en las recolecciones de Robe y Zavala ya mencionadas. Las narraciones donde el personaje humano desarrolla un papel secundario y el animal el principal son menos frecuentes; sin embargo hay otros ejemplos como *Un bien con un mal se paga*, cuento antiguo en el que sin ser el hombre víctima, el animal acaba teniendo la razón frente a un ser humano degradado moralmente, al menos, para el receptor. La gran diferencia entre estos cuentos es que el relato sobre del perro y el coyote, funciona el humor y el hombre termina engañado habiendo una inversión, otra vez, de las funciones y características pues, en teoría, el ser humano es superior.

⁸⁴ Luis Beltrán Almería, *Estética de la risa. Genealogía del humorismo literario*, Universidad Veracruzana-Ficticia Editorial, México, 2016, p. 32. Hay que recordar que este tipo de cuentos cuyo surgimiento el autor sitúa en una etapa muy primitiva del hombre, fue modificando su público receptor: la ingenuidad del recolector-cazador podría equipararse a la ingenuidad de los niños de sociedades más modernas. No en vano, desde hace un par de siglos se denomina a estos cuentos como cuentos para niños pequeños, antes aún, que los maravillosos o de hadas.

Bergson: “Algunos han definido al hombre como ‘un animal que sabe reír. También podrían haberlo definido como animal que hace reír, pues si algún otro animal lo consigue, o algún objeto animado, es por su parecido con el hombre, por la marca que el hombre le imprime o por el uso que de él hace el hombre”⁸⁵. Además, para que una *risa* no sea tomada a mal debe existir un desapego o mejor dicho una *insensibilidad*, pues si se toma todo con seriedad la comicidad se pierde y entonces la risa deja de existir; sin embargo, al desapegarse del sentimiento de las cosas, la comicidad aparece y las situaciones comienzan a ser risibles. No podría explicarse de otra manera la risa generada por los cuentos de animales del apartado anterior.

Reírse del otro es compartir con un grupo ciertas costumbres o acciones que mediante la comicidad pueden ser señaladas; ya sea porque estas acciones rompen con la normalidad y se perciben como ridículas, tontas, o amorales; o porque revelan un problema dentro del grupo social haciéndolo evidente. Tomando esto en cuenta, los cuentos de tradición oral son el vehículo perfecto para mostrar estos “males” de la sociedad y así mismo para reírse del otro —o de uno mismo— de manera lúdica. De acuerdo con lo expuesto anteriormente por Hernández Fernández y por Beltrán Almería, los cuentos de humor y cuentos de costumbres establecen —no obstante el pacto de ficción— un vínculo más estrecho con la vida real y el contexto sociocultural donde se reproducen o enuncian, incluso, como señala González, “son contados por lo general como sucedidos realmente”⁸⁶, pero la mayoría de las veces —aun cuando incluyen un claro mensaje de crítica social, por ejemplo— tienen una finalidad humorística o presentan elementos de esa índole.

⁸⁵ Bergson, *op. cit.*, p. 37.

⁸⁶ Aurelio González, *México tradicional. Literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016, p. 34.

Dentro del corpus de Villa de Arista predominan los cuentos en los que reírse del otro es una constante, tratan el asunto que sea, resultan amenos y divertidos. Pero ¿cómo se presentan estos casos? A menudo, la narración se estructura —como en los cuentos de animales— a partir del juego de opuestos: rico/pobre, bueno/malo, listo/tonto, pero suelen tener un mayor desarrollo. Y, también, es recurrente el empleo del motivo del engaño, a menudo con el único propósito de reírse del otro y no tanto por obtener un beneficio concreto sino una risa restauradora. Uno de los cuentos en los que se ejemplifica bien este caso es *El compadre*⁸⁷ *rico y el compadre pobre*⁸⁸, cuyos personajes son dos compadres: el rico —envidioso y crédulo— y el compadre pobre —astuto, mentiroso y aprovechado—; el rico se quiere deshacer del pobre y, sin temor, le anuncia que lo va a matar, mientras que el pobre, en vez de asustarse contesta socarronamente:

Entonces, un día, el compadre rico le dijo:
— Compadre, te voy a matar a la noche, compadre.
— Ta' bueno, compadre lo que usted diga.

La misma acción se repite en las siguientes secuencias cada vez que el rico le dice al pobre que va a actuar contra él. No obstante las amenazas proferidas por el amigo, el compadre pobre no se amedrenta y actúa para contrarrestar el daño y evitar la agresión sin importar si afecta a terceros:

Y le dijo a la abuelita:
— Oiga, abuelita, acuéstese, usté, en mi cama y yo me acuesto en la suya.
— ¡Ah, está bueno!

⁸⁷ El término 'compadre' tiene un uso común en México para expresar cualquier tipo de relación cercana a amistad y no exclusivamente el lazo religioso como resultado de ser padrino del hijo del otro. Este uso tan familiar y recurrente del término complica la tarea de titular a los cuentos ya que, por ejemplo éste, se titula igual que otro recogido por Zavala y cuyo argumento es diferente. Posiblemente sea objetable mi decisión pero he optado por conservar, en estos casos, los títulos que me proporcionaron los transmisores aunque se repita el término compadre en varios de ellos.

⁸⁸ Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Puso su sombrero de él en la cabecera de la viejita, sus zapatos y todo. Era un jacalito de puras penquitas de maguey.
Y ya, llegó el compadre en la noche, y ¡pas!, mató a la abuelita.

Hay tal hiperbolización en el doble engaño, pareciera que la muerte de la abuela carece absoluta importancia; el absurdo de la artimaña empleada evidentemente mueve a risa. Risa que se refuerza con otro engaño: incriminar a otro por la muerte de un cadáver obteniendo un beneficio:

El otro no hizo nada, cargó a su abuelita, tenía un burro, y la cargó en el burro [y se fue] al pueblo. Llegó y la sentó ontaba [donde estaba] un rey, estaba sentada. Y, entonces, le dice:
— Señor rey, por favor, ¿me regala un vasito de agua pa' darle a mi abuelita?
— Sí
Y le dijo la princesa del rey, una hija:
— No, señor, yo mismo le doy el agua a su abuelita
Agarró el vaso, le empinó el vaso y al tiempo de empinarle... ¡pas! cayó [la abuelita] sobre la banca:
— ¡Ay, señor rey! ¡Mire lo que hizo, ya, su hija, ya me mató a mi abuelita!
— Shh, shh, no diga nada. Ahí déjamela, yo me encargo de ella.
Le dio dinero:
— Vete. Yo me encargo de tu abuelita.
— Está bien —dijo—. Y, agarró, y se fue.
Y el pelado aquel cada vez más riquillo, y cada vez más riquillo.

Acción por demás absurda pero en la que el supuesto rey o autoridad cae fácilmente y fortalece al compadre pobre —que a estas alturas del cuento podríamos decir que ya se ha convertido en un verdadero burlador o trickster— quien, tranquilamente retorna a casa para continuar con la burla al otro cuando lo ve con vida:

Entonces, ya llegó a su casa [y lo ve el compadre]
— Oiga, compadre ¿pues no a usted lo maté anoche?
— No compadre, a mí no me mató, a la que mató fue a mi abuelita.
— ¿Y luego?
— Nomás viera ¡qué vendida es la carne de mujer en el pueblo Fulano!
— ¿Cómo que muy vendida la carne de mujer?
— Sí.
Y, ahorita, mandó unos mozos que le mataran la vieja, y la cargó en una camionetita que tenía y se fue:
— ¡Vendo carne de mujer!, ¡vendo carne de mujer!
— ¡Qué andas vendiendo, jijo de tu sabe cuántas!, dijeron los policías.

- Carne de mujer, que aquí es muy vendida.
- ¡No!, cómo que aquí es muy vendida
Y pa' dentro. Ya lo metieron al bote.
Ya despuesito salió.
- ¡No, mi compadre, ora sí, me ha hecho pendejo hasta lo que ha querido!

El elemento cómico en esta parte es precisamente la mentira sobre el precio de la carne de mujer y su gran demanda comercial, pues se hace evidente que el compadre pobre se burla del rico para obtener venganza por haberle querido matar. El desenlace cuenta con un factor sorpresa, pues después de varios intentos por matar al compadre pobre, el rico termina por pedirle que lo ahogue para obtener los mismos beneficios que su compadre pobre, sin darse cuenta de cómo está cayendo en el engaño nuevamente del otro que, gracias a su astucia, logra salir victorioso y mofarse del compadre rico:

- En la tarde llegó el compadre a la casa, el otro señor no apareció nada por el ganado y se llevó el ganado a la casa y que lo ve el otro compadre.
- Oiga, compadre ¿pues no a usted lo eché al río?
- Sí, sí, sí, compadre, bendito sea Dios, fijese que sí. Mire, un gorgorito: un borreguito. Una gorgorada, toda mi borregada.
- ¡No, no la riegue, compadre, vaya y écheme a mí, compadre!

Éste último engaño se encadena en el cuento inmediatamente después de la frase emitida por el compadre rico tras el episodio de la venta de carne femenina: “mi compadre, ora sí, me ha hecho pendejo hasta lo que ha querido”. El humor no solo estriba en las acciones sino hasta en las interlocuciones de los personajes; el receptor pensaría que tras esta conclusión, el compadre rico dejará de tratar de abusar del otro porque siempre resulta perjudicado, sin embargo no sucede así, pues el narrador hila otro engaño, éste sí de fatal desenlace.

El cuento nos presenta actitudes humanas como la ambición y la venganza que son consideradas negativas y fuera del sistema de valores pero lejos de presentar el cuento como un consejo moral o dirigido al “deber ser”, hace uso de la comicidad para poder hablar de

ellas de manera agradable. El humor que aquí se nos presenta es lo que Lipps denomina humor satírico, pues éste hace evidente un mal de la sociedad que, al identificarlo, se vuelve cómico y a su vez risible⁸⁹:

El humor radica en la verdad que emerge a partir del encubrimiento o de la tentativa de aniquilación. [...] El contexto del suceso es cómico. Y en tanto la idea, lo que debe ser, la verdad, esté presente para nosotros sólo en este suceso, o en la formación del mismo, también aparece adherida a la comicidad. Por otro lado, ese contexto es un contexto de suceso; por lo tanto la comicidad es destino; el encubrimiento cómico, o la tentativa de aniquilación⁹⁰.

En este mismo acervo hay dos cuentos que presentan similitudes con el texto antes mencionado: en ambos, un personaje se ríe del otro ya sea saliendo bien librado de las acciones ejercidas en contra de su semejante al vengarse por medio del engaño o enriqueciéndose sin esfuerzo, dejando al ambicioso o egoísta en ridículo. Me refiero en específico a *La venta de hierba sin raíz*⁹¹ y *Lo que Dios me quiera dar por la culata me ha de entrar*⁹². Del primero se han recogido varias versiones muy parecidas, entre ellas la publicada por Stanley Robe y titulada *Los dos compadres*⁹³. En ambas versiones aparece el motivo del encuentro con unos ladrones que comparten la fogata con el compadre pobre quien, cuando están dormidos los ladrones, se pone una máscara para evitar la molestia del humo y los ladrones huyen pues lo confunden con el diablo, el compadre se da cuenta que él

⁸⁹ Uno de los rasgos que tiene el humor satírico es que casi siempre tiene la intención de ser cómico resaltando un mal ajeno, en este caso un mal social. Lipps define al humor satírico como la nula resolución de un conflicto “que sucede por un lado entre lo fútil, lo necio, y lo ridículo en alguna esfera, y, por otro, entre lo sublime, lo razonable y lo que debe ser. Si el conflicto no se resuelve, significa que la oposición se mantiene; lo ridículo, sea lo ridículo en una persona o lo ridículo en una situación, no deja de existir”. Lipps, *op. cit.*, p. 340.

⁹⁰ Lipps, *op. cit.*, p. 343.

⁹¹ “Hierba sin raíz” es un eufemismo para decir excremento. Explicación proporcionada por el transmisor de los cuentos y de uso común en la región.

⁹² Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

⁹³ Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from los altos*, University of California Press, Berkeley, 1971, pp. 436-441. Mercedes Zavala recoge, también, dos versiones casi con los mismos motivos.

es la causa del susto y termina quedándose con el botín. Si bien el motivo es compartido, el tratamiento humorístico y la comicidad desprendida de las acciones es la misma, vale la pena detenerse para apreciar la manera en que ambas versiones se expresan ya que se advierten diferencias: en la versión de Villa de Arista predomina una comicidad que podríamos llamar más natural, posiblemente debida a las habilidades narrativas del transmisor:

Ya se viene de camino y en la noche un zancudal y un zancudal, no lo dejaban los zancudos y que se acuerda:

—¡Ah! Me voy a poner la máscara.

Que se pone la máscara. Y un friazo que estaba haciendo, pero friazo. Estaba como helando. Y allá a lo lejos, a lo lejos, se miraba una lumbre y éste pos se fue derecho a dónde estaba la lumbre y llegó. Era en la orilla como una loma, una cueva, y había unas mulas ahí amarradas y unos caballos, y la lumbre. No pues éste llegó derecho, derecho a la lumbre a calentarse y ahí está calentándose. Los que estaban dormidos ahí quedados, que uno que empieza a despertar y que mira las llamas y que mira a el diablo. Y empieza al otro, y que al otro, eran como tres, eran ladrones, y que mira y qué dice el primero:

—¡El diablo!

Nombre que se levantan, “córrele”, y el que estaba en la lumbre también dijo:

—¡El diablo!

Y que corre atrás de ellos. No pues aquellos cuando volteaban miraban que el diablo iba atrás de ellos y ellos también iban más recio. Entonces, ya de tanto correr el señor que traía la máscara [dijo]:

—No pues si no viene nada —y que se acuerda— ¡Ah, pues se espantaron conmigo!

Y se regresó pa’ trás. Ya llegó y que va hallando unas talegas, unas bolsas de dinero colgadas en las mulas.⁹⁴

En cambio, en la versión jalisciense, aunque la comicidad se mantiene, resulta más discreta y sutil:

Y entonces luego el otro, el otro dijo: —Mira, ahí ‘stá el diablo cenando.

Y se pararon todos a la carrera. Y el diablo, y él también se paró. Voltió para todos laos, a ver ón‘taba el diablo. Y corrieron. Y él también corrió tras de ellos. Y ya no quiere sentarse el diablo. Y ellos casi se mataron también, a corre y corre. ¡Y el diablo y el diablo y el diablo! Entonces dijo: —Bueno. Y voy que es conmigo porque traigo esta máscara. Dijo: —Ya me voy a devolver.⁹⁵

⁹⁴ Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

⁹⁵ Stanley L. Robe, *Mexican Tales and Legends from los altos*, University of California Press, Berkeley, 1971, pp. 436-441.

Incluso tiene cierto tono aleccionador o moral en el desenlace:

Allá pues se pusieron a desprender aquellos pepinos y salió uno.
—¡Fusílenlo!
Así salieron todos y los fusilaban a todos hasta el último que estaba el compadre.
Y luego que salió dijo: —Fusilen también a mi compadre por traicionero.
—¡No, pero, mire, compadre! Yo que te mantuve mucho tiempo y que. ...
—Bueno.
Pues, lo dejó. Pos áhi están todavía viviendo y al ... el rico es pobre y el pobre es rico⁹⁶.

Matiz del que carece la versión aristense que mantiene a lo largo del cuento una burla franca.

En *La venta de hierba sin raíz* los elementos humorísticos se suceden en toda la narración, por ello no es de sorprender que el desenlace sea la venganza y con ella la burla para el ambicioso:

Al poquito tiempo ya no se pararon los ahijados con el compadre:
—Oye, mujer, ya no vienen tus ahijados.
—Pos cómo van a venir, si les fue muy bien. Sabe cómo le haría a tu compadre,
—dijo— ya hasta compró tres vacas. Ya los muchachitos, mira, en la mañana con sus vasotes de leche.
—¿A poco sí?
—Sí
—¡Ah, que la fregada! No pues ya no he visto a mi compadre.
Y empezó la ambición. Pues que va a ver al compadre:
—Oiga compadre, ¿pues cómo le hizo compadre?
—¡Hombre compadre! No se acuerda. No se acuerda a dónde me mandó a usted. De ahí proviene mi riqueza.
—¿A poco si compadre?
—Sí.
—¡Umm!... pues si usted llevó un jarrito, pues ahora llevando un carretón yo que tengo.
Pues que se aloca el señor, que se aloca el señor, y como él tenía, por decir como vehículos, en aquel tiempo un carretón. Y empieza a juntar y a juntar hierba sin raíz, y le echó varias ollas al carretón, y se fue a venderla. Que empieza a vender, empieza a gritar, ahí a gritar. En eso llegan los policías:
—Te dijimos que si volvías ahora si ibas para el bote.
Se lo llevaron. Lo encerraron. Ahí se le acabó la riqueza al señor para tratar de salir del bote, quedó pobre como ya estaba [había estado el otro] compadre.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 441.

El otro cuento mencionado—*Lo que Dios me quiera dar por la culata me ha de entrar*⁹⁷— trata, también, de un juego de opuestos entre pobre y rico⁹⁸ o, más precisamente entre trabajador y flojo. El cuento podría oscilar entre cuento de costumbres y maravilloso ya que si bien el compadre rico —y supuestamente más trabajador— pretende aleccionar al pobre que es —a los ojos del primero— flojo y borracho, hay un elemento mágico de amplio arraigo en la tradición: la transformación de excremento en dinero. Sin embargo, me parece que tal como se enuncia la versión, y el mensaje que transmite, tiene cabida en este mismo grupo de cuentos en los que se advierten y se critican, mediante la risa, diversos males sociales. El texto en cuestión versa sobre dos compadres que descubren ciertas señales de un tesoro enterrado en un lugar determinado, se proponen excavar hasta encontrar el dinero; uno realiza arduamente la tarea mientras el otro no cesa de beber y tiene flojera justificando su pereza con el refrán o dicho popular: “Lo que Dios me quiera dar por la culata me ha de entrar”. El flojo desiste de continuar con la excavación y se retira a seguir bebiendo, en cambio el otro encuentra una olla que, para su sorpresa está llena de “hierba sin raíz” y, decepcionado, decide darle una lección a su compadre vertiendo el contenido de la olla por la ventana de la casa del amigo:

Bueno, él no lo oyó, pero que según nomás cayendo aquello, allá se hizo dinero. Que al otro día se levantó el borrachito, no pues que ya se levantó. Y medio borracho todavía, andaba borracho, y va viendo el dineral y dijo: “Bendito sea Dios, Si yo se lo dije a mi compadre, que lo que Diosito me quisiera dar, por la culata me había de entrar”.

Y el compadre rico estaba que no se aguantaba de venir a verlo para reírse. Y que llega y que le toca al compadre:

—¿Qué pasó, compadre? ¿Cómo está, compadre? —dijo—

—Compadre, se lo dije, le dije que lo que Dios me quisiera dar, por la culata me había de entrar.

⁹⁷ Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

⁹⁸ Después de revisar distintas recopilaciones de cuentos donde aparece el opuesto rico/pobre, me parece advertir que no siempre esa condición—riqueza y pobreza—es parte medular de la narración ni de los personajes. Mas bien, se trata de una manera casi automática de aludir a un problema evidente en nuestro país: la desigualdad social.

Y abre la puerta, “Pásele, ire”, y que va viendo. ¿Cómo se quedó el compadre? Ahí le dejamos a reserva, de que le tuvo que dar un hasta... de coraje, a lo mejor, hasta algún infarto. No era para él.

La frase final del narrador: “No era para él” alude a una creencia bien arraigada en la tradición: la riqueza llega en el momento más inesperado y no se busca pues aun hallándola, desaparece de una u otra manera si se es el “escogido”. Sin embargo, la manera en como está estructurado el cuento y la serie de elementos humorísticos, incluso de comicidad, derivada de las acciones y enunciaciones de ambos personajes restan fuerza a cualquier mensaje moral respecto de la importancia de ser trabajador pues es el simpático y flojo borrachín quien resulta beneficiado por la suerte, la fortuna, Dios o el destino⁹⁹.

Si los cuentos se ocupan de la ambición, la prepotencia, el egoísmo y la holgazanería como males sociales, pero creando situaciones cómicas cuando no hilarantes, no es de extrañar que otro “mal” social sea tratado de la misma manera: la infidelidad. Es bien sabido que desde siempre se ha castigado el adulterio femenino. En otros géneros tradicionales —como el romance y el corrido— el castigo suele ser la muerte para la esposa infiel sin ocuparse ni del amante ni del marido engañado quien, en aras de contrarrestar la deshonra sufrida, prácticamente goza del aval de la sociedad para matar a la infiel. En la mayoría de los cuentos de humor y cuentos de costumbres en los que aparece la infidelidad, la parte medular de la narración no se centra en el castigo ni en un mensaje moral; por el contrario, tal como señalan Hernández y Beltrán Almería, la tradición encuentra una manera diferente de tratar el asunto tornándolo cómico, sin que esto signifique ser condescendiente con la infidelidad. Para esto, se vale de la configuración de los personajes: la adúltera, el cornudo y

⁹⁹ De hecho, si nos fijamos, se trata del mismo informante quien consideró ambos cuentos con elementos en común: compadres y “hierba sin raíz”. Esta circunstancia refuerza la idea expuesta del enorme valor que tienen los cuentos de costumbres con elementos humorísticos como fuente de entretenimiento y detonante de la risa.

el amante. La variedad de motivos que pueden combinarse para dar cuenta de este tema y estos personajes es amplia aunque todos parten, evidentemente, del motivo del engaño. Por ejemplo, el juego del burlador burlado lo hallamos en *Cada vez miro menos*¹⁰⁰ que relata la historia de una mujer que engaña a su marido quien tiene un padecimiento visual; no obstante, el marido logra darse cuenta y en lugar de reprocharle a su mujer prefiere burlarse de ella haciéndose pasar por un crucifijo:

Y la señora pues como le dijo que ya no miraba pues ya traiba al señor [al amante] casi a luz de él, ya pasaba delante de él y ahí andaba con el otro. Así pasó.

Entonces la señora dijo:

—No pues aquel ya no mira.

Y se fue a la iglesia y estaba un crucifijo, llegó la señora y se hincó:

—¡Santísimo señor! Que se le acabe de atiro la vista a mi marido para poder yo salir con más confianza.

Para esto, el señor, esposo de la señora, se fue adelante y se hizo detrás del crucifijo y ella no lo vio y ya llegó y se hincó y le pidió al señor que se le acabara la vista, pero el señor, el esposo de ella, ahí estaba oyendo y le dijo:

—No, señora, el remedio está en la mano, uste lo tiene para que se le acabe de atiro la vista. Si tiene gallinas, mátele una todos los días para que se le acabe la vista, ese es muy buen remedio. Si tiene gallinas mátele una todos los días y verá que entre más se le va acabando más la vista.

—¡No, qué dices señor! No, ¡santísimo señor! Si tengo gallinas y muchas.

—Pues, mátele una todos los días y verá que pronto se le va acabar la vista, ya no va a mirar.

—No, pues, entonces está bien Santo crucifijo.

El engaño que hace el hombre a la mujer da espacio a la comicidad, mientras que el esposo continúa burlándose de la mujer utilizando un juego de palabras diciendo que cada vez veía menos, pero él se refería a las gallinas y no a la vista, código que la mujer no logra descifrar creyendo que a lo que el esposo alude a su debilidad visual, por lo que aprovecha la supuesta ceguera del marido para seguir saliendo con el amante:

Así empezó, él almorzó pero a todo dar y ya se salió por ahí. Todos los días le mataba una y todos los días le mataba una y al transcurrir de los días ya las gallinas

¹⁰⁰ Informó: Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

ya se estaban agotando, y entre más, más poquillas y entre más más poquillas, que le dijo el señor:

—¡Nombre! Fíjate que entre más, más, menos miro y entre más, más menos miro. Y la señora le dijo:

—¿Si? Pues si no... es que pues ya ves...

Pues al otro día le mató otra, o sea que le estuvo matando las gallinas; pero él le decía que entre más, más menos miraba gallinas, de la vista no. Él le decía que entre más, más menos miraba pero gallinas.

No pues, ella ya iba con su señor ahí andaban.

Desde las primeras secuencias de la narración, el humor está presente en las acciones que hace la mujer quien, en primera instancia, cree en lo que el marido, haciéndose pasar por el crucifijo, le recomienda —matar a su esposo por medio de alimentos— entendiendo esta acción como un castigo al engañador que sale engañado, para después burlarse de ella mediante el juego de palabras. El final del cuento no deja de ser sorprendente porque la adúltera y el amante reciben su castigo, pero sucede y se enuncia de tal manera que resulta gracioso, o mejor dicho, cómico, que le diga a hijo:

Fue el muchacho y le trajo el rifle, y ya agarró el rifle el señor y le dijo:

—Mira hijo, a la liebre... a la cabeza, y al venado pues al codillo, y a los hijos de “sabe cuántas” pues al...

Y pues ahí los mató a los dos.

Podría tratarse de humor satírico; sin embargo, como suele suceder en los cuentos tradicionales, el conflicto, el humor y el manejo del problema parecen fluir de una manera tan natural —ingenua, simple y franca, quizás— que caso sería más apropiado eliminar el calificativo de satírico y dejarlo, únicamente en humorístico¹⁰¹, suficiente para dar cuenta de una realidad social.

Dentro de estos mismos cuentos con elementos humorísticos relacionados con el lenguaje y el adulterio, están aquellos donde el humor reside en la astucia de la adúltera para

¹⁰¹ Probablemente también influya que, estilísticamente, la versión no es tan buena (en ésta podemos advertir cierta falta de fluidez narrativa, de omisiones sintácticas que entorpecen el hilo narrativo).

inventar un código y sólo pueda interpretar un receptor designado; claro ejemplo de ellos son los cuentos *El zancarrón olvidado* y *Los amantes (mal vas)*. Ambos cuentos recurren al uso de lenguaje para que su personaje principal salga bien librado y así burlar al marido que nunca se da cuenta de que está siendo engañado, acción que causa comicidad, en el primer caso:

Era una esposa que, pues sí tenía al amante, pero le dejaba una señal cuando no estaba el esposo. Le dejaba un hueso colgado, un zancarrón, que según se le nombra de los animales. Y que, no pues está la señora, pues que en la noche se oía ruido y que decía el marido que se oía algo, algo... no, pues que le dijo la señora:

—Han de ser ánimas que andan penando.

Y pues se le había olvidado quitar la señal a la señora y ya salió. Dijo:

—No, déjame rezar una oración... y se va a bajar el ruido.

Y que luego ya sale la señora y dice:

—Ánimas que andan en pena,
de Dios tendrán el perdón.

Mi marido está en la casa

y se me olvidó el zancarrón¹⁰².

Hay un equívoco —la esposa deja puesta la señal que indica la ausencia del marido— que la astucia de la propia adúltera logra componer mediante un pretexto —rezar— para advertir al amante y evitar que el esposo descubra el engaño. Otra vez, el humor reside en el lenguaje porque, además, está cargado de una incongruencia que causa risa por su descaro: finge una piedad o una religiosidad que se contraponen a ser infiel, como señalaba Rosa Alicia Ramos, el humor juega con el ser y el parecer, claro está que, como en todos estos cuentos de infidelidades, la adúltera cuenta con la ingenuidad del esposo que al escuchar los ruidos acepta que posiblemente sean las ánimas por lo que le parece adecuado que la esposa les enuncie una oración.

¹⁰² Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.) jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

En el caso del segundo cuento, el mensaje cifrado es bastante más complejo y revela, también, cierta astucia por parte del amante pues logra comprenderlo¹⁰³. La situación inicial es común a otros textos tradicionales que versan sobre infidelidades: la esposa tiene un amante, un día, el marido necesita salir y por alguna razón u otra vuelve antes de lo esperado, retorno que pone en peligro a la infiel quien creyendo que el esposo estará ausente por cierto tiempo, está a punto de ser visitada por el amante. Así, en nuestro cuento, ante el anticipado regreso del marido, la esposa se encuentra en un dilema:

—¡Híjole!, ¿cómo le hago? [Pensó la esposa].
Entonces, recortó unas hierbas: unas malvas, romero y cogió un vino. El hombre [el amante] se llamaba Romero y lo puso en el camino [por donde iba a pasar su amigo].
Por el camino donde iba [el amigo] estaban unas malvas tiradas...y el amigo pensó:
—¿Malvas, por qué malvas? Bueno.
Y luego:
—¡Vino!, malvas...vino
Y luego ve el romero:
— Y ¿romero?... ¡ah!
Le entendió, dijo:
—Voy mal porque ahí está Romero¹⁰⁴.

En los cuentos anteriores, el motivo del engaño se presenta en distintos niveles: el engaño subyace a toda la narración puesto que se trata de un adulterio, pero el humor, la comicidad

¹⁰³ Indudablemente se trata de personajes configurados de acuerdo con un contexto determinado; en este caso, el hombre de campo. Éste, por naturaleza y trabajo, mucho más observador y conocedor de la flora del lugar. Digamos que la mayoría de las personas ciudadinas seríamos incapaces de advertir la presencia extraña de malvas y romero a lo largo del camino por lo que ni siquiera percibiríamos que hay un mensaje.

¹⁰⁴ Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017. Vale la pena comentar que el transmisor, don Miguel, entre una y otra risotada añade al final dos frases dirigidas a mí, entrevistadora ajena a su mundo, con la intención de ayudarme a comprender el mensaje cifrado la primera: “Y así la señora le dijo: —No vengas porque mal vas aquí está ese Romero.” y una segunda frase que marca una incógnita sobre el mensaje que se pretende transmitir en el cuento: “Pero digo verdad que pega como algo de parábola.” ¿A qué se refería don Miguel, si tomamos en cuenta que una parábola es un relato con un mensaje didáctico cuando no moral: ¿Qué si uno tiene un amante hay que ser precavido? o ¿Qué si uno es amante debe ser observador y astuto? Esa ambigüedad incrementa la comicidad del cuento y de la propia enunciación.

y el desarrollo del engaño en sí mismo se hallan en las acciones de la adúltera por evitar el descubrimiento de la infidelidad.

Hay un ejemplo que expone otra manera de tratar el asunto; en este o caso, el engaño, además del constituir el tema, pues también hay adulterio, aparece una y otra vez ejercido por distintos personajes lo que incrementa la dosis de comicidad generada en la narración, se trata de *La mula adivina*¹⁰⁵. Este cuento en particular llama la atención porque el personaje principal no es la adúltera ni el amante, se trata de una especie de espectador que, poco a poco, se involucra en la trama. Un hombre sale de su casa¹⁰⁶ y, al anochecer, se ve obligado a pedir posada, una mujer le da asilo pero le advierte que debe mantenerse en el fondo del patio porque su marido “es muy delicado”. El desconocido acepta y, desde ahí, observa que la mujer engaña al marido con otro hombre, pero la adúltera no se da cuenta que el inquilino vio al amante y el escondite de éste tras la llegada del esposo:

Entonces que ya se hizo oscuro, ya nocecilla llegó un señor y se metió y él estaba mirando que llegó el señor ahí y se metió. Ahí estuvo con la señora y todo ahí, ve'da. Que ya [él pensó]: “¿Ese será el esposo? Pos sabe”. Él ahí se quedó.

De rato ya venía el señor [el esposo], traía a los burros, era arriero, y estaba el ruido de los burros y llegó y cuando llegó el señor, el otro, si pues era el querido. Tenían una olla grande, había unas ollas grandes casi lo de un tambo de agua, de barro, que le dijo la señora al amante:

—Metete a la olla, porque ya llegó y si te sales ... ¡No, olvídate!

¹⁰⁵ Informó: Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

¹⁰⁶ La versión recogida presenta un comienzo un tanto inconsistente, como si el transmisor hubiera tenido una confusión en el argumento inicial del cuento: “Había dos hermanos, uno tenía una mula y el otro tenía “no sé qué” el caso es que él vendió y el otro no tenía más que la mula y que le dijo:

—Oyes, tú tienes esa mula, te la voy a matar.

—¡Achis! Y por qué vas a matar mi mula.

—Pos es que... te la voy a matar.

—No, está bien.

Se la mató. Le mató a la mula. Entonces que dijo el otro hermano:

—Bueno, ya éste ya me mató a mi mula, ¿ahora qué voy a hacer? No pues yo me voy a cargar mi cuero y mi mula, me voy a ir pal pueblo.” Sin embargo, estructuralmente funciona ya que tenemos al personaje que sale desamparado (han matado a su mula) y con un futuro incierto (se va al pueblo a ver qué puede hacer con la única posesión que le queda: la piel de la mula.

En cuanto el marido llega, la esposa le informa que ha dado posada a un forastero y que lo ha ubicado en el patio. El marido decide pasar un rato con el forastero y va a buscarlo para hacerle plática. La situación se presta para que el dueño de la mula saque provecho de las circunstancias pues él sabe lo que el marido desconoce. Vemos, entonces, las artimañas de un verdadero pícaro pues le hace creer al marido que el cuero de la mula tiene poderes adivinatorios y así le revela el engaño a cambio de una cuantiosa suma de dinero:

- Bueno amigo, ¿y usted qué le pasa? ¿cómo anda o qué?
—Pues aquí ando, aquí traigo este animalito y este animalito, éste adivina; adivina pues sí: de aquí de su casa, de su hogar, de su familia y eso, él le dice...
Y tenía el cuero de la mula ahí.
—¿Y cuánto cobra, oiga?
—Pues ahí unos cuatro o cinco dobles de dinero (Porque entonces se usaba por doble). Unos cuatro o cinco dobles de dinero y él le dice... si su señora lo está traicionando o así ve'da...
—¡A ver! Pregúntele si mi señora es legal conmigo, sino me está traicionando. Yo le doy los cuatro dobles de dinero.
—Pos ¡ya está!
Le agarró la oreja a la mula y ya se la puso...
—Dice que sí. Que si lo está traicionando su señora.
—¿Y si será cierto?
—Sí, si es cierto. Y también le puede decir si se encuentra aquí el amante o no se encuentra.
—¡Ah, qué caray! Pues ya van a ser ocho dobles de dinero.
—Bueno, pues si quiere desengañarse para que crea que no son mentiras lo que le dice este animalito, él le dice dónde está y todo.
—A ver, pregúntele.
Ya agarró otra vez la oreja de la mula y se la puso:
—Dice que se encuentra en una olla de barro. ¿A caso no la tiene uste'?'
—Sí señor, si tengo la olla.
—Pues ahí está el amante de la señora. Váyase sin más sin menos y suénele los balazos y si no sale el amante de ahí no me paga ni un doble de dinero.

El factor sorpresa viene cuando el esposo descubre el engaño de la mujer y decide pagarle al hombre y encima quedarse con el cuero “adivinator”, por lo que sin darse cuenta vuelve a ser víctima de otro engaño:

- Fíjese que si le voy a dar los dieciséis dobles de dinero y me deja al animalito aquí.
—Sí, ahí se lo dejo. Le dejo el animalito aquí.

Le contó los dieciséis dobles de dinero y en ese momento se fue.

A pesar de que esta serie de engaños pueden parecer risibles, en esencia solo sirven para desarrollar acciones, que son las que tienen el verdadero elemento humorístico; además de las acciones, el humor también se encuentra en lo que Pedrosa ha llamado “la palabra mentirosa”¹⁰⁷, pues es gracias a las palabras del peregrino que logra convencer al esposo de que el cuero de mula tiene poderes mágicos.

En resumen, el engaño no es el factor humorístico, las acciones y las palabras sí lo son; asimismo es factible decir que estamos ante un humor satírico; todo el conflicto social se nos presenta como cómico, risible y tal vez aleccionador pues existe un castigo para los infieles, pero también coincide con ese humor señalado por Beltrán Almería cuyas raíces se ubicarían en una comicidad producto de una vida social menos compleja o más ingenua en combinación con el artificio de una sociedad más difícil y crítica. Prueba de ellos es, incluso, la complejidad estructural de cuento mismo, no sólo por su extensión —en comparación con los otros que habíamos visto, por ejemplo— sino, también, porque no es un engaño, es más bien, una serie de engaños ejercidos por distintos personajes en distintos niveles pues se crea un engaño creíble a pesar de que es maravilloso: la piel de un equino tiene poderes mágicos. Finalmente no deja de ser una manera singular de la representación de un conflicto social.

Hasta aquí hemos hablado de aquellos ejemplos donde uno se ríe del otro haciendo uso del humor satírico, no obstante, también se puede reír del otro utilizando un humor inofensivo, ése que simplemente hace reír con algo fútil y, así, poder reírse de alguien más; sin engaños ni infidelidades, solo mediante la astucia en el lenguaje, tal como se aprecia en

¹⁰⁷ No se trata de una mentira aislada sino de la creación de un contexto o mundo donde queda envuelto —involuntaria e ingenuamente— el interlocutor.

El Tuza donde lo medular es el aspecto lúdico del relato mediante la creación de una suerte de calambur en el contexto de una apuesta:

Los compadres... fueron a lazar yeguas. En aquel tiempo se usaba, ahorita pues yo creo que ya no, se usaba que le quitaban la crin para hacer tipo lazos, les llamaban “cabrestos”. Y fueron a lazar al campo para tusar las... le quitaban la crin (es más hubo un tiempo dicen, mi hermano mayor se acuerda, las agarraban brutas del monte para vender, era cara la crin de las bestias). Total que iban los compadres a lazar yeguas para quitarles la crin, el pelo. E iba otro, y a uno le apodaban “la tuza”, de los dos compadres y el otro que no era compadre dijo:

—Te apuesto a que, a que no le dices a tu compadre “tuza”¹⁰⁸

Dijo:

—Sí.

Hicieron la apuesta y ya pues agarraron las yeguas y ya le dice el compadre al que le decían “la tuza”:

—Bueno compadre, pues yo las tumbo y uste’ “tusa”.

Y pues le ganó la apuesta¹⁰⁹.

Una apuesta que más que eso, puesto que no hay dinero de por medio como comúnmente entendemos el término, es una especie de reto a transgredir una norma de conducta —el respeto hacia el otro—: “Te apuesto a que no le dices a tu compadre ‘tuza’” lo que nos revela que al aludido no le hacía gracia alguna el apelativo. Tenemos aquí que reírse del otro resulta sencillo, pues solo se utiliza un juego de palabras y así ganar una apuesta. Ya decía Ángel Hernández Fernández, en su caracterización de los Cuentos de humor, que el enfrentamiento mediante una apuesta era uno de los motivos más recurrentes de este tipo de cuentos.

El motivo del reto también lo hallamos en *La apuesta*¹¹⁰, cuento en el que la principal diferencia con el anterior consiste en que el reto es autoimpuesto por el personaje y apuesta

¹⁰⁸ Hay apodos inofensivos, pero los hay hirientes; llamar ‘tuza’ a alguien no parece malintencionado si se desconoce que en el ámbito rural y campesino se trata de una rata escurridiza y muy dañina para las siembras y frutales.

¹⁰⁹ Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

¹¹⁰ Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

a lograrlo. Aquí no se trata de lenguaje sino de creatividad y astucia en una acción que no deja de ser una transgresión: un joven apuesta a otro a que es capaz de quitarle un chivo a un señor que va por un camino cercano. No se trata de un asalto sino de una manera inofensiva, pero astuta de engañar al transeúnte para adueñarse del animal:

Pues, que era un rancho, verdad, como aquí; estaba un montón de muchachos ahí en la pasada de un camino, y en eso pasó un señor con un chivo grandote, muy bonito así el chivo. Y le dijo a otro:

— Oye, te apuesto a que le quito el chivo, y no lo molesto.

— ¡A que no, que...!

— Sí, sí. Si quieres vamos apostando que sí. Nomás necesito un par de zapatos.

— ¡Ah, pues órale! Aquí están los zapatos y, a ver, tráenos el chivo.

El muchacho coloca un zapato a medio camino por donde ha de pasar el hombre, como si supiera perfectamente cuál sería la reacción del desconocido al ver el zapato:

— ¡Ah, mira!, aquí está un zapato. Pero nomás es uno, pues para qué quiero nomás uno, todavía fueran los dos pues estaría bien...

Y lo aventó a la orilla del camino y siguió con su chivo.

Para después completar la artimaña dejándole el otro zapato más adelante:

— Pero, ¡hombre!, cómo no me traje el zapato, si es ése, aquí está el compañero. Debía de haberme traído ese otro zapato para usarlo y ya tenía mi par de zapatos. Yo voy a traerlo.

Que se va a la orilla del camino y que amarra al chivo y que se arrienda a traer el zapato. Y, en eso, el otro cargó su chivo y se vino y cargó su zapato también, porque ya había levantado aquel, y aquel le dejó el chivo ahí y el zapato, el otro zapato. Entonces el otro llegó y cargó su[el] chivo y su zapato.

Le dijo [a su amigo]:

— ¡Qué hubo! ¿No que no?

El hombre no se molestó, ni se la hizo por nada.

En este cuento, como en la mayoría de los que hemos revisado, lo importante no es la transgresión, ni el engaño, ni siquiera lo que podría entenderse como un menosprecio hacia la generación anterior (son muchachos frente a un hombre adulto, a saber si viejo). Lo importante es el carácter lúdico de la acción a partir del reto que en realidad es tomado como

juego entre los amigos que merodean por el camino; no hay una crítica social al ocio de los jóvenes ni al robo hay únicamente el placer del divertimento.

En resumen lo que todos estos cuentos nos presentan es una serie de motivos que mediante juegos de palabras y otras acciones cómicas retratan un mal social, que en vez de ser contado de forma moralina es expresado mediante elementos humorísticos en personajes que se ríen de otros e incluso de sí mismos, generando en el oyente risa y un rato placentero, como señala Vigara Tauste: “cuando se utiliza como forma concreta de comunicación para la interacción lúdica, el humor se comporta como un estímulo que se basa en el manejo de resortes intelectuales y que precisa de una cierta complicidad afectiva entre los comunicantes para cumplir su cometido: producir una respuesta, estereotipada y predecible, a nivel de reflejo fisiológico (la risa o sonrisa)”¹¹¹.

3.3 Elementos humorísticos en cuentos maravillosos

Aceptando que los que he llamado cuentos de costumbres sean el tipo de cuento donde se presenta mayor abundancia de elementos humorísticos, los cuentos maravillosos también incluyen rasgos de esta índole y es, también, el motivo del engaño el elemento crucial para que se desencadenen las acciones humorísticas.

Un ejemplo de esto es el cuento *Los tres hermanos que llegaron con el rey (El hermano más chico)*; es importante mencionar que esta versión se compone de dos relatos: *El muñeco de cera + El hermano más pequeño*. El motivo del engaño se presenta dos veces:

¹¹¹ Aunque la autora se refiere a lo que ocurre en el acto de comunicar un chiste, con las salvedades por la diferencia genérica, puede también aplicarse a estos cuentos. cfr. Ana Ma. Vigara Tauste, “Sobre el chiste, texto lúdico”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 10 (1998). Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero10/chiste.html> (Consultado: 18/06/19).

en la primera, en una de las secuencias iniciales del cuento, el hermano más chico engaña al conejo —que se come la siembra— mediante la construcción de un conejo de cera en el que se queda adherido el conejo real y así logra cumplir la tarea impuesta por el padre. Este tipo de engaño revela astucia e ingenio por parte del protagonista, pero carece de implicaciones humorísticas. La segunda ocasión es casi al finalizar el cuento, donde el hermano más pequeño ejerce la venganza hacia sus hermanos siguiendo el mismo patrón que ellos habían aplicado: decirle al rey que el hermano pequeño presume de poder hacer una y otra cosa que, en realidad, son imposibles (sacar una pelotita de oro de una noria y separar el azúcar de la sal) pero que logra hacerlas gracias a la ayuda de los animales que en algún momento él había ayudado:

—¿Qué cree que dice mi hermano?...
Pero el rey les dice:
—Espérense.
Le dio la preferencia al niño que dijera, a ver qué dice.
—A ver tú, qué se te ofrece.
—¿Qué cree que dicen mis hermanos?
—¿Qué dicen?
—Dicen mis hermanos que ellos le apagan un tambo de gasolina ardiendo a pedos y a sombrerazos.
—¿Es cierto eso muchachos?
—Pos... dice mi hermano.
Pues todavía, como dice el cuento, todavía me vine yo y todavía se quedaron... todavía se quedaron en friega a quererlo apagar.

El engaño no se realiza por medio de objetos, sino por medio de la palabra: una mentira. En el caso de los hermanos se trata de engaños infructuosos puesto que el pequeño logra hacer las tareas. El hermano pequeño tiene una última oportunidad de “venganza” y en la tarea que supuestamente pueden hacer los hermanos está lo humorístico; pero también en que el pequeño emplea la misma estrategia que usaron sus hermanos con la intención de engañar al rey, perjudicarlos y, así, salvar su vida. Podríamos decir, entonces, que se trata de una

“mentira salvadora” y, por lo tanto, admisible. El elemento humorístico radica en la mentira misma; en su contenido pues la tarea encomendada (apagar un incendio “a pedos y sombrerazos”), corresponde nuevamente al humor satírico; humor y tragedia se rozan directamente; prácticamente es lo que Lipps califica de comicidad grotesca pues ésta “se sirve de la caricatura, la exageración, la distorsión, lo monstruoso, lo fantástico como medio para producir el efecto cómico”¹¹²; en este caso, lo humorístico no sólo radica en lo escatológico —común a innumerables cuentos de humor, de costumbres y chistes— sino en el contraste de la tarea impuesta y la ridiculización a sus oponentes (los hermanos). Habría que mencionar que varios de los motivos de esta “segunda parte” del cuento aparecen en otro cuento —*Los compadres que buscan trabajo*— desprovisto de las secuencias propias del cuento *El muñeco de cera* y que salvo por el motivo de los animales que devuelven favores podríamos calificarlo casi de cuento de costumbres.

Otro cuento maravilloso que también presenta elementos humorísticos es el bien arraigado en la tradición regional *Juan Oso*. El cuento versa sobre un niño travieso cuya fuerza no es propia de las personas normales, tras su partida de casa se le presenta una serie de eventos en donde conoce a otros personajes con habilidades sobrehumanas y, juntos enfrentan otras peripecias de las que no salen muy bien librados, pues un chango roba su comida sin que puedan hacer nada, dejándolos en ridículo frente a Juan Oso hasta que éste logra poner orden:

Entonces, llega el chango:
—Dame un taco...
—No. Ni madres que yo te dé, es para mis compañeros.
—Pues meto la mano.
—Métela...

¹¹² Lipps, *op. cit.*, p. 230

Que lo pepena al chango de la cola y que se la mocha. El chango se mete para bajo del hoyo. Entonces dice:
—¿Qué creen? Vino el chango pero no me tiró la comida, le moché la cola y ya la puse en caldo y hasta me la voy a comer.¹¹³

La mayoría de las versiones, de este cuento, que se han recogido en la tradición de México¹¹⁴ presentan ese tono aleccionador con un sutil dejo de comicidad. Es importante mencionar que no todo el humor es cómico, pues puede haber humor sin intención cómica, pero no al revés, ya que para que exista lo cómico necesariamente debe existir el humor, lo mismo pasa cuando decimos que no todo humor es risible. Esta misma premisa la explica Vígara Tauste quien afirma que “el humorismo o lo humorístico conlleva siempre comicidad, es decir el humorismo tiene la total intención de ser cómico; pero el proceso no se puede hacer a la inversa porque la comicidad o lo cómico es el resultado del humor, mismo que no siempre es cómico o tiene intenciones de provocarlo. El humor para ser cómico, no lo cómico para ser humorista”¹¹⁵. Ergo, en estos cuentos maravillosos si bien encontramos humor, no siempre nos hará reír, su finalidad, a diferencia de los cuentos de los dos apartados anteriores, es otra, no es cómica.

3.4 La configuración de los personajes que hacen reír: el astuto, el tonto, el infiel, el abusivo, el mentiroso

Una pieza fundamental en todo relato son los personajes, son ellos quienes llevan a cabo las acciones y la trama del relato. La configuración de los personajes depende también en gran medida del tipo de relato; centrándonos en los cuentos, los personajes que en ellos aparecen

¹¹³ Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

¹¹⁴ Por ejemplo las recogidas y publicadas por Stanley Robe y Mercedes Zavala.

¹¹⁵ Vígara Tauste, *art. cit.*

pueden catalogarse como astutos, tontos, abusivos, mentirosos, infieles, entre otros. Muchas veces son los personajes, y no tanto las acciones o los motivos, los que desatan el humor y con ello convierten al cuento en cómico y después risible.

Ya habíamos señalado la preponderancia que, en el acervo tradicional de Villa de Arista, tienen los cuentos con elementos de carácter humorístico o chusco, pero dentro de ese acervo hay que destacar ciertos personajes que se han configurado a lo largo de una traición y que, casi tienen vida propia, tales como don Cacahuate, Juan loco y Pedro de Urdemales¹¹⁶. Personajes que, dentro de la zona de estudio, siguen reconociéndose por sus acciones y peripecias chuscas e hilarantes, y son —a veces— una referencia.

Don Cacahuate es un conocido migrante que va hacia los Estados Unidos junto a su señora, doña Cebolla, a quienes les suceden diversas peripecias cómicas que desatan la risa de quienes escuchan las narraciones e incluso de quienes las cuentan, de acuerdo con Santiago Cortés Hernández, “el personaje aparece sólo en la tradición oral mexicana o México-estadounidense, y las voces que cuentan sus historias se encuentran más bien en pocas regiones de México y en algunos lugares de sustrato hispánico en Estados Unidos, cercanos a la frontera con México”¹¹⁷.

En la zona de Villa de Arista el personaje es reconocido como una figura cómica, a veces astuta, otras no tanto; en la mayoría de los relatos cortos y chistes que narran sus andanzas por Estados Unidos o su regreso de aquel lugar hay acciones, palabras o actitudes que dan cuenta de esa comicidad que lo reviste. Sin duda, la constante migración de

¹¹⁶ En el apartado 1.4 expliqué algunas de las características de don Cacahuate y de Pedro de Urdemales como personajes con nombre propio y arraigados a una tradición más amplia que la de esta región. Ahora reviso, también, los cuentos donde aparecen y su comicidad.

¹¹⁷ Santiago Cortés Hernández, artículo “Don Cacahuate”, página electrónica *Enciclopedia de la literatura en México*. 09 nov 2017. <http://www.elem.mx/personaje/datos/1006> (consultado: 30/abril/2018)

habitantes de la región hacia el país vecino ha enriquecido este acervo ya que las recolecciones realizadas en diversos núcleos de hispanohablantes de Estados Unidos tienen múltiples versiones de las peripecias de este personaje que dentro de su tragedia siempre se destaca el elemento jocoso:

Yo una vez vi a don Cacahuate. Iban para el otro lado don Cacahuate y doña Cebolla, [en ese entonces] que porque se barría el dinero con escoba. Y luego que: —¡Mire don Cacahuate, aquí está un dólar!
—Vieja, déjelo. [Qué no ve que] vamos a agarrar el corte de allá pa' cá.
Se fueron y llegaron hasta aquella orilla [y nada] y se vinieron y pasaron [otra vez por donde habían visto el dólar], y pues ¡ya cuál dólar! Ya no estaba¹¹⁸.

Se trata de un personaje simpático y un tanto ambivalente pues a veces es caracterizado si no como tonto, sí como incapaz de comprender el otro idioma lo que, a menudo, realiza peripecias que rayan en la comicidad e ingenuidad, como en este cuento donde el problema es atender al significado literal de la expresión: “se barría el dinero con escoba” incapaz de entender un lenguaje figurado que alude a la abundancia económica del país vecino¹¹⁹. Mientras que otras veces —quizás la mayoría— se caracteriza como mentiroso (sin una carga moral), cuyas mentiras le ayudan a sacar provecho de las situaciones por las que atraviesa, por ejemplo en el cuento *Don Cacahuate y las muertes*, en el que se narra como este personaje hace alarde sobre unas muertes sin especificar a qué tipo de muertes se refiere, logrando tener comida gratis para él y su señora:

Una vez estaban en el restaurán aquí del Valle, aquí de con doña Martita Pruneda, estaban comiendo don Cacahuate y doña Cebolla. Y doña Cebolla le dice:

¹¹⁸ Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

¹¹⁹ Otro cuentecillo atribuido al mismo personaje es aquel en que ambos —don Cacahuate y doña Cebolla— venden todos sus bienes para ir a Denver por una vida mejor. Tras un largo viaje y con nuestro personaje al volante siguiendo las flechas en dirección a la ciudad mencionada, casi a punto de llegar, sorprendido y enojado exclama “¡Oh, no, vamos de regreso! Ya no está”... porque en un letrero enorme decía: “Denver left”. Relato recogido por Mercedes Zavala. Si bien en mi corpus no recogí numerosos ejemplos de este personaje, sí se trata de un personaje bien conocido y arraigado en una región mucho más amplia que la aristense, de hecho en 1947, Robe recoge varios ejemplos en Los Altos de Jalisco, prueba de su arraigo en la tradición oral de comunidades que han tenido recurrente flujo de migración a Estados Unidos.

—Don Cacahuete ¿y las muertes qué hiciste?
Dijo:
—Cállate mujer porque nos llevan presos.
[Y preguntó a doña Martha]:
—Que ¿cuánto debemos?
Dijo Martha Pruneda:
—No, nada señores, nada, nada. ¡Váyanse!¹²⁰

Esta misma mentira la utiliza después, sin embargo no da el mismo resultado, aunque sale bien librado gracias a su ingenio al especificar a qué tipo de muertes se refería:

Llegaron al restauran acá con don Raúl García igualmente a comer. [Y doña Cebolla le preguntó a don Cacahuete]:
—Don Cacahuete ¿y las muertes que hiciste?
—Cállate que nos llevan presos, mujer.
Y en eso este Raúl no se aguantó, mandó traer la poli. Llegan y “vámonos”, don Cacahuete y doña Cebolla pal chiquero. [Cuando le preguntan a qué muertes se refiere] dijo:
—Las muertes que hice aquí, las traigo pintadas.
Traía... en una hojita las traía a las muertes con su guadaña.

Resulta interesante destacar que otro rasgo de este personaje es que suele aparecer en cuentos donde el contexto es real, tan real y cotidiano como en el ejemplo anterior en el que se usan nombres propios—probablemente reales—del restaurante y del dueño. Acaso porque se trate, verdaderamente, de una representación social: el migrante que aprende a sobrevivir en el otro lado a base de pequeños embustes y astucia, lo que lo tornan un personaje desprovisto de maldad, acaso sólo cierta malicia, aun fuera de los cuentos.

Pedro de Urdemales es bastante reconocido en la región; como ya dijimos, se trata, básicamente, del mismo personaje de la vieja tradición cuentística hispánica y cuyas aventuras y peripecias siguen moviendo a risa, ahora, entre los habitantes del altiplano

¹²⁰ Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

potosino. La mayoría de los cuentos donde aparece este personaje son más bien breves, pero suficientes para mostrar la esencia del personaje, por ejemplo *Pedro de Urdemales, la liebre y los perros*:

Otra vez que le echaron, también lo condenaron y que le... no pues que le... que le echaron unos perros que lo mordieran porque ya era bien... pues puras maldades hacía. Pero él ya sabía y para esto llevaba pues un costal. No, que se le vienen los perros, pero en el costal llevaba una liebre y abrió el costal y los perros se fueron sobre la liebre y a él no le hicieron nada¹²¹.

En este caso, la astucia lo libra del castigo. La habilidad para salir de ocasiones de peligro —casi siempre consecuencia de sus “malas artes”— parece ser reiterada; de hecho el narrador inicia la anécdota con “Otra vez que le echaron...” dando por sabido que el público receptor conoce al personaje.

En otras ocasiones, engaña, ya sea para obtener un beneficio como en: *Pedro de Urdemales y los cochinos sin orejas*, donde vende a un tercero el ganado de su jefe y, además, lo engaña diciéndole que sus cochinos se han ahogado o, simplemente, lo hace para divertirse y reírse del otro, tal como sucede en *Las urdideras de Pedro de Urdemales*, cuento en el que se hace referencia a su fama de burlador y de ser capaz de hacer tonta a la gente:

Que llegó un padre donde estaba Pedro de Urdemales y que le dijo:
—Oyes hijo... pues, yo sé que tú haces tonta a la gente... ¿me has hecho tonto a mí?
—No, pero como va a creer. No.
—Hazme tonto a mi (No se entiende bien lo que dice)
—No, pero es que mire no traigo mis urdideras para hacerlo tonto
—Pues ¿dónde las tienes?
—Las tengo en la casa
—Pues ve trailas.
—No, pero es que estoy cuidando a esos berrenos que están echados ahí (berrenos del venado).
—Yo te los cuido mientras, mientras vas por tus urdideras para hacerme tonto.

¹²¹ Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

—Pues, sí, pero necesito que me preste su traje porque cuando despierten los venados no lo van a reconocer. Y le dejo mi vestimenta y usted me deja su sotana. No, pues, sí, el padre con tal de que lo hiciera tonto, y se fue Pedro de Urdemales... y ahí está el padre espérelolo y espérelolo...¹²²

El humor reside en la víctima de la burla: un sacerdote, y como señala Nava: “el blanco de la risa encierra una carga simbólica”¹²³ y no es el único caso en que nuestro se ríe de un clérigo pues también ocurre en el único cuento extenso protagonizado por él y que recogí en Villa de Arista: *Pedro de Urdemales*¹²⁴. Es decir, el personaje se ríe de un grupo de poder que en la vida fuera del cuento resulta difícil de ridiculizar o transgredir, de ahí que el oyente también se ría de lo que logra Pedro. Al igual que don Cacahuate, Pedro de Urdemales puede ser algunas veces astuto, otras engañador o mentiroso, pero siempre será un personaje en el que el humor y la comicidad estén presentes.

Un personaje más es Juan loco, que aparece en uno de los cuentos más arraigados en la región, y posiblemente en todo México, el cuento de *Juan bueno y Juan loco*¹²⁵ (título que a menudo varía pero que se refiere a un par de sujetos: uno listo o cuerdo y el otro tonto o loco), dos hermanos que salen a la aventura después de que el loco, accidentalmente, mata a la madre. Este cuento tiene plena vigencia gracias a las múltiples posibilidades de desarrollo en cada versión; la mayoría de las versiones recogidas a lo largo y ancho de nuestro país mantienen la misma estructura y el motivo inicial con pocas variantes. Las diferencias se

¹²² Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

¹²³ Gabriela Nava, “¿Y usted de qué se ríe? Una reflexión sobre la risa en la literatura” en Raúl Eduardo González y Araceli Enríquez Ovando (coords.), *Estudios sobre lengua y literatura del seminario permanente del Cuerpo Académico de Estudio Lingüísticos, Literarios, de Arte y Comunicación*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2012, p. 47.

¹²⁴ Este cuento nos presenta a un Pedro de Urdemales desde su infancia y que logra burlar a su tutor—un sacerdote—una y otra vez.

¹²⁵ Varias versiones de este cuento llevan por título *Juan* (o cualquier otro nombre) *bueno y Juan malo*, donde ‘malo’ se refiere a una discapacidad intelectual; sería Juan tonto. Igual ocurre con el término ‘loco’ que equivale a ‘tonto’.

aprecian, sobre todo, cuando se incluyen otros motivos que subrayan la tontera del personaje supuestamente débil pero que, por lo mismo, destacarán, a la postre, la relevancia de su triunfo (siempre salen bien librados gracias a las tonterías del tonto).

La mayoría de las versiones se pueden sintetizar de la siguiente manera: dos hermanos, uno listo y otro tonto viven con una anciana (madre o abuela); el listo pide al tonto que se encargue de bañarla y darle de comer y se va a trabajar, a su regreso ve que el hermano mató a la madre o abuela al bañarla en agua hirviendo. Dadas las circunstancias deciden irse a buscar fortuna, poco después de haber partido, el hermano cuerdo pide al otro regrese a la casa por la puerca y un rato después, el tonto llega no con el animal sino con el objeto, la puerta. A pesar de los reclamos del hermano cuerdo prosiguen su camino y cuando se cansan, se trepan a un árbol frondoso con todo y puerta. Cuando anochece, escuchan que llega un grupo de ladrones para repartirse un botín bajo el mismo árbol. El hermano tonto decide orinar y defecar desde donde está pues sería muy arriesgado bajar de su refugio. Los ladrones, en lugar de ver bien de qué se trata —pues además les tiran la puerta— huyen despavoridos dejando el botín para el par de hermanos.

Las versiones que recogí en Villa de Arista son muy similares pero incluyen otros motivos: la versión 9.1 incorpora un motivo inicial antecediendo al de la muerte de la madre: el hermano cuerdo pide al tonto que “limpie la milpa y no deje ninguna hierba”; el hermano obedece de manera literal la indicación y arranca, también, las plantas del maíz. Mientras el cuerdo va a remediar el desastre, sucede lo del baño de la madre. Otras versiones (9.2 y 9.4) incorporan casi al final del cuento, el regreso de uno de los ladrones para recuperar el botín que ya tienen en su poder los hermanos una vez abajo del árbol; aquí el hermano loco invita a comer al ladrón y le pide que saque la lengua, —más tonto que él— le obedece y le corta

la lengua con lo que vuelve a huir dejándoles el botín a los hermanos. La versión 9.4 incorpora otro motivo: culpar a otro de la muerte de la madre para obtener dinero para el entierro. En este caso, el personaje sano reconoce la habilidad del hermano desfavorecido: “—’Ora si loco, ‘ora si nos costó la muerte de mi mamá, ¡mira todo lo que nos dieron!” pues fue el tonto quien al momento de cruzar un terreno sembrado cargando el cadáver, el labrador les suelta a los perros, cae el cadáver y el tonto acusa al campesino de haber matado a su madre y le pide dinero para, por lo menos, sepultarla. Ante las amenazas, el desorientado inculpa a otro para cubrir los gastos.

Se trata pues de un personaje —el tonto o loco— que genera risa porque su actitud ante el mundo es completamente irreverente y disparatada y no obstante resulta beneficiado de sus acciones emprendidas —siempre en oposición a las acciones propuestas por un cuerdo o listo— de tal manera que al oyente le hace dudar del supuesto orden lógico del mundo. Además se trata de un personaje perfectamente asimilable a la vida cotidiana y real del oyente, como se muestra en la versión 9.6. En ese caso, la calidad estructural y poética de la narración puede ser menor a las otras versiones¹²⁶; sin embargo, hay que subrayar que, hacia el final del cuento, la transmisora incorpora el nombre propio de otro personaje, un tanto desconcertada pregunté sobre él y la respuesta da cuenta de la fusión entre ficción y realidad del personaje de Juan el loco:

[¿Quién era Ismael?] El papá de Juan loco, era el esposo de la señora, se llamaba Abelina, así nombraban a esa señora. Lo contaban ellos como cuento, pero eso fue, decía mi abuelito, que era cierto. Pero ese Juan taba loco ese cargaba con todo, le decían una cosa y el corría y agarraba otra, pero porque él estaba loco¹²⁷.

¹²⁶ Como puede verse en el corpus, aparece el motivo de la confusión entre puerta y puerca, la consecuencia es que la puerca entra a la casa y, mientras la madre está haciendo el nixtamal, el animal se come los alimentos.

¹²⁷ Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Un elemento del que también se auxilia el humor y que forma parte de la configuración de diferentes personajes, sobre todo en Juan loco, es el lenguaje; mismo que algunas veces enuncia, como ya vimos, *mentiras* o también pueden ser simples *juegos de palabras*. En ese sentido el lenguaje es otro de los campos más propicios para insertar situaciones y rasgos humorísticos. Mediante el lenguaje se hiera, se ofende y se ridiculiza, pero también se ensalza, se gana y se pierde. Comprender el lenguaje, descifrarlo, lleva a los héroes a terminar de manera gloriosa una aventura; a un pícaro o burlador a sobreponerse a un contrincante supuestamente superior; a un mentiroso o astuto a salvaguardar su vida; a un infiel a no ser descubierto; ergo, el lenguaje lleva a la verdad o al engaño.

En ese sentido, José Manuel Pedrosa habla del héroe traductor, aquel que es capaz de entender mensajes cifrados, designios y otros lenguajes; y del mal traductor, el que no sabe interpretar¹²⁸. Sin embargo, en los cuentos tradicionales también es común hallar “malos traductores” que triunfan; algunas veces bajo el binomio tonto/listo, como ocurre en las versiones del cuento *Juan loco y Juan bueno*. En estos cuentos, el elemento humorístico recurrente está propiciado por juegos de palabras o por problemas con el lenguaje en un acto comunicativo un personaje dice una cosa y su receptor entiende otra; es decir, es un mal traductor; además, obrará en consecuencia, es decir de acuerdo con lo que entendió o “tradujo” del mensaje emitido, tal como ocurre, una y otra vez, en el cuento:

—¡Ey!, traite la puerca, para que se te quite.
Y fue y quitó la puerta y se la colgó en el lomo y ahí va con la puerta colgada...
y dice:
—Te dije que la puerca, no la puerta.

¹²⁸ Pedrosa habla sobre estos traductores en varios artículos relacionados con la lógica del héroe y la del oponente, por ejemplo en José Manuel Pedrosa “Straparola, Truchado y el debate del campesino y el clérigo (ATU 1562A): una vindicación del héroe traductor y de la cultura popular” *eHumanista* 38 (2018), 364-410.

El mal traductor cambia la palabra por una que suena parecida: así tenemos “puerta” por “puerca”. Pero no sólo el cambio de palabras se da en este cuento, también están la tergiversación de información por parte del receptor:

—Ve limpia la milpa, ve limpia. Pero el monte no, el maíz.
Ese lo limpió todo, dejó pura tierra, tumbó el maíz y tumbó el monte. Otro día que fue a ver, dice:
—¡Ay, hijo de la madre, tan loco! Ah, entonces quédate a cuidar a la abuelita y la vas a bañar y le vas a dar de comer, pero con cuidado no la vayas a matar.
No pues... el Juan el loco la mató. Puso agua a hervir y se la echó hirviendo ahí donde estaba sentadita, no se movía, no se movía, nomás peló los dientitos, le llevó un taco, hizo de comer y le llevó un taco y se lo metió a fuerza entre los dientes y ahí se quedó el taco debajo de los dientes.

El personaje de Juan loco se configura con el elemento humorístico siendo encasillado como el tonto, o el mal traductor, acto que mueve a la risa por ser considerado como inconsciente, pues como bien menciona Bergson: “un personaje cómico es cómico en la exacta medida en que se ignora a sí mismo. Lo cómico es inconsciente”¹²⁹.

A pesar de que el personaje de Juan loco esté inserto en una narración corta o larga, cometa actos que en cualquier otro contexto serían condenables, como el hecho de matar a su madre por negligencia, o bien no comprender todo lo que se le dice, las historias de este personaje continúan reproduciéndose en las comunidades con la finalidad de hacer reír ya que lo que se privilegia en la mayoría de las versiones es relatar acciones que un tonto puede llegar a cometer y de las que muy probablemente obtenga ventajas o beneficios sin proponérselo.

Hasta este punto he venido hablado de la configuración de los personajes que aparecen con más frecuencia dentro del acervo cuentístico de Villa de Arista, sin embargo,

¹²⁹ Bergson, *op. cit.*, p. 45.

falta mencionar a todos aquellos que, sin un nombre propio, también aparecen en las narraciones del acervo: los abusivos, mentirosos, astutos, tontos e infieles, pues la caracterización de todos ellos en ocasiones depende de que el cuento tenga humor, sea cómico y mueva a la risa.

Personajes como aquellos que llegan ante una autoridad —el rey en algunos casos— con la finalidad de obtener un bien, mismos que también utilizan el lenguaje a su favor haciendo evidente su astucia; justo en los cuentos *El rey enfermo* y *Las tres adivinanzas* es que aparecen estos personajes que piden ser escuchados por el rey y después casarse con la hija, no sin antes haber hecho uso de su astucia para poder lograrlo. Otro cuento donde se construye al personaje como astuto utilizando códigos lingüísticos es en el cuento *El tuza*, donde el personaje utiliza su inteligencia para burlarse de su compadre sin que éste lo perciba, sin obtener otro bien más que la satisfacción de haberse mofado y ganar la apuesta.

Personajes relacionados con los juegos de palabras son también los infieles; estos personajes pueden ser tanto mentirosos e ingenuos como astutos, pues en ciertas ocasiones se salen con la suya y logran seguir engañando a su pareja; tal es el caso de la mujer de *Los amantes (mal vas)* o bien la de *El zancarrón olvidado*. Pero un infiel no siempre sale victorioso, pues como vimos en el cuento de *Cada vez miro menos* pueden resultar engañados y castigados. sin embargo, la infidelidad matrimonial ha sido fuente de inspiración para la configuración de dos personajes bien arraigados en distintos géneros tradicionales: la adúltera y el cornudo que, indudablemente poseen una carga humorística mayor o menor dependiendo de las acciones que realicen u omitan.

Las diferentes cualidades de todos estos personajes y el desarrollo de sus acciones dentro de los cuentos es precisamente lo que los dota de comicidad propiciando que el tema

tratado en el cuento pierda la seriedad o gravedad que pueda tener a favor de una mirada diferente que genera risa y entretenimiento.

Capítulo 4. La enunciación

4.1 La performance en la transmisión de un cuento humorístico

La literatura de tradición oral preserva relatos que desde tiempos remotos han venido conservándose en el imaginario colectivo; se transmiten de un grupo a otro y se conservan cuando el grupo receptor se apropia de él, cuando lo aprehende y el texto puede cumplir una función dentro de la comunidad; si el relato no se adecúa al nuevo contexto sociocultural o disminuye su función, se pierde. Todos esos textos que se transmiten y viven oralmente son susceptibles de trasladarse a otro soporte: la escritura; sin embargo, en el cambio de lo oral a lo escrito pueden perderse las marcas de la tradición oral, su poética o estética, de tal manera que cualquier tipo de transcripción de un texto oral supone una pérdida y riesgo ya que el investigador, necesariamente, se apoyará en este segundo soporte para su análisis, y según se haya realizado la transcripción, el estudio será realmente—o no—de un texto cuya composición es oral pues los elementos que la constituyen no tendrán presencia en el texto escrito; al respecto Walter J. Ong menciona que:

La concentración de los especialistas en los textos tuvo consecuencias ideológicas. Con la atención enfocada en los textos, con frecuencia prosiguieron a suponer, a menudo sin reflexión alguna, que la articulación verbal oral era en esencia idéntica a la expresión verbal escrita con la que normalmente trabajan, y que las formas artísticas orales en el fondo sólo eran textos, salvo en el hecho de que no estaban asentadas por escrito. Se extendió la impresión de que, aparte del discurso (gobernado por reglas retóricas escritas), las formas artísticas orales eran fundamentalmente desmañadas e indignas de examen serio¹³⁰.

Aunque con el paso del tiempo se han realizado más estudios sobre la oralidad y la escritura dándole el merecido valor y lugar a la primera, como también señala Ong, sigue siendo usual basar el análisis de un texto oral solo desde su escritura, sin atender a la oralidad. Y ésta debe

¹³⁰ Walter J. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 19.

entenderse como un conjunto de marcas no sólo lingüísticas o léxicas sino también gestuales, corporales, de entonación, además de ciertos elementos que responderían a preguntas como por qué, cuándo, a quién y para qué se cuenta que, sin duda, permitirían un análisis más profundo de la significación del texto.

Dentro de los géneros de la literatura tradicional, me atrevo a decir que aquellos que sufren mayormente la pérdida de elementos composicionales y esenciales a la transmisión oral al momento de su traslado a la escritura son el cuento y la leyenda¹³¹. El momento de la performance¹³² en el que un cuento tradicional es transmitido es de suma importancia; de hecho, Hernández Fernández menciona que en los cuentos se debe analizar “tanto el nivel del enunciado como el de su enunciación” dado que ambos niveles “corresponden, respectivamente, el análisis del hecho literario y de su contexto etnológico, es decir, el fenómeno de la narración, de los narradores y receptores, y la acción misma de contar”. A su vez, apunta que al analizar el cuento popular no sólo se deben mencionar rasgos formales, sino que también se debe “intentar en todo momento explicarlo en relación con el contexto comunicativo en que se produce”¹³³ ya que el narrador/transmisor puede concebirse como un “artista oral”, dado que éste parte de la “herencia recibida, aporta su estilo personal y puede introducir modificaciones que a su vez son codificadas por la comunidad”.

Ese acto performático queda en el olvido una vez que el cuento es transcrito pues es prácticamente imposible dar cuenta fiel de él. La manera en que algunos estudiosos han

¹³¹ O la canción lírica al perder su música.

¹³² Entiendo ésta como el momento natural y más o menos espontáneo en que se transmite un texto tradicional por la voz. Es decir, dentro del seno familiar o comunitario donde el transmisor a menudo es apelado para que enuncie una parte de ese acervo memorístico y tradicional que posee; en otras ocasiones será el transmisor quien por iniciativa propia lo haga considerando que tiene un público apropiado para hacerlo ya sea sus hijos, nietos, amigos y vecinos, compañeros del trabajo al final de la jornada o amigos en alguna reunión. Sobra decir que como investigadores de estudios literarios difícilmente formaremos parte natural de ese acto.

¹³³ Ángel Hernández Fernández, “Hacia una poética del cuento folclórico”, *Revista de literaturas populares*, Número 2, julio-diciembre 2006, p. 371.

respondido a esa dificultad es hablar brevemente del contexto en que se enuncia y anotar algunos rasgos sobre el transmisor y cómo cuenta, con el argumento de que su objetivo de estudio es el texto literario. Otros más han optado por una postura más abierta en la que se estudia el cuento desde una perspectiva de las Artes verbales; es decir, ven la enunciación como un todo: texto, voz y cuerpo (lenguaje corporal). Considero que cualquier postura es válida de acuerdo a los propósitos del estudio; sin embargo, no hay que olvidar que, en buena medida, contar un cuento es un acto lúdico y comunicativo, un buen transmisor de cuentos improvisa, actúa, modula la voz, se deja llevar por lo que está contando con el fin de que su relato agrade o impacte a sus oyentes: “todo buen narrador debe mantener en vilo el interés de su auditorio y para ello utiliza diversos recursos extra-verbales [...]”¹³⁴, como son los efectos auditivos —onomatopeyas, acentuación, matices en la voz— o los efectos visuales —gestos corporales, expresiones faciales—. ¿Cómo plasmar esos elementos en una recopilación? ¿Inciden realmente en el cuento?

Tratando de contestar esas preguntas, vemos de inicio que tomar en cuenta todos esos elementos nos llevarían a advertir aspectos más allá de los meramente literarios, ampliando la perspectiva analítica hacia nuevas formas y dándole quizá una interpretación diferente; tomando en cuenta un aspecto que siempre hemos considerado esencial de la literatura tradicional: es dinámica y tiene vida. Tomemos como ejemplo el cuento recopilado por Robe, *Los dos compadres*, en comparación con el recogido en Villa de Arista, *La venta de hierba sin raíz*; donde el primero, a pesar de mantener similitudes con el segundo, pareciera carecer de elementos cómicos, mientras que el segundo sí los tiene, y aunque el análisis que realizo sobre éste parte en su mayoría del texto transcrito donde se puede ver la comicidad mediante

¹³⁴ Ángel Hernández Fernández, “Hacia una poética del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm. 2, 2006, p. 373.

palabras, también me atrevo a decir que gran parte del humor que contiene *La hierba sin raíz* se debe a la manera en que el informante lo contó, pues de no haber estado en el momento en que el cuento fue articulado por el transmisor, posiblemente mi transcripción hubiera sido más parecida a la de Robe.

Los cuentos humorísticos —entre otros cuentos que no necesariamente entran en esta categoría— tienen elementos cómicos que los hacen risibles, pero puede ser que al leerlos la comicidad se pierda o requiera de otro elemento más para lograr su objetivo humorístico. Esto puede deberse a dos factores: el primero, que el lector no comparta el mismo código social y cultural¹³⁵; y, segundo, a que por medio de la lectura evidentemente no se perciben gestos y otros recursos que el transmisor imprime en su enunciación para alcanzar el objetivo risible. A menudo, lo que nos hace reír no es necesariamente lo que se dice, sino lo que se hace mientras se cuenta; las acciones y los gestos pueden tener mucho más humor que las palabras y aunque existen los juegos de palabras cargados de comicidad, estos también pueden ir acompañados de gestos que los complementan. Ciertamente existen varios tipos de humor y de comicidad, pero dentro de ellos uno muy importante es la articulación del cuerpo o bien los “efectos visuales”; los gestos y movimientos¹³⁶ que una persona realiza al momento de narrar un cuento proporcionan un extra, “un *plus*” al relato, más aún, si la finalidad de éste es cómica.

Basándome en los relatos que encontré en la región de Villa de Arista que son, en su mayoría, humorísticos o bien tienen elementos cómicos, es posible argüir que gran parte de

¹³⁵ No en balde Gabriela Nava considera la descontextualización —histórica o social— como un factor que incide profundamente en la disminución de la comicidad de un texto. Cfr. art. cit., pp. 41 y 42.

¹³⁶ Bergson señala la importancia que los movimientos del cuerpo tienen para hacer reír a alguien: “las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que dicho cuerpo nos hace pensar en un mero mecanismo” (*La risa...* p. 54). A partir de esta premisa habla sobre el efecto cómico que tiene el dibujo cómico o bien la caricatura, así como la imitación de los movimientos que conducen a la parodia.

ellos mantuvieron sus elementos humorísticos a la hora de ser transcritos, que aunque pasaron por un proceso de edición se procuró respetar o conservar la voz del informante; en consecuencia al momento de leer los cuentos se pueden encontrar visiblemente el humor y la comicidad en ellos, sin embargo existen otros que cuando fueron transcritos perdieron el humor, si bien no en su totalidad, si en gran parte, pues requieren de acotaciones para indicar movimientos que el informante realizó al momento de estar enunciando el cuento. Por ejemplo en el breve relato *Vi a Hugo Sánchez*, contado por Agustín Reyna, el informante realizó ciertos movimientos con las manos y adoptó diferentes posiciones para dar a entender qué era lo que estaba haciendo el personaje y, así, hacer cómico su pequeño relato, que no es más que una mofa hacia las personas y sus ídolos:

Me tocó saludar a Hugo Sánchez en vivo. Estaba de México pa' cá debajo de un puente. Y todos decían que estaba colgando ahí y no dejaban arrimar a los reporteros y los polis tenían acordonado. Y yo me fui allá por el otro lado y en una que me meto debajo del puente... ¿Qué cree que estaba haciendo el muchacho con el papel en la mano?... Estaba haciendo del baño¹³⁷.

Al final del cuento escrito, se puso la frase que el informante dijo después de haber realizado su enunciación y como un acto explicativo para quien lo estaba entrevistando; esta acción explicativa rompe con comicidad risible, dejando solo algunos elementos por los que el cuento se cataloga como humorístico. Teniendo en mente que estos elementos visuales no están presentes, una persona que no conozca el contexto ni mucho menos estuvo presente cuando se relató, le resultará difícil encontrar el humor en ese cuento simplemente a través de su lectura.

¹³⁷ Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Los movimientos corporales que siempre acompañaron la enunciación de los cuentos que recogí en Villa de Arista son una pieza importante para que con ellos se transmita el humor, pues estos narradores gozan de hacer reír a la persona que los está escuchando, tratan de hacer que su oyente pase un rato agradable, razón por la que emplean estos efectos visuales; como en el caso de don Agustín. Hay que destacar que de joven, este transmisor fue cirquero, por consiguiente entendía y sabía muy bien cómo hacer que su público, así fueran dos personas o una, pasara un momento agradable; todos los cuentos que este informante contó tuvieron gesticulaciones con las que indicaba partes del relato o reacciones de los personajes, así como los movimientos que en algunas ocasiones eran parte del relato dejando atrás las palabras y dando oportunidad a que su oyente dedujera por sí mismo qué era lo que estaba pasando o qué era lo que iba a decir, provocando una especie de efecto sorpresa, no olvidemos que “se explicará la risa por la *sorpresa*, por el *contraste*, etc., definiciones que podrían aplicarse igualmente a una multitud de casos en los que no tenemos ninguna gana de reír”¹³⁸.

Otros informantes también hicieron uso de los efectos visuales, aunque de manera menos evidente y, casi siempre, para omitir palabras que para ellos podían sonar “groseras” o no apropiadas, así que se apoyaban en la mímica para contar su relato: como en el caso del cuento *Cada vez miro menos*, cuyo informante, don Cornelio, suprimió la palabra que formaba el juego de palabras, mismo que dota al cuento de humor, solo por ser una palabra “grosera”; sin embargo se auxilió de un movimiento corporal para señalar cuál era la otra palabra faltante, dando a entender que su juego de palabras era entre “codillo” y “fundillo”. También los movimientos corporales suelen indicar tamaños y/o formas de una cosa, como

¹³⁸ Bergson, *op. cit.*, p. 61

por ejemplo cuando dicen “estaba ansina...” y acto seguido se hace la referencia con las manos indicando el tamaño. No mencionar la cosa de la que se habla y solo mostrar mediante señas qué es a lo que se refieren, puede ser un acto cómico que provoque en el oyente la risa que es casi siempre la finalidad del hecho mismo de contar un cuento.

Estos movimientos corporales además van acompañados de los cambios de voz, sonidos y entonaciones que también se pierden al momento de pasar el texto por escrito. Si los efectos visuales ayudan al narrador a contar el cuento, los auditivos imprimen un elemento aún más particular al relato, que lo hacen gozoso y atractivo de escuchar: con los sonidos también se ríe; en ocasiones los sonidos son una extensión más del cuento e incluso pueden ser el motivo por el cual éste es humorístico.

En los cuentos infantiles escritos es común ver las onomatopeyas, o bien encontrar palabras escritas en mayúsculas con la finalidad de enmarcar acciones auditivas que tienen como consecuencia dar legibilidad al texto y que a la hora de leer el cuento, el niño reconozca estas acciones e incluso llegue a imitarlas. Mientras que en los cuentos de tradición oral no sucede lo mismo y son pocos aquellos que contienen estas inclusiones auditivas —por así llamarlas— que difícilmente pueden ser transcritas ya que no siempre son onomatopeyas las que el informante utiliza, sino también diferentes entonaciones o cambios de voz para darle vida a los personajes del relato.

Tal es el caso de don Rutilio, quien hacía uso de los cambios de voz y de las expresiones para que su relato fuera risible, pero estos elementos son en demasía difíciles de plasmar al momento de hacer la transcripción; por ejemplo en el cuento *Los cochinos que comían las mazorcas* el juego de los animales es el que lleva los elementos humorísticos, pero a la hora de ser leído esos elementos no logran entenderse en su totalidad:

Entonces en la noche empezaron de vuelta, “vamos...”, y el hombre estaba oyendo. Empezaron el desahogadero de mazorcas pa llá y pa cá y empieza el patrón y a carrrear y que alcanza a agarrar uno, y empieza el cochino:
—¡Yo no juiii... yono juiii... yono juiii!
Y empiezan los otros corre y corre:
—Él jue... él jueee.... él juee...¹³⁹

El transmisor hace los respectivos cambios de voz para darles “vida” a las voces de los animales, por lo que imita el sonido que hacen los cochinos y los mezcla con lo que parecen ser palabras: “¡Yo no juiii... yono juiii... yono juiii!”. Y aunque se haga el alargamiento de la última letra indicando que la palabra se arrastra, no es lo suficiente para que podamos señalar que ahí hay algo cómico, como sí se pudo apreciar justo en el momento en que el cuento fue escuchado.

Casos análogos son los de don Miguel Sánchez y Humberto Reyna, dos informantes cuyas voces y sus tonalidades son imposibles de reproducirse en la escritura, pero sus relatos prácticamente requieren de estos tonos para que el humor y la risa se hagan presentes. Si leemos el cuento *La viejita y la nieta*:

Había una viejita y tenía una nieta, y pues vivía sola la viejita y con su nieta. Y había un muchachillo por ahí de vecino, muy travieso y le decían “cabellos” al muchachillo: “¡Cabellos, aplácate!” o “Cabellos, esto”, “Cabellos, lo otro”. Y empezó el Cabellos a jugar con la nieta:
—¡Abuelita! Mire Cabellos...
—¡Ay, hija! Ya es tiempo¹⁴⁰.

En un primer momento, el cuento no suele causar risa, sobre todo si se llega a leer de manera seria y sin referente alguno, pues este cuento requiere de saber cierto contexto para lograr entender la burla; sin embargo, la tonalidad con que se cuenta y las expresiones del transmisor

¹³⁹ Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 4 de febrero del 2018.

¹⁴⁰ Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero, El mezquite, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

son tan esenciales que dan a entender que este cuento tiene algo oculto en sus entrañas, pues por medio de ellos se denota la picardía que el cuento posee.

Otro cuento en el que la entonación y los cambios de voz son indispensables es *El confeso “dichoso”*, pues el informante, don Humberto Leija, realizaba cambios de voz para los personajes, acto que era gracioso en sí mismo y solo eso ya generaba risa:

[Una persona] Fue con el padre a confesarse y que le dijo:
—Oiga padre, qué cree, que vengo a confesarme. Acúsome padre que pues... pues yo soy muy “dichoso”.
Que le dijo el padre:
—Que, ¿cómo dichoso?
—Digo muchos dichos.
—¡Ah! Eres dicharachero.
—Ah, pues sí.
—No pues eso no es malo. Es más, dime uno, componme uno.
—No padre, pero cómo va a creer. No.
—No, sí. Yo te doy permiso.
De tanto y tanto lo convenció. Le dice el señor:
—Arrímate bulto prieto, con tamaño capotote, yo seré el burro muerto y tú serás el zopilote.
Le dijo el padre:
—No, eso no es ser dicharachero, eso es ser un... hijo de tu...

El final del cuento es justo el momento en que el lector puede identificar los elementos cómicos y reír un poco de ese juego de palabras; en cambio, cuando el cuento fue narrado por su transmisor, éste tuvo una serie de momentos risibles tanto por el cambio de voz como por la actuación del informante, quien incluso al final del cuento, en el momento en que dice “el dicho” lo enuncia de manera parsimoniosa, con seriedad y manteniendo la voz en tono bajo, mientras que al final levanta la voz enfatizando que el sacerdote se escandaliza por lo que ha escuchado.

Además de todos los elementos mencionados vale la pena revisar brevemente otro aspecto interesante aunque inescrutable en gran medida, me refiero al proceso de la memoria o el acto de recordar el cuento antes de su enunciación. Damos por conocido que la memoria

de los transmisores privilegiados no es una memoria recortada o limitada sino que se extiende más allá de una serie de relatos o textos, que incluye estéticas y estilos, recursos poéticos y teatrales, saberes que han recorrido el tiempo y la geografía pero que forman parte de esa memoria tradicional. Y que, para acceder una y otra vez a ella, para recordar¹⁴¹, el transmisor suele emplear estrategias particulares. Estos actos que los informantes realizaban antes de contar un cuento —aunque no sean parte del texto tal cual— crean una atmósfera que, después, se imprime en los textos, como don Trinidad Puente quien cuando no recordaba bien los cuentos lanzaba frases humorísticas para hacer reír a los presentes y, además, solía utilizar estas mismas frases dentro de su narración, dándoles una función como de detonador de la memoria, además de darse algunos golpes en la cabeza en señal de que estaba recordando. O bien, don Humberto Leija que requería escribir el cuento para después relatarlo, aunque no lo escribiera tal como lo contaría, le servía de soporte, una especie de traducción de la memoria a las palabras. Este curioso caso —también lo hizo al cantar algunos corridos— muestra de que se trata de un poseedor del saber tradicional que nació inmerso en una cultura donde la escritura tiene una posición privilegiada, pero que no le impide mantener con vitalidad el flujo de la tradición oral.

Finalmente, es preciso reconocer que las performances de la mayoría de los cuentos no fueron del todo naturales pues para que estos cuentos fueran recopilados tuvo que existir un investigador interesado en relatos orales que, a lo largo de varios trabajos de campo,

¹⁴¹ La memoria también forma parte de la oralidad, pues primero se recuerda para después articularlo en palabras; de acuerdo con Ong: “En una cultura oral, la restricción de las palabras al sonido determina no solo los modos de expresión sino también los procesos del pensamiento. Uno sabe lo que puede recordar. Cuando decimos que conocemos la geometría de Euclides, no queremos decir que en ese momento tenemos presentes cada uno de sus teoremas y comprobaciones, sino antes bien que podemos traerlos a la memoria con facilidad. Podemos recordarlos. El teorema ‘Uno sabe lo que puede recordar’ también se ajusta a una cultura oral. Pero ¿cómo recuerdan las personas en una cultura oral?” (*Oralidad y escritura...* p. 40) Estas formas de recordar son las que pueden llevar a las personas a realizar actos performáticos que dan pauta para la transmisión del relato, por ello es que considero importante incluirlos en este apartado.

entrevistó a las personas que, posteriormente, fueron narrando relatos. Yo sabía que había que procurar un entorno lo más propicio para que la enunciación se diera de manera lo más natural posible en beneficio del propio transmisor y de mi investigación. Y aunque en Villa de Arista, especialmente en las rancherías y colonias aledañas a la cabecera municipal, todavía hay elementos de vida comunitaria, la dinámica ha cambiado. Ni mejor ni peor sino diferente; la vida comunitaria que existía hace cuarenta años ya no existe, fenómeno que irremediablemente ha modificado la forma de vida de la literatura tradicional¹⁴².

Los informantes aristenses coinciden con esta apreciación al apuntar que la mayoría de los cuentos e historias eran relatados después de trabajar o en las juergas con los amigos o con la familia, pero que en la actualidad esto se ha ido perdiendo poco a poco. Esta ausencia se advertía cuando al preguntarles por los cuentos, varios informantes se veían en la necesidad de recrear aquellos momentos, un poco como imaginar que estaban con un amigo o conocido; asimismo, ese vacío muchas veces se tradujo en la enunciación exclusivamente del cuento sin echar mano de los recursos del lenguaje corporal o de los usos de la voz, especialmente esto sucedía con las personas más reservadas. Sin embargo, también tuve la fortuna de hallar transmisores, algunos de ellos verdaderamente privilegiados que, después de contar un cuento, comenzaban a soltarse relatando más, sobre todo si estaba presente la familia o bien, había más gente con ellos, colmando el vacío causado por el cambio de forma de vida de la comunidad.

¹⁴² Varios estudiosos coincidirían con Ángel Fernández cuando señala que “la práctica de la narración oral ha ido quedando confinada a los niños, bien dentro de la familia o bien en la escuela, por lo que resulta difícil acceder a reuniones populares, tan comunes en otro tiempo, en las que la gente se reunía para contar o escuchar historias” en “Hacia una poética del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm. 2, 2006, p. 374. Sin embargo, considero que ni siquiera en España puede hacerse esa aseveración de manera tan tajante pues aún se recogen muchas versiones de literatura tradicional en los pueblos y aún más en nuestro país.

4.2 Edición del cuento humorístico

Cualquier investigador que haya tenido la fortuna de entrevistar a un transmisor privilegiado quedará un tanto decepcionado cuando lea la transcripción de los cuentos recogidos; tendrá la sensación de que a su transcripción “le falta algo” que sí percibió cuando grabó la narración. Entonces, podrá recurrir a la descripción del contexto, a darle a ese cuento un lugar de pertenencia que pueda incrementar la comprensión de su significado y de su función. Sin embargo, siempre se quedará corto, le será imposible dar cuenta exacta de ese momento vivido de la enunciación. Si como ya dijimos, todos esos elementos de la performance o del acto comunicativo tienen incidencia en el cuento, especialmente aquellos en los que el humor y la comicidad son medulares, ¿valdrá la pena anotarlos en el texto escrito haciendo una edición especial? y, en caso afirmativo, ¿cómo se haría?

Si nos vamos nuevamente a revisar los cuentos que ya hemos analizado, comprobamos que el humor no es claro en todos, si bien hay una tendencia hacia el humor por parte de los informantes, ésta no siempre queda plasmada en el escrito, pues quien transcribe trata de editar el texto lo mejor posible para ser leído y comprendido aunque procure dar cuenta, también, de los rasgos estilísticos y recursos poéticos propios de la tradición. Pero ¿qué pasa con textos que requieren de la pronunciación o de un ademán para ser entendidos en su totalidad? Pongamos como ejemplo el cuento de *El Tuza* en donde se hace un juego palabras —tusa y tuza— que se entiende con la pronunciación idéntica de los fonemas /s/ y /z/ y que es el motivo risible; si este cuento fuera leído en España la comicidad se pierde quedando como un cuento no humorístico, pues la pronunciación de la *s* y la *z* es diferente, por ello el cuento requiere de una acotación que explique el uso oral indistinto de

los fonemas en nuestro país. Aunque este ejemplo no conlleve en su totalidad una performance como tal, sirve para explicar cómo es que se pueden incluir estas acotaciones en los textos transcritos.

En una propuesta didáctica que realiza Nieves Gómez López¹⁴³, sugiere que se atienda el contexto en el que se enuncia el texto tanto como los elementos lingüísticos y no lingüísticos que aparecen en él, y de esta forma trabajar en conjunto con todos estos recursos —desde el tono de voz, el lenguaje coloquial, hasta los elementos sintácticos, morfológicos o la intención del informante—. Para ello se requiere obviamente de la transcripción de los textos con su respectiva edición para que sean comprendidos, pero también incluir peculiaridades del informante y su *modus vivendi*, pues aunque en las compilaciones de textos orales se hable del contexto, en general de la región, están los casos particulares de cada informante.

Como ejemplo tenemos a don Agustín Reyna y a don Trinidad Puente, ambos con un gran acervo cuentístico y, aunque el contexto social en el que viven es el mismo, el primero tiene un antecedente circense que lo dota de habilidades especiales: tiene mayor dominio de la palabra, sabe cómo moverse y dar vida a un personaje sin tanto problema ante la presencia de cualquier público; mientras que, don Trini se desenvuelve mucho mejor en un ambiente familiar creando una atmosfera amena por medio de pequeños chascarrillos antes de contar un cuento. Mencionar estas acciones e incluirlas justo antes del relato puede ser de utilidad para el lector o para el investigador que llega al cuento a través de la letra impresa y no de la voz, auxiliándolo a comprender mejor la estructura y la intención del cuento.

¹⁴³ Nieves Gómez López, “Una propuesta didáctica común a todas las etapas educativas desde la literatura oral”, en *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*, Nieves Gómez López y José Manuel Pedrosa, Universidad de Almería, Almería, 2003, pp. 35-111.

Las herramientas tecnológicas que más o menos tenemos a nuestra disposición ayudarían a lograr algo que se acercara a dar cuenta de un cuento incluyendo su performance. Esto puede hacerse si se hace una buena videograbación, se edita para limpiar el audio y omitir tomas defectuosas o no adecuadas, se crearía un vínculo (*link*) digital y, aparte se haría una transcripción anotada del texto tratando de señalar lo mejor posible acotaciones e indicaciones tanto de usos lingüísticos como de explicaciones requeridas para la contextualización del cuento que ayuden a comprender su significado. La transcripción debería ir acompañada con el vínculo creado para ver y oír el momento de la performance, aunque ésta no haya sido del todo natural. Ahora bien, el solo trabajo de transcripción y edición de cada texto lleva mucho tiempo a un investigador, añadir la otra tarea implica forzosamente un trabajo en equipo en el que participen personas especializadas en ambas tareas: videograbación y edición audiovisual así como transcripción y edición del texto. Es decir, la tarea se torna realmente compleja cuando no imposible, si no se tienen las herramientas y los recursos humanos necesarios.

Consciente de las limitaciones individuales e institucionales que puede haber creo que, por el momento, podemos partir de realizar una edición de los textos transcritos para dar cuenta, lo mejor posible, de todos los elementos que hemos considerado aquí como relevantes en los cuentos con elementos humorísticos, por lo menos (incluyendo onomatopeyas, giros lingüísticos, signos de admiración e interrogación, alusión a algunos elementos extraverbales, etcétera). Acepto que una edición de este tipo deja un texto cuya lectura no resultaría fluida—quizá ni placentera—para un público general pero sí de gran utilidad para el investigador de la literatura tradicional. Para que una recopilación fuera realmente accesible a un público más abierto, incluyendo un público infantil, con fines de divulgación

y reforzamiento de los acervos tradicionales, habría que optar por una edición menos detallada pero incluyendo una contextualización sociocultural con el fin de que el lector tenga una mejor apreciación del significado del texto.

Conclusiones

Los pueblos han conservado a lo largo de los siglos acervos literarios de muy diversos géneros: poéticos, narrativos, extensos, breves, que se acompañan de música, juegos o danzas, que son enunciados por los viejos o por los niños. Son acervos que ahora se consideran Patrimonio Inmaterial de la Humanidad pues representan gran parte del conocimiento del hombre que se ha transmitido básicamente de manera oral y a lo largo del tiempo y del espacio. Esta literatura mantiene una vigencia gracias a su rasgo esencial de conservación y variación. Este fenómeno permite que las comunidades de un espacio geográfico puedan adaptar y adoptar textos literarios procedentes de otras tierras y culturas. No obstante la idea de universalidad de los cuentos tradicionales resulta importante ubicar la región donde se recoge el acervo pues los cuentos siempre serán expresión de un sistema de valores y una estética colectiva inserta en un contexto particular aunque sean versiones de un tipo de cuento más universal. Como se ha podido apreciar, el acervo tradicional de la región de Villa de Arista responde perfectamente a las temáticas y características generales de la tradición del altiplano, del centro norte de México y, en general, de todo el ámbito hispánico. Aunque, como hemos comentado, la vida comunitaria ha disminuido notablemente, se mantienen ciertos elementos de cohesión que han permitido tener a los aristenses un acervo dinámico, vivo de literatura tradicional, prueba de ello es la coexistencia de personajes tan antiguos como Pedro de Urdemales con otros de configuración más regional y relativamente reciente como Don Cacahuate y otros creados a partir de personas reales del siglo veintiuno como Hugo Sánchez.

A veces resulta difícil advertir un rasgo particular de los cuentos de una región determinada, en este caso, y desde las primeras jornadas de trabajo de campo, me percaté de

gusto preferente de los aristenses por los cuentos humorísticos y con elementos humorísticos, de ahí la especificidad de mi investigación. La función del humor en estos cuentos es simple: provocar la risa a partir de la degradación de un personaje y del absurdo del triunfo del débil o del tonto; o bien provocar la risa con la finalidad de divertirse. Pueden ser textos breves como los chistes o los cuentecillos de don Cacahuate, viejo mentiroso y divertido de la frontera, o un poco más extensos donde prima la astucia de Pedro de Urdemales para salir bien librado de múltiples trampas y peripecias provocando la degradación de personajes supuestamente superiores a él y por lo mismo causando la risa y el divertimento en el oyente. Y cuentos mucho más extensos en los que se combinan diversos motivos en los que el humor radica en lo absurdo: el rompimiento de la función comunicativa del lenguaje, la percepción equivocada de la realidad como no ver el riesgo de enfrentar a los ladrones, la ausencia de consecuencias negativas a los errores, etcétera. Asimismo, debo señalar que, dentro de esa predilección genérica, también se advierte un gusto por los elementos humorísticos a partir de usos del lenguaje: desde el tonto mal traductor que resulta triunfante y la mala interpretación de *Queso no* hasta los mensajes cifrados de la adúltera para evitar ser descubierta en su infidelidad como en *Mal vas* y *El zancarrón olvidado*.

El corpus cuentístico, especialmente los cuentos humorísticos, de la región de Villa de Arista da cuenta de la riqueza y vigencia de la literatura tradicional a pesar de que los propios informantes comentan que hace tiempo era más común reunirse después de la jornada para contar ese tipo de cuentos. Ciertamente que el modo de vida comunitario se ha modificado en aras del progreso o del desarrollo tecnológico, pero aunque los habitantes de la región están inmersos en la modernidad y la tecnología que el sistema laboral y la situación del país les permiten (uso de plataformas digitales, internet, celulares, maquinaria, etc) su predilección por los cuentos humorísticos revela un gusto por escuchar, entretenerse y divertirse un rato

en un día común y corriente de sus vidas en las que enfrentan muchas carencias y, recientemente, también violencia. No cabe duda que, en ese contexto, es necesario reír.

Ahora bien, analizar los elementos humorísticos de un corpus como el aquí recogido presenta varias dificultades. Por un lado, hay que tomar en cuenta que la concepción del humor, la comicidad y lo risible está estrechamente vinculado con el contexto sociocultural y, a pesar del incremento en los estudios de la literatura tradicional en nuestro país, prácticamente no hay estudios sobre este tipo de cuento. Hay, en el ámbito hispánico, acercamientos concretos a un aspecto o un rasgo de uno o más cuentos como los de José Manuel Pedrosa y Ángel Hernández Fernández, sin embargo no siempre las observaciones se corresponden con el modo de sentir y reír de los aristenses o de nuestra cultura mexicana. Por otro lado, recurrir a las teorías surgidas a partir de estudios de la literatura occidental culta (por diferenciarla de la tradicional) como las de Theodor Lipps, y Bergson ayudan a entender ciertos mecanismos del humor pero no siempre responden a las características de la literatura tradicional de ahí que haya incorporado las ideas de Beltrán Almería que, sin embargo, tampoco embonan del todo. Bastante ilustrativo es el texto de Gabriela Nava titulado “Y usted de qué se ríe...” que aun cuando se refiere a literatura áurea, su perspectiva se basa en un análisis a partir de preguntas sobre quién ríe, de qué se ríe de tal manera que podemos establecer analogías con los cuentos aristenses y la función social que tiene la risa en ellos. Creo sinceramente que las herramientas teóricas proporcionadas por estos estudiosos, y otros a los que recurrí, me ayudaron a advertir funciones y detalles del humor y la comicidad que no había percibido, sin embargo, tampoco creo que sean las idóneas para el análisis de estos textos.

Reitero lo expresado en el capítulo último acerca de la necesidad de incorporar en el análisis de cuentos humorísticos los elementos extraverbales pues inciden—indudablemente, como lo he mostrado—en el carácter humorístico del cuento, en su función y en la comprensión global de su significado. Acaso debamos realizar mayores esfuerzos para crear un tipo de edición audiovisual-escrita de los textos.

Finalmente, el *modus vivendi* de los ariscentes no es fácil, pues residen en una región árida en la que tener sus propios cultivos siempre ha sido complicado, por lo que las migraciones y el afiliarse a empresas (que explotaron los pocos recursos de la zona) eran las maneras más factibles de obtener trabajo; una hipótesis sobre lo que sucede en esta región puede ser que esta áspera realidad de los habitantes los orilló a centrarse, durante sus ratos de ocio, a prácticas lúdicas para olvidar un poco su realidad¹⁴⁴, respondiendo a ese *homo ludens* al que aludía Johan Huizinga, o a ese *animal ridens* de otros teóricos o, también, a esa otra esencia del ser humano que Beltrán Almería ubica en un periodo de la sociedad en que no había una separación entre la seriedad y la risa; es decir, un ser humano que ve el mundo de otra manera; no sé si más simple porque no es así, sino sencillamente tener, como ser humano del siglo XXI, la habilidad de mantener otro tipo de mirada hacia el mundo, al menos cuando cuenta o escucha cuentos que le permite reír desde las entrañas.

¹⁴⁴ De hecho, Nava también dice que: “En cuanto ser social, el hombre vive e interactúa en esferas heterogéneas: la familia, el trabajo, la religión y el Estado. Todos los días, el individuo se encuentra inmerso en un sistema de reglas y patrones socioculturales. El cumplimiento de las normas y la realización de las tareas habituales se vuelven una carga pesada. Por esta razón, el deseo de librarse del ritmo cotidiano debe comprenderse como una necesidad, ya sea por justificación fisiológica o psicológica. Pero el hombre requiere de algo más que los días de descanso y las noches de sueño para desahogarse del agobiante mundo rutinario” en “¿Y usted de qué se ríe?...” ed. cit., p. 44.

Bibliografía directa

- Adame, Homero. *Haciendas del Altiplano. Historia(s) y leyendas. Tomo I. Grandes latifundios virreinales*, Conaculta, México, 2012.
- Adame, Homero. *Haciendas del Altiplano. Historia(s) y leyendas. Tomo II. De la Independencia a la Revolución*, Conaculta y Secretaría de Cultura, México, 2010.
- Adame, Homero. *La ruta menos conocida de Miguel Hidalgo. Historia oral en el Altiplano potosino*, Conaculta, México, 2010.
- Álvarez Ávalos, Lilia, “*El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*”, Tesis Doctorado en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, 2019.
- Álvarez Ávalos, Lilia, “Hacia una tipificación del engaño en cuentos de animales”, en *El engaño en formas narrativas de la literatura tradicional de México*, coord. de Lilia Álvarez Ávalos y Mercedes Zavala Gómez del Campo, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, [en prensa 2021].
- Beltrán Almería, Luis, “Bosquejo de una estética del cuento folclórico.” *Revista de Literaturas Populares*, año V, núm. 2, 2005, 245-269.
- Beltrán Almería, Luis. *Estética de la risa. Genealogía del humorismo literario*, Universidad Veracruzana-Ficticia Editorial, México, 2016.
- Beltrán Almería, Luis. *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*. Montesinos, Madrid, 2002.
- Bergson, Henri. *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, trad. de Guillermo Graño Ferrer. Alianza, Madrid, 2008.
- Betancourt, Ignacio (coord.), *Crónicas de Agua Señora: la intimidad de un despojo*. Editorial Trébol, San Luis Potosí, 2015.
- Boggs, Ralph Steel, “Mapa preliminar de las regiones folklóricas de México”, *Folklore Americas*, IX, núms. 1-2 (1949) pp. 67-72.
- Camarena, Julio y Chevalier, Maxime, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, tomo IV, Centro de Estudios Cervantinos, Madrid, 2003.
- Carranza Vera, Claudia, “Personajes del Nuevo Testamento en relatos humorísticos de México: Judas y Jesucristo”, en *Los personajes en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, eds. Claudia Carranza Vera y Mercedes Zavala Gómez del Campo, El Colegio de San Luis, México, 2015, pp. 221-239.

- Castañón Dávila, Mayra Patricia, “El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas”, Tesis Maestría en Literatura Hispanoamericana, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021.
- Catalán, Diego y Álvaro Galmés en *Cómo vive un romance. Dos ensayos sobre tradición*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1954. (col. Anejos de la Revista de Filología Española, 60)
- Chevalier, Maxime. *Folklore y literatura: el cuento oral en el siglo de oro*. Editorial Crítica, Barcelona, 1978.
- Chevalier, Maxime, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Taurus, Madrid, 1982.
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 3ª ed. Gredos, Madrid, 1987.
- Cortés Hernández, Santiago, “Don Cacahuat”, página electrónica *Enciclopedia de la literatura en México*. 09 nov 2017. <http://www.elem.mx/personaje/datos/1006> (Consultado: 30/04/2018)
- Estévez Molinero, Ángel, “La (re)escritura cervantina de Pedro de Urdemales” en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, volumen XV, No. 1, Spring 1995, pp.82-93. Disponible en: <https://users.pfw.edu/jehle/cervante/csa/artics95/estevez.pdf> (Consultado: 12/02/2018)
- Freud, Sigmund. *Obras completas. El Chiste y su relación con lo inconsciente*, vol. VIII, Amorrortu, Madrid, 2010.
- García Martínez, Bernardo, “México: El conjunto de sus partes”, en Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, El Colegio de México-El Colegio de San Luis, México, 2013.
- García Ruiz, María Teresa, “Consideraciones en torno a la clasificación del cuento”. *Cuadernos de Investigación Filológica*, II-1 (1976) 97-107.
- Gómez Estrada, Grissel, “El chiste mexicano en internet. Hacia una recopilación de chistes en la Ciudad de México” en Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Mercedes Zavala (coords.) *Reír y llorar. Lo trágico y lo cómico en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2020, pp. 53-68.
- Gómez López, Nieves, “Una propuesta didáctica común a todas las etapas educativas desde la literatura oral”, en *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*, ed. de Nieves Gómez López y José Manuel Pedrosa, Universidad de Almería, Almería, 2003, pp. 35-111.

- González, Aurelio, “Cuentos y cuentistas: cruce de tradiciones en Hispanoamérica”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, ed. de Rafael Beltrán y Marta Haro, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 187-206.
- González, Aurelio. *México tradicional. Literatura y costumbres*, El Colegio de México, México, 2016.
- Hernández Fernández, Ángel, “Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folclórico”, *Revista de Literaturas Populares*, año VI, núm.1, 2006, 153-176.
- Hernández Fernández, Ángel, “Hacia una poética del cuento folclórico”, en *Revista de Literaturas populares*, año VI, núm. 2, 2006, pp. 371-392.
- Lipps, Theodor. *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*, trad. de Claudia Cabrera. Herder, México, 2015.
- Martos Núñez, Eloy. *La poética del patetismo. (Análisis de los cuentos populares extremeños)*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1988.
- Mora Ledesma, María Isabel y Javier Maisterrena Zubirán, “Movilidad laboral y encadenamientos migratorios en torno a un sistema de agricultura intensiva en el Valle de Arista, San Luis Potosí”, en *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*, coord. de Sara María Lara Flores. El Colegio Mexiquense, México, 2011, pp. 79-149.
- Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angelica Sharp. Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- Pedrosa, José Manuel, “Straparola, Truchado y el debate del campesino y el clérigo (ATU 1562A): una vindicación del héroe traductor y de la cultura popular” *eHumanista* 38 (2018), 364-410.
- Pedrosa, José Manuel, *Los cuentos populares en los Siglos e oro*, Ediciones del Laberinto, Madrid, 2004.
- Pedrosa, José Manuel, “El cuento” LICEUS *E-Excellence*, ISBN: 84-9822-041-6. 14pp. Disponible en www.liceus.com.
- Ramírez González, Martha Isabel, “La apertura y vigencia de la leyenda en una región de tránsito entre el México Central y la vertiente del Norte”, Tesis Doctorado en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2017.
- Ramos, Rosa Alicia. *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Pliegos, Madrid, 1988.
- Robe, Stanley L. *Mexican Tales and Legends from los Altos, Jal.* University of California Press, Berkeley, 1971.

- Saldías Rossel, Gabriel, “El viaje hacia la derrota y victoria de Pedro de Urdemales: Un esbozo de viaje mítico popular”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 39, 2008, [sin paginación]
- Sosa, Nélica Beatriz, “Del humor y sus alrededores”, *Revista de la facultad*, núm.13, 2007, 169-183.
- Thompson, Stith, *El cuento folklórico*, Trad. Angelina Lemmo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.
- Vigara Tauste, Ana María, “Sobre el chiste, texto lúdico”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 10 (1998). <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero10/chiste.html> (Consultado: 18/06/19)
- Villa de Arista, S.L.P., *Monografías de los Municipios de México. San Luis Potosí*, Coordinación estatal para el Fortalecimiento Institucional de los Municipios, p. 5. Disponible en: http://cefimslp.gob.mx/monografias_municipales/2012/villadearista/files/villa%20de%20arista.12.pdf (Consultado: 5/05/2019)
- Manual General de Organización*, H. Ayuntamiento de Villa De Arista, S. L. P. Administración 2015-2018, agosto 2016. Disponible en: [http://www.cegaipslp.org.mx/webcegaip2018N2.nsf/nombre_de_la_vista/334041FE061C41038625833C0057506A/\\$File/MANUAL+GENERAL+DE+ORGANIZACION+VILLA+DE+ARISTA.pdf](http://www.cegaipslp.org.mx/webcegaip2018N2.nsf/nombre_de_la_vista/334041FE061C41038625833C0057506A/$File/MANUAL+GENERAL+DE+ORGANIZACION+VILLA+DE+ARISTA.pdf) (Consultado: 20/10/2018)
- Zamora Calvo, María Jesús, “El cuento, desde su origen hasta su inserción en tratados de magia”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 52(2002), 551-565. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/1020466> (Consultado: 07/02/2019)
- Zavala Gómez del Campo, Mercedes, “La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas”, Tesis Doctorado en Literatura Hispánica, El Colegio de México, México, 2006.
- Zavala Gómez del Campo, Mercedes. *La Voz. Literatura de tradición oral del centro-norte de México*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2021.

Bibliografía indirecta

- Agúndez García, José Luis, “Límites entre tradición oral y literatura: cuentecillos en autores del XIX y XX”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, eds. Rafael Beltrán y Marta Haro, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 17–56.
- Bataillon, Marcel, “Dr. Andrés Laguna, "Peregrinaciones De Pedro De Urdemalas: (Muestra de una edición comentada)”, en *Nueva Revista De Filología Hispánica (NRFH)*, Vol. 6,

- n.º 2, abril de 1952, pp. 121-37. Disponible en: <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/249> (Consultado: 07/05/2018)
- Cándano, Graciela, *La seriedad y la risa. La comicidad en la literatura ejemplar de la Baja Edad Media*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Chevalier, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI – XIX)*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.
- Contreras Oyarzún, Constantino y De la Barra Arroyo, Luis, *Para saber y contar*, Ediciones Universidad de la Frontera, Chile, 2004.
- Contreras Oyarzún, Constantino, “Semiosis del humor en textos orales (Muestras de un sector costero de las regiones VIII y IX de Chile)”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIII, núm. 2, 2008, pp. 61-88. Disponible en <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/56/57> (Consultado: 29/05/2019)
- González, Aurelio, “La transmisión oral: formas y límites”, en *Oralidad y escritura. Trazos y trazos*, coord. Beatriz Alcubierre, Rodrigo Bazán, Leticia flores y Rodrigo Mier, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Morelos, 2011, pp. 11–32.
- González, Aurelio, “Las fórmulas del romancero en México”, en *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, ed. de Mercedes Zavala Gómez del Campo, El Colegio de San Luis, México, 2009.
- Herrero Figueroa, Araceli, “La literaturización del cuento de tradición oral en el sistema Lij. Parámetros para su estudio crítico”, en *Tabanque: Revista pedagógica*, ISSN 0214-7742, N° 21, Universidad de Valladolid, 2008. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3002645> (Consultado: 19/04/2018).
- Huizinga, Johan, *Homo ludens*, trad. Eugenio Imaz. Alianza, Madrid, 2007.
- Jáuregui, Eduardo, “Universalidad y variabilidad cultural de la risa y el humor”, en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, núm. 1, enero-abril 2008, pp. 46-63 Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red, Madrid. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62330104> (Consultado: 12/05/2019)
- Lida de Malkiel, María Rosa, *El cuento popular y otros ensayos*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976.
- Llera, José Antonio, “Poéticas del humor: desde el novecentismo hasta la época contemporánea”, en *Revista De Literatura*, 63(126), 461–476, Universidad de Extremadura, 2001. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2001.v63.i126.216> (Consultado: 12/05/2019).
- Minois, Georges, *Historia de la risa y de la burla. De la Antigüedad a la Edad Media*, trad. de Jorge Brash. Ficticia editorial, México, 2015.
- Nava, Gabriela, Nava, “¿Y usted de qué se ríe? Una reflexión sobre la risa en la literatura” en Raúl Eduardo González y Araceli Enríquez Ovando (coords.), *Estudios sobre lengua y literatura del seminario permanente del Cuerpo Académico de Estudio Lingüísticos*,

- Literarios, de Arte y Comunicación*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2012, pp. 41-58.
- Pedrosa, José Manuel, “Giufà, Yojá, Nasreddin Hoca, el mulá Nasreddin... o las metamorfosis del trickster” [prólogo], en *Las Aventuras del Giufà en Sicillia. L’Avvinturi di Giufà N’ Sicillia*, ed. de Romina Reitano y José Manuel Pedrosa. Palabras del Candil, Madrid, 2010.
- Pedrosa, José Manuel, “La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, ed. de Rafael Beltrán y Marta Haro, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 247–270.
- Pedrosa, José Manuel, “Novela picaresca, cuento de mentiras y cuento de *trickster*: homodiégesis y autoficción, entre escritura y oralidad”, Universidad de Alcalá. Disponible en:
<https://www.lanmo.unam.mx/repositorio/LANMO/www/eventos/congreso/pdf/3a.pdf>
 (Consultado: 07/05/2018)
- Pelegrín, Ana, *La aventura de oír. Cuentos tradicionales y literatura infantil*, Anaya, Madrid, 2004.
- Peragón López, Clara Eugenia, “De la oralidad a la escritura: en torno a una historiografía del cuento popular en España (Siglos XX-XXI)”, *Revista de estudios filológicos*, ISSN-e 1577-6921, N.º. 29, 2015.
- Pérez, Manuel, *Una voz que ríe en el desierto. Ensayo sobre el humor en la charra sonoreense*, Unión de Asociaciones del Personal Académico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2012.
- Propp, Vladimir, *Raíces históricas del cuento*, trad. José Martín Arancibia. Colofón, México, 2008.
- Ramírez Castañeda, Elisa. *Juan Oso, Blanca Flor, y otros cuentos maravillosos de ultramar*. Pluralia Ediciones, México, 2014.
- Robe, Stanley L., *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, University of California, Berkeley, 1971.
- Rodríguez Valle, Nieves, “El humor en el refranero mexicano”, en *Literatura de tradición oral de México: géneros representativos*, ed. Donají Cuellar Escamilla, El Colegio de San Luis y Universidad Veracruzana, México, 2012, pp. 51–63.
- Rogers, Daniel. “‘Romances De Germania’ and the ‘Mocedades’ of Pedro De Urdemalas”, en *The Modern Language Review*, vol. 57, no. 3, 1962, pp. 396–400. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/3721833?origin=crossref> (Consultado: 18/06/2019)
- Suárez López, Jesús, “Realidad y ficción en el cuento folklórico: la perspectiva del narrador”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, ed. de Rafael Beltrán y Marta Haro, Universitat de València, Valencia, 2006, pp. 295–309.
- Zamora Calvo, María Jesús, *Ensueños de la razón. El cuento inserto en los tratados de magia (siglos XVI y XVII)*. Universidad de Navarra - Editorial Iberoamericana, Madrid, 2005.

Zavala Gómez del Campo, Mercedes, “De coyotes, diablos, aventuras y princesas: acercamiento a algunos personajes del cuento tradicional del noreste de México”, en *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*, ed. Mercedes Zavala Gómez del Campo, El Colegio de San Luis, México, 2009, pp. 235-251.

ANEXO

Corpus de literatura tradicional de la región de Villa de Arista, San Luis Potosí

Corpus de Villa de Arista

Índice

CUENTOS

CUENTOS CON ELEMENTOS HUMORÍSTICOS

1. *El coyote hambriento* [2 versiones]
2. *El borreguito perdido*
3. *El conejo y el coyote*
4. *El coyote y el ardillón*
5. *El perro viejo y el coyote*
6. *Los cochinos que comían mazorcas*
7. *Los tres hermanos que llegaron con el rey (El hermano más chico)*
8. *Los compadres que buscan trabajo*
9. *Juan loco y Juan bueno* [6 versiones]
10. *Cada vez miro menos*
11. *El zancarrón olvidado*
12. *La mula adivina*
13. *Los amantes (mal vas)*
14. *El tuza*
15. *Queso no*
16. *El compadre rico y el compadre pobre*
17. *La venta de hierba sin raíz*
18. *Lo que Dios me quiera dar por la culata me ha de entrar*
19. *El rey enfermo*
20. *La apuesta*
21. *Juan Pérez*
22. *Pedro de Urdemales*
23. *Las urdideras de Pedro de Urdemales*
24. *Pedro de Urdemales y los cochinos sin orejas*
25. *Pedro de Urdemales y los pasojos*
26. *La última voluntad de Pedro de Urdemales*
27. *Pedro de Urdemales, la liebre y los perros*
28. *Igual de mentirosos* [2 versiones]
29. *Don Cacahuate el desconfiado*
30. *Don Cacahuate va a pedir limosna*
31. *Don Cacahuate y las muertes*
32. *Don Cacahuate y doña Cebolla y el dólar* [2 versiones]
33. *Don Cacahuate y su señora estaban aburridos*
34. *Don Cacahuate y la ropa sucia*
35. *Don Cacahuate, la burra y el tren*
36. *El confeso “dichoso”*
37. *El mentiroso* [2 versiones]
38. *Las calabazas sembradas*
39. *La cajeta de Celaya*

40. *La mula besucona*
41. *Los señores del venado*
42. *Luna, luna que le salga chile a una*

CUENTOS NO HUMORÍSTICOS

43. *El músico y el diablo*
44. *El hombre que se quedó con la princesa*
45. *El rey, las princesas y la serpiente*
46. *El rey que no dejaba salir a la princesa*
47. *Juan Oso*
48. *Las monedas*
49. *Las tres adivinanzas*
50. *El curandero [2 versiones]*
51. *El metatero*
52. *Jesucristo y la piedra*
53. *Sembrar para todos*
54. *El borracho compartido*
55. *El arriero afortunado*
56. *El señor encerrado por el diablo*

CHISTES

57. *El mexicano, el ruso y el americano*
58. *El sacristán*
59. *La maestra y pepito*
60. *La viejita y la nieta*
61. *Los compadres y el venado*
62. *Los que llegaron al corral de las borregas*

FÁBULAS:

1. *La zorra y la garza*

LEYENDAS

1. *El animal rojo*
2. *El burro que se hacía grande [3 versiones]*
3. *El fuego*
4. *La aparición de la marrana y los marranitos*
5. *La aparición del diablo en un baile*
6. *La bruja y su amante*
7. *El cerro del colorado [3 versiones]*

8. *La cueva del cerro*
9. *La muchacha serpiente*
10. *Los dos burros oscuros*

Anécdotas:

11. *Anécdota de la búsqueda de dinero*
12. *Anécdota “en los tiempos de la revolución”*
13. *El aparecido degollado*
14. *Los alicantes*

ROMANCES

1. *Doña Blanca* [2 versiones]
2. *Hilitos de oro* [2 versiones]
3. *Santa Amalia* (Fragmento)

CORRIDOS

1. *Chon Vara* [2 versiones]
2. *Corrido de Chano Barrera*
3. *Corrido de Valentín de la Sierra*
4. *El hijo desobediente*

LÍRICA

Coplas

1. *Camioncito flecha roja*
2. *El cochecito*
3. *Una palomita*

Canciones

1. *Cuando salgo a los campos*
2. *Dos hojas sin rumbo*
3. *El bracero*
4. *El carretonero* [2 versiones fragmentadas]
5. *El columpio*
6. *El domingo*
7. *El quelite*
8. *Hermosas fuentes*
9. *La feria de las flores*

10. *La perra*
11. *Las mañanitas*
12. *Los agraristas*
13. *Los laureles*
14. *No sé qué te habrán contado*
15. *Paloma*
16. *Un viejo amor*
17. *Los tecolotes (fragmento)*

LÍRICA INFANTIL

1. *El Chorrito*
2. *La rata vieja*

Coplas de nana y canciones de cuna

1. *Luna dame una tuna*
2. *Niño lindo*
3. *Señora Santa Ana*

Canción con juego o juegos con canción

1. *El lobo [Lobo, lobito]*
2. *La rueda de San Miguel*
3. *La víbora de la mar*
4. *Naranja Dulce*
5. *Sierrita morena...*

VERSOS SUELTOS

1. *Arriba de aquel cerrito*
2. *Cantaba un conejo*
3. *Cantaba un lion*
4. *La conga*
5. *La mata de ruda*
6. *La palma china*
7. *Sube y baja la montaña*
8. *Subí en un caballo flaco*
9. *Verde maguey*
10. *Versos*

DICHOS Y REFRANES

1. *El burro y el viejo*
2. *Tiene uno enemigos*

ORACIÓN

1. *Romero verde... (Oración para protegerse de las brujas antes de acostarse)*

CUENTOS

CUENTOS CON ELEMENTOS HUMORÍSTICOS

1. El coyote hambriento

1.1

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

En el monte una vez estaba un borrego comiendo, mordiendo una mata de rastrera y vio al Coyote y él siguió comiendo y le sacaba las espinas a la penquita y el Coyote llega y le quiere tirar una mordida, mocharle los compañeros. Da la vuelta el borrego y le mete un tope y ahí está el borrego, se hizo para atrás, para atrás y se empezó a lambrer el piquito y el coyote decía:

—¡Ay, mis dientes que me los quebraste! Ay, mis dientes...

—¡Ay mis huevos que me ibas a morder! ¡Ay, mis huevos que me ibas a morder!

1.2

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Una vez yo dejé mis borregas en una milpa que le dicen la milpa La Cebada y yo me fui para el cerro a una tinaja a traer agua. ¡Nombre! Que voy viendo una polvareda y que me bajo encarrerado del cerro y andaba el coyote encarrerado trompeando así y las borregas todas juntas y un borrego grande a la vuelta y vuelta y no lo dejaba acercar, arrimar. Y que llego encarrerado y dice el borrego, el coyote caminaba así, [dice el borrego]:

—¡Ay, mis huevos! ¡Ay, mis huevos!

Que por sus huevos no se hubiera arrimado el coyote a quitarle los borreguitos a las borregas. Que llego yo y que le grito:

—¡Órale hijo de tu re puta madre! Deja a mis borregas.

Y el coyote se va encarrerado y el borrego se va un pedacillo detrás de él, se para y dice:

—Ay, mis huevos...

2. *El borreguito perdido*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Este era un borreguito que andaba en el monte solo, y luego lo halló el coyote y dijo:

— ¡Ah, qué comidota me voy a dar! Ahora sí te voy a comer.

— Nombre, si no te costea, estoy muy chiquito todavía, estoy muy chiquito. Mira, si traes hambre, cómeme las orejas.

Ya le comió las orejas. Al poco tiempo lo halló de vuelta y le dijo:

— No, ahora sí... ahora sí te voy a comer.

— No, mira, todavía estoy muy chiquillo muy tiernito todavía y no te costea.

— Luego, entonces, ahora qué...

— Cómete mis güevitos.

Le comió los güevitos, como quien dice lo capó. Pasó tiempo y volvió a encontrarlo, pero el borrego ya estaba fornido, ya tenía unos cuernotes.

— No, ahora sí te voy a comer pues ya qué, ya qué...

— No, ahora sí. Ahora sí ya no tengo más que ofrecerte, puedes comerme. Pero vamos a hacer una cosa; te vas a ir a poner allá. Tú te pones allá y abres el picote grandote y yo me voy encarrerado, y no te vayas a quitar, me voy a ir encarrerado pa' que me comas entero pa' no sentir la muerte.

Pues, el coyote se retiró, y el borrego [se echó] pa' tras, pa' tras, pa' tras... [y sale] y ¡pum!, que le quebró toda la dentadura al coyote, le dio un tope.

— ¡Ay mis dientes! —dijo el coyote—.

Y dice el borrego:

—¡Ay mis güevos y mis orejas!

3. *El conejo y el coyote*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Estaba el conejito en una chocita y un coyote que se lo quiso comer, y el conejito, como él pudo levantó unas piedras encima de la choza. Y, ya, después de tiempo, se encontró el coyote con el conejito.

— Ahora sí te voy a comer —dijo el coyote—.

— Sí, pero en esa chocita. Métete a la chocita.

Ya se metió el coyote a la chocita y que le deja caer una peñascota el conejo, y ahí lo dejó apachurrado.

4. *El coyote y el ardillón*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

El ardillón¹⁴⁵ iba echando apuestas con el coyote a ver quién llegaba primero a cierto lugar, y estaba el ardillón de acuerdo con el otro ardillón, y el coyote que corre y el ardillón que se mete en el jollito y que sale el otro allá, ya cuando el coyote quiso llegar allá, ya estaba el otro ardillón allá.

5. *El perro viejo y el coyote*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

¹⁴⁵ Se refiere a una ardilla chiquita. Se le llama también “motocle” o “ardillón mexicano” (*Ictidomys mexicanus*) es un roedor de la familia scuridae (ardillas), vive en pastizales y matorrales y es una especie endémica de México.

Este era un cachorro que tenían ahí los caseros. Ese perro nada más estaba echado, ya ni le daban de comer porque estaba muy viejo. Entonces, salió y se encontró con el coyote, y le dijo el coyote:

— Oyes, ¿por qué estás tan fregado?

— No, es que ya no sirvo pa' nada, no me dan de comer porque ya no sirvo pa' nada.

— No —dijo—, mira, te vas allá por donde están las gallinas, yo voy a entrar y me voy a llevar una, a robar una gallina, tú me sigues, me ladras y me ladras y me ladras, pero ya vamos de acuerdo que no me vas a morder, me sigues y me ves allá. Y luego, allá, nos la comemos entre los dos.

— Está bueno.

Ya se fue. Después, entra a las gallinas y “fúchila, fúchila”, ahí va el perro encarrerado atrás de él. Ya se comieron a la gallina allá.

[Y cuando regresó el perro:]

— ¡Mira, mi perro corrió al coyote, no se la quitó pero si lo correteó! Échenle de comer.

Y de ahí empezaron a darle de comer otra vez al perro.

6. Los cochinos que comían las mazorcas

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 4 de febrero del 2018.

Los cochinos ¿por qué a las dos de la mañana se levantan?... los que andaban sueltos en aquellos años.

Estaba una manada de cochinos y empieza uno:

—Vamos... vamos...

Y empieza el otro:

—Vamos... vamos...

Y se empiezan a formar y ahí van, y ahí van y ahí van a dañar a una milpa.

Otro día [un hombre]:

—¡Ah, jijo de la... estos cochinos!

Fue a verlos:

—No, mis cochinos no, ahí tan. En la noche los espío.

Entonces en la noche empezaron de vuelta, “vamos...”, y el hombre estaba oyendo. Empezaron el desahogadero de mazorcas pa’ llá y pa’ cá y empieza el patrón y a carrerear y que alcanza a agarrar uno, y empieza el cochino:

—¡Yo no juuuu... yono juuu... yono juuu!

Y empiezan los otros corre y corre:

—Él jue... él jueee.... él juee...

7. Los tres hermanos que llegaron con el rey (El hermano más chico)

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Hay una familia en un cuento que tenían tres de familia y uno se llamaba Juan, era el más pequeño. El señor tenía una alfalfa, en la milpa sembrada, y todos los días llegaba cansado y quejándose porque era mucho trabajo. Entonces, le dice la señora:

—Te cansas porque quieres.

—Pero qué quieres que haga.

—Pon a tus hijos a que los cuiden.

—Pero cómo le hago.

—Ponlos, un día el primero, otro día el segundo...

—No, pero el otro está muy chiquito.

—También puede. Y ya vuelven de vuelta a agarrar de vuelta el rol.

—¿Pero si no hacen caso?

Ya ves que las mamás son muy consentidoras, dijo:

—Pues lo siento mucho con dolor de mi corazón, pero díles que si no, y es cierto, los vamos a correr; que se vayan a vivir para que sepan hacer su vida.

Que ya les dijo el señor; ya al grande lo mandaron, ya le dijeron. Y pues el señor no estaba conforme de que a lo mejor no iban a cuidar. Se fue a espiarlo. Pues ya llegó y ahí está, ya lo vio que no, el muchacho nomás llegó, y se quitó y se fue. Ya lo siguió, no pues allá se fue a dormir abajo de un árbol. Ya en la tarde que llegó:

—¿Cómo te fue?

—Vengo bien cansado de tanto cuidar.

—¿Seguro, seguro que...?

—Sí.

—No, si no cuidaste nada. Te quedaste dormido.

Dijo la mamá:

—Pues bueno lo siento mucho.

Ya se lo llevaron en un cruce de caminos, aquí lo dejaron. Dijo:

—Aquí es tú elección. Tú sabes qué camino agarras.

Y ellos se dieron la vuelta y ahí lo dejaron. Siguió el segundo, hizo lo mismo. También lo llevaron a aquel camino y ahí “tú sabrás”. Pos siguió el más pequeño. Fueron y lo dejaron. Y de todos modos el señor a cuidarlo. No pues ya anduvo el muchachito un rato ahí cuidando y se iba y cuidando:

—¿Híjole cómo le haré?

En eso de tanto andar de allá y pa’ acá que se halla una colmena de miel. Dijo:

—¡Ah! Yo voy a sacarle miel pa’ comer.

Que empieza a comer miel, y que empieza a comer miel. Dijo:

—Pues ya comí, ahora ya me dio sueño, ¿ora cómo le hago?, ¿pero cómo le hago pa’ cuidar? Si no cuido me van a correr igual que a mis hermanos. —Dice— ¡Ah, ya sé! Voy a hacer un cuidandero.

Que agarra la cera y se pone hacer un conejito pa’ que los conejos no se arrimen. Dijo:

—Voy a hacer un conejito.

Hizo un conejito de cera y fue y lo puso. No pues él se fue a dormir y según él en la ignorancia, el dejó el conejito ahí. Ya de ratito, ya el conejito de cera, sale un conejito de a de veras, dice:

—¡Ah! Anda un compañero ya allá.

No pues llega el conejito de a de veras y dice:

—¡Buenos días mi amigo! ¿Cómo estás?

Le saluda y se queda pegada la mano:

—¡Suéltame!

Y le mete una patada y se queda pegado. Llega otro también:

—Mis amigos, ¿cómo están?

Y les saluda y se queda pegado. Ahí queda. Ya, ya se va el niño y ya más tarde, no pues que:

—También te vamos a correr.

—¿Pero por qué?

—Es que te dormiste y no cuidaste.

—Pues bueno. —Que dice— ¡Ah, pero yo hice un cuidadero!

—¿Cómo?

—Pues sí.

—A ver, vamos a ver.

Pues que van a ver. Les causó gracia, estaba el conejito ahí y el montón de conejos que había ahí:

—Pero de todos modos no te escapas. De todos modos te vamos a correr porque no entendistes. Esto va hacer por tu bien.

—¡Ah! Pues bueno.

—Pero bueno vamos a hacer una excepción por ti. —Le dijo el papá —Échale lonche.

Lo que no hicieron a echarle a los otros. Le echaron tortillas, le echaron queso; le echaron su lonchecito. Ya lo llevaron ahí. Ahí lo dejaron y ellos se fueron. Se fue caminando. Ahí va caminando, de tanto caminar y de tanto caminar se halla un charco, ya pequeño donde ya se estaba acabando el agua y otro, la laguna, una laguna más grande ahí. Y en ese charquito estaba un pescadito ya revoloteando donde ya le faltaba agüita, y le dice:

—¿Qué tienes mi buen amigo?

—Pues aquí sufriendo porque ya no hay agua.

—Nombre, no te apures.

Y lo agarra, va y lo echa al charco grande y de lo que llevaba él le desmorona ahí tortilla y se va caminando. Ya llegando allá se encuentra unas hormiguitas, de esas mantequeritas que les decían, unas hormiguitas chiquitas:

—Oigan mis amigas, ¿qué hacen?

—Pues aquí sufriendo en esta vida, no hay ni qué comer.

—Nombre, no se apuren. —Les desmorona tortillas —Ahí está.

Ya se va, se va caminando se va y se va y se va y llega a una hacienda, a una hacienda grande, ya tarde, ya pa' hacerse oscuro, y les pregunta ahí que pues él busca trabajo [le dicen]:

—No, estás muy chavito pa' trabajar.

—No es que yo quiero trabajar.

—No, es que no se puede.

Y terco. No pues ya lo que hizo el empleado [es] que va y le dice al patrón. Que según en ese tiempo vamos a decir era el rey, por decir. Ya el rey que le dice:

—Mira te voy a dar chance de que pases la noche aquí, —dijo— y ya mañana tú sigues tu camino, pero trabajo no hay para ti.

No pues ya en tarde que llegan todos los trabajadores. Cuál es la sorpresa que ahí se encuentran los otros dos hermanos. Por azares del destino siguieron el mismo camino y ahí se encuentran. Pues entonces, como era el más apapachado, verdad, le tenían siempre corajillo y al saber que le echaron a él lonche, pues la agarraron contra él. La agarraron contra él y pues luego, luego lo queman con el rey, le dicen al rey:

—Oiga rey, ¿qué cree que dice mi hermano? Dice mi hermano que él le saca la pelotita de oro que se le fue a la noria, la pelotita de oro de su hija que se le fue a la noria.

—¿Es cierto eso muchacho?

—Pos sí, pos dicen mis hermanos.

—Y si no lo haces, estas echando mentiras, te vamos a mochar la lengua —le dijo—.

Ya ahí lo dejan y ahí está el pobrecillo, ahí en el [lugar] del pozo bien pensativo cuando así nomás chacualetea un pescadito que sale pa' riba y le dice:

—¿Qué tienes, mi buen amigo? ¿Por qué estás triste?

—Es que el rey... —y ya le platica —es que el rey quiere que le saque la pelotita de oro que se le fue a su hija al pozo.

—No, —dice — no te apures.

Y se mete el pescadito y sale pa' fuera con la pelotita, y ya se la dio. No pues ya todos asombrados cómo le hizo, porque hasta eso lo [habían] dejado sólo.

Que lo vuelven a quemar de vuelta:

—Oiga rey, ¿qué cree que dice mi hermano?

—¿Qué dice?

—Dice mi hermano que él le separa un kilo de sal y un kilo de azúcar revueltos. Él se los separa en una noche.

—¿Es cierto eso muchacho?

—Pos dicen mis hermanos.

Pues que lo encierran en un cuarto, ahí le revolvieron la sal y la azúcar, y ahí estaba bien pensativo:

—¿Y ahora cómo le hago?, ¿cómo le voy a hacer?

Pues ya ven que las hormiguitas, les decimos las hormiguitas mantequeras porque esas huelen todo, y fueron a oler la azúcar, y miran al muchacho y de paso le preguntan:

—¿Eh, mi buen amigo, por qué estás triste?

—Porque el rey quiere que yo separe en el transcurso de la noche, quiere que yo separe la sal de la azúcar.

—Nombre, duérmete, no te apures.

Pues que ya se ponen a trabajar las hormiguitas y otras se fueron de regreso a traer más. De ratito ahí vienen más y empiezan unas pa'llá y unas pa'cá, y unas pa'llá y otras pa'cá. Pa' la mañana ya estaban los dos montoncitos, el de sal y el de azúcar. Llega el rey, la prueba “no pos sí”. Pero para esto el muchachillo ya dice:

—Esto me pasó por lo que yo hice, por lo que yo ayudé. Pues ya no tengo más amigos, ya no tengo más amigos y me van a... ¿cómo le voy a hacer?

Que quiere hablar el muchachillo y no lo dejaron los muchachos se le adelantaron:

—¿Qué cree que dice mi hermano?...

Pero el rey les dice:

—Espérense.

Le dio la preferencia al niño que dijera, a ver qué dice.

—A ver tú, qué se te ofrece.

—¿Qué cree que dicen mis hermanos?

—¿Qué dicen?

—Dicen mis hermanos que ellos le apagan un tambo de gasolina ardiendo a pedos y a sombrerazos.

—¿Es cierto eso muchachos?

—Pos... dice mi hermano.

Pues todavía, como dice el cuento, todavía me vine yo y todavía se quedaron... todavía se quedaron en friega a quererlo apagar.

8. Los compadres que buscan trabajo

Informó: Federico Puente, acabó la primaria, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Eran dos compadres que iban a buscar trabajo a la hacienda de un rey, y que llegaron y que ahí van a medio camino, y un pelado se halló una ratonera. Dijo:

— Mire, compadre, vamos a matar a esa rata.

— No, compadre, déjala porque es la alegría del campo. Es la que da la alegría al campo.

Se fueron más adelante.

— Mire, compadre, vamos a matar a esas palomas.

— No, compadre, esa es la alegría que da la progresas del campo. Esa es la que da vida.

Y ahí van y se hallaron a un conejo.

— Mire, compadre, ese conejo, vamos a matarlos.

— No, compadre, déjalo, no nos estorban, ellos están en su camino y nosotros en el de nosotros. Nosotros vamos a buscar trabajo.

Llegaron al dichoso lugar donde iban a buscar el jale. Y el que quería matar los animales, ya enojado, de venganza que no lo dejó matar los animales, le dijo al rey:

— Oiga, rey, venimos buscándolo, que aquí mi compadre dice que él les gana una rastrojera de maíz.

— Pero ¿cómo?

— Sí —dijo—. Pues era una venganza que él traiba.

— Pero ¿cómo?

— Pero dice que se las gana, pero con las manos amarradas.

— ¿Cómo?, ¿si es cierto lo que dice su compadre, mi amigo?

— No, pues, si es cierto —dijo el compadre [por no quedar mal con el rey].

Que lo encierran en una bodega donde estaba el mazorcal y le amarraron las manos. Ahí estaba el amarrado y que entró el tlacuache, entró la paloma, entraron todos los animalitos y le ganaron todo el maíz. Y donde abrió la puerta el hacendado, dijo: — ¡Oye!

Y ya nomás [rebumbaba] el maíz.

Y al otro se le dio [se le ocurrió algo] y que le dijo:

— Oiga, rey, ¿qué cree lo que me acaba decir mi compadre?

— ¿Qué le dijo?

— Pues que él le apaga una rastrojera a pedos y sombrerazos.

— ¡Pues a ver si es cierto!

Y va y que le echa fuego a la rastrojera y el compadre a puros pedos y sombrerazos, ¡cuándo la apagaba! En lugar de apagarla le daba más fuego.

9. *Juan loco y Juan bueno*

9. 1

Informó: Mariana Otero, 60 años, curandera. Originaria de Salto del agua en la huasteca potosina, desde hace muchos años reside entre Moctezuma y Villa de Arista. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Eran dos Juanes. Uno estaba loco y otro estaba bueno. Tenían una abuelita casi de cien años y Juan bueno le dijo a Juan loco:

—Ve limpia la milpa, —Porque sembró—ve limpia. Pero el monte no, el maíz.

Ese lo limpió todo, dejó pura tierra, tumbó el maíz y tumbó el monte. Otro día que fue a ver, dice:

—¡Ay, jijo de la madre, tan loco! Ah, entonces quédate a cuidar a la abuelita y la vas a bañar y le vas a dar de comer, pero con cuidado no la vayas a matar.

No pues [*no se entiende*] el Juan el loco la mató. Puso agua a hervir y se la echó hirviendo ahí donde estaba sentadita, no se movía, no se movía, nomás peló los dientitos, le llevó un taco, hizo de comer y le llevó un taco y se lo metió a fuerza entre los dientes y ahí se quedó el taco debajo de los dientes. Llegó el otro y dice:

—¿Le diste a la abuelita?

—Sí

—No la hayas matado, loco.

—No, ahí se está riendo, le di un taco y no se lo quiso comer, pero está a rise y rise.

Y después de eso se fueron y tenían una puerca y la puerca la tenían amarrada y se les olvidó y regresó a Juan loco por la puerca, y entonces le dijo:

—¡Ey!, traite la puerca, para que se te quite.

Y fue y quitó la puerta y se la colgó en el lomo y ahí va con la puerta colgada... y dice:

—Te dije que la puerca, no la puerta.

Y se les hizo de noche y llegaron a la orilla de un cerro y en esa orilla del cerro había unos árboles y en la noche llegaban los ladrones y en mesas checaban todo el dinero, eso y todo, [ahí] comían carne... y después llegó la... se hizo de noche y ellos se treparon al árbol y pusieron la mesa [puerta] allá mero arriba, para acostarse arriba de ella. Pero al loco le dieron ganas de hacer del baño:

—Ay, yo ya quiero hacer del baño.

Dice:

—Cállate que nos van a encontrar. [susurrando]

—Es que yo quiero hacer del baño.

—Que te calles porque nos van a matar, ahí están los ladrones abajo.

—No si yo ya no aguanto.

Y que se... y que empieza a hacer del baño y como está el árbol así de muchas ramas, que empiezan a caer muchos pedacitos.

—Qué pájaros tan cochinos están cagando.

Y al último dice:

—Ya no aguanto con la puerta está bien pesada, la voy a botar.

—No porque te van a matar.

—No, ya la solté.

Y que se va la mesa [puerta] hecha la madre pa' bajo entre las ramas, quebra las ramas y cae hasta abajo y corren todos espantados. Dicen:

—Ahí vine el muerto.

Y se fueron encarrerados y uno se quedó, el más ambicioso, dijo:

—No ahí está el dinero.

Y se quedó y ya bajó el loco, se bajó el loco hecho la fregada por el tronco del árbol le dijo al ese malhechor que abriera la boca que le iba a dar una tajada de queso y agarró el cuchillo y cortó la tajada de queso, pero como el menso abrió la boca saca la lengua, se la mocha. Loco, loco, pero... Y se fue, gritándoles a los demás “leow, leow, leow...”, no podía hablar, con la lengua mocha y el dolor. Decía que lo esperaran y que lo esperaran y corrió y corrió y

nunca lo esperaron. Y se acabó. Colorín, colorado, este cuento se ha acabado, el que se quede sentado se queda pegado.

9.2

Informó: Santos Rivera, 47 años, jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 19 de julio de 2017.

Si me acuerdo de ese cuento del ese Juan loco, que dice que iban... Que salieron de la casa y que tenían una marrana y que Juan bueno le dijo a Juan loco:

—Oye Juan, se nos olvidó la puerca, pues anda traila

Y el Juan loco, él le entendió que la puerta, y cargó la puerta y se la llevó a donde lo estaba esperando el otro. Que llegó y que le dijo:

—Ya veniste.

—Sí.

—¿Y la puerca?

—Aquí la traigo

La llevaba cargada, dijo:

—Te dije que la puerca, no la puerta...

—No pues yo te entendí que la puerta, pues yo traigo la puerta.

Y que fueron, y que se subieron que a un árbol, y que allí... que allí comían creo que los ladrones, sabe que decía mi jefe, que comían, tenían unas mesas allí... allí debajo, y ellos taban arriba, pero cuando se subieron ellos no había nadie. Hasta después llegaron y ellos allá arriba y el Juan loco con la puerta allá también arriba pues se subió, ¿dónde la dejaba? Pues la traiba cargada, ¿qué hacía?

Arriba, por allá estaban, y que, no pues que no se podían, bajar, le decía el Juan loco al Juan bueno:

—No, yo voy a soltar esto, ya me cansé de tenerla cargada.

—Nombre, cómo crees. Si la sueltas nos matan, no ves que ahí están los viejos.

—No, no le hace, yo ya estoy cansado.

No que no, y que así estuvo, y así estuvo, no, de repente dijo:

—¡Ya me cansó!

La echó pa' bajo. Que nomás se oía la sonadera de la puerta donde iba para abajo del árbol, que los otros arrendaron, pues oían el ruidal, que arrancaron... No que, ya... dijo:

—Ya ves, qué buen remedio pa' que se fueran...

Y hasta les dejaron qué comer allí, dijo:

—Aquí ya de esto vamos a comer.

Y que se sentaron y que comieron y ahí tan. Ya que el otro le dijo, que le dijo uno de los otros que habían corrido que dijo:

—Oye ¿quién es más valiente, pa' que vayan a ver qué era lo que se cayó allí?

—No pues yo no voy.

—No pues ni yo.

Que dijo uno:

—No pues yo si voy.

No pues se fue y que ya, pues ahí estaban comiendo, estaban comiendo lo que había dejado los otros. No y que tenían un cuchillote grande ahí en la mesa y que llegó el otro y que le dijo:

—Abre la boca para darte un taco.

Y si, que al otro le dijo:

—Abre la boca y cierra los ojos, pero saca la lengua.

Y que agarró el cuchillo y le mocho la lengua en el mero tronco. No, que arrendó hecho madre pa' donde estaban los otros y que nomás con una averiguata, no pues a los otros más miedo les dio y corrieron y el otro atrás de ellos encarrerado, pues no podía hablar, pues le mochó la lengua.

9.3

Informó: Francisca Puente, 85 años, ama de casa, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 22 de enero del 2018.

Se andaba escondiendo el hermano y se subieron a un árbol y se llevó al hermano porque el otro hermano estaba loquito, el de Juan loco, ese estaba loquito y el otro pues estaba bueno.

Entonces lo hizo que se subiera con una puerta para arriba de un árbol para esconderse allá arriba. Ellos estaban arriba escondidos y los ladrones ya venían y se pusieron abajo. Se sentaron abajo a comer y el árbol estaba muy alto. Entonces, Juan loquito que le decía:

—Oye ya me anda de hacer del dos.

—Ay, no, no hagas porque están abajo y nos hallan.

No pues él que se hace del baño. Y alzaron los viejos los ojos a ver para arriba a ver que miraban, que porque estaba cayendo abajo. Uno dijo:

—¡Nombre! Son los pájaros.

De ratito que ya comienza que él quería orinar, [Juan bueno] dijo:

—No te orines porque nos hallan

—No, yo ya me oriné.

Y de vuelta que alzaron los ojos y no miraban nada, estaba muy alto el árbol. Dice uno de los que estaban abajo:

—Mira, está lloviendo.

—¡Nombre! Creo que son los pájaros, pues que no ves que está raso.

—¡Ah, bueno! Está bien.

Pasó eso. Entonces, ya se cansaba con la puerta, que [Juan loco] le dice:

—Yo ya me canso con la puerta, yo la voy a soltar.

—No la sueltes porque entonces si nos van a matar.

¡Nombre! Que dijo:

—Yo ya la solté.

Y que se viene el zumbido de arriba, venía el trastazo en las ramas. Los viejos se asustaron y dijeron:

—¡Aquí es el diablo! Vámonos.

Y que se arrancan y se van y ellos [los hermanos] se quedaron y [los ladrones] dejaron toda la comida ahí y se fueron, no esperaron más porque el zumbido de arriba venía, los asustó y se fueron. Ellos se bajaron y dijeron:

—¡Mira! Dejaron comida, vamos comiendo.

Ellos comieron y hasta ahí se acabó todo.

Informó: Petra Alfaro Moreno, 91 años, ama de casa, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

Juan loco tenía a su mamá y Juan bueno tenía, era su mamá también. Y luego:

—Ya me voy loco.

—¿A dónde?

—Ya me voy a trabajar ahí te encargo a mi mamá. Me la bañas. Cuando venga ya la hallo bañada.

Se fue. Cuando llegó

—¿Bañastes a mi mamá?

Dijo:

—Sí. Mírala hasta se está riendo de gusto que está bañada.

Estaba muerta. Le echó el agua caliente, la coció. La dejó riéndose.

—¡Mira, de veras!

Que la va viendo, dice:

—¡Loco, matastes a mi mamá!

—¿Cómo? Si se está riendo.

—No si ya, si la matastes

—¿Y ‘ora, qué hacemos con el...?

—Pues vamos a enterrarla.

Que la agarran y la echaron en un burro y se fueron. Se fueron a llevar a la mamá. Pasaron por una labor donde había un señor, que ahí andaba el señor pero era muy delicado, no quería que se pasaran por ahí, que le dijo:

—Oigan ¿para dónde van? No quiero que se metan aquí.

Que les echa a los perros. Tumbo a la señora, pues ya iba muerta.

—Ay uste’... tú me matastes mi mamá, mira nomás.

El loco le dijo al señor dueño del terreno.

—‘Ora si que me matastes a mi mamá, mira nomás.

Y ya el bueno:

—Pues ‘ora si que... ‘ora nos la pagas.

Ya tuvo que darle. Que le dio dinero para que se fueran a sepultarla. Ya se fueron a enterrarla.

—‘Ora si loco, ‘ora si nos costó la muerte de mi mamá, ¡mira todo lo que nos dieron!

La llevaron y la enterraron, ya quedaron solos y le dijo el Juan bueno al loco:

—Oye loco ¿y ‘ora qué vamos a hacer? Yo ya me voy.

—Pues yo también. Tú te vas yo también me voy contigo.

—¡No loco! Tú estás loco a qué te llevo.

—Sí, yo me voy.

—Bueno —dice —Pues vámonos.

—Pero yo cargo la puerta.

—¿Carga la puerta? Estás loco ¿para qué quieres la puerta?

—Es la herencia de mi mamá que me dejó... me voy a cargar la puerta.

Está loco. Cargó su puerta y se fueron.

—Bueno, pues ándale cárgala.

Ellos ya no querían estar ahí... pues se fueron. Llegaron a un árbol:

—Oyes yo ya me cansé con la puerta.

—Pues ahí bájala. Ahí está...

—¿Y luego qué vamos a comer?

—Pues, no hay qué.

En eso que... se subieron arriba porque oyeron una tropelada de unos arrieros que venían. Se suben arriba:

—Yo me subo arriba para que no nos vean.

—¡Loco, cómo te vas a subir!

—Yo me llevo mi puerta para arriba.

Se llevó la puerta... y ahí arriba se sentó arriba del árbol y de su puerta. Y el otro, el bueno, pues lo siguió:

—Pues yo también... tú ya te fuiste, yo también.

Se fue. Llegando los arrieros bajaron sus cargas e hicieron lumbre y comieron. Estaban cenando en la noche con la luna. Y ellos:

—Cállate.

Ahí estaban tendidos [los arrieros] come y come. Y dice:

—Oye ya me anda de hacer aguas.

—¡Loco! Que no ves que ahí están los señores los vas a orinar.

—No le hace yo no me aguanto.

Que se orina. Y que los señores otros que estaban comiendo:

—¡Hombre! Pues ya está lloviendo ¿qué cosas están cayendo?

—Cállate, son los pajaritos que están arriba.

—Ah, bueno.

Ellos siguieron comiendo.

—Oyes, ya me anda de hacer la popo.

—¡Loco! Cómo vas a hacer eso...

—Si, yo...

—Bueno pues hazlo.

Ya se vino.

—¡Mira nomás lo que está cayendo!

Pero no miraban para arriba a ver qué había [en] el árbol.

—¿Qué cosas...?

—¡Deja, hombre! Son los pájaros que están arriba del árbol.

Ellos cenando. Tenían un quesote ahí. [Juan loco] Que se cansa con la puerta, dice:

—Oyes Juan, ya me cansé con la puerta, yo la tiro.

—¡No, loco! ¿y si nos matan los señores?

—No le hace yo la tiro.

Se viene la puerta y que corren los arrieros y dejaron toda la comida ahí dejaron de miedo que se iba a caer el árbol. Se fueron.

—‘Ora sí, Juan, vámonos a cenar. Ya nos dejaron la comida, quiero cenar.

Se pusieron a cenar y ahí vienen los señores arrieros:

—Vamos a ver qué pasó.

Ahí vienen. Que vieron [a] los otros locos comiendo, cenando:

—¡Vénganse a cenar! Vénganse, aquí tengo la cena.

Pues sabiendo que era de ellos [los arrieros] la cena, se arrimaron, eran cristianos como ellos.

Se arrimaron. El loco agarró el cuchillo y mochó el queso:

—Ahí está el queso.

Y se lo dio al arriero, que abre la boca el arriero, de miedo dijo “pues estos si me pongo valiente me van a ...”. Pues que le mocha la lengua Juan el loco y ya ni se comió el queso, que le mochó la lengua y ahí va corre y corre y ya ni hablaba y los otros también corrieron, dijeron “¿qué le pasó?”.

9.5

Informó: don Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Juan loco y Juan bueno eran dos hermanos. Juan bueno tenía una huerta y la sembraba y que le dijo un día... o sea Juan loco se quedaba a darle de comer a su mamá (su mamá de los dos). Juan bueno se iba a la milpa y le decía a Juan loco que le diera de almorzar a su mamá y sí, Juan loco le daba de almorzar a la mamá y Juan bueno se iba para la milpa a desquelitar y a trabajar en la huerta. Entonces que le dijo un día:

—Oyes Juan loco, bañas a mi madre. Tibias una aguüita y la bañas, para cuando yo venga que ella ya esté bañada.

—Sí, si está bien. Yo la baño.

Se fue Juan bueno a la huerta y Juan loco se quedó y puso un agua a hervir y luego fue y trajo a la viejita la sentó y le echó el agua y la bañó bien bañada y ya fue y la sentó por allá. Y en la tarde llegó Juan bueno de la milpa, y ya le dijo:

—¿Bañaste a mi madre, Juan loco?

—Sí. Nomás vieras qué gustosa está. Ahí la tengo sentada.

—Ta bien.

Y ya entonces se fue Juan bueno a ver a la viejita. No pues la viejita estaba bien muerta, pues la quemó. La bañó, pero la quemó con el agua bien hervida... la mató. Y ya le dijo:

—Oyes Juan loco, matastes a mi santa madre.

—¡No! En ningún momento la maté. Yo la bañé.

—Pues sí, pero herviste el agua yo creo, la quemaste y ahí ta bien muerta. Y ¿a ver qué? ¿'ora ya qué hacemos? Ya no tenemos nada que hacer —dijo Juan bueno—, vámonos.

A la viejita ahí la dejaron y se fueron. Caminaron y tenían una puerca, una marrana, y ya cuando iban así lejos que le dijo:

—Oyes Juan loco, anda y traite la puerca.

Y el Juan loco no entendió que la puerca, él entendió que la puerta. Y ahorita que se fue y desclavó la puerta y la cargó y se fue. Y llegó con Juan bueno y le dijo:

—Aquí está la puerta.

—Si no te dije que la puerta, te dije que la puerca.

—Pos yo me traje la puerta, pos ya vámonos, ahí deja eso y vámonos llevando la puerta.

Pues se llevaron la puerta y se fueron. Ya era muy tarde, caminaron y caminaron y ya era muy tarde, y había un árbol grande y que le dijo Juan bueno:

—‘Ora súbete pa’ arriba y yo te echo la puerta y la estiras pa’ arriba porque nos vamos a quedar arriba del árbol.

El Juan loco se subió y el otro le empezó a aventar la puerta y subieron la puerta para arriba del árbol y allá se subieron, allá estaban con la puerta los dos. Ya de rato, ya de noche llegaron unos arrieros ahí a hacer de comer y a hacer de cenar y eso y ellos estaban arriba. Que le dijo Juan loco:

—Oyes, Juan bueno, yo tengo muchas ganas de hacer del baño.

—No te vayas a miar desgraciado porque ahí están los viejos abajo y nos van a fregar.

—No pues, yo me meo...

Y se mió. Cayeron unas tres chispillas, pues estaban allá arriba. Cayeron tres chispillas, se impactaron en el palo y en las ramas y eso, cayeron unas gotas. Y dijo uno de los arrieros:

—Oye, como que está lloviznando...

—No pues sabe.

Ahí siguieron, haciendo de cenar. Y de rato le dice:

—Oyes Juan bueno, yo tengo ganas de hacer del baño

—No te vayas a hacer del baño, cab... porque ahora sí nos chingan.

No —dijo—, yo voy a hacer del baño. Yo cuándo voy a aguatarme.

Se hizo del baño.

[Y los arrieros]

—No, son pájaros que están arriba...

Y siguieron ellos ahí. Y de rato que dice:

—Oyes Juan bueno, yo voy a soltar la puerta porque yo ya me cansé de estar con ella aquí deteniéndola. Yo la voy a soltar.

—¡No la sueltes porque ahora sí nos van a joder!

—No, yo la voy a soltar.

Que suelta la puerta y se vino la puerta y venía zumbe y zumbe pa' abajo; que entonces que dice uno [de los arrieros]:

—¡Íjole! Aquí estaba el diablo arriba, ¡vámonos!

Y salieron los arrieros. Se fueron y la puerta cayó abajo, pero ellos ya se habían ido.

9.6

[*Juan loco*]

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Juan loco salió de su casa y dijeron que la puerca y en lugar de cargar la puerca cargó la puerta. Pues que él iba en una, o sea que él estaba en un comelitón, esa es diferente porque estaban en un comelitón y entonces le habla la mamá:

—Juan, Juan... se soltó la puerca, amárrala porque se va a comer el maíz.

Y éste salió encarrerado y ahoritita le metió hacha a la puerta y cargó la puerta y ya fue y la metió al otro tejaban porque pues ya la puerta se estaba cayendo y era la puerca la que andaba suelta. Y que le dijo:

—¡Bueno hijo, tú tas loco!

—No —dice—, ya te quité la puerta de on taba.

Y no era la puerta era la puerca. Entonces se fueron a poner la puerta porque ya Juan loco la había quitado y entonces estaban poniendo la puerta cuando llegó la cochina y le dio levantón y tumbó a Juan y entonces ya lo trompió, se metió pa' dentro y entonces si se tragó el nixtamal.

Y el final quedó donde la mujer estaba agachada agarrando un plato para darle de comer al señor, a Ismael, entonces Ismael en lugar de agarrar el plato la señora se lo jondió rápido porque la cochina ya andaba sobre de ellos y entonces quemó a Ismael.

[¿Quién era Ismael?] El papá de Juan loco, era el esposo de la señora, se llamaba Abelina, así nombraban a esa señora. Lo contaban ellos como cuento, pero eso fue, decía mi abuelito, que era cierto. Pero ese Juan taba loco ese cargaba con todo, le decían una cosa y el corría y agarraba otra, pero porque él estaba loco.

10. Cada vez miro menos

Informó: Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Había un señor que tenía a su señora y entones que estaba engañándolo, a su señor. El señor empezó a que ya no miraba y le dijo [a su esposa]:

—Fíjate que ya no miro. Ya no veo.

Y la señora pues como le dijo que ya no miraba pues ya traiba al señor [al amante] casi a luz de él, ya pasaba delante de él y ahí andaba con el otro. Así pasó.

Entonces la señora dijo:

—No pues aquel ya no mira.

Y se fue a la iglesia y estaba un crucifijo, llegó la señora y se hincó:

—¡Santísimo señor! Que se le acabe de atiro la vista a mi marido para poder yo salir con más confianza.

Para esto, el señor, esposo de la señora, se fue adelante y se hizo detrás del crucifijo y ella no lo vio y ya llegó y se hincó y le pidió al señor que se le acabara la vista, pero el señor, el esposo de ella, ahí estaba oyendo y le dijo:

—No, señora, el remedio está en la mano, uste lo tiene para que se le acabe de atiro la vista. Si tiene gallinas, mátele una todos los días para que se le acabe la vista, ese es muy buen remedio. Si tiene gallinas mátele una todos los días y verá que entre más se le va acabando más la vista.

—¡No, qué dices señor! No, ¡santísimo señor! Si tengo gallinas y muchas.

—Pues, mátele una todos los días y verá que pronto se le va acabar la vista, ya no va a mirar.

—No, pues, entonces está bien Santo crucifijo.

Salió y se fue. Luego que ya se fue el señor se quitó de ahí y se fue. Ya pa cuando regresó que fue a la casa ya le tenía una gallina a él, ya lista, ya preparada, y ya le dijo:

—Ándale viejito vente a almorzar.

—Sí. ¿Qué tienes de almorzar?

—Ahí te maté una gallina, viejito, ¡fíjate nomás! Pa' que comas.

—Está bien.

Así empezó, él almorzó pero a todo dar y ya se salió por ahí. Todos los días le mataba una y todos los días le mataba una y al transcurrir de los días ya las gallinas ya se estaban agotando, y entre más, más poquillas y entre más más poquillas, que le dijo el señor:

—¡Nombre! Fíjate que entre más, más, menos miro y entre más, más menos miro.

Y la señora le dijo:

—¿Si? Pues si no... es que pues ya ves...

Pues al otro día le mató otra, o sea que le estuvo matando las gallinas; pero él le decía que entre más, más menos miraba gallinas, de la vista no. Él le decía que entre más, más menos miraba pero gallinas.

No pues, ella ya iba con su señor ahí andaban. Entonces que el señor tenía un rifle y tenía un hijo —y pues sí, es que ya le hacían mucha burla, ya de atiro lo descarado— y que le dijo al muchacho:

—Mira hijo, yo ya no veo, yo ya no veo nada, casi nada. Pues yo creo que yo me voy a morir, yo no tengo qué dejarte, nada, hijo. Tráeme el rifle para enseñarte las viseras del rifle, de las punterías para que tú sepas también.

—Sí.

Fue el muchacho y le trajo el rifle, y ya agarró el rifle el señor y le dijo:

—Mira hijo, a la liebre... a la cabeza, y al venado pues al codillo, y a los hijos de “sabe cuántas” pues al¹⁴⁶...

Y pues ahí los mató a los dos.

11. El zancarrón olvidado

¹⁴⁶ El informante hace referencia con señas que les disparó en el trasero, queriendo hacer un juego de palabras entre “codillo” y “fundillo”, sin embargo nunca dice la palabra por pena y solo dice “pues dónde será, más que ahí atrás”.

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.) jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Era una esposa que, pues sí tenía al amante, pero le dejaba una señal cuando no estaba el esposo. Le dejaba un hueso colgado, un zancarrón, que según se le nombra de los animales. Y que, no pues está la señora, pues que en la noche se oía ruido y que decía el marido que se oía algo, algo... no, pues que le dijo la señora:

—Han de ser ánimas que andan penando.

Y pues se le había olvidado quitar la señal a la señora y ya salió. Dijo:

—No, déjame rezar una oración... y se va a bajar el ruido.

Y que luego ya sale la señora y dice:

—Ánimas que andan en pena, de Dios tendrán el perdón. Mi marido está en la casa y se me olvidó el zancarrón.

12. La mula adivina

Informó: Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Había dos hermanos, uno tenía una mula y el otro tenía “no sé qué” el caso es que él vendió y el otro no tenía más que la mula y que le dijo:

—Oyes, tú tienes esa mula, te la voy a matar.

—¡Achis! Y por qué vas a matar mi mula.

—Pos es que... te la voy a matar.

—No, está bien.

Se la mató. Le mató a la mula. Entonces que dijo el otro hermano:

—Bueno, ya éste ya me mató a mi mula, ¿ahora qué voy a hacer? No pues yo me voy a cargar mi cuero y mi mula, me voy a ir pal pueblo.

Se fue pal pueblo y anduvo en el pueblo con su cuero cargado de su mula y entonces que, se hizo noche, llegó a una casa y pidió posada. Pues no estaba el señor era arriero y que le dijo a la señora:

—Oiga señora, pues ya se me hizo noche y no puede vender esta cosa. Deme posada pa' quedarme aquí.

Que le dijo la señora:

—Sí, pero mi marido es muy delicado. Si quiere quédese, pero quédese ahí en el patio allá. De aquí pa' dentro de la casa no. Allá quédese pa' allá.

—Ah, bueno. No el caso es que me dé aquí alojamiento, no le hace que sea allá.

—Allá así quédese.

Ya se fue el señor con su cuero, no traía más que el puro cuero de la mula. Entonces que ya se hizo oscuro, ya nochecilla llegó un señor y se metió y él estaba mirando que llegó el señor ahí y se metió. Ahí estuvo con la señora y todo ahí, ve'da. Que ya [él pensó]: “¿Ese será el esposo? Pos sabe”. Él ahí se quedó.

De rato ya venía el señor [el esposo], traía a los burros, era arriero, y estaba el ruido de los burros y llegó y cuando llegó el señor, el otro, si pues era el querido. Tenían una olla grande, había unas ollas grandes casi lo de un tambo de agua, de barro, que le dijo la señora al amante:

—Metete a la olla, porque ya llegó y si te sales ¡no, olvídate!

Se metió el viejo en la olla y ahí se quedó. [El esposo] llegó a cenar, le dio de cenar, ya cenó el señor y le dijo:

—Ahí está un señor que me pidió permiso de quedarse ahí. Yo le dije que se fuera a quedar ahí.

—¡Ah! Por ahí está.

—Sí.

—Ah, entonces déjame ir a echar plática con él.

—Ahí está.

—Entonces déjame ir a echar plática un rato con él a ver qué trai, a ver qué.

Se fue el señor a platicar con él:

—Bueno amigo, ¿y usted qué le pasa? ¿cómo anda o qué?

—Pues aquí ando, aquí traigo este animalito y este animalito éste adivina; adivina pues si de aquí de su casa, de su hogar, de su familia y eso, él le dice...

Y tenía el cuero de la mula ahí.

—¿Y cuánto cobra, oiga?

—Pues ahí unos cuatro o cinco dobles de dinero (Porque entonces se usaba por doble). Unos cuatro o cinco dobles de dinero y él le dice... si su señora lo está traicionando o así ve'da...

—¿Sí oiga? ¿Y sí es cierto?

—¡Sí, es cierto! Si le echo mentiras no me paga. Así de fácil.

Pues cómo le iba a echar mentiras si él se estaba dando cuenta. Que ya le dijo [el esposo]:

—¡A ver! Pregúntele si mi señora es legal conmigo, sino me está traicionando. Yo le doy los cuatro dobles de dinero.

—Pos ¡ya está!

Le agarró la oreja a la mula y ya se la puso...

—Dice que sí. Que si lo está traicionando su señora.

—¿Y si será cierto?

—Sí, si es cierto. Y también le puede decir si se encuentra aquí el amante o no se encuentra.

—¡Ah, qué caray! Pues ya van a ser ocho dobles de dinero.

—Bueno, pues si quiere desengañarse para que crea que no son mentiras lo que le dice este animalito, él le dice dónde está y todo.

—A ver, pregúntele.

Ya agarró otra vez la oreja de la mula y se la puso:

—Dice que se encuentra en una olla de barro. ¿A caso no la tiene uste'?

—Sí señor, si tengo la olla.

—Pues ahí está el amante de la señora. Váyase sin más sin menos y suénele los balazos y si no sale el amante de ahí no me paga ni un doble de dinero.

—¡Ah, si no, oiga!

—¡A sí! Si no se desarrolla [sale] de ahí el amante de su señora, no me paga ni un doble de dinero. Váyase con la pistola y suénele a la olla...

Se fue el viejo y sacó la pistola y *zaz zaz* a la olla; se desarrolló [se salió] el amante de ahí. Ahí estaba. Y que ya se fue.

—Sí, fíjese que sí, si es cierto.

—Pues écheme los dobles de dinero. Écheme los ocho dobles de dinero, pa' que vea que no echa mentiras y si quiere se la vendo. Le vendo el animalito, si se lo vendo.

—¿Cuántos dobles quiere de dinero por ese animalito? Si es bueno. Es muy cierto lo que dice ese animalito, ¿cuánto quiere por él?

—Deme ocho dobles de dinero —eran dieciséis dobles ya de dinero—, pero éste le dice todo lo que usted quiera saber.

—Fíjese que si le voy a dar los dieciséis dobles de dinero y me deja al animalito aquí.

—Sí, ahí se lo dejo. Le dejo el animalito aquí.

Le contó los dieciséis dobles de dinero y en ese momento se fue.

¡Sabrá Dios quién sería!, sólo Dios, pero le vendió el cuero de la mula y bien vendido y mató al señor [al amante].

13. Los amantes (mal vas)

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

Un señor tenía una amante y la amante tenía su esposo; y [un día el esposo] se fue y [la esposa] dijo:

—Pues ya se fue fulano para el viaje. Va a durar muchos días, voy a ver al otro fulano.

Entonces, no fue. Algo se le atravesó y no se fue, sino que se regresó.

—¡Híjole!, ¿cómo le hago? [Pensó la esposa].

Entonces, recortó unas hierbas: unas malvas, romero y cogió un vino. El hombre [el amante] se llamaba Romero y lo puso en el camino [por donde iba a pasar su amigo].

Por el camino donde iba [el amigo] estaban unas malvas tiradas...y el amigo pensó:

—¿Malvas, por qué malvas? Bueno.

Y luego:

— ¡Vino!, malvas...vino

Y luego ve el romero:

— Y ¿romero?... ¡ah!

Le entendió, dijo:

— Voy mal porque ahí está Romero.

Y así la señora le dijo:

—No vengas porque mal vas aquí está ese Romero.

Pero digo verdad que pega como algo de parábola.

14. *El tuza*

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Los compadres... fueron a lazar yeguas. En aquel tiempo se usaba, ahorita pues yo creo que ya no, se usaba que le quitaban la crin para hacer tipo lazos, les llamaban “cabrestos”. Y fueron a lazar al campo para tuser las... le quitaban la crin (es más hubo un tiempo dicen, mi hermano mayor se acuerda, las agarraban brutas del monte para vender, era cara la crin de las bestias). Total que iban los compadres a lazar yeguas para quitarles la crin, el pelo. E iba otro, y a uno le apodaban “la tuza”, de los dos compadres y el otro que no era compadre dijo: —Te apuesto a que, a que no le dices a tu compadre “tuza”

Dijo:

—Sí.

Hicieron la apuesta y ya pues agarraron las yeguas y ya le dice el compadre al que le decían la tusa:

—Bueno compadre, pues yo las tumbo y uste’ “tusa”.

Y pues le ganó la apuesta.

15. *Queso no*

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero, El mezquite, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Había un compadre que todos los días iba anca la comadre a que le... pues que le diera de cenar; pues era flojito:

—Voy anca mi comadre aquí a cenar.

Y llegó anca la comadre, y se cayó un jarro de por ahí de la mesa:

—¡Ay, comadre!, ¿qué sonó?

Y dijo:

—¡Ay, compadre! Era lo que le iba a dar.

Le iba a dar de cenar queso y él decía que qué sonó. Pero él decía que qué había sonado cuando se había caído, pero la señora lo interpretó mal, dijo “pues yo le iba a dar de cenar queso”.

16. El compadre rico y el compadre pobre

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Estos eran dos compadres, y un compadre estaba muy rico y el otro compadre estaba muy pobre [y este compadre] tenía a su abuelita.

Entonces, un día, el compadre rico le dijo:

— Compadre, te voy a matar a la noche, compadre.

— Ta' bueno, compadre lo que usted diga.

Y le dijo a la abuelita:

— Oiga, abuelita, acuéstese, usted, en mi cama y yo me acuesto en la suya.

— ¡Ah, está bueno!

Puso su sombrero de él en la cabecera de la viejita, sus zapatos y todo. Era un jacalito de puras penquitas de maguey.

Y ya, llegó el compadre en la noche, y ¡pas!, mató a la abuelita.

El otro no hizo nada, cargó a su abuelita, tenía un burro, y la cargó en el burro [y se fue] al pueblo. Llegó y la sentó ontaba [donde estaba] un rey, estaba sentada. Y, entonces, le dice:

— Señor rey, por favor, ¿me regala un vasito de agua pa' darle a mi abuelita?

— Sí

Y le dijo la príncipa del rey, una hija:

— No, señor, yo mismo le doy el agua a su abuelita

Agarró el vaso, le empinó el vaso y al tiempo de empinarle... ¡pas! cayó [la abuelita] sobre la banca:

— ¡Ay, señor rey! ¡Mire lo que hizo, ya, su hija, ya me mató a mi abuelita!

— Shh, shh, no diga nada. Ahí déjamela, yo me encargo de ella.

Le dio dinero:

— Vete. Yo me encargo de tu abuelita.

— Está bien —dijo—. Y, agarró, y se fue.

Y el pelado aquel cada vez más riquillo, y cada vez más riquillo.

Entonces, ya llegó a su casa [y lo ve el compadre]

— Oiga, compadre ¿pues no a usted lo maté anoche?

— No compadre, a mí no me mató, a la que mató fue a mi abuelita.

— ¿Y luego?

— Nomás viera ¡qué vendida es la carne de mujer en el pueblo Fulano!

— ¿Cómo que muy vendida la carne de mujer?

— Sí.

Y, ahorita, mandó unos mozos que le mataran la vieja, y la cargó en una camionetita que tenía y se fue:

— ¡Vendo carne de mujer!, ¡vendo carne de mujer!

— ¡Qué andas vendiendo, jijo de tu sabe cuántas!, dijeron los policías.

— Carne de mujer, que aquí es muy vendida.

— ¡No!, cómo que aquí es muy vendida

Y pa' dentro. Ya lo metieron al bote.

Ya despuesito salió.

— ¡No, mi compadre, ora sí, me ha hecho pendejo hasta lo que ha querido!

Esas envidias nunca son buenas. Entonces, ya dijo:

— Ahora, sí, voy a matar a mi compadre —dijo—. Y llegó onde el otro:

— Oiga, compadre, lo voy a ir a echar al río compadre.

— Ta' bueno, compadre, lo que usted diga, compadre, lo que usted diga.

Lo metió en un costal y lo amarró y el costal lo atravesó en el burro. El burro ya bien acostumbrado, el burro se agiló, se fue lejos, ahí va lejos. Y él iba atrás del burro, pero iba retirado.

Adelante andaba un pobre pastor cuidando su ganado y no tenía familiares, no tenía familia, nomás todo su ganado. Y, el pelado, tanteando que iba cerca empezó a gritar: “sáquenme de aquí, sáquenme de aquí”. Corrió el muchacho, el pastor, y ya fue:

— ¿Por qué te llevan aquí a ti?

— Es que quieren que me case con la hija del rey Fulano y yo no quiero.

— ¡Yo me caso!

Y lo soltó y lo echó para afuera y

— Ahí te encargo el ganado en lo que regreso.

Se metió al costal, le amarró el pico, lo atravesó en el burro, se fue el burro. Llegó el otro compadre, lo aventó al río.

En la tarde llegó el compadre a la casa, el otro señor no apareció nada por el ganado y se llevó el ganado a la casa y que lo ve el otro compadre.

— Oiga, compadre ¿pues no a usted lo eché al río?

— Sí, sí, sí, compadre, bendito sea Dios, fíjese que sí. Mire, un gorgorito: un borreguito. Una gorgorada, toda mi borregada.

— ¡No, no la riegue, compadre, vaya y écheme a mí, compadre!

17. La venta de hierba sin raíz

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Había dos compadres. [Un compadre se quería quitar al otro de encima]. Un compadre le dice [al otro]:

—Oiga compadre, dicen que allá en Moctezuma (vamos a suponer) la hierba sin raíz es bien vendida.

—¿A poco sí, compadre?

—Sí. Dicen que de veras la compran y saca buen dinero.

—Va ver compadre.

No pues que el compadre pobre anduvo juntando de donde habían hecho los muchachitos, juntó un jarrito y se lo llevó. Se fue. Llegó y puso su puestecito ahí donde había más ahí se puso y que empezó a pasar la gente... y que pasaban y pues estaba medio la a peste. De ratito llega la policía:

—Oye ¿qué vendes aquí? porque huele tan feo.

No pues ya le dijo.

—¡No, cómo se te ocurre vender eso! No, tú no te andes creyendo. Por la ignorancia no te vamos a llevar al bote. Vete pa' tu casa.

Y ya el policía se sacó una feriecita que traiba y se la dio. Entonces el señor, pues sin dinero y lejos:

—Vengo desde lejos, ¿qué les llevo a mi familia?

Miraba los dulces.

—Si les compro dulces pues se van a pelear los niños porque no van a ser suficientes.

No pues, que estaba un puesto ahí donde tenían unas máscaras de esas de diablo. Le llamó la atención y la compró (pero ya estaba que así era, él tenía que comprar eso). Que compra la mascarita y se va. Ya se viene de camino y en la noche un zancudal y un zancudal, no lo dejaban los zancudos y que se acuerda:

—¡Ah! Me voy a poner la máscara.

Que se pone la máscara. Y un friazo que estaba haciendo, pero friazo. Estaba como helando. Y allá a lo lejos, a lo lejos, se miraba una lumbre y éste pos se fue derecho a dónde estaba la lumbre y llegó. Era en la orilla como una loma, una cueva, y había unas mulas ahí amarradas y unos caballos, y la lumbre. No pues éste llegó derechito, derechito a la lumbre a calentarse y ahí está calentándose. Los que estaban dormidos ahí quedados, que uno que empieza a despertar y que mira las llamas y que mira a el diablo. Y empieza al otro, y que al otro, eran como tres, eran ladrones, y que mira y qué dice el primero:

—¡El diablo!

Nombre que se levantan, “córrele”, y el que estaba en la lumbre también dijo:

—¡El diablo!

Y que corre atrás de ellos. No pues aquellos cuando volteaban miraban que el diablo iba atrás de ellos y ellos también iban más recio. Entonces, ya de tanto correr el señor que traía la máscara [dijo]:

—No pues si no viene nada —y que se acuerda— ¡Ah, pues se espantaron conmigo!

Y se regresó pa' trás. Ya llegó y que va hallando unas talegas, unas bolsas de dinero colgadas en las mulas. Agarró sus mulas, agarró camino y se fue para su casa de dónde era él. Al poquito tiempo ya no se pararon los ahijados con el compadre:

—Oye, mujer, ya no vienen tus ahijados.

—Pos cómo van a venir, si les fue muy bien. Sabe cómo le haría a tu compadre, —dijo— ya hasta compró tres vacas. Ya los muchachitos, mira, en la mañana con sus vasotes de leche.

—¿A poco sí?

—Sí

—¡Ah, que la fregada! No pues ya no he visto a mi compadre.

Y empezó la ambición. Pues que va a ver al compadre:

—Oiga compadre, ¿pues cómo le hizo compadre?

—¡Hombre compadre! No se acuerda. No se acuerda a dónde me mandó a usted. De ahí proviene mi riqueza.

—¿A poco si compadre?

—Sí.

—¡Umm!... pues si usted llevó un jarrito, pues ahora llevando un carretón yo que tengo.

Pues que se aloca el señor, que se aloca el señor, y como él tenía, por decir como vehículos, en aquel tiempo un carretón. Y empieza a juntar y a juntar hierba sin raíz, y le echó varias ollas al carretón, y se fue a venderla. Que empieza a vender, empieza a gritar, ahí a gritar. En eso llegan los policías:

—Te dijimos que si volvías ahora si ibas para el bote.

Se lo llevaron. Lo encerraron. Ahí se le acabó la riqueza al señor para tratar de salir del bote, quedó pobre como ya estaba [había estado el otro] compadre.

18. Lo que Dios me quiera dar por la culata me ha de entrar

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017. Transcripción: JJRG.

Había dos compadres, uno rico y uno pobre. Y luego borrachito que era el compadre pobre. Y los chamaquitos ahí asistían con el compadre, pues eran ahijados del rico. Y que ya decía el compadre: “Oye mujer, oye mi compadre no se avienta a nada, no busca trabajo”. La señora les daba su taquito.

Entonces, no pues que ya al compadre borrachito le salió no sé qué espanto y luego después una lumbre, y nada pues él por lo borracho pensaba que eran cosas. Y luego ya fue a ver, no,

pues no había nada, ni cenizas. Que le dice al compadre rico: “Vamos a escarbar, compadre”. Le dijo el compadre rico: “Vamos”. Nomás el compadre rico era el que estaba escarbando y el otro allá, hasta le había llevado vino para que siguiera tomando. Y ya cuando escarbó que va hallando el gollete de una olla, y la tapó:

—Compadre, no hay nada, ¡vámonos!

—¡Pero cómo, compadre!

—No, no, no hay nada, ¡vámonos!

—Pero compadre, cómo no va a haber...

—No, no hay nada, no compadre, —le dijo—, vámonos.

Y dice:

—Bueno compadre, pues dirá bien, vámonos —dijo—. Lo que Dios me quiera dar, por la culata me ha de entrar.

No, pues si se fueron, fue y lo dejó a la casa. Que se regresa el compadre [rico]. Regresó y dice el dicho “la envidia no es buena”. Y ya escarbó y empezó a escarbar y sacó la olla. Y que la va destapando y venía la peste de hierba sin raíz¹⁴⁷. ¡Híjole!, pero que apestaba. Y que se le prende el foco y dice: “¡Ay, qué sorpresota se va a llevar mi compadre!

No pues que llega a la casa del compadre [pobre] y por una ventanita que había ahí le avienta la mugre, “Para que se le quite a mi compadre —dijo—, se va a juntar lo que apesta con él”. Bueno, él no lo oyó, pero que según nomás cayendo aquello, allá se hizo dinero. Que al otro día se levantó el borrachito, no pues que ya se levantó. Y medio borracho todavía, andaba borracho, y va viendo el dineral y dijo: “Bendito sea Dios, Si yo se lo dije a mi compadre, que lo que Diosito me quisiera dar, por la culata me había de entrar”.

Y el compadre rico estaba que no se aguantaba de venir a verlo para reírse. Y que llega y que le toca al compadre:

—¿Qué pasó, compadre? ¿Cómo está, compadre? —dijo—

—Compadre, se lo dije, le dije que lo que Dios me quisiera dar, por la culata me había de entrar.

Y abre la puerta, “Pásele, iré”, y que va viendo. ¿Cómo se quedó el compadre? Ahí le dejamos a reserva, de que le tuvo que dar un hasta... de coraje, a lo mejor, hasta algún infarto. No era para él.

¹⁴⁷ Hierba sin raíz: excremento.

19. El rey enfermo

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 20 de julio de 2017.

Una vez estaba un rey allá en España, un rey... muerto ya, ya no hablaba, ya no miraba, ya nomás taba tirado, y su rodete de doctores, ¡era el rey!, el rodete de doctores. No pos ya, pusieron un letrado y nomás tenía una hija:

—El que alivie a mi padre yo me caso con él, sea quien sea.

Y dijo un mexicano, cuidaba chivas como yo. Que le dijo [a otro]:

—Oyes ¿qué dice ese letrado?

—Que el que cure al rey, su hija se casa con él.

—Anótame a ver si yo...

—¡No! ¿tú que vas a saber?

—Pos yo voy.

No pues que sabe qué, y dijo “¡Vámonos!”. Se lo llevaron. Y que, al verlo, todo mojado, dijo:

—¡Este güey lo va a curar! Si no podemos nosotros...

Dijo

—¡Sáquenme todos sus encorbatados! Y yo sabré cómo lo voy a curar.

—Bueno, ta bueno.

Y llevaba nomás un guajito lleno de agua. Le dio una tomita. Otra tomita, y ya empezó a abrir los ojos, y otra, y luego que ya se levantó. Dijo:

—Oiga amigo pues, hombre, ya me alivié, ya no tengo más... ¿cuánto le voy a deber?

—No vine por pago. Vine por el letrado que pusieron, que pusieron ahí. Que puso sería su hija ¿no sé quién?

Y le dijo:

—Es cierto ¿pusiste letrado?

—Sí, que el que lo aliviara yo me casaba con él.

—¡Ah!, cómprenle ropa, ponlo aseado y al matrimonio va a dar.

Pero a nadie le decía, a nadie le decía qué le había dado. Hasta cuando ya, ya estaban en la mesa, ya también de corbata el pelado, que le dijo:

—Oye, oye, bueno, pero dime ¿con qué me aliviaste?

—No, porque le va a dar asco.

—No, no, no. Tú dime exactamente con qué.

—Yo era chivero. Junté orines de todo el ganado, y los orines son buenos porque juntan de todas las hierbas. Y eso fue lo que le di. Por eso los encorbatados cuándo lo iban a sanar a uste.

20. La apuesta

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

Pues, que era un rancho, verdad, como aquí; estaba un montón de muchachos ahí en la pasada de un camino, y en eso pasó un señor con un chivo grandote, muy bonito así el chivo. Y le dijo a otro:

— Oye, te apuesto a que le quito el chivo, y no lo molesto.

— ¡A que no, que...!

— Sí, sí. Si quieres vamos apostando que sí. Nomás necesito un par de zapatos.

— ¡Ah, pues órale! Aquí están los zapatos y a ver, tráenos el chivo.

Se fue el hombre que llevaba a su chivo, pero a otro rancho. Él era de otro rancho. Y allá lejos ya del ranchillo le dejó un zapato en el camino. Dijo “ahorita...” y va con su chivo:

—¡Ah, mira!, aquí está un zapato. Pero nomás es uno, pues para qué quiero nomás uno, todavía fueran los dos pues estaría bien...

Y lo aventó a la orilla del camino y siguió con su chivo. El otro iba espiándolo pero de lejos. Pues que allá iba ya lejos cuando se adelantó y le tiró el otro zapato. El otro ya se lo habían dejado ahí. Lo levantó, de todos modos él vio que lo aventó y el otro fue y lo levantó, fue y le tiró el otro.

—Pero, ¡hombre!, cómo no me traje el zapato, si es ése, aquí está el compañero. Debía de haberme traído ese otro zapato para usarlo y ya tenía mi par de zapatos. Yo voy a traerlo.

Que se va a la orilla del camino y que amarra al chivo y que se arrienda a traer el zapato. Y, en eso, el otro cargó su chivo y se vino y cargó su zapato también, porque ya había levantado aquel, y aquel le dejó el chivo ahí y el zapato, el otro zapato. Entonces el otro llegó y cargó su chivo y su zapato. Le dijo:

—¿Qué hubo, no que no!

El hombre no se molestó, ni se la hizo por nada.

21. Juan Pérez

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Ahí en Moctezuma había un señor que se llamaba Juan Pérez, ese Juan Pérez siempre bajaba de allá de arriba del rancho del Jucamo. [Una vez] hubo un pleito... [Y la policía dijo] “¿Quién dejó tirado a ese a patadas?”, [y todos contestaron] “Pues Juan Pérez”, y siempre [que algo sucedía decían que era] “Juan Pérez”. Entonces fueron los policías y les dijeron:

—¿Quién es Juan Pérez por aquí?

Y estaba un borrachito riéndose y dijeron:

—¿Por qué te ríes tú?

—Porque me tumbaron los dientes, los hice pendejos que yo era Juan Pérez y yo soy Pancho Espinoza.

22. Pedro de Urdemales

Informó: Mariana Otero, 60 años, curandera. Originaria de Salto del agua en la huasteca potosina, desde hace muchos años reside entre Moctezuma y Villa de Arista. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Bueno, Pedro de Urdemales era un niño que su mamá estaba sola con el niño y su padrino fue el padre [el sacerdote]. Y cuando, cuando al padre le hacían de comer, entonces el chiquillo tenía hambre y se comió la pata de la gallina. Y para, entonces, en aquellos tiempos

era una ley [costumbre] que tenían que comer primero los mayores y los niños al último. Entonces primero tenía que comer el padrino. Y él [Pedro] se comió la pata. Entonces [cuando] el padre quería la pata de la gallina, dijo:

—No padrino, la gallina nomás tenía una pata, no tenía dos. Mire, venga... vengase.

Y se lo llevó para atrás de la casa, al corral, [ahí] estaba una gallina con la patita levantada de bajo del alita:

— Mire, ve cómo nomás tiene una patita.

O sea que era muy inteligente. La gallina tenía la pata así levantadita y la alita la tapaba.

—Ya ve padrino, ya ve que la gallina nada más tiene una pata y la que mandaron matar también nada más tenía una.

Después creció, fue creciendo y venían unos arrieros y puso un tarro de frijoles a cocer, pero le hizo un agujero así grandote y por allá tenía la lumbre y aquí salía el calor... y estaba a hierve y hierve y hierve, sin lumbre; era mágica, les dijo, y se las vendió y nunca los coció, pues nunca le echaron lumbre ahí para comer [no se entiende bien lo que dice]. Luego ya de ahí le dieron su dinero.

Después se fue por otro camino y les puso las monedas que le dieron por la ollita de cocer frijoles, las puso en un árbol... en las hojas. Y les dice a unos: —Les vendo ese árbol, ese árbol cada año da dinero

Y pues se lo compraron. Nunca dio, y se los quitó. Después, ya no lo aguantaban y lo mandaron a la casa de castigo. La casa de castigo era una casa que espantaban, había dinero, y ahí le echaron lonche y ahí fueron y lo sambutieron y otro día muy temprano iban a buscar a los que ya estaban muertos, para enterrarlos.

Y, entonces, se hizo de noche y llegó el ánima, estaba el esqueleto trepado ahí arriba, decía:

—Caigo que no caigo. Caigo que no caigo...

—Pues caite, cabrón. Estoy esperando que te caes y no te caes, pues caite.

Ya cuando cayó, dice:

—¡Ay, amigo! Estás muy flaco... tú estás muy mal, no te dan de comer. Vente, yo traigo hartos lonches.

Y [el ánima] ya le hizo entrega de todo el dinero. Era muchísimo. Y llegó el padre y los demás que decían que iban a sacar a los castigados. Y salió:

—¡Padrino, padrino...!, dice

—¿Qué pasó?

—¡Mire todo lo que me dieron!

Y según ya lo iban a enterrar. Pero estaba bien vivo y bien rico. Pues ahí se acabó el cuento.

23. *Las urdideras de Pedro de Urdemales*

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

No le han contado de Pedro de Urdemales, ese tiene muchas anécdotas; total que él era, era... pues por eso le decían de Urdemales. Que llegó un padre donde estaba Pedro de Urdemales y que le dijo:

—Oyes hijo... pues, yo sé que tú haces tonta a la gente... ¿me has hecho tonto a mí?

—No, pero como va a creer. No.

—Hazme tonto a mi (*No se entiende bien lo que dice*)

—No, pero es que mire no traigo mis urdideras para hacerlo tonto...

Dijo:

—Pues ¿dónde las tienes?

—Las tengo en la casa

—Pues ve trailas.

—No, pero es que estoy cuidando a esos berrenos¹⁴⁸ que están echados ahí (berrenos del venado).

—Yo te los cuido mientras, mientras vas por tus urdideras para hacerme tonto.

—Pues, sí, pero necesito que me preste su traje porque cuando despierten los venados no lo van a reconocer. Y le dejo mi vestimenta y usted me deja su sotana.

No, pues, sí, el padre con tal de que lo hiciera tonto, y se fue Pedro de Urdemales... y ahí está el padre espérela y espérela... hasta los berrenos se querían ir. No hasta que por fin dijo el padre:

—No pues éste ya me hizo tonto.

Y él estaba esperando que lo fuera a hacer.

¹⁴⁸ Berrendo.

24. *Pedro de Urdemales y los cochinos sin orejas*

Informó: Rutilo, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 4 de febrero del 2018.

Pedro de Urdemales andaba buscando trabajo y llegó a un hombre que tenía mucho ganado de cochinos. Y [Pedro de Urdemales] tenía que llevarlos al agua a una laguna y en el camino se encuentra a un comprador:

—Oiga, ¿no me vende los cochinos?

Dijo [Pedro de Urdemales]:

—Sí. Nomás con una condición: le mochamos las orejas y la cola.

—¡Ah, juega!

Se fueron y agarraron la cochinada y la echaron a la camioneta y moche y moche orejas y ya se fue el otro con sus cochinos. Y éste se agarró a entierre y entierre las orejas y las colas en el lodo y corre:

—¡Patrón, los cochinos se me están ahogando! Córrale patrón que los cochinos se me están ahogando.

Y ahí va el patrón a corre y corre, pues a tirón y tirón nomás las orejas y los cochinos nunca los pudo sacar.

25. *Pedro de Urdemales y los pasojos*

Informó: Andrés García, 67 años, labores del campo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

Era el monaguillo del padre y se fueron que iban a dar la misa. Ya se iban a ir a dar la misa y le dijo [el padre]:

—Ensíllame la mula.

Él [Pedro] le ensilló la mula pero le puso el freno en la cola. Y ahí iba el padre que tiraba del freno, pues la mula reparaba.

Y otro día se fueron que iban a dar la misa y él [Pedro] llevaba galletas para ir comiendo pues estaba lejos. Y que le decía:

—¿Qué comes, Pedro?

—Pasojos, padre. Pasojos¹⁴⁹.

—Pues dame

Y agarra pasojos y le da al padre a que comiera y él iba comiendo galletas.

26. La última voluntad de Pedro de Urdemales

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

No pues que lo llevaron con el rey que lo... no me acuerdo qué había hecho... no pues que ya eran muchas, dijo:

—No pues, te vamos a colgar.

Dice:

—Bueno, pero quiero mi última voluntad, que sea del árbol que a mí me guste.

Y ya mandó a los criados que lo llevaran, el rey. No pues, todo el día anduvo buscando a ver cuál árbol le gustaba pa' que lo colgaran. Y ya en la tarde, ya pa' meterse el sol, no pues dice:

—En éste.

Estaba asinita el árbol [hace un ademán señalando que estaba muy pequeño]. Taba saliendo, pues cómo lo iban a colgar.

27. Pedro de Urdemales, la liebre y los perros

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

Otra vez que le echaron, también lo condenaron y que le... no pues que le... que le echaron unos perros que lo mordieran porque ya era bien... pues puras maldades hacía. Pero él ya

¹⁴⁹ Excremento de los animales (explicado por el informante).

sabía y para esto llevaba pues un costal. No que se le vienen los perros, pero en el costal llevaba una liebre y abrió el costal y los perros se fueron sobre la liebre y a él no le hicieron nada.

28. *Igual de mentirosos*

28.1

[*De cómo Don Cacahuate reconoció que Pepito sí era su hijo*]

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

Decían, que don Caca le decía a Pepito:

— No, se me hace... ¿cómo le haré para saber si de veras eres mi hijo?

— Pues cómo, pues dígame.

Le dijo:

— ¿Ves aquella, aquella venada que está allá en la falda del cerro? que trae un venadito.

— ¡Ah, sí! Sí. Y está mamando el venadito y qué cree, que hasta acá le oigo los chupetones...

Ese sí era. Dijo:

— Tú si eres mi hijo.

Porque pues don Cacahuate dijo que era pura mentira... que dijo [Pepito]:

— Sí, fijese, si lo veo, y trae el venadito, está mamando y hasta acá oigo los chupetones... que le daba.

28.2

[*Los chupetones del venado*]

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

En el tren, iba un papá, iba un niño y luego le dijo el papá:

— Mira hijo – la ventanilla la traían abierta – aquí derecho mira, ahí está una venada dándole de mamar a un venadito. Mira aquí derecho, aquí derecho...

— Papá, no alcanzo a divisarlo, pero sí alcanzo a oír los chupetoncitos.

— Oh, muchacho jijo de la chingada, saliste más cabrón tú que yo.

29. *Don Cacahuate el desconfiado*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Una vez don Cacahuate... pues él era mucho muy desconfiado don Cacahuate y doña Cebolla pos era igual. Cuando llegan [a tocar la puerta], dice:

—¿Quién?

Le contesta la mamá de don Cacahuate:

—Tu madre.

Y ahí tenía un rifle 30/30, que le dispara un balazo y le quiebra una pierna. Y después, cuando fueron por él:

—¿Con qué le tiraste?

—Con el sesenta.

—¿Cómo que el sesenta?

—Pues es una carabina 30/30, es el sesenta.

Pero [todo a] causa que la mamá le dijo “tu madre” y él dijo “la tuya” [y le disparó].

30. *Don Cacahuate va a pedir limosna*

Informó: Gorgonio, 87 años, jubilado, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 7 de febrero del 2018.

Se fueron don Cacahuate y doña Cebolla a un pueblo a pedir limosna. Llegan al pueblo y le dice a doña Cebolla:

—Se va usted por aquí y yo por acá y nos vemos en tal parte.

Y doña Cebolla se encontró con un policía y la travesió y no le dio nada. Y don Cacahuate ese no halló nada de nada en ningún lado y le dijo.

—¿Qué pasó?

—No, me halló un viejo grosero y no me dio dinero.

—Vaya, vaya... a usted si quiera le cayó algo al estómago, pero a mí no me cayó nada.

31. *Don Cacahuate y las muertes*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Una vez estaban en el restaurán aquí del Valle, aquí de con doña Marthita Pruneda, estaban comiendo don Cacahuate y doña Cebolla. Y doña Cebolla le dice:

—Don Cacahuate ¿y las muertes qué hiciste?

Dijo:

—Cállate mujer porque nos llevan presos.

[Y preguntó a doña Martha]:

—Que ¿cuánto debemos?

Dijo Martha Pruneda:

—No, nada señores, nada, nada. ¡Váyanse!

Llegaron al restaurán acá con don Raúl García igualmente a comer. [Y doña Cebolla le preguntó a don Cacahuate]:

—Don Cacahuate ¿y las muertes que hiciste?

—Cállate que nos llevan presos, mujer.

Y en eso este Raúl no se aguantó, mandó traer la poli. Llegan y “vámonos”, don Cacahuate y doña Cebolla pal chiquero¹⁵⁰. [Cuando le preguntan a qué muertes se refiere] dijo:

—Las muertes que hice aquí las traigo pintadas.

Traía... en una hojita las traía a las muertes con su guadaña.

32. *Don Cacahuate, doña Cebolla y el dólar*

32. 1

¹⁵⁰ Es una manera de referirse a la comandancia.

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

Iban, iba con doña Cebolla, era la señora, iban pal otro lado. No pues ya nomás brincando la frontera, vio un dólar la señora, dice [don Cacahuate]:

—No, no, no... vamos a traernos el corte de allá pa' cá.

Y ya no lo dejó que lo recogiera.

32. 2

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Yo una vez vi a don Cacahuate. Iban para el otro lado don Cacahuate y doña Cebolla, que porque se barría el dinero con escoba. Y que luego que:

—¡Mire don Cacahuate, aquí está un dólar!

—Vieja pendeja, déjelo. Vamos a agarrar el corte de allá pa' cá.

Se fueron y llegaron hasta aquella orilla y se vinieron y pasaron, pues ¡ya cuál dólar!

33. *Don Cacahuate y su señora estaban aburridos*

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero, El mezquite, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Estaba don Cacahuate muy sentado le dice la señora:

—¿Qué hacemos hombre? Tamos muy aburridos.

—Ven, vamos a dar una vuelta al campo allá

Estaba un árbol y se sentaron ahí a platicar, ahí en la sombra. Y se recargó la señora esa y entonces empezó:

—Ay don Cacahuate, un hombre, ¡un hombre!... ¡Ay, don Cacahuate, un hombre!

—Lo que Dios quiera. —Le dijo don Cacahuate —Lo que Dios quiera.

34. *Don Cacahuate y la ropa sucia*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Siempre don Cacahuate era mucho muy largo en todo, llegaba [con sus compadres] y...

—¿Qué tiene aquí comadre?

—Pues tengo tortillita con chile

Y él empezaba a comer. Entre más, [más comía]... y “deme agua” y le daba agua ella y tomaba.

—Comadre, entre más enchiladas me dé, más comeré.

Se acababa la comida. Entonces un día [la comadre le dijo a su esposo]:

—¿Cómo le hacemos con nuestro compadre [don Cacahuate]?

—Fácil.

—Pero estamos cocinando un aguamiel...

Y el aguamiel en el cazo estaba espumando. [Llegó don Cacahuate y preguntó]

—¿Ay, comadre qué tiene aquí?

—Estoy hirviendo jabón para lavarle la ropa a su compadre que tiene muchos piojitos muchas pulgas.

Dijo [don Cacahuate]:

—La mía también tiene muchas pulgas y que avienta [la ropa al cazo].

Echó a perder la miel.

35. *Don Cacahuate, la burra y el tren*

Informó: Gorgonio, 87 años, jubilado, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 7 de febrero del 2018.

Se fue para Moctezuma, vivía en Coronado y se fue para Moctezuma y viajó en una burra y de allá para acá se vino en el tren y dijo:

—¿Ahora cómo le hago a la burra? La voy a amarrar detrás del tren para que se vaya pues cómo la dejo.

Pues el tren que no jalaba y que no jalaba y que dijo el operador:

—Sabe qué le pasó al tren que no quiere jalar.

No pues la burra que lo iba deteniendo, iba apalancada para atrás y no lo dejaba avanzar. [Entonces] la amarró adelante dijo “adelante sí”. Pues ahí va emparejando el cordón, no le dio la burra para allá para la querencia y sacó al tren. Y el tren que entre más más iba metiéndose en la tierra (no ve que está pesado y tiene filo las ruedas). Lo bajaron y qué pasó; pues la burra que sacó al tren de la vía.

36. *El confeso “dichoso”*

Informó: Humberto Leija, cuidador de camiones y jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

[Una persona] Fue con el padre a confesarse y que le dijo:

—Oiga padre, qué cree, que vengo a confesarme. Acúsome padre que pues... pues yo soy muy “dichoso”.

Que le dijo el padre:

—Que, ¿cómo dichoso?

—Digo muchos dichos.

—¡Ah! Eres dicharachero.

—Ah, pues sí.

—No pues eso no es malo. Es más, dime uno, componme uno.

—No padre, pero cómo va a creer. No.

—No, sí. Yo te doy permiso.

De tanto y tanto lo convenció. Le dice el señor:

—Arrímate bulto prieto, con tamaño capotote, yo seré el burro muerto y tú serás el zopilote.

Le dijo el padre:

—No, eso no es ser dicharachero, eso es ser un... hijo de tu...

37. *El mentiroso*

37.1

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 4 de febrero del 2018.

Un mentiroso también. Que dijo ahí viene fulano:

—¡A ver, hombre! Échame una mentira.

—No. Ahora no tengo tiempo.

—¡Ombre, échame una mentira!

—No tengo tiempo.

—Pues qué prisa llevas.

—Mañana viene el padre a celebrar misa y voy a avisarle a todo el pueblo. Así es de que ahorita no tengo tiempo. Hasta mañana te la cuento.

Pues la mentira era que no era cierto del padre.

37.2

[*Julio mentiras*]

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

Dicen este es pero bien mentiroso.

— Oye Julio, ¡hombre! Échanos una mentira. – Le decía la raza.

— ¡Nombre, no tengo tiempo, qué creen! Se acaba de voltear en Puerta el toro fulano de tal, y voy, ando buscando una camioneta para auxiliarlo. Se acaba ahorita de voltear y no tengo tiempo de echarles mentiras, así es que mejor me voy.

— ¡Ah, qué caray! ¿Pues quién fue? ¿fue fulano?

— Oye no echas mentiras si acaba de...

— Bueno pues ustedes me dijeron que les echara una mentira.

38. *Las calabazas sembradas*

Informó: Gorgonio, 87 años, jubilado, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 7 de febrero del 2018.

Había un señor por ahí que tenía una milpa y sembró calabazas. Y las calabazas crecieron. Un día estaba quedado en la milpa porque entraron los animales y oyó que relinchaban unas yeguas. Y las fue buscando, “y vengan pa’ cá”. Hasta que dio donde estaban. Estaban en una calabaza que ruñeron, ruñeron y se metieron y ahí andaban entre la calabaza. Crecieron las calabazas. Pero había ensillado un caballo que estaba pasmado ahí y vieron que las traiba. Y de andar entre la calabaza se le pegó una semilla en la palmada y ahí nació la calabaza. Y [después] se perdió el caballo y [el señor] no lo hallaba y no lo hallaba y se fue a un cerrito y devisó un cerro muy verde, dijo:

—Voy a subirme a aquel cerro a ver si de ahí deviso mi caballo.

Pues el cerro se movió y le dio para allá y dijo:

—Pues ¿a dónde se fue el cerro?

Era el caballo que andaba cubierto con las guías de la calabaza.

39. *La cajeta de Celaya*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Don Celio, cuando estaba en la comandancia dijo... fueron a Arizona al desierto porque había dos muertos, dijo:

—¡Ay! Pendejos los de la migra. Nadie los identifica, dejen ir yo.

Se fue.

—¡Ay, qué pendejos son los de la migración! Cómo no los identifican. Los señores no traen alguna identificación, ningún documento. Pues yo soy de Celaya y no se me va uno vivo. Como en Celaya se fabrica la cajeta.

Les bajó los calzoncillos y les halló la cajeta y dijo:

—Miren. Pinches gabachos tan pendejos. Miren, esto es cajeta. Estos son de Celaya.

40. *La mula besucona*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Una mula que yo tenía y un señor de ahí del Corazón me dijo:

— Oye ¿que la mula te besa?

— Un circo cuesta, le dije

— Pues si quieres. Mira, vamos a hacer un trato.

— A ver

— Te voy a dar un cartón de cerveza, pa' ti solo, y si la mula no te besa, tú lo pagas.

— Ya está.

La mula la tenía pegada yo en mi trailito. Yo, a mi mula, le decía La Golondrina: me puse las manos atrás de la espalda y me arrimo, así, de frente a la mula:

— Golondrina, mi Golondrina, quiero un beso pero bien tronado.

La mula levantó el pico y “muac”.

— ¡Ah, mula, jija de tu resabe cuántas!, ya me hiciste perder.

Como quiera me pagó el cartón de cerveza.

A los poquitos días vino otro, me dijo lo mismo:

— Oyes, ¿que la mula te besa?

— Un circo cuesta, le dije. Me vas a invitar un cartón de cerveza te lo demuestro.

La tenía amarrada aquí... ya me fui ahí a donde estaba la mula. La mula no estaba amarrada, nomás le hablé y en seguida se vino, le dije:

— A ver, Golondrina, quiero que me des unos besos, pero varios besos así tronaditos así con tu piquito.

Se arrimó y yo con las manos atrás. Se arrimó la dicha mula y estiró el pico: “muac, muac”.

— ¡Mula, jija de toda la peinada!

Me tuvo que pagar el cartón de cerveza.

41. *Los señores del venado*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Una vez cuando yo estaba chavo me invitaron al Carmen a una boda. Fui yo y don Gorgonio Zapata. Íbamos en una... él llevaba una burra y yo llevaba una yegua y ahí vamos batallando y llegamos hasta allá. Pues empezamos a tomar y se le perdió la burra a don Gorgonio y batallamos en la madrugada mucho para agarrar la yegua. Y “cálmate yegua” y “cálmate”. Y al fin la lazamos, se metió a un potrero grande así de piedra y ahí la lazamos y batallamos para arrimarla, le echamos la montura. Y los señores del Epazote, que iban de aquí pa allá nos encontraron:

—¡Adiós, señores del venado!

—Adiós, adiós...

—¡Adiós, señores del venado!

—Adiós, adiós...

Y ahí venemos y ahí viene la yegüita. Entonces que me voy pensando:

—Bueno pues, por qué nos confunden que somos del Venado.

Veníamos montados en una venada. Entonces ya don Gorgonio dijo:

—Préstamela. Voy a ir a traer a la nopalera que hay unas tunas.

Y anduvo la venada encarrerada y don Gorgonio corte y corte tunas, echaba al morral y otras se comía. Llegó con ella, pero ¡dónde la suelta!

42. *Luna, luna que le salga chile a una*

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Andaban jugando en la noche y que decía una muchacha:

—Luna, luna, que le salga chile a una.

Pues no las dejaba el rey tener novio y entonces el novio se vistió de mujer para poder arrimarse entre las muchachas. Y entonces ella empezó, ella andaba desesperada que cómo lo abrazaba. Entonces, empezaron a jugar:

—Luna, luna, que le salga chile a una...

Corrió y abrazó al muchacho que tenía... pues ya saben cómo. Y se la llevó detrás de donde andaban jugando en un escondite. Allá cuando el rey las buscó, [vio que]pues ella estaba con una muchacha. Y cuál era muchacha, si era un muchacho el que ya andaba desesperado con ella y que andaba vestido de mujer.

Entonces, hizo otra que los amarró, los juntó, y que lo van desnudando y era hombre y lo tuvo que casar con la [hija del rey] y se quedaron casados.

CUENTOS NO HUMORÍSTICOS

43. El músico y el diablo

Informó: Petra Alfaro Moreno, 91 años, ama de casa, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

Era un señor que era músico, pero era de violín y el señor pues salía a tocar para ganar para comer, allá en San Luis, no crea que muy lejos. Y que él dijo, pues nadie lo quiso ocupar en las cantinillas y en las tiendillas donde él salía a tocar, pues que nadie lo ocupó entonces ahora no llevo dinero a su casa, no ganó. Que otro día dijo:

—Pero mañana me voy a salir a trabajar eso, pero si el diablo me dice “me vas a tocar un baile”, me voy.

Pues sí, sí lo hizo. Se salió a buscar el trabajo con el violín. Salió un señor que muy [muy lujoso] y en un caballo pero bonito el caballo. Dice:

—Oye no quieres ir a tocarme a una fiesta.

—Sí, si sí voy, ya dije “si el diablo me sale, me ocupa con ese mero”, pues órale.

Se montó en el caballo.

—Nomás cierra los ojos.

Cerró los ojos y se fue.

—Ahora si ya abre los ojos.

Y ya abrió los ojos y ya estaba en el mero infierno. Ahí lo llevó. Y dice que el mismo señor le platicó al que nos hizo esa plática, a Don Matilde, el de doña Santos Rodríguez. Dice que en unos cuartos había muchas señoras con unas serpientes dándoles pecho, porque esas no tuvieron hijos y él mismo le decía:

—Mire estas no supieron tener hijos por eso están aquí.

Y otras que estaban en el pozo del agua como mulas, que sacaban agua como las mulas:

—Y esas también porque son mulas no saben tener hijos.

Ya se llegó el día de que ya... pues no el día, sino la misma noche, que canta el gallo y dijo:

—‘Ora si súbete al caballo, te voy a ir a dejar de donde te traje.

Pero ahí había muchas maldades, los hombres enamorados con mujeres, los que no tenían mujer, bueno, ahí había de todo. Así es de que él fue y ya le dijo:

—‘Ora si ya vámonos.

Ya iba a amanecer. Ya amaneciendo él ya no anda aquí, él ya se recoge a su lugar. Se montó al caballo y fue y lo dejó allá con todo y el violín, ahí donde lo recogió, pero desmayado, pero que le dijo:

—Pues págueme, para que me lleve.

—Sí, ahí agarra los que tú quieras, échale.

Pues que agarraba puños y puños a la bolsa pero otro día no era dinero, que eran puros pedazos de tepalcatlillos, puro acero, pura cosa que ni vale, pues eso no vale aquí. Y ya lo dejó ahí, desvelado, toda la noche toque y toque, él cayó desvelado, con sueño, ya los familiares lo buscaron y lo hallaron ahí y ya lo recogieron.

44. El hombre que se quedó con la princesa

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Había un señor que era muy corajudo y mandó a los niños, a tres de familia los mandó:

—Ustedes se van y aquí en esta vereda está esta palma y el que pase primero le da un machetazo y viva la palma, para que vayan sabiendo. Pues, unos fueron al pueblo, uno era albañil y el otro era carpintero. Entonces, ya llegaron a su casa y llegó el otro y [le preguntan]:

—¿Y tú qué sabes hacer?

—Yo conocí en el monte, de los pajaritos cómo hablan, qué se dicen.

—Bueno.

Entonces el rey, llegaban dos cuervos con un cuervito chiquito:

—Rey, rey quién se queda con el cuervito...

Dijo [el rey]:

—Ya estoy yo fastidiado esos pájaros gritan y yo me paro y los corro y avientan unas cacotas y me caen en mi sombrero. ¡Háblenle a fulano!

Ya [después]

—Estoy dando a mi hija princesa [para] que se case con quien adivine lo que los cuervos esos.

Dice:

—Uy, lo más fácil. La cuerva está peleando con el cuervo que quién se queda con el cuervito...

—Cómo ves, a quién le toca...

—A la cuerva.

Ya salió el rey y dijo:

—Miren, cuervo y cuerva, tú te vas a llevar al cuervito y tu nada más le vas a cargar la comida.

Por eso siempre, niño que nace y que se desparta el papá de la señora siempre le pertenece a la dama.

Y se casó con la princesa. Con eso se casó con la princesa y entonces en la mañana vio una polvareda allá de unas yuntas que andaban y dijo:

—¿Allá qué es?

Dijo el rey:

—Allá vive mi compadre rey. Él siembra mucho maíz.

—¿Quieres que le quite todo?

—Pues tú sabes. Al cabo ya me chingaste a mí con la princesa, con mi hija.

Entonces se fue y llegó y pidió trabajo.

—Sí, agarra esa yunta. Aquí hay trabajo pa' todos.

—Bueno.

Y ahí anda. Se llegó la hora del medio día de comer y le pregunta el rey:

—¿Dónde vives?

Dijo

—Allá, anca mi suegro que es que es su compadre.

—¡Ay, hablador!

Y ahí anda. Y un toro era plateado y el otro era pinto:

—¡Oh, gato pinto curey que ya viene la hija del rey a darme de comer!

—Este pobre loco, de ratito lo voy a mandar matar si no viene [la princesa]. Pero, vamos haciendo un trato: si viene mi ahijada te regalo toda mi hacienda.

De rato venían en una diligencia, y el polvazo, ya llegaron y mandó a los mozos “traíganselo”, le lavaron las manos, le limpiaron su boca y ya le dieron de comer. Dijo el rey:

—Palabra de rey. Nada más deja sacar mi cobija y mi señora.

Y se fue [y le dejó todo].

45. El rey, las princesas y la serpiente

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Había un rey que tenía... cada rey, porque venía una serpiente en cada pueblo y les comía... se comía al pueblo, a toda la gente, pero cada rey tenía que poner una princesa para que nada más se comiera a la princesa y se iba por otro [lado]. Entonces, pasó [un] señor, aquí al lado traía un perrito, y vio una luz en la noche allá en el cerro y dijo “voy a ver quién es”. No pues, ahí estaba la princesa, estaba haciendo oraciones pues ella ya sabía. Y ya llegó y le saludó y le dijo:

—Hombre, váyase de aquí porque... va a venir la serpiente y me va a comer.

—¡Ya hubiera venido esa hija de tantas madres!

Sacó su machete y empezó a afilarlo y de rato:

—Váyase...

—No —dijo— ya hubiera venido. Aquí nos come a los dos.

No pues que se apronta la serpiente, era una vivorona de tres cabezas. Le mocha una cabeza y le mocha la otra y le mocha la otra. Entonces ya se fue y se las llevó, las echó en un costal y se fue con su perrito. Y luego fue el rey a verla [a la princesa] y ya le explicó y se arrima otro con una estaquita de esas de gobernadora, dijo:

—Yo maté a la serpiente, aquí está la sangre.

—Tú te casas con ella —dijo el rey—.

Y se andaba casando, cuando estaban ya para casarse para ir a la iglesia ahí va el viejo con su costal de cabezas cargadas y el perrito, y [la princesa] dijo:

—Mire, aquél fue el bueno. Con él es con el que me voy a casar.

[El rey le dijo]:

—Cómo ves...

—Yo aquí las traigo. Esa mugre de serpiente a mí me hizo los mandados.

Le hizo lo que el aire a Juárez, nada más en lo pelón de la cabeza... y se casó con ella.

46. El rey que no dejaba salir a la princesa

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Las princesas son muy inteligentes. Siempre el rey se quedaba en la puerta para que no saliera ella [la princesa] a ver a su novio que tenía y ella se salió, se pasó por arriba de él [del rey] y se fue a seguirlo [al novio], no la vio y ya él iba con ganas de matarle al novio. Luego, ella iba adelante y le tiró una lunita así [chiquita], y llegó ahí y puso cuidado y vio una lagunota de agua grande, y dijo:

—Ay hija de mi vida, aquí serías olvidada en esta laguna.

Se regresó. Luego fue de vuelta a seguirla, entonces, [la princesa] le tiró el peine con que se peinaba. Y pasó y era un bosque pero grande. Ella, el novio que tenía [era una rana]... siempre salía una rana y platicaba con ella, con la princesa; porque a ella se le cayó una vez una bola

de oro que llevaba y la rana se la sacó y siempre ella así andaba y así andaba y cada vez que iba salía la rana y ya después la rana no la dejaba en paz donde ella estaba acostada la rana [estaba] ahí. [Un día] que la agarra y que le da en la pared y del golpe que le dio desencantó al muchacho, era un muchacho.

Ella encantó al rey con ponerle la laguna tirada de una lunita así y era un charcote de agua, y dejó el peine tirado e igualmente, [el peine se convirtió] en una montaña.

47. *Juan oso*

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Ahí en el rancho de Salitrillos venía un oso al agua del tanque y asistía una mujer ahí lavando y la hizo novia y se la llevó para una cueva allá para la Sierra Las Pilas. Entonces, nació un muchachito que era... pues sí nació como las mulas o los machitos de hijo de caballo y de burra. Ese Juan el oso era mucho muy travieso. Una vez se fue y la mamá que le [compró] un machete grande, una cuchilla de esas de cinta entera que pesaba un arroba que eran doce kilos, para ir a pelear, y se fue. Lo alcanza un muchachillo encarrerado, le dice:

—¡Ey! ¿cómo te llamas tú?

—Yo me llamo Corrán corrión hijo de buen corredor.

—No quieres irte a trabajar conmigo, ahí llevo gorditas y te pago y la comida.

Se fue [con Juan oso] también.

Luego de rato estaba uno parado allá arriba de un cerro. [Juan] le dijo:

—¿Qué estás haciendo que tienes un mecapal?

—A mí me dicen “el carga cerros”.

—Pues cárgalo porque si no te lleva tu sabe qué madre.

Y el viejo que mete el mecapal y se echa el cerro en el lomo. Dijo [Juan]:

—Esos son los que busco...

—¿Tú cómo te llamas?

—Yo me llamo Juan el oso. Vámonos a trabajar.

Luego de rato estaba otro parado y ahí:

—¿Qué estás haciendo con esos gemelos mirando?

Dijo:

—Estoy mirando los venados en España.

—¿Cómo te llamas?

—Mirín mirión, tirín tirión hijo de buen tirador.

—Órale. Vámonos a trabajar.

Llegaron a donde andaban haciendo una brecha y ahí se hicieron el paraje y se fueron. Entonces se queda el Corrín corrión hijo de buen corredor haciendo la comida y sale un chango de un pozo y le dice:

—Oye tú, ¿qué estás haciendo de comer? Dame un taco.

—¡Pero cómo te voy a dar si todavía no llegan mis compañeros!

Dijo:

—Meto la mano.

Metió la mano el chango y le tiró los frijoles. Se metió el chango para abajo de pozo. Entonces se fue y así estuvo. Todos, al aplasta cerros y a todos fregó, entonces dijo Juan el oso:

—Yo mero me voy a quedar haciendo de comer.

Entonces, llega el chango:

—Dame un taco...

—No. Ni madres que yo te dé, es para mis compañeros.

—Pues meto la mano.

—Métela...

Que lo pepeña al chango de la cola y que se la mocha. El chango se mete para bajo del hoyo. Entonces dice:

—¿Qué creen? Vino el chango pero no me tiró la comida, le moché la cola y ya la puse en caldo y hasta me la voy a comer. Mañana se van a meter de uno en uno con una cuerda y llevan una campana hasta donde les dé miedo suenan la campana.

Se metió el primero y luego se metió el aplasta cerros e igualmente les daba miedo. Y luego se mete Juan el oso y pa' abajo y pa' abajo, y llegó y era un pueblo encantado lo primero que sale el chango ahí y que se agarran a golpes. Entonces, se rindió el chango y había unas muchachonas bonitas y las mandó para arriba, pero él se quedó abajo. Y ahí quedó y ahí está todavía. Los demás se llevaron las princesas.

48. *Las monedas*

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Es un patrón que va a salir de viaje, por decir, y son dos empleados. A un empleado le deja tres monedas, al otro empleado le deja cinco monedas. Al que le dejó cinco monedas hace negocios y las multiplica. Al que le dejó dos [tres] monedas tiene miedo perderlas, o sea se las dejó encargadas. Dice:

—Si luego viene el patrón ¿qué cuentas le voy a dar? Las gasto y luego ¿con qué se las voy a pagar?

Entonces él por no meterse en problemas las alza. Cuando ya viene el patrón a pedirles cuentas, le dice el de las cinco monedas:

—A ver tú...

—Aquí están las cinco monedas y esas cinco monedas dieron tantas más; aquí están.

Entonces el de las [dos] monedas, le dice:

—Aquí están las dos monedas.

—¿Y tú por qué nada más son esas dos monedas?

—No pues es que yo, así como me las diste, así te las alcé. Y aquí están, porque yo, si las gastaba o las mal gastaba.

—¡Ah! Está bien.

Entonces, en lugar de darle otra oportunidad a ese de las dos monedas ya no le dio oportunidad y le quitó las dos monedas y se las dio al que le había dado cinco monedas, [le dijo]:

—Aquí están. Ten. Te voy a encargar estas otras dos monedas, pa' que sean cinco.

Y recogió lo que le había dado de ganancia y ya de ahí de ganancia pues ya le dejó una parte.

49. *Las tres adivinanzas*

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 20 de julio de 2017.

Platicaban de una... y que dice:

—El que le diga de tres mentiras o tres adivinanzas que yo no sepa, se queda con hija.

Dijo:

—No, pos... échame unas gorditas a'má. Yo voy.

—Nombre, hijo, no —pos lo estaba castigando—. No, no vayas.

—No, sí voy.

Tenía una burrita y se montó. Le echó la señora seis gorditas. Se fue. En el camino se comió tres gorditas él y tres le dio a la burra. Y la burra se llamaba la treta. Entonces... como la señora le echó el veneno, pa que no lo matara el rey, entonces mejor que se muera por el camino. Pero mató a la burra. Si pos le dio las gorditas. Le tocaron las gordas envenenadas. Ya en el camino, pos taba una vaca muerta y un pájaro arriba, como un cuervo...

—Esta es otra de las mentiras que voy a echar.

—A ver ¿tú que traes?

—Yo —dijo—, quiero que me adivine: yo maté a mi treta con tres y mi treta mató tres.

Que eran tres zopilotes.

—No pos no.

—Y en el arroyo del olvido, el muerto cargo al vivo.

—¡Ah hijo! ¿cómo?

—Estaba una vaca muerta y un pájaro arriba.

¡No!... ¡A casarlo con la hija!

50. *El curandero*

50. 1

[*El flojo y la muerte*]

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Había una persona que estaba muy pobre y tenía muchos hijos y no tenía que comer y le dijo a la mujer:

— Oye, yo quisiera comerme un pollito yo solo, es que con los hijos no me dejan comer.

Y la mujer se robó una gallina de los vecinos, la mató y se la doró y agarró tantitas tortillas y se fue al monte a comer. Y estaba comiendo solo, y no tenía que comer solo, por eso nunca es bueno comer uno sólo. Llegó Jesucristo y le dijo:

— Oye, si supieras que nadie me da un taco.

— ¡Pues, si yo supiera!

— Soy Julano [Jesús]

— ¡No, no te doy!

— ¿Por qué no me das?

— Tú al que quieres, le das, y al que no, no le das.

Ya se fue. Y llegó el Demonio:

— Si supieras, nadie me ofrece un taco.

— ¡Si yo supiera!

— Soy Julano [Demonio]

— ¡Pues si no le di a Dios! te voy a andar dando a ti.

Entonces ya se fue y llegó la Virgen, tampoco no le dio, y llegó la Gancha:

— Oye, si supieras que nadie me da un taco.

— ¡Si yo supiera!

— Yo soy la Muerte.

— ¡Ay, comadrita! A ti si te voy a dar.

— ¿Y a mí por qué si me vas a dar?

— Porque tú no distingues ni a grande ni a chico, ni a pobre ni a rico. Entonces ya se fue la Muerte y habló con Jesucristo:

— ¿Qué te dijo? ¿Te dio?

— Sí, a mí sí me dio.

— ¿Qué te dijo?

— Me dijo esto y esto. Que él estaba muy pobre y también su familia y que pues no alcanzaba con lo que ganaba.

— No, pues si está muy pobre, dijo Jesús. Anda dile que así se aliviana: que se meta de curandero. En un pueblo Fulano está un rey muriéndose y que lo cure con pura agua natural. Y en el pueblo Fulano [en otro pueblo] está la gente muriéndose de sed y en la parte de un lado está el agua, que les dé agua.

Pues ya se fue la muerte y le dijo al señor:

— Sabes qué, esto y esto.

— Ah, está bueno.

Otro día se fue pelado para dicho pueblo, ya llegó al pueblo:

— Pues ¿qué novedades hay por aquí?

— No, pues, nomás el rey Fulano que está muy mal.

Dijo [que] cuánto le darían si él lo curaba. Y, ahorita, corrieron a avisarle al rey. Y que si no lo cura, pena de la vida. Ya lo llevaron y le puso una gotita de agua... [y] se levantó el rey bueno y sano:

— Cárguenle una carga de dinero y vayan déjenlo a su casa.

Ya se fue a su casa. No pues... al otro día se fue al otro pueblo:

— ¿Qué hay por aquí en este pueblo? ¿Qué novedades hay?

— No pues esta gente se está muriéndose de sed que no hay agua pa' tomar.

— ¿Qué dieran si yo les daba el agua?

No pues ahorita corrieron a avisarle al rey. Y ya le avisaron y se juntaron con otros: que y que si no les daba el agua [ahí] pena de la vida.

— ¿Qué necesitas?, le dijeron.

— Que se junte todo el pueblo entero.

Ya se juntó todo el pueblo entero y les dijo:

— Traiganse un talache y una pala cada uno. Síganme.

Se los llevó a la espalda de una loma, estaba un muro de piedra. Y dijo:

— Tumben ese muro de ahí.

Ahorita por un lado y por otro escarbaron y aventaron el muro, y empezó a brotar el agua.

— Ahí está el agua.

[Y así le fue haciendo]

[Pero] antes, ya cuando se iba a terminar, que no pudo curar a un rey, lo encerraron y salió por las ventanas y se peló. Y donde iba se chocó una pata y cayó. Porque la Muerte iba donde iba corriendo y le dijo:

— No corras, no corras, ya se está llegando a ti, no corras.

Y él corrió y cayó, porque se llevó un pedacito de vela, que la velita ya estaba ansinita [chiquita].

— Acabándose esta vela —dijo la Muerte— te digo dónde está la falda de la loma, donde está todo el velerío, todo el velerío.

Y ahí estaban las velas de todos. Y esas velas, me imagino yo, que esas velas, las cosas que se hacen o se comentan, no nomás porque sí, esas son las velas con que se bautiza uno.

50. 2

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

O sea que ellos son pobres, él es leñador, le trabajan, le trabaja la señora al más rico del pueblo y entonces él saca, lo que saca para sus hijos pa' su familia y él nunca, tiene años, que él nunca ha comido carne... y su deseo más grande es comerse un pavo, un guajolote... él sólo. Entonces le dice a la señora y la señora trabaja y ahí donde trabaja ella se lleva al guajolote. Ahí en la película se ve cuando se lleva al guajolote. Y se lo prepara a él, y ya se lo da ya preparado para que se lo lleve al monte y se lo coma; y lo pone en duda, de llevárselo o comérselo con su familia. Pero como él tenía ese deseo él se va, va y busca un lugar ahí se ve dónde está un tronco así mocho y se sienta. Y luego así nomás de repente se le aparece una persona, pero es el diablo y le dice:

—Invítame. Si me invitas la mitad te voy a dar todo este monte que ves aquí.

—No. No te doy.

—¿Por qué no me das?

—Porque tú eres el malo. Tú no haces cosas buenas. Además de eso, ese monte no es tuyo, ese no te pertenece a ti, ese le pertenece a Dios nuestro señor.

Se quita como por arte de magia. Se cambia de lugar y se va. Entonces se aparece Dios nuestro señor, en forma también, blanco y con barba se aprese. Y le dice que le invite y hace esto:

—Perdóname, perdóname, señor, pero ¿tú qué hicieras si tú tuvieras hambre? Para ti nada es imposible, tú todo lo tienes y pues yo no. Tú nomás me estás poniendo a prueba, vas a ponerme a prueba. —Le dijo el indito—.

Ya se desaparece. Luego se va de vuelta a otro lugar, entonces ahí se le aparece la muerte, también en forma de mujer, la capucha y la guadaña, así se le aparece. Y ya le dice que le invite la mitad. Y luego ya le dice:

—No sí. Sí te voy a dar la mitad.

Ya la parte y está comiendo uno acá y el otro acá, come y le pone cuidado, come y le pone cuidado. Ya cuando acaba la muerte le dice por qué motivo le dio:

—Oyes, ¿por qué motivo me diste de comer?

—¡Ah! Pues es que tú te llevas parejo. Tú no distingues. Tú te llevas parejo a pobres y ricos. Y pues yo dije “en lo que ella come, yo también como” —dice— “ya si me lleva, me va a llevar bien comido”.

Entonces le da el don de curar, por esa gracia que hizo le da el don de curar, y le dice que le tire el agua al guaje que trae:

—Tírale el agua al guaje.

Entonces la muerte nomás le hace así al suelo, le hace al suelo así y empieza a botar agua. Un chorrote de agua así sale y ahí le llena el guaje y ya le dice:

—Mira, con esta agua vas a curar, pero nomás va a ser una gotita de agua, que le vas a dar al enfermo. Y cuando me mires que yo estoy en la cabecera esos son míos, cuando yo esté en los pies, esos sí se van a aliviar, esos van a ser tuyos.

Y no pues sí. Y casi como a prueba, porque cuando él llega a su casa, se le acaba de ahogar un niño en agua, en una tineta, no sé. Se le acaba de ahogar y están todos asustados:

—No es que se le murió.

Y ahí va llegando y corren a decirle. Se mete, y ya le dice a la señora que lo dejen sólo con su niño y entonces ya mira a la muerte en los pies. La mira en los pies y ya sabe que sí se lo va a dejar y ya le da la gotita de agua. Y ya de ahí se corre el rumor de que él cura y que él cura y ahí lo empiezan a constatar y hasta que él termina, de todos modos termina

llevándose la muerte. La muerte se lo lleva. Pero ya después le ruega mucho él a la muerte y es que él también le hizo trampa a la muerte. Había un enfermo que ese sí no iba a vivir y entonces anda a la vuelta y vuelta y dice:

—Pues lo siento mucho pero me lo vas a dejar porque si no lo curo, me van a mochar la lengua.

Y anda a la vuelta y vuelta, y la muerte se cambia para acá y ya queda la cama y en una de esas le da la gota de agua y pues la traiciona, o sea que él traiciona a la muerte. De todos modos se lo lleva.

51. El metatero

Informó: Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Había un señor que era muy pobre y hacía metates, hacía molcajetes para sobrevivir. Entonces, había un Santo y todos los días iba [el señor] y se persignaba y le rezaba un Padre Nuestro y le pedía que le rogara al Señor que le diera un medio para sobrevivir, porque con lo que él hacía no le alcanzaba. Aquel Santo —pues sí, todos los días iba y lo felicitaba, todos los días iba y le rezaba su rosario, su Padre Nuestro lo que sea, pero era todos los días y le pedía que le diera un medio que le rogara al Señor que le diera un medio para sobrevivir—, pues de tanto y tanto, aquel Santo, le dice al Señor:

—Oyes, sabes que hay esto, un hombre es muy bueno y todos los días va y me reza un Padre Nuestro y me dice que te pida pues que le des un medio para sobrevivir que está muy pobre. Que le dijo el Señor (porque al Señor nadie lo vamos a engañar... él es el todo... conoce nuestro futuro de cada quién):

—¡No! Ese señor no creas que es bueno, ese es malo y por eso no le doy. Pero si tú ruegas que le dé, si le puedo dar, pero vas a ver con qué te va a pagar.

—¿Será?

—Sí —dijo—, así es. Por qué crees que no le doy. Si tengo para darle, yo sé a quién le doy, pero a ese señor no le doy porque yo sé que es malo.

Y que le dijo:

—No pues, dale, padre Santísimo...

—No sí, sí le voy a dar. Quebrando una piedra para un metate sale el tesoro. Le brota el tesoro de aquella piedra que quebró para hacer el metate.

No pues, se hizo millonario el señor, ya jamás volvió con el Santo, ya lo olvidó. Entonces que le dijo el Señor [al Santo]:

—Oyes ¿y cómo te ha ido con tu señor que te iba a pedir ahí y todo, que te iba a rezar tu Padre Nuestro?

Que le dijo:

—Pues no, ya no ha ido.

—¡No te dije! No, si te dije que no era buen hombre. ¿Y ahora qué?

—No, pues... ¡qué! Ya se hizo rico, ya me olvidó.

—Mira, anda y dile que te dé unas migajas de su mesa para alimentarte algo.

—Si.

Se fue aquel Santo. Que llegó con un bordoncito, pues un viejito ahí al portón del dicho metatero, que había sido. Y que ya llegó y le sonó el portón y salió la criada y le dijo:

—¿Aquí es donde vive el metatero?

Que le dijo la criada:

—No, yo no sé quién sea el metatero.

—El señor de aquí de esta casa es el metatero.

—No, yo no sé...

—Dígale que venga.

—¿Pa' qué lo quiere?

—Pa' que me dé unas migajitas de su mesa que traigo mucha hambre y pues, vengo a verlo.

Ya se fue la criada y ya le dijo:

—Señor, ahí le habla un viejillo que quiere unas migajitas de su mesa para alimentar su persona...

—¿Metatero yo?

—Pues, señor, así dice el viejito, que aquí vive el metatero y que pos uste es el metatero.

—¡Jmm, viejo jijo de sabe qué tantas!... Pues ¡cómo que yo voy a ser metatero! —pus era millonario, estaba mucho muy rico—, y ¿dón ta?

—Pues ahí está en el portón. Ahí ta afuera.

—Háblamele al criado fulano, que venga.

Ya se fue la muchacha y le habló al criado:

—Qué se le ofrece, señor.

—Que ensilles al caballo fulano y me le echas la riata a ese viejo jijo de sabe qué tantas que está en el portón y llévatelo. Pues que dice ¡que yo metatero!, viejo jijo de... Sabe quién será, yo ni voy a ir a verlo.

El muchacho fue y ensilló el caballo y salió y estaba el viejito sentado ahí, parado ahí, y fue y le aventó la riata al pescuezo y salió con el caballo, y el viejito iba en rastras... se lo llevó. Pero pues qué, que no era nada, verdad, él tenía poder.

—¿Qué le hiciste?

—¡No, sabe! Ya cuando arrendé ya no iba nada, nomás iba la riata. De viejillo ya no iba nada.

—¡Ah, viejo jijo de...! que anda ahí fregando.

Ya otro día ya le habló el Señor:

—¿Cómo te fue con tu metatero?

—¡NO, Señor de mi vida! Así como le diste, así quiero que me le quites. Así como interrogué [te rogué] por él, así interruego que le quites lo que le diste y que quede en lo mismo. Al mismo nivel como lo tenías.

—¡Ya ves, te dije! Yo si te dije que ese hombre era malo.

—Pues no, yo no creía.

—Bueno pues créelo, ¿quién te dijo? Yo te dije, que yo sé quién es quién, cada futuro de cada quién yo lo sé y por eso no les doy, yo sé a quién le doy.

—No pues, está bien. Así como le diste, así te interruego que le quites todo.

Se fue pa' bajo el metatero, se fue pa' bajo y se fue pa' bajo y se fue pa' bajo hasta que llegó a buscar otra vez el martillo y el marro para seguir trabajando haciendo los metates.

52. *Jesucristo y la piedra*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Rebalín, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 29 de enero del 2018.

Jesucristo hacía de una piedra pan para todos sus apóstoles. Pero una vez que les dijo “cárguense una piedrita cada quién para hacerles el pan”. Y que le dijo a Satanás [Judas], porque era el consentido:

—Recógete una piedra para hacerte el pan.

Pero [él recogió] una piedrita chiquita, le hizo un panito chiquito. No a completó. Otra vez [otro día] que “cárguense una piedra”, [y Judas] se cargó un pilarsote. Y se fueron y según eso con la piedra [Jesucristo] hizo el puente del río [y no un pan].

Por eso como dice el dicho: “la envidia nunca es buena”.

53. Sembrar para todos

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Estos eran dos compadres, entonces llovió y le dijo el compadre al otro compadre:

— Oiga compadre, ¿para quién vas a sembrar tú compadre?

— Pues yo voy a sembrar para todos.

— Pero ¿cómo vas a sembrar para todos, compadre?

— Sí, si voy a sembrar para todos.

— ¡No, yo pura fregada! Yo voy a sembrar na' más pa' mí.

— No pues, cada quién, compadre.

Sembró, llovió y sembraron, volvió a llover, se regó el maíz. El compadre que iba a sembrar para todos... le creció su maíz.

— ¿Cómo le fue en la cosecha compadre?

— Bien, compadre, gracias a Dios. Mire, los trojerones de rastrojo, su bodega llena de maíz, comida. Ahí comió el coyote, comió el tordo, comió el cuervo, comió el tlacuache, comió elotes la gente y todo lo que me quedó. Es pa' todos, siembra uno pa' todos.

— No compadre, pues sí. Pero hay una cosa, compadre...

— Pero ¿qué puede ser? ¿qué puede faltar ya, compadre? Si ya tengo todo embodegado ahí.

— Todavía falta que Dios le de licencia de lograrlo. Porque si Dios no le da licencia, no lo logra.

Al otro día, amaneció el compadre muerto y la cosecha ahí se quedó.

54. *El borracho compartido*

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Estaban dos borrachitos sentados y en eso le dice uno al otro:

—Oye tú si te hallarás un dinero ¿con cuánto te conformarías?

Traiba su sombrerito de esos que estaban de palma. Se quitó el sombrerito, dijo:

—Pues yo con la copita del sombrero rasa.

—¿Rasa nomás?

—Sí, pa' qué quiero más. —Entonces que le dice al otro— ¿Y tú?

—Pues yo...

Y en eso iba pasando una camioneta de doble rodada. Dice:

—Pues yo con aquella camioneta de doble rodada y que le salga un montón arriba.

Entonces le dice (eso es como para reflexionar, viene siendo como una parábola, como la del viñedo). Entonces que le dice:

—No pero ¿para qué la quieres con copete?, se te va a tirar.

—Eso es lo que quiero. Que se tire, pa' que no nomás me toque a mí, [sino] pa' que le toque también a la demás gente.

O sea, él estaba pidiendo demás, pero a la vez estaba haciendo un bien porque el otro nada más para él y éste no, estaba pidiendo demás, pero pues sinceramente en la petición él estaba pidiendo por más gente.

55. *El arriero afortunado*

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Había un arriero. Y a la orilla del camino estaba un viejito que, más o menos, tenía modo [de vivir]. Entonces, [al arriero] se le hizo tarde y ahí llegó a dicha casa del viejito. Pidió posada. Si le dieron posada. El viejito estaba enfermo. Entonces, estaba todo el gentío así con el viejito, ahí a ver qué les dejaba a uno, a otro, a ver qué les dejaba de lo que tenía. Y el viejito dijo:

— A ver, por ahí se oye un señor que anda por ahí, un arriero, no sé quién es, tráiganmelo. Ya le hablaron y ya descargó ahí, el señor, sus jumentos que llevaba, sus cargas, amarró sus burros. Ya le hablaron. Llegó y le dice el viejito:

— ¿Usted anda trabajando?

— Sí, señor, acá luchando por la vida, pues qué más hace uno, tiene que trabajar.

— Ta' bueno. Yo estoy muy malo, pero tal vez ya Dios me trajo hasta aquí.

Ya les dijo a unos que estaban ahí:

— Háblenle al juez, por favor.

Ya fueron y le hablaron al juez y el viejito dijo [al juez]:

— Hágame un papel que diga que todo lo que tengo, todo lo que hay aquí, se lo dejo a este arriero; porque este arriero se anda sacrificando por la vida, y toda la bola de zopilotes que tengo aquí, nomás están a ver qué les dejo.

56. El señor encerrado por el diablo

Informó: Emilia Aguilar, 64 años, ama de casa, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

[Un] señor que no se podía salir porque el diablo lo encerró, el que le picó un ojo. Entonces que dijo él “¿Cómo me saldré?”. Pues no hallaba cómo salirse porque el diablo cerró todo y él por dónde se salía y dijo “pues para poderlo agarrar voy a echar los animales, las borregas, para a fuera para ahí poderlo agarrar ya a él”. Entonces él halló una salea de borrega y se la cobijó arriba y pasó a gatas como una borrega... pasó a gatas y entonces que, pues el diablo estaba ahí y que pues tocaba el diablo y pues todos eran puros borregos, pero no sabiendo que el señor estaba más astuto que el diablo, porque él agarró un cuero de borrega y se lo cobijó y pasó a gatitas como una borrega y solamente así pasó porque... para contar la historia.

Se salió del corral donde lo tenía porque [el diablo] tenía un corralón donde tenía los animales. Cómo se salía, así que dijo “no hay más” que se halló un cuero de borrego y se lo cobijó y así fue la forma que pudo salir.

CHISTES

57. El mexicano, el ruso y el americano

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 20 de julio de 2017.

Cayeron de muerte un ruso, un americano y un mexicano, cayeron ya muertos. [Llegaron al cielo]. Dice el ruso:

—No, nosotros allá dinero y paseo y vimos, hicimos, volvimos...

Dijo [san Pedro]:

—Regrésale todo. Regrésale todo y al infierno mándalo.

Y el otro [el de Estados Unidos, dijo]:

—No, nosotros en Estados Unidos guerras, dinero... no, matamos, hicimos, volvimos...

[San Pedro dijo:]

—Regrésale todo y al infierno.

Y dijo el mexicano:

—¿Y yo qué le diré? ¿qué le diré? —y dijo— Pos no voy a decirle nada.

—A ver tú, tú ¿qué hiciste allá?

—Pos yo estaba muy pobre y lo que di fueron las nalgas.

—¡A la gloria vas a dar! Cómo te las van a regresar.

58. El sacristán

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 20 de julio de 2017.

El sacristán... y llegaba una muchacha y [le dice al sacristán]:

—Oye que... [con las monjas]”

—No yo no. Las monjas, no.

Entonces se muere [el sacristán], y en eso llegaron dos delante de él; ya les dijo San Pedro:

—¿Tú qué hiciste ahí?

—No, pos yo maté por defender mi vida me querían matar.

—¿Y tú?

—No, pos yo robé pa' mantener mis hijos, no, pos yo estaba pobre.

—A la gloria van.

Y el otro pasa así de “yo ya me voy”, “ya me voy”. Dijo:

—¡Ey, ey! ¿Tú a dónde vas?

—Si estos que mataron, robaron, hicieron, van derecho a la gloria, pues yo que todo el tiempo le serví a la iglesia.

—Por eso ¿y qué?

—No, es que, las monjas querían conmigo y yo no quise, las muchachas de ahí querían conmigo y yo no quise. Yo quería venir a la gloria niño-viejo.

—¡Ah, niño-viejo! Y por pendejo te vas al infierno.

59. La maestra y pepito

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Dice la maestra:

—A ver niños, quién me dice ¿cuál es la mitad de uno?

Unos decían que cero, otros que fue uno y Pepito dijo:

—¡Ay, maestra! La mitad de uno es el ombligo.

60. La viejita y la nieta

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero, El mezquite, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Había una viejita y tenía una nieta, y pues vivía sola la viejita y con su nieta. Y había un muchachillo por ahí de vecino, muy travieso y le decían “cabellos” al muchachillo: “¡Cabellos, aplácate!” o “Cabellos, esto”, “Cabellos, lo otro”. Y empezó el Cabellos a jugar con la nieta:

—¡Abuelita! Mire Cabellos...

—¡Ay, hija! Ya es tiempo.

61. Los compadres y el venado

Informó: Andrés García, 67 años, labores del campo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

Se fueron dos compadres a cazar, se fueron a la cacería y entonces vieron un animal y [uno de ellos] le tiró y le dijo al otro:

—¡Ya chingamos, compadre!

— ¡Ya chingué! Pues usted con qué compadre.

Ya cuando llegaron [a ver] que era una vaca la que habían matado y dijo:

—¡Ya nos chingamos compadré!

—Ya se chingó, compadre. Pues yo con qué.

62. Los que llegaron al corral de las borregas

Informó: Agustín Reyna, 73 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 03 de febrero del 2018.

Andaba don Juan Aredas, él andaba bien borrachito y andaba mi papá Alcadío también y llegaron y oían:

—*Bébele, bébele... bébele, bébele...*

Dijeron “por aquí están tomando”. Era un corral de borregas que ahí estaban.

FÁBULAS

1. La zorra y la garza

Informó: Petra Alfaro Moreno, 91 años, ama de casa, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 2 de febrero del 2018.

Que la zorra invitó a la garza a comer a su lugar de ella y ahí va, ella fue a la invitación, le puso un plato de comida carne, pues una garza quería carne. Nomás vio el plato no pudo comer, no ve que es un pico así, no pudo levantar su comida. No quiso comer:

—Bueno pues ya me voy.

—Bueno pues vete.

No comió. Entonces la garza invitó a la zorra.

—‘Ora te toca a ti ir a mi casa.

—Sí, si voy.

Le puso un jarro así con comida, [a] la zorra cuándo le alcanzaba la comida en el jarrillo.

LEYENDAS

1. El animal rojo

Informó: Miguel Sánchez, 83 años, tendero. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 15 de julio de 2017.

Una pura vez, ahí, de las veces que iba, yo creo ya estaba tantillo más grandecillo, como de algunos catorce años, por ahí. Y le dije a otro muchachillo: —Vamos a San Luis.

Ya solos; entonces no llevábamos carreta, llevábamos un carrillo, un carrillo chiquillo de mulas; llevábamos una mula, un caballo y un macho pegados en las varas, y el carboncito por poco, para entrar a San Luis... [no se alcanza a entender bien lo que dice]. “Vámonos aquí”, nos fuimos temprano y llegamos allá a un lugar que se llama “El terrero”, ahí de mantequilla, ahí sobre el camino, ahí caminaba... ya llegamos noche ya, “pues aquí vámonos quedando”. Pues ahí nos echamos una gordita dura y hay que echarle a los bueyes un rato un manojito de rastrojo. No si, como a medianoche empezó como que quería, llover. “Vámonos porque aquí es muy, muy peligroso que lloviendo se... no podemos salir se nos atranca el carro”. “Vámonos en la madrugada”, todavía ni para cuando amanecía. Ese fue el susto, un sustito que yo... chiquillo porque pues... hay vamos, pasamos por una mera puerta del panteón y medio se me achinaba el pellejo. No pues ya llegamos, había un ranchito ahí que se llamaban “Los urbanos” y ya, había una callecita muy derecha que iba para el ranchillo.

—¿Qué cree? que, la mula que lleva en las varas no quería caminar; se sentaba y como que se quería parar de manos. “¿Pues qué es?” y se arrimó, en las varas puse un pie aquí y otro acá y las rindas y ¡órale!, no, no quería, entonces que le doy unos mecatazos al caballo y al macho y la arrastraron, entonces si quiso que no quiso, entro... “¡Bueno pues este animal!”, me asomé por un... no pues era como un tipo, cómo un animal, así, se me hacía así, ‘taba echado, “bueno, este es un... no es perro”, los ojos se le miraban como por aquí asina, pero colorados, como dos brazas, no era que se le... nomás así, colorados, colorados y estaba sentado en un llanito, porque era como una cerquita de nopales que había sido, ya se había, se había borrado aquello ya, nomás estaba el bordo de donde estaba esa cerca. ¿Qué pongo de señas? ¡Ah! Pues aquí la callecilla que estaba como a unos cincuenta o cien metros de allí de donde se apareció ese animal.

Nos fuimos, no pues nos fuimos, y entregamos el carbón y pues era el único modo de vida vender uno el carboncito y compraba uno su mandadito para la casa. Traía... sí pues poquito, traía pues yo me acuerdo cuando empezamos a llevar, yo los primeros viajes que iba con compañeros al carbón lo dábamos a seis centavos el kilo. Qué cree que cargábamos... quinientos, seiscientos kilos ¡pues no!... Pero de todos modos, pues ya traía uno el maíz, valía quince, veinte centavos, pues ya compraba uno un bultito, unos veinticinco, treinta, un frijolito y así... algo... veníamos ya muy tranquilos...

No, sabe qué sería eso. Porque pasó el tiempo, de eso le estoy hablando como del cuarenta y cuatro, por ahí más o menos, pasó el tiempo en el cincuenta, dejé ese jale y... me fui a la vagancia que para los Estados Unidos. Yo era muy divertido, muy juguetón... [Continúa hablando de su modo de vida en Estados Unidos]

Entonces, qué cree que hace poco le digo, no hace poco, hará como unos tres años, me acordé dije “¡mi tesoro!”, pues voy... le dije a un yerno que vive ahí. Le digo “oye, vamos aquí...”, ya hay carreteras en ese tiempo no había, ahí se corta una carretera en Peñasco que viene a dar ahí, le digo “¿vamos a ver a donde pasa esta carretera?, este para decirte por dónde pasábamos con las carretas de carbón...” y nos vinimos. No pues sí. Pero qué cree que mero dónde, donde creo yo que vi aquello, hicieron un tanque como de aquella a aquella casa donde sacaron tierra para la carretera y de ahí escarbaron, ¡sacarían o no sacarían, ahí era! Allí mero se hizo. Le dije “no pues lo que había aquí, pasaba el camino mira”, nomás que ya lo habían tapado porque estaba un cerro así grandote y cuando llueve baja mucha agua y baja piedra y ya el camino pues ‘taba hondo pero ya estaba tapado de pura tierra, nomás se señalaba el camino pero ya no había camino, le digo mira, aquí me salió un animal y yo digo que no era un animal bueno porque no le hallaba este figura de perro, no le hallaba figura... bueno la cabeza sí, se me afiguraba que era como de... de una, de esos animales que salen en la... leonas, una cabezota grandota así y boleada [¿Cómo de león?] Ándele. Y chaparro, nomás que estaba echado así, pero... [¿y de qué color era?] De eso, de eso, como medio coloradoso, se miraba en la madrugada [Como rojo] ¡ey! Medio rojo. Sí, si era... [Con los ojos también muy brillantes] No, pero no le brillaban los ojos, eran nomás dos... cosas rojas, rojas, era lo que se le miraban. Rojo, rojo... que no, no, no... le digo, no pues aquí ya se acabó, se acabó ese cuento, por eso lo... hicieron ese tanque ahí y sacaron yo creo material

para la carretera, allí toco que allí lo sacaron... si había algo ahí, si no serían huesos de... ¡sabrán Dios!

2. El burro que se hacía grande

2. 1

Informó: Señora Ana, 65 años, enfermera, Villa de Arista, S.L.P. Recogió TJRR, 21 de julio de 2017.

Les salió un burro, eran muy traviesos, esos niños... muy, muy traviesos, dice: no, esperece que... a él le toco eso porque él vio, también... o le contó, creo, no sé... pero no lo contó así... dice que, que salió un burro. No pues que andaba el burro y ya agarraron al burro, que los niños y los niños... no que “súbete tú”, y que el burro taba chiquito, de esos burritos... y que el burro pues si se dejó y que, pero era porque, eran muy maldosos y que “súbele.. súbete tú también”, el burro entre más, más iba creciendo [Otra voz: pa’ que cupieran todos] Sí. Y dice: —Pícale la cola. [Otra voz: eran bien traviesos] No, pues le picaron la cola, y pos que, el burro corrió, pero, salió echo la cochinilla y dice que no más se oía que caían restos... de los niños. [Otra voz: ¡Los restos de los niños!] El abuelito de don José Castillo. [Otra voz: Pero ¿aquí en Arista eso paso?] ¡Aquí en Arista! Sí.

2. 2

Informó: Marcos Muñiz [mujer], 80 años, tortillera. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 24 de julio de 2017.

[Era un muchacho y] cuando salió a carretera, vio que estaba un burro arriba de un muladar de basura y que... empezó ¡ah, mira el burro! ¡Vamos a subirnos!

Y entre más se subían, más grande se hacía el burro, más grande se hacía el burro y todos cabían allí en el burro. Y que uno ya de los últimos que estaban abajo, le levanta la cola al burro y dijo: —¡Ay, mira este burro no tiene rabo! ¿cómo se lo hacemos?

Y que calientan un fierro en la lumbre y que le meten el fierro al burro y ¡ruuuunnn!, ¡que repara! y los aventó a todos. Y nomás quedó oliendo a azufre pues era el Diablo que les salió ahí porque eran bien maldosos. Les salió el Diablo y ni el Diablo pudo con ellos.

2.3

Informó: Doña Chayo, 65 años, comerciante, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero del 2018.

Que se les aparecía un burro y se le montaron, y como que era el demonio, dicen ellas. Entonces que le alzaron la cola y que no tenía cola y que entonces los muchachillos, en ese tiempo se tallaba el ixtle y había unos... tipo triangulo así que les decían, ¿cómo le decían a esas cosas?, pos con uno de esos. [¿Un palo?] No, era un fierro. Era un fierro como así poquito finito y tenía agarradera, pero horita no me acuerdo como se llama. Que ese lo calentaban y le hicieron la cola, y se quedó el dicho de que eres tan travieso que hasta le hiciste la cola al diablo.

3. *El fuego*

Informó: María de la Luz Medrano, 65 años, ama de casa. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR el 19 de julio de 2017.

Una vez, íbamos pasando nosotros y, este, y estaba así la llama, así bien grande, pero eran como las siete, de la tarde. Ya, ya era tarde ya estaba oscureciéndose. Y íbamos nosotros en un carretón así como para el lado de San Francisco, y se veía la llamita así que ardía, así que ardía la llamita. Y otro día pasamos y no había nada, nada más pero como si hubieran acabado de hacer la milpa. Entonces otro día pasamos, y no, no había nada, ni señas había, nomás unas matitas ahí de nopalito. Ni señas. Y estaba, se veía limpio. Así la llamita limpia amarillocita. Y luego, como al mes, fueron cuatro, según, a sacar ese dinero. Pero ya cuando andaban adentro escarbando que se venía un olor muy fuerte, pero muy fuerte, como a... ácido y dicen que volaron muchas palomas que se oía el sonido así de volar de puras

palomitas que salieron de ahí, por ahí cerquita, ahí vieron que salieron para arriba. Y luego dicen que ya cuando iban allá subiendo, cuando se fueron, venía un carretón, pero dicen que venía a todo. [A todo lo que da.] Sí, venía con las tropeladas, se oían las tropeladas del caballo donde venía con todo. Pero que nunca llegó el carretón, no más venía así jugando. Y entonces, cuando ya escucharon ese carretón que ya venía llegando, se salieron. Se salieron de ahí, pero dice que, que ya cuando se salieron de ahí, “miraron” un niño que estaba ahí tirado, así como en una bolsa, ahí mismo... ahí mismo donde estaba ese, ese... arribita así nomás... luego dice que cuando andaban escarbando, que se veía la iluminación para arriba y se iluminaron todos los mezquites que estaban ahí. No sí, dice que salieron corriendo de ahí y que ya llegando a la casa con un dolor de estómago pero que bien grave... pues, no era para preocuparse. Y como quiera, buen susto que pasaron los pobres que, cuando viene el carretón con el caballo, ya venía llegando, ya venía... que ya casi se pasaba, y no, no era nada. Pero cómo quiera ellos se pasaron ese miedo.

4. La aparición de la marrana y los marranitos

Informó: Santos Rivera, 47 años, jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 19 de julio de 2017.

Platicaba mi jefe y también más antes, que ahí donde vivía estaba una milpa grande, también, era como un tanque viejo y ya después lo dejaron y empezaron a sembrar, sembraba él ahí. Dice:

—Y una vez en la noche, como a las... doce de la noche se levantaba porque se metían los animales —no dice— me levanté y me fui, pues no quedaba lejos, estaba cerquita, me fui e iba... (Tenía la cerca de piedra y tenía unas graditas, unas por fuera y otras por... ahí se subía como escalera, con escalón). [Da más descripción del lugar reiterando que está bonito].

Dice que él iba allí subiendo la escalera así para arriba, cuando salió una marrana, grandota la marranota, así como un... como... con unos diez marranitos, todo el lienzo... por dentro de la milpa. Pues no había marranas paridas, nada, y todos los marranitos chiquitos, detrás de ella la marranota. Allí en la milpa, en la esquina de allá... Él se fue detrás de ella, dice: me fui detrás de ella siguiéndola. Llegó a donde estaba un mezquite y allí ya no la vio, se

desapareció. Y luego otro día amaneció, y dijo: oye pues que creen que anoche que fui a la milpa me encontré a una marrana parida, muy bonita... dijo: vamos a... a ver si anda... a hallarla, a ver si anda por ahí, las huellas... Nada, dijo, nada más el rastro de él... pero ahí... ni un... huellas de cochino, nada.

Después, allí en esa, allí donde decía él que se había perdido la marrana, en las noches, a veces, salía una llama pa' rriba... allí donde llegó la cochina, siempre así en la noche y que de repente salía una... se levantaba como una lumbre pa' rriba y luego se bajaba. Y nosotros íbamos a ver pero ya cuando llegábamos ya no había nada, ya se desaparecía. [Pues asocian a la lumbre con el dinero escondido] Pues a la mejor sí había dinero allí, como más antes decían que allí era un tanque y allí pasaban los mentados... ¿cómo les decían?... los arrieros, los que se robaban que animales, que maíz, en la revolución; hay quien dice que vinieron hasta aquí, hasta el Epazote, a Venado, y de aquí se iban, se robaban las vacas, lo que encontraban... que por allí pasaban, allí por esos tanques y ahí en los tanques, ahí descansaban, yo creo, y a los que tenían dinero, pues les robaban el dinero, les quitaban el dinero y lo iban enterrando ahí por el camino... y a la mejor como ahí era un tanque viejo, y ahí descansaban, y dice que a la mejor por ahí hubieron enterrado... algún dinero... algunas armas.

5. La aparición del diablo en un baile

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Hay una plática, hace poquito le hicieron a mi patrón unas mallas y andaba gente acá de lado de... Matehuala, se llama San Carlos el ranchito, y... me platicó un señor que dice que en un ranchito que había un baile y que ahí el diablo se llevó a una muchacha. Que según, esa muchacha iban a sacarla a bailar y ponía de [hace ademán de ver] arriba abajo y si no le parecía no iba. O sea muy acá la muchacha que no con cualquiera [se iba]. Y dice que... llegó un charro, un charro negro, vestido de negro en un caballo negro y llegó ahí y se bajó entre la planilla, o sea que como en aquel tiempo los bailes se hacían así al aire libre. Y que llegó y desde el momento en que llegó la muchacha no le quitaba la vista, llegó y se fue derecho,

derechito a ella y nomás llegó y la agarró y se la llevó. La montó en el caballo y se la llevó. Pero la muchacha nunca le puso cuidado como lo hacía con los demás [verlo*] pa' bajo; y que la demás gente decía que llevaba una pata de gallo y una de burro, el diablo.

6. *La bruja y su amante*

Informó: Adela Guardiola, 48 años, tendera, Villa de Arista, S.L.P. Recogió TJRR, 19 de julio de 2017.

Nos platicaba mi mamá, nos platicaba una historia, que bueno ésa si es cierto. De una bruja. En el Rancho de la Luz eran dos mujeres ya grandes que nunca se casaron, pero una nunca se casó porque era la querida de un señor, y ella lo quería mucho. Y al ver que el señor pues nunca iba a dejar a su esposa se estudió la magia negra. La estudió, sí es cierto. La estudió y se convirtió en bruja o sea supo hacer hechizos y puso a la esposa del señor en la cama, para nada más ser ella la querida y la mujer, vamos a decir. Pero la otra que también estaba enamorada del mismo, o sea, las dos hermanas. Entonces, al ver la hermana que pues a ella no le hacía caso, nomás a la querida le dijo al hijo del señor, que su hermana tenía hechizada a María, se llamaba María la que estaba acostada, la que se puso enferma y no le creía porque según él, él le tenía pues como, también cariño a la amante pues eran muchos años ya de amante. Y no le creía, hasta que un día llegó él a verla. Tenían [las hermanas] unos jacales y él la escuchó. Estaba amarrando el caballo cuando escuchó que las dos se estaban peleando por él:

—Pues, si tú piensas... que lo voy a dejar nomás porque tú quieres, no lo voy a dejar y nunca voy a levantar a María de la cama.

Y en ese ratito el señor entendió que sí era cierto y la amarró del pescuezo y la llevó... toda La Luz. La trajo y le dijo:

—No te voy a soltar hasta que me digas cómo voy a quitarle eso que tiene María.

Y le dijo cómo le hiciera, pero la llevó hasta la casa, la llevó hasta la casa amarrada, y dijo que una cosa era que fuera su querida y que sí le tenía cariño, pero nunca como a su esposa.

Y María vive, ya está muy viejita pero vive, ella es la que cuenta esa historia. [...] Y dice mi mamá que ya después se murió el señor de una enfermedad sin saber de qué. Pues lo mató,

pero ya no le echan la culpa a ella porque él la mató sino le echan la culpa a la hermana que también lo quería.

Así es esta historia...o sea, poniéndole todos los detalles pues hay personajes y todo pues, está muy bonita la historia...pero eso es cierto.

7. El cerro del colorado

7.1

Informó: Rutilio, 79 años, pastor/ganadero, La Tinaja, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 20 de julio de 2017.

Ahí a tras hay un cerro colorado que dicen que está encantao. De en aquellos años, que era un pueblo enterrado ahí. Y que si había una iglesia, y que el que entrara, que había mucho dinero, y el que entrara y sacara luego, luego, bien y el que no, se quedaba enterrado.

Ahí vamos los viernes santos, el jueves y el viernes con las sillas a buscar. Y nunca hayamos nada.

7.2

Informó: María de la Luz Medrano, 65 años, ama de casa. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR el 19 de julio de 2017.

Dicen que allá en el cerro, que allá, en Semana Santa se abre el cerro y se queda la gente adentro. Si la gente anda arriba, que se queda encantada adentro y hasta el año vuelve a salir. Y yo digo es que, pues el cerro está alto y es como una lunita así, mire, como una, una lunita así, y arriba en el centro es como una mesa y hay pura arenita pero es roja es como una mesa y la pura arenita donde va pisando es bien suave, pues se ve casi de alto de unos metros, cómo de unos, cómo de unos... ocho metros a la mejor. Así la mesita arriba. Pues dicen que, cada año, si uno pasa, se ve ahí arriba que se sume, se abre, se abre una grieta, sí. Se queda uno dentro. Pero dicen que adentro hay... como un pueblo. Sí, ahí hay un pueblo. Muy bonito, el pueblo. Que los que se quedan adentro pues, se les hacen uno, dos, tres días y al mero del

año vuelven a salir. El vuelve a recordar para fuera, vuelve a salir. Se llama cerro del [no recuerda el nombre oficial]... pero le dicen “El colorado”... “El cerro del colorado” por la piedrita que hay, por la arenita.

7.3

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Entras tú en Semana Santa y no sales hasta el siguiente año sales también en jueves santo. Pero es un pueblo encantado. Porque esa si echas un niño pa' bajo, judío, acabado de nacer, tú vas a desencantar el cerro. Porque allí en ese cerro hay mucho oro. Es un pueblo que se encantó ahí, ese del cerro colorado. Entonces para desencantar ese cerro necesita que avienten un niño desde arriba para abajo de cabeza vivo, acabado de nacer. Esa es la historia de esa cueva, porque es una cueva grande la que está. Al verse, se ve la puerta haz de cuenta este cuarto y se ve así, se ve muy bonita para adentro pero ya si te metes es que ya no sales, ahí te quedas. Ahí se han perdido varios. Ya no salen hasta el siguiente año. Es un pueblo, ahí hayas muchas cosas que comer, es un pueblo que está encantado, ahí hay tiendas, ahí hay cuanto abajo. Pero es de aquellas épocas que sabrá dios de qué tiempo será. El que entra ahí no sale hasta el siguiente año y sale barbón, pues tanto tiempo. Si van a asomarse en Semana Santa si entran pero no sacan nada porque ahí hay barras de oro, ahí hay dinero de oro, hay cuanto y muchas cosas bonitas, pero pues qué más que ahí las cosas, de ahí no sacas nada. Sale, el que sale... no saca nada, pero ahí hay barras grandes de oro.

[Y ¿por qué tenía que ser un niño judío?] Porque el niño judío, ese niño no está bautizado y el diablo es el que se apodera de él. Para poder desencantar necesitan echar ese niño para abajo, que no le den fe ni nada nomás acabado de nacer y se van al picacho y lo dejan venir, entonces si se desencanta el cerro. Pero quién se va a atrever a eso.

Lo que pasa es que nadie se atreve a hacer eso, porque ese niño es alma que le van a dar al demonio para vida de desencantar el cerro y ¿quién se atreve? Nadie.

8. *La cueva del cerro*

Informó: Damián Torres, 85 años, barrendero. San Elías, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 17 de julio de 2017.

Que había tres puertas, que él las abría esas puertas del cerro. [*¿El señor abría las tres puertas?*] No, nada más las miraba, no las abría, nomás las miraba. [*Y cómo, ¿no sabía cómo abrirlas?*] Pues no, yo creo que, yo creo que ese para abrirlas, necesita ya el momento abrirlas, pero... pero como le digo ese que entró, nomás entró y salió luego, luego y fue un año. Pues ¡cómo cree! En ese cerro, ese cerro pertenece aquí al pueblo, ese cerro. Y más para acá, hay otro cerro más para acá, hay una cueva por este lado y aquí en el otro cerro está un hoyo así redondo, y en ese hoyo, pues eran casas de los esos, sabe cómo le mientan a esos de más antes, esos hoyos eran las casas de ellos, se metían pa' dentro y ahí estaban adentro en esos hoyos, se metían por un cerro acá y venían a salir acá en el otro...

9. *La muchacha serpiente*

Informó: Señora Ana, 65 años, enfermera, Villa de Arista, S.L.P: Recogió TJRR, 21 de julio de 2017.

Le echó la maldición la mamá y la alcanzó... y se hizo una serpiente. [*¿Quién la muchacha?*] Sí, una muchacha muy bonita, esa la bajaban cada, cada año y ella pide, ella está arrepentida, ella dice que está arrepentida [Voz, hija de la informante: En Piotillos, en Piotillos, amá], sí en Piotillos. Porque yo, ahora verá, en los años sesentas... yo creo ya se moriría porque ya no ha habido nada, pero eso toda la gente lo sabe para allá. [La que se convirtió en serpiente, la muchacha ¿pero por qué?] Por rezongona, porque le rezongó a su mamá y se hizo una serpiente, y la bajaban, la bajaban nada más para que... la tenían circulada y ella dice y dice... le cuenta, le contaba a toda la gente [Convertida en serpiente], por qué se hizo así.

10. *Los dos burros oscuros*

Informó: Santos Rivera, 47 años, Jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 19 de julio de 2017.

Ellos echaban esa plática que andaban borrachos, en el rancho, como a la una de la mañana y ‘taba un campo así lejos pa’ llá un mezquital, taba el campo de beisbol donde jugábamos y estaba un mezquital cerrado pa’ llá, y andaban, el finado chico de aquí de la pila y a otro de ahí del rancho que andaban tomando y que le dijo el finado chico al otro:

—Oye, ¿quién de todos se anima ir conmigo a gritarle al diablo?

Y el otro dijo:

—Pos yo mero...

—De veras.

—¡De veras!

—¿Y no te vas a asustar?

—No, ¡por qué me voy a asustar. A eso vamos a que nos salga.

Y que se fueron los dos. Y le dijo:

—Tú te vas a poner con la cara pa’ llá y yo con la cara pa’ cá, vamos a estar de espaldas.

Pero al otro lo echó con la cara pa’ llá pal lado del monte y él pal lado del rancho:

—Y a los tres gritos tiene que salir.

Que le echó el primero y nada, que le echó el segundo y tampoco. No, dice:

—¿Qué sale?

—Espérate, espérate, déjame, al último tiene que salir, tiene que salir.

Que le echó el grito y que acabándole de gritar que venían dos burros prietos... a todo derecho don taban y se vinieron, y dice:

—Pasaron bien cerquitas de nosotros, no, yo hasta lo borracho se me quitó. A mí quién me trae con este viejo loco desgraciado, andarle gritando a ese animal. Y no más pasaron así y se desaparecieron los burros.

Pues ahí estaba el llano, taban en el mero centro del cuadro, dijo:

—Y no más pasaron así de cerquita de nosotros... ni por donde... yo de allí me fui para la casa. ¡Qué ando haciendo con este viejo loco!

Y el señor ahí se quedó, ahí en el cuadro... se quedó solo ahí... a lo mejor ya no pudo caminar. Dice:

—Yo me cae que andaba borracho, y se me quitó lo borracho con eso...

Y ahí pa' llá no había ni por donde se metieran los burros, estaba cercado con... con una que le dicen como gavia, como garrocha, tiene espinas, estaba alta, como de un, unos dos metros, taba alrededor... ¿por dónde se brincaron? Pues no había ni portillos allá pal monte. Dijo:

—De repente nomás venían dos burrotes grandes que aporreándose uno de atrás de otro, derecho a donde estábamos nosotros.

Ya al punto borrachos. Como a la una de la mañana. Dijo:

—Se me quitó... se me quitó andar con ese viejo.

Después nos echaba la plática el viejo, pues era el finado Odilon Moreno, y es que eran muy locos también:

—Viejo loco desgraciado, yo me vine de allá... yo se me quitó lo borracho de miedo, yo que cuando arrendé a ver don taban los burros y ni por dónde hay burros, y luego taba haciendo luna, si quiera hubiera estado oscuro, pero casi nos tumbaron, pasaron bien cerquita, atrás de nosotros... [dice otras cosas entre risas]

Pero pensaron que no... que no les iba a salir nada. Dijo:

—Pues no nos salió en persona, pero nos salió en animal, y ese era, pues qué más animal podía haber sido pa' que salieran. ¿Por dónde salían también? Taba cercado todo.

Anécdotas

11. Anécdota de la búsqueda de dinero

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Mi papá hizo vida por allá, él se salió e hizo vida allá. Allá se juntó con mi mamá. Entonces, en aquellos tiempos, les dieron tierras, mi papá tenía 32 hectáreas y media, y todo el tiempo ahí en esa parcela lo espantaban, a mi hermano el más grande también lo espantaban. Entonces mi papá empezó de agarrar unas palmitas, de esas de palma, de las que les decimos puyas, y les hacía una cortadita así y las trababa, no sé qué más rezaba él y con esas empezaba él a marcar, “que había dinero” y “que había dinero”. Entonces se le metió eso de que había dinero. Si había dinero, porque unas personas allá hallaron barras de oro. Él les empezó a

marcar y nosotros íbamos a llevarles lonche, a él y a un tío mío; hicieron un hoyo, pero no nos dejaban arrimar, nosotros teníamos que llegar allá en aquel paraje, otros árboles allá. Cuando ellos iban escarbando, cada palada de tierra que echaban pa' afuera era un chillido de una víbora de cascabel. Y entonces, ya empezaron más a escarbar y a escarbar, en la orilla había un huizachito así como por decir el mezquite ese pero más pequeño y él hoyo aquí, y de allí amarraban un mecate con la jarocho para sacar la tierra, de ahí nada más pusieron un arpón para acá y aquí la jarocho y el mecate así. Y se fueron escarbando, escarbando, pa' abajo. Cuando, dice mi papá que ya, cuando iban como de un metro, dice que se notaban como pesos. Dice mi papá que era el asore [no se entiende bien lo que dice] que produce el dinero. Y ya nomás vieron eso y empezaron a escarbar, y escarbar, y escarbar bien suavcito, de estar duro. Se fueron e hicieron el hoyo como de unos 5 metros y no hubo nada. [¿Y no se acuerda qué era lo que rezaban cuando iban con las ramitas?] Pues mi papá sí rezaba lo que él podía, lo que yo me acuerdo que decía era “ánimas benditas del purgatorio”, era lo que él decía.

12. Anécdota “en los tiempos de la revolución”

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Mi papá murió de 108 años y él nos platicaba, nos echaba pláticas, que cuando la última alzada que se dio la gente aquí, en la revolución, qué ya ve que quedan todavía estragos; que tumbaron el tren, qué los llamaban los nixtamaleros a los rejegos por decir. Entonces, dice que él estaba muchachillo y que esos nixtamaleros entraban así, llegaban a donde había casitas y la gente con anterioridad hacia un hoyo y enterraba su cubeta de nixtamal, porque todo se llevaban, les quitaban lo que hallaban. Entonces dice él que cuando tumbaron ese tren, que lo pararon, que no pensaban que venía el ejército ahí. Traían a la gente con el ejército. Entonces les pusieron una corretiza después de que saquearon. Y pasaron con rumbo... caminaban entonces el camino este a Matehuala, a Tampico; o sea era como tipo la carretera, en ese tiempo pues no había carretera, aquí la hacienda servía de mesón. [Ah, la hacienda todavía en la revolución servía de mesón] Sí, en ese tiempo servía de mesón y todos

los que pasaban ahí con cargas de mula y lo que llevaban. Y dice mi papá, que ellos para vida de salvarse, o sea, se escondían. Ahí no sé si conozcan una maleza o árbol qué se llama Junco, dice que mi abuelito levantaba los juncos para hacerles campo y meter a las muchachas ahí, porque se las llevaban. Y dice que ya cuando pasó eso, de días, porque ellos vivían antes aquí en otro ranchito que se llama El mezquite, ahí vivían ellos y que entonces dice que ahí salían ellos a cuidar a los animalitos y dice que había unos mezquitones, pero unos mezquitones grandísimos, que luego, luego él se halló ahí colgadas unas monturas, unas cobijas, y pues uno no tenía con que cobijarse, uno se cobijaba unas veces hasta con un cuerito de animalito, y que ya él se fue luego, luego a descolgar una cobija. Cuál fue la reacción de mi abuelo que no lo dejó. Dijo “deja eso ahí, porque ahorita no lo llevamos y de rato a nosotros nos van a acusar de que nosotros somos los malos. Bueno, pasó el y dice mi papá que en una palma grande, seca, que se halló un arma, que le llamaban mauser, y que lo mismo, mi abuelo no lo dejó que lo agarrara.

13. El aparecido degollado

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Eso lo vi yo personalmente cuando yo tenía una edad como de ocho años, que nosotros somos nacidos en Pánuco Veracruz. Y ya ve que a veces para asustar a uno le cuentan así cuando está uno pequeño, pero eso fue cierto ya con el tiempo lo han volvido a ver.

La cosa es que, un tío siempre que venía de la parcela nos traía sandía, no traía papaya y ahí vamos con mis primos a encontrarlo. Y la comunidad a la colonia está sentada en una lomita y hace la bajada, una bajada así, y “allá viene mi tío”, no pues y ahí vamos encarrerados y yo atrás de todas mis primas y mis hermanos y yo mero atrás. Cuando ya llegamos aquí cerquita, damos la vuelta, pero unos gritotes y pos yo también bien asustado qué miró y pa’ tras; la persona que venía, ya en la tardecita, la persona que venía, venía de aquí sin esto... [Sin cabeza] sin cabeza. [¿Y saben qué le pasó?] Pues, ahora con el tiempo hemos sabido que según una persona de allí se echó a ese cristiano. Mató a ese cristiano. Según las pláticas. Y ahí se perdía. Después pasó el tiempo, nosotros nos vinimos para acá, mi papá vendió allá y

nomás mis hermanas quedaron las grandes cascadas allá, y nos vinimos O sea, él era de aquí. Y al tiempo de irse mi hermana la más grande, ellos vivían en otra Colonia y en esa misma dirección, vamos a ponerle, fue aquí, como a unos 500 metros allá. Dice que iban de un baile en un carretoncito de burro, que iban sentadas ellas arriba y todos los jóvenes venían así atrás y que lo volvieron a ver pero ya venía así con las manos así. [¿Qué fue lo que vieron oiga?] A una persona degollada [sin cabeza], degollada que venía así. Pero dice que se quedaron ella sin habla cuándo... que la persona que iba ahí sentada, de este lado, hasta se agachó así, porque [¿Para que no le pegara?], sí, pasó con las manos así. Y los que venían atrás, atrasito del carretón, esos no pararon., Esos siguieron, siguieron con su relajo como venían. Y que les preguntaron, ellos no los vieron, ellos no vieron a la persona esa. Y hemos dicho a veces que a la mejor son causas que dejan pertenencias, o sea de dinero ¡verdad! Pero según hay una versión que esa persona, una persona de ahí —ya murió también esa persona—, que esa persona había asesinado a ese señor. La que me contaba bien era mamá, pero ya tiene ya tiene rato de esa plática y mi mamá todavía vive, nomás que ella está allá, está ella con mis hermanas. [En Pánuco] Si pertenece a Pánuco.

14. Los alicantes

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

El alicante, ese es muy enamorado, es muy enamorado de la mujer. Inclusive chifla a veces igual que uno. Unos chiflidotes. En aquel tiempo yo le traía a mi señora, el sábado le traía, siempre, siempre le traía una cajita de galletas pa' las criaturas, teníamos dos, y todo esto era montecito de nopal taponá. Y una vez tenía en la mesita la cajita y ya nomás metía la mano pa' darle a los niños. Pues que va metiendo la mano y que siente aguado de atiro, pues era el condenado animal que estaba ahí en la caja. Entonces, ya nos pusimos y limpiamos todo, limpiamos y ya nos empezó a echar la plática mi suegro, que ahí en el charco cercado había una pareja; o sea el señor laboraba en la milpa y la señora ya tardecita iba a dejarle lonche. Y había una peñita, un cerrito, al bajar y al subir dice que ahí le chiflaban, [a] la señora, y siempre ahí le chiflaban, le platicó al señor, dijo:

—Siempre que pasó ahí alguien me chifla, y qué crees, que me empieza a dar mucho sueño.

Y que dijo el señor:

—Pos no hagas caso, tú pásale y vente.

Ya pasó el tiempo y pasó el tiempo, y que en una ocasión pues que no llegaba la señora, ya era hora que el señor esperaba el lonche, y no llegaba y no llegaba. Y ya que se acuerda él de la plática que le echó la señora. Que se va a seguirla. Ahí mero donde le platicaba donde estaba una peñita, en una piedrita así, que ahí estaba sentada la señora. Ya la había matado el animal. Dice mi suegro que nada más un pedazo así de fuera tenía la señora, se le metió por abajo, la mató.

Ahora después me plática un chavo aquí en una tiendita, aquí en Arista, eso fue aquí en Arista. Que a la señora esa la dormía el animal, el alicante, la dormía para chuparle los senos y a la criatura le daba la colita. Y a las criaturas les empiezan a salir granos aquí, por lo mismo del alicante.

ROMANCES

1. *Doña Blanca*

1. 1 (fragmento)

Informó: Adela Guardiola, 48 años, tendera, Villa de Arista, S.L.P: Recogió TJRR, 19 de julio de 2017.

Doña Blanca está encerrada en pilares de oro y plata
Romperemos un pilar para ver a doña Blanca
(Y rompíamos según donde íbamos agarrados y corríamos a alcanzar a ver quién llegaba para ocupar el lugar.)

1. 2

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante de corridos. Villa de Arista, S.L.P.
Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Doña blanca está cubierta de pilares de oro y plata.
Romperemos un pilar, para ver a Doña Blanca

2. *Hilitos de oro*

2.1

Informó: Verónica, 40 años, ama de casa, Villa de Arista, SLP. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

—Hilitos, hilitos de oro que manda decir el rey
que cuántos hijos tiene
—Que nada le importa al rey.
—Vuelva, vuelva caballero, no sea tan descortés;
de los hijos que yo tengo escoja la más mujer.

2. 2

Informó: Adela Guardiola, 48 años, tendera, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 19 de julio de 2017.

—Hilitos, hilitos de oro que se vienen quebrando
que manda decir el rey que cuántas hijas tenéis—
—Que tenga las que tuviera que nada le importa al rey
—Venga, venga caballero no sea tan descortés
(Que las que...) que todas las que yo tengo
Escoja la más mujer.

(y escogíamos una, y así íbamos hasta que le ganábamos ya sea al equipo de este o de aquel lado, pero hacíamos unas ruedas muy grandes.)

3. *Santa Amalia (Fragmento)*

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

En Santa Amalia
vivía una joven,
linda y hermosa
como un jazmín,
ella solita se mantenía,
cortando rosas de su jardín.

Un buen hermano
le dijo un día,
“hay hermanita del corazón,
que tu hermosura me tiene loco
y tu marido quiero ser yo”.

La pobre joven quedó azorada,
y al momento le contestó:
“Mejor prefiero morir
antes que pueda manchar mi honor”.

El mal hermano sacó el revolver
y al momento se disparó
“Vete hermanita, vete tú al cielo,

que yo en la cárcel...”

CORRIDOS

1. Chon Vara

1. 1

Informó: Julián Mares Vara, 75 años, cantante retirado, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Año del cincuenta y ocho
fíjense lo que ha pasado,
que el estado potosino,
municipio Villa Hidalgo,
que del rancho de Salitrillos
dos amigos se mataron.

Uno se llamaba Chon
y su apellido era Vara,
conocido por valiente,
porque nunca se rajaba,
pero quién iba a pensar
que su amigo lo matara.

En la cantina Saldaña,
estaba Agustín tomando,
en eso llegó Chon Vara
saludándolo de mano,
ay le contestó Agustín:
“Así te estaba esperando”.

Como estaba distraído
que ni cuenta se había dado,
y Agustín secretamente
su pistola había sacado,
y sin darle tiempo a nada
Chon Vara fue atribillado.

En el quicio de la puerta
agonizante cayó
quiso sacar su pistola
y la fuerza le faltó
con el dedo en el gatillo
Chon Vara muerto cayó.

En eso salió Francisco
y su pistola sacó,
que la funda de su hermano
que tirada la encontró
ay le dice a su rival
“no corras que faltó yo”.

Con una lluvia de balas
Agustín le contestó,
pero Pancho como rayo
por el suelo se tiró,
que rodando por las piedras
ni una bala le pegó.

Agustín quedó sin parque
y Pancho le disparó
la carga de su pistola
que en la frente le pegó
la muerte quedó vengada
y Agustín muerto cayó.

Hoy con ésta y me despido,
Señores de madrugada,
se acabaron dos amigos
por causa de la tomada
y aquí terminó el corrido
de Agustín y de Chon Vara.

1. 2

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Año del cincuenta y ocho,
fíjense lo que ha pasado,

el estado potosino,
municipio Villa Hidalgo,
en el rancho Salitrillos
dos amigos se mataron.

Uno se llamaba Chon,
su apelativo era Vara,
conocido por valiente,
porque nunca se rajaba,
pero quién iba a pensar
que su amigo lo matara.

En la cantina Saldaña
estaba Agustín tomando
en eso llega Chon Vara
saludándolo de mano,
y le dice este Agustín:
“a ti te estaba esperando”.

Como estaba distraído,
él ni cuenta se había dado,
que Agustín discretamente
su pistola había sacado
y sin darle tiempo a nada
Chon Vara fue acribillado.

En el quicio de la puerta
agonizando cayó,
quiso sacar su pistola
y la fuerza le faltó,
con el dedo en el gatillo,
Chon Vara muerto cayó.

De adentro salió Francisco
y la pistola sacó
de la funda de su hermano
que tirado lo encontró
y le dice a su rival
“no corras que falto yo”.

Con una lluvia de balas
Agustín le contestó,
pero Pancho como rayo

por el suelo se tiró,
y rodando por la tierra,
ni una bala le pegó.

Agustín quedó sin parque
y Pancho le disparó,
la carga de su pistola
que en la frente le pegó,
la muerte quedó vengada
y Agustín muerto cayó.

Se acabaron dos amigos
por causa de la tomada.
Ya con esta y me despido,
señores de madrugada,
aquí termina el corrido
de Agustín y de Chon Vara.

2. Corrido de Chano Barrera

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Amigo de la parranda
que siga la borrachera,
vamos haciendo recuerdos
de un gallito de primera,
el tigre de la fresita
fue Feliciano Barrera.

Villa Hidalgo y Corcobada
y pueblos que están mediatos,
por donde quiera que andaba
se encontraba el abigeato,
la policía lo seguía
no lo dejaba ni un rato.

En el baile de una boda,
la oportunidad lograron,
sobre de Chano Barrera
sus pistolas dispararon;

y él burlándose de ellos,
ni un balazo le pegaron.

Y Chano les contestó:
Se andan haciendo chiquitos,
se me hace que todos juntos,
hasta se me hacen tantitos.
Sacó su cuarentaicinco
Y los mató a todititos.

Entonces la policía,
se viene echando planes:
Cómo haremos pa' matar
a ese Chano Barrera
si le hablamos a derechas,
nos come como una fiera.

Entonces la policía
a Barrera conformaron:
"Chano deja de pelear,
las rencillas se acabaron".
Y sin darle a maliciar,
ellos mismos lo mataron

Vuela, vuela palomita
por todita la frontera,
ve y diles con tu piquito
que mataron a Barrera,
pero murió con honor,
no dejado de cualquiera.

3. Corrido de Valentín de la Sierra

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra,
llamadosé Valentín
que fue fusilado
y colgado en la sierra.

No me quisiera acordar,
era una tarde de invierno,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del Gobierno.

El coronel le decía
“Cuál es la causa que juzgo,
ahora me vas a decir... [Olvida la canción y trata de componerla]
El coronel le pregunta...
Yo te concedo el indulto,
Pero me vas a decir cuál es...
Y el jurado y la causa que juzgo”.

Valentín como era hombre
de nada le dio razón
“yo soy de los meros hombres,
los que han inventado la revolución”.

Antes de llegar al cerro
Valentín quiso llorar:
“Madre mía de Guadalupe,
por tu religión me van a matar”.

Vuela, vuela palomita,
párate en aquel fortín
que una laminita [No se entiende lo que dice]
de un hombre valiente
que fue Valentín.

4. El hijo desobediente

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió:
TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Un domingo, estando errando,
se encontraron dos mancebos,
echando mano a sus fierros
como queriendo pelear.

Cuando se estaban peleando,

luego llegó el padre de uno:
“Hijo de mi corazón,
ya no pelies con ninguno”.

“Quítese de aquí mi padre,
que estoy más bravo que un león,
no vaya a sacar la espada,
le traspase el corazón”.

“Hijo de mi corazón,
por lo que acabas de hablar,
antes de que ralle el sol
la vida te han de quitar”.

“Lo que le encargo a mi padre,
que no me entierre en sarado
que me entierre en tierra bruta
donde me trille el ganado”.

Con una mano de fuera
un papel sobre dorado
con un letrero que diga:
“Felipe fue desgraciado”.

El caballo colorado
hace un año que nació,
ahí se lo dejo a mi padre
por la crianza que me dio.

De tres caballos que tengo
ahí se los dejo a los pobres,
si quiera para que digan
“Felipe Dios te perdone”.

Bajaron al toro prieto,
que nunca lo habían bajado,
pero ahora sí ya bajó
revuelto con el ganado.

Ya con esta me despido,
con la estrella del oriente,
esto le puede pasar
a un hijo desobediente.

LÍRICA

Coplas

1. Camioncito flecha roja

Informó: Humberto Leija, 50 años aprox., jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

Camioncito flecha roja
no te lleves a mi amor
Camioncito flecha roja
que me muero de dolor...

2. El cochecito (fragmento)

Informó: Lucas, 80 años (aprox.), ex jornalero, La Escondida, Villa de Arista. Recogió: TJRR, 22 de julio de 2017.

¡Qué bonito cochecito
pa' darle a la cuesta arriba:
¡qué bonito cochecito!
pa' darle a la cuesta abajo:
Esa joven me la llevo,
aunque me cueste trabajo.

3. Una palomita

Una palomita
que tenía su nido
en un verde naranjo
la dejó solita
porque su palomo
la estaba engañando...

Canciones

1. Cuando salgo a los campos

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Cuando salgo a los campos me acuerdo
de un amor que yo tuve en un tiempo,
y hoy lo miro y me da sentimiento;
sentimiento y me pongo a llorar.

Tú eres rica y te llenas de orgullo,
yo soy pobre y tirado a los vicios.
Te lo digo borracho y en mi juicio
que otro amor como el mío no has de hallar...
que otro amor como el mío no has de hallar*

*(Este último verso lo repite la segunda vez que la cantó, en el audio rec047Doña Tina: min: 01:56)

2. Dos hojas sin rumbo

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Quién dice que ando llorando,
quién dice que ando gritando
que me muero por tu amor.

Si sólo ando navegando,
tan sólo ando navegando
entre copas de licor.

Pa' qué andas contando que ya te perdí,
si yo ni siquiera me acuerdo de ti.
Mejor haz de cuenta que fuimos tú y yo,
dos hojas de un árbol que el viento arrastró.

Yo sé que fue vacilada,

cuando te tuve abrazada
cerquita de aquel nopal.
Sentiste que te abrazaba
y luego que te espinabas
empezaste a llorar.

Si yo ni si quiera me acuerdo de ti,
pa que andas contando que ya te perdí...
Mejor haz de cuenta que fuimos tú y yo,
dos hojas sin rumbo que el viento apartó.

3. El bracero

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante de corridos. Villa de Arista, S.L.P.
Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Qué triste me encuentro, mi querido amigo,
lejos de mi tierra donde yo nací;
a ti que te cuento si somos paisanos
de Villa de Arista San Luis Potosí.

En mi adolescencia yo tuve una novia,
con la que pensaba mi vida vivir;
corona de azares ponerle en su frente
y toda la vida con ella vivir.

Me fui para el norte buscando fortuna,
el sueño del pobre siempre hay que seguir,
pero mi destino ya estaba marcado
y a mí me acostado, llorar y sufrir.

Pero una mañana llegaba a mi pueblo,
a verla quería, tú ponte en mi lugar.
Estaba mi madre sentada con ella
con mi propio hermano ella se casó.
Pensaba matarlo, mi querido amigo,
dime tú qué harías, ponte en mi lugar.

Mi madre se opuso y me dijo llorando:
tú no te conviertas en un criminal.
Y desde entonces, mi querido amigo,
a Villa de Arista no quiero volver.
Y desde entonces yo siento un complejo
de nunca rogarle a ninguna mujer.

4. *El carretonero*

Informó: Julián Mares Vara, 75 años, cantante retirado, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

En un carretón viejito
donde venía Fortino,
traía un cajón de madera
con el cuerpo de su niño,
venía dispuesto a matar
quien detenga su camino.

En una casa muy rica
de la hacienda La Rosita,
Fortino tocó la puerta,
le respondieron “ahorita”,
para aparecer después
una mujer muy bonita.

La mujer se sorprendió
al ver al carretonero,
“Aquí no damos limosna,
ni queremos pordioseros,
vale más que se retire
y no venga limosnero”.

Y que pronto se te olvidó
que fui tu esposo primero.
Me dejaste por otro hombre
que tenía mucho dinero,
aquí muerto traigo a tu hijo;
le dice el carretonero.

Sacó una pistola escuadra
del morral que ella traía,
y antes de morir le dijo
“le juré te encontraría”,
nomás eso no lo supo
que después te mataría.

Le disparó seis balazos
al pecho de la señora

“tu amante tiene dinero
para que te entierre ahora,
ya mi hijo trae su cajón,
sólo faltas tú traidora.

“Y a mí que me echen pal monte”,
habló con mucha tristeza
y al abrazarse de su hijo
se aferraba con firmeza.
Después levantó su brazo,
se disparó en la cabeza.

4. 1 (fragmento)

Informó: Miguel Vélez, 57 años, chofer de tractores, Venta del Carmen (La Pelotera), Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

En un carretón viejito
donde viajaba Fortino.
En un cajón de madera
traiba el cuerpo de su niño
venía dispuesto a matar
quién detenga su camino.

En una casa muy rica
de la Hacienda La Rosita,
Fortino tocó la puerta
y le contestaron ahorita,
para aparecer después
una mujer muy bonita.

La mujer le contestó...

Dice “váyase pordiosero” o “ahorita no queremos pordioseros” o algo así, no recuerdo, pero está muy bonita la contestación. Ella no, se supone que no lo recuerda que es el marido. Le dice: “Aquí traigo muerto a tu hijo. Antes de morir, a mi hijo le hice una promesa, pero lo que él nunca supo...”, o sea que iba a matarla, la mató, pero no recuerdo cómo va. [¿Mató a la mujer?] Si mató a la mujer. [¿Y por qué la mató?] Pues lo abandonó con todo y criatura... la deslumbró más, como dice la canción, el dinero. La deslumbró el dinero y se fue con uno que tenía dinero y le valió. El señor estuvo batallando mucho con la criatura, pues estaría enfermo no sé, la cosa es que a eso se basa la canción. Se basa en que la mujer lo dejó. Entonces, él en el lecho de muerte de su hijo, él le prometió que él iba a buscar a su mamá, porque el niño quería a su mamá, y le dijo que sí. Nomás que dice “lo que él nunca supo fue que luego te mataría”, cuando él ya le está diciendo a ella: “lo

que él nunca supo fue que luego te mataría”. Y acabando de matarla él se dio un tiro en la cabeza. [¿Y cómo dice esa parte donde...?] Eso es lo que no recuerdo.

4. 2 (fragmento)

Informó: Candelario Monsiváis, cantante, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

En un carretón viejito
donde venía Fortino,
traía un cajón de madera
con el cuerpo de su niño,
venía dispuesto a matar
quien detenga su camino.

En una casa muy rica
de la hacienda La Rosita,
Fortino tocó la puerta
le contestaron “ahorita”,
para aparecer después
una mujer muy bonita.

La mujer se sorprendió
al ver al carretonero
“Aquí no damos limosna,
ni queremos pordioseros,
vale más que se retire
y no vuelva limosnero”.

“Qué pronto se te olvidó
que fui tu esposo primero,
me cambiaste por otro hombre
que tiene mucho dinero,
aquí muerto traigo a tu hijo”,
le dijo el carretonero.

5. *El columpio*

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Cuántas veces te dije llorando,
no juegues conmigo,
ni me eches mentiras:
porque vas a quedarte en la calle,
tirada y perdida vendiendo tu vida.

Piensa lo que dices,
ya ves que la vida
es como un columpio;
cuando sube se siente bonito,
pero cuando baja duele mucho.

Ya lo ves...
hoy te encuentras perdida,
vendiendo tu vida
y yo muy contento.

Quiera dios,
que tu cuerpo se seque
y que de repente
se lo lleve el viento...
y que de repente
se lo lleve el viento.

6. El domingo

Informó: don Cornelio, 73 años, labores del campo, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

El domingo por la tarde
se puso la cosa fea,
y todos se equivocaban
y la causa fue una pelea.

Don pomposo no estaba ai,
se había ido para peutillos,
y todos los del charquillo
se pusieron amarillos.

Decía Márgaro Mares,
con su gancha muy filuda,
diciéndole a don Antonio:
Yo me quedo con la viuda.

Don pomposo no estaba ai,
se había ido para peotillos,
y toditos los del charquillo
se pusieron amarillos.

Don pomposo no estaba ai,
se había ido para peotillos,
y todos los del charquillo
se pusieron amarillos.

Andaba Márgaro Mares,
con su gancha muy filuda,
diciéndole a don Antonio:
Yo me quedo con la viuda.

7. El quelite

Informó: Humberto Leija, cuidador de camiones y jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Qué bonito es el quelite,
bien haya quien lo formó.
Que por sus orillas tiene,
de quién acordarme yo.

Mañana me voy, mañana,
mañana me voy de aquí.
El consuelo que me queda,
que se han de acordar de mí.

Camino de San Ignacio,
camino de San Gabriel,
no dejes amor pendiente,
como el que dejaste ayer.

Cuando yo me vaya y vuelva,
si aún me quieres hablar,
si no has hallado marchante,
volveremos a tratar.

Al pie de un limón muy verde,
me dio sueño y me dormí,

y me despertó mi negra
diciendo: “ya estoy aquí”

Muy contento me despido
porque con mi amor volví.
Ahora sólo les pido,
se acuerden siempre de mí.

8. *Hermosas fuentes*

Informó: Humberto Leija, Cuidador de camiones y jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Hermosas fuentes
son las corrientes
las que dependen del corazón,
las que dependen del corazón.

La muy ingrata se fue y me dejó,
sin duda por otro
más hombre que yo.
La muy ingrata se fue y me dejó,
sin duda por otro
más hombre que yo.

A los veinte años yo fui casado
y abandonado a los veintidós.
A los veinte años yo fui casado
y abandonado a los veintidós.

La muy ingrata se fue y me dejó,
sin duda por otro
más hombre que yo.
Sin duda con otro
más hombre que yo.

De noche vienes, de día te vas,
dime morena con quién estás.
Dime morena con quién estás.

—No estoy con nadie,
ya lo verás,
de puros celos me matarás.

De puros celos me matarás

Pasa paloma, pasa pa' dentro,
que te reciba mi corazón.
Pasa paloma, pasa pa' dentro,
que te reciba mi corazón.

—No paso adentro,
ni entro ni paso,
porque me juegas una traición.
Porque me juegas una traición.

9. La feria de las flores

Informó: Humberto Leija, cuidador de camiones y jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

Me gusta cantarle al viento
porque vuelan mis cantares.
Y digo lo que yo siento,
en toditos los lugares.

Aquí vine porque vine
a la Feria de las flores.
No hay cerro que se me empine,
ni cuaco que se me atore.

En mi caballo retinto
yo he venido de muy lejos,
y traigo pistola al cinto,
y con ella doy consejos.

Atravesé la montaña,
he venido a ver las flores.
Aquí hay una rosa huraña
que es la flor de mis amores.

Y si alguien quiere cortarla,
yo la devisé primero.
Y juro que he de cortarla
aunque tenga jardinero.

Yo la he de ver trasplantada,

en el huerto de mi casa.
Y si sale el jardinero,
pos a ver, a ver qué pasa.

10. La perra

Informó: Eduviges González Sandoval, 94 años, labores del hogar, originaria de Salitrillos, vive en Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Señora amarre su perra
la queja le vengo a dar,
que se metió a la cocina
y se comió mi nixtamal.

Las costillas de la perra
como hacían corva muy bien,
me las compraron los gringos
para los rieles del tren.

Los colmillos de la perra
como era animal valiente,
me los compraron los gringos
para apuntarles del puente.

Las orejas de la perra
como era cosa de admirar,
me la compraron los gringos
para desaguar el mar.

Me puse a secar la carne
en medio de dos laderas.
Mil años se mantuvieron
los gringos de la frontera.

11. Las mañanitas

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante de corridos. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

En esta hermosa mañana

escucha nuestros cantares,
venimos a saludarte
amigos y familiares.

El día que tu naciste
nacieron maravillosas personas;
personas como tú nace la felicidad.
Los años que Dios te da
úsalos con mucho amor,
que Dios te de muchos años
te deseamos de corazón.

Tu padrino y tu madrina
te fueron a bautizar
y el señor cura te dijo:
pues María te has de llamar.

Ha llegado un nuevo día
de dicha y felicidad,
demos gracias al eterno
por un año más de edad.

12. Los agraristas

Informó: Ernestina Reyna, 80 años, ama de casa/cantante de corridos. Villa de Arista, S.L.P.
Recogió: TJRR, el 24 de julio de 2017.

Marchemos agraristas a los campos,
a sembrar la semilla del progreso.
Marchemos siempre unidos sin tropiezo,
laborando la paz de la nación.

No queremos ya más pleitos entre hermanos,
olvidemos los rencores compañeros;
que se llenen de trigo los graneros
y que surja la ansiada redención.

Voy a empezar a cantarles la canción del agrarista;
les diré muchas verdades, señores capitalistas,
que es el cantar de los pobres,
los que el campo trabajamos,
los que con tantos sudores
nuestras tierras cultivamos.

Ay, ay, ay... luchando por nuestro anhelo,
murieron muchos hermanos;
que Dios los tenga en el cielo.

Ay, ay, ay... luchando por nuestro anhelo,
murieron muchos hermanos,
guardemos fiel su recuerdo.

13. Los laureles

Informó: Julián Mares Vara, 75 años, cantante retirado, Salitrillos, Villa de Arista, San Luis Potosí.
Recogió: TJRR, el 18 de noviembre de 2017.

Hay que laureles tan verdes.
Qué flores tan encendidas.
Si piensas abandonarme,
mejor quítame la vida;
alza tus ojos a verme
si no estás comprometida.

Eres mata de algodón,
que vives en el capullo,
ah que tristeza me da
cuando te llenas de orgullo,
de ver a mi corazón,
enredado con el tuyo.

Eres rosa de castilla,
que sólo en mayo se ve.
Quisiera hacerte un invite,
pero la verdad no sé,
si tienes quien te lo evite,
mejor me separaré.

Hay les va la despedida,
chinita por tus quererres,
la perdición de los hombres
son las venditas mujeres.
Y aquí se acaban cantando,
los versos de los laureles.

14. No sé qué te habrán contado

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero, Rincón de Leijas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre de 2017.

No sé qué te habrán contado,
que vienes tan decidido.
No te las echas de lado
se me hace que es puro ruido.

No te pases por mi casa,
ni creas que soy tu querida,
ya no hago ronda con gachos
porque me amargan la vida.

No me presumas tostones,
ni tampoco de muchachos,
lástima de pantalones
eres puro bato gacho.

Por el barrio donde vives,
se me olvidaba decirte
que ya andan echando hierba,
no vayan a confundirte.

No te pases por mi casa,
ni creas que eres mi querido,
que todos los hocicones
aquí se atascan conmigo.

No me presumas tostones,
ni tampoco de muchachos,
lástima de pantalones
eres puro bato gacho.

15. Paloma

Informó: Gorgonio, 87 años, jubilado, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 7 de febrero del 2018.

Paloma qué andas haciendo tan solitita,
si andas buscando amores, aquí estoy yo.
Paloma piquito de oro, chiquititita,
que ganas de darte un beso de mucho amor.
Decirte cosas bonitas junto al oído,
que te dé brinquitos el corazón.
Después amarrar tu cuerpo con estos brazos
y luego entregarnos juntos a nuestro amor.

Déjame que yo te quiero
hacerte sentir muchos besos de amor.
En este mundo no es bueno
vivir sin cariño, vivir sin amor.

Paloma qué andas haciendo tan solitita.
Si quieres formar tu nido en mi corazón,
deja que el mundo ruede y siga su marcha
y al viento gritemos juntos viva el amor.

Déjame que yo te quiero
hacerte sentir muchos besos de amor.
En este mundo no es bueno
vivir sin cariño, vivir sin amor.

16. Un viejo amor

Informó: Humberto Leija, 50 años (aprox.), jornalero. Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, el 23 de julio de 2017.

Por unos ojos negros,
igual que penas de amores
Hace tiempo tuve anhelos,
alegrías y sin sabores.

Ha pasado mucho tiempo,
volví a ver aquellos ojos,
me miraron con desprecio,
fríamente y sin enojos.

Al mirar aquel desprecio
de ojos que por mi lloraron,
comprendí que con el tiempo
mis recuerdos se olvidaron.

Que un viejo amor,
no se olvida ni se deja.
Que un viejo amor,
de nuestra alma si se aleja,
pero nunca dice adiós...
Un viejo amor.

17. Los tecolotes (fragmento)

Informó: Eduviges González Sandoval, 94 años, labores del hogar, originaria de Salitrillos, vive en Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Tecolotito llanero
le dijo al madrugador:
No mates al carpintero
que es el que cuida a mi amor.

LÍRICA INFANTIL

1. El Chorrito

Informó: Yolanda Zavala, 53 años, tendera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 23 de enero del 2018.

Allá en la fuente
había un chorrito,
se hacía grandote
se hacía chiquito.
Estaba de mal humor,
pobre chorrito tenía calor.

2. La rata vieja

Informó: Yolanda Zavala, 53 años, tendera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 23 de enero del 2018.

Una rata vieja
que era planchadora.
Por planchar su falda
se quemó la cola.
Y a la pobre rata
le quedó un rabito.

Coplas de nana y canciones de cuna

1. Luna dame una tuna

Informó: Verónica, 40 años, ama de casa, Villa de Arista, SLP. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Luna, luna,
dame una tuna;
la que me diste
se me cayó en la laguna.

2. Niño lindo

Informó: Verónica, 40 años, ama de casa, Villa de Arista, SLP. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Este niño lindo,
que nació de noche;
quiere que lo lleven
a pasear en coche.

Esta niña linda,
que nació de día;
quiere que la lleven
a ver a su tía.

3. Señora Santa Ana

Informó: Verónica, 40 años, ama de casa, Villa de Arista, SLP. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

—Señora Santa Ana,
¿por qué llora el niño?
—Por una manzana
que se le ha perdido.
—Si yo la encontrara,
se la diera al niño
pa' que se callará.
—Vamos a la huerta,
cortaremos dos;
una para el niño
y otra para Dios.

Canción con juego o juegos con canción

1. El lobo [Lobo, lobito]

Informó: Mariana Otero, 60 años, curandera. Originaria de Salto del Agua en la huasteca potosina, desde hace muchos años reside entre Moctezuma y Villa de Arista. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Jugaremos esta ronda
mientras que el lobo no está;
porque si el lobo aparece,
entonces, nos comerá (siguen jugando a la rueda)
—Lobo, lobito ¿qué estás haciendo?
—Quitándome un zapato(el que hace de lobo)
Jugaremos
mientras que el lobo no está
porque sí aparece
el lobo nos comerá...
—Lobo, lobito ¿qué estás haciendo?
—Me estoy levantando
Estoy listo!..... (y corren todos)

Explicación de la informante: Ahí usted le acomoda... primero dice "Lobo, lobito qué estás haciendo?" "Estoy dormido" y luego dice "Lobo, lobito ¿qué estás haciendo?" "Estoy comiendo" y así ahí le va acomodando.

2. *La rueda de San Miguel*

Informó: Faustina Sánchez, 49 años, ama de casa. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 18 de julio de 2017.

A la rueda, rueda
de San Miguel, San Miguel;
todos cargan su caja de miel.
A lo maduro, a lo maduro,
que se voltee...

(el que íbamos a escoger, y ya lo volteábamos y decíamos que eran patas de burro).

3. *La víbora de la mar* (Canción— juego)

Informó: Faustina Sánchez, 49 años, ama de casa. El Mezquite, Villa de Arista, S.L.P. Recogió: TJRR, 18 de julio de 2017.

A la víbora, víbora de la mar
por aquí pueden pasar
los de adelante corren mucho
y los de atrás, tras, tras,
Verbena, verbena
jardín de matatena.
Campanita de oro,
déjenla pasar
con todos sus hijos
menos el de atrás, tras, tras...
Será melón, será, sandía,
será la vieja del otro día, día, día.
La casita se cayó;
la mandaron componer
con pedazos de oro y plata
y pedazos de papel, pel, pel, pel...

Explicación de la informante: y ahí abrazábamos al que íbamos a lazar.

4. *Naranja Dulce*

Naranja dulce, limón partido,
dame un abrazo que yo te pido. (y en eso todos un abrazo y nos
abrazábamos)
Si fueran falsos tus juramentos,
en un momento se olvidarán.

Toca la marcha, mi pecho llora,
adiós señora yo ya me voy,
pa mi casita de sololoy...

5. *Sierrita morena...*

Informó: Mariana Otero, 60 años, curandera. Originaria de Salto del agua en la huasteca potosina, desde hace muchos años reside entre Moctezuma y Villa de Arista. Recogió: TJRR, el 14 de julio de 2017.

Sierrita morena que vienen bajando
cuatro palomitas y un viejo andando
se queman, se queman las calabazas
el que no se abraza se queda de base...

Explicación de la informante: es una como, como una ronda o como una rueda que juegan así, se agarran de las manos dan vueltas y vueltas y así.

VERSOS SUELTOS

1. *Arriba de aquel cerrito*

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Arriba de aquel cerrito
tengo chiles envinagre
y el que no me pueda ver,

pues que vaya y chingue su madre.

2. Cantaba un conejo

Informó: Josefina Tovar Briones, 88 años, labores del campo y del hogar, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero del 2018.

Al otro lado del mar triste
cantaba un conejo
y en el cantido decía
“si no sabes no te pongas pendejo”.

3. Cantaba un lion

Informó: Josefina Tovar Briones, 88 años, labores del campo y del hogar, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero del 2018.

Al otro lado del mar triste
cantaba un lion
y en el cantido decía
“calla la boca cabrón”.

4. La conga

Informó: Gabriela Palomo, 72 años, labores del campo y del hogar, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Al otro lado del mar
oí cantar una conga,
y en el cantido decía:
si no sabe no se ponga.

5. La mata de ruda

Informó: Josefina Tovar Briones, 88 años, labores del campo y del hogar, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero del 2018.

En la puerta de mi casa
tengo una mata de ruda.
Que carita de cabrón
que pasa y no me saluda.

6. La palma china

Informó: Josefina Tovar Briones, 88 años, labores del campo y del hogar, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero de 2018.

En aquella palma china
cantaron cuatro gorriones.
Dime prietita querida
cuáles son tus intenciones;
quererme toda la vida
o pagarme con traiciones.

7. Sube y baja la montaña

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Sube y baja la montaña,
tu mamacita es araña.
En aquel cordón flaco que se ve
todos los calzones tiende
y en la historia que da
es que de ahí se mantiene.

8. Subí en un caballo flaco

Informó: Candelaria Zapata, 82 años, curandera, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 5 de febrero del 2018.

Yo subí en un caballo flaco
por una cuesta picuda,
cuánto vamos apostado
a que ese caballo te tumba.

9. Verde maguey

Informó: Josefina Tovar Briones, 88 años, labores del campo y del hogar, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 26 de enero del 2018.

En la puerta de mi casa,
tengo un verde maguey.
Tú no me quieres por vaca,
ni yo te quiero por güey.

10. Versos

Informó: Gabriela Palomo, 72 años, labores del campo y del hogar, El Tajo, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 8 de febrero del 2018.

Esos versos que tú sabes
yo los cargo en un talón.

DICHOS Y REFRANES

1. El burro y el viejo

Informó: Gorgonio, 87 años, jubilado, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 7 de febrero del 2018.

En la casa debería de haber un burro y un viejo, pero el burro no debería ser muy viejo y el viejo no debería ser muy burro.

2. Dicho o plegaria contra los posibles enemigos

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Allá viene el enemigo,
ya lo miro venir.
La sangre de venas quiere
y uno se las sabe dar.
Divino sea el santísimo,
sacramento del altar.

ORACIÓN

1. Romero verde... (Oración para protegerse de las brujas antes de acostarse)

Informó: Trinidad Puente, 71 años, pastor de chivas, Villa de Arista, San Luis Potosí. Recogió: TJRR, el 17 de noviembre del 2017.

Romero verde y enagendrado,
por la virtud que tienes
que Dios te ha dado,
en el [espacio] dijo la misa
la virgen puso el altar,
defiéndeme este campo de brujas
y de ser jamás su comida
y nos vamos a acostar.